

CALIXTO TERES GARRIDO

Los Sistemas Filosóficos

OBRA COMPLETADA POR

FERNANDO MONTERO

DOCTOR EN FILOSOFIA

CATEDRATICO DEL INSTITUTO DE E. MEDIA

Y DE LA

ESCUELA DEL MAGISTERIO DE LOGROÑO



SEXTO CURSO DEL BACHILLERATO

1954



TO THE EDITOR

Dear Sir,

I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 10th inst.

and in reply to inform you that the same has been forwarded to the proper authorities.

I am, Sir, very respectfully,
Your obedient servant,

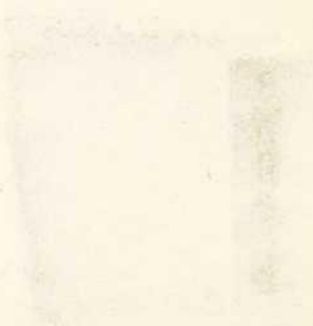
J. H. [Name]

[Address]

[City]

[State]

[Country]



C-38.198

p

874



14
CALIXTO TERES GARRIDO

Los Sistemas Filosóficos

OBRA COMPLETADA POR

FERNANDO MONTERO

DOCTOR EN FILOSOFIA
CATEDRATICO DEL INSTITUTO DE E. MEDIA
Y DE LA
ESCUELA DEL MAGISTERIO DE LOGROÑO



SEXTO CURSO DEL BACHILLERATO

R.-4609

1954

Deposito legal: 40-12-1.958

CAJIXIO JEBES GARRIDO

los sistemas filosóficos

DE LA COMPLETA

(Censura Eclesiástica)

ANTONIO DE

DE LA

1943

DE LA

Nihil Obstat

Censor

Dr. Tomás Monzoncillo

Logroño, 15 de septiembre de 1943

Imprimatur,

† **Fidelis, Episcopus**

NUESTRO PROPÓSITO

Este Compendio de Historia de la Filosofía ha sido escrito con el solo propósito de facilitar el estudio de ésta, tan importante y aleccionadora disciplina, a mis discípulos de Enseñanza Media, sin pretensiones de novedad ni miras egoistas.


Dada la extensión de que es susceptible la materia histórico-filosófica, que abarca los profundos y prolíficos problemas ontológicos, lógicos, psicológicos, cosmológicos y éticos, que, en el transcurso de los siglos, han expuesto los grandes pensadores, nuestra labor principal ha sido conseguir la brevedad hermanada con la claridad, cualidadespreciadas de toda exposición filosófica; pero de necesidad ineludible en estos resúmenes destinados a jóvenes escolares.

He ahí la razón de haber restringido el contenido histórico a lo puramente necesario, fijándonos en los principales sistemas y filósofos, haciendo de otros una leve mención y hasta suprimiendo algunos.

Por lo demás, el camino recorrido lo hemos hecho inspirándonos en la Historia de la Filosofía del Cardenal Ceferino González, ilustre filósofo de la centuria pasada, de quien seguimos el orden, en la exposición, y del que tomamos, incluso frases de su insustituible expresión filosófica. También hemos tenido á la vista la del insigne Balmes, la meritísima Historia del P. Domínguez, S. J., consultando, además, entre otras, las de A. Gómez Izquierdo, Bonilla San Martín, A. Jouillee y Geny Paulus.

Con todo esto, no creemos haber acertado, ni estamos satisfechos del resultado; pero, con esta confesión y consideraciones, por delante, terminamos nuestro trabajo, esperando del que leyere una comprensiva benevolencia, en gracia a los fines docentes intentados por el

AUTOR



HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

PRIMERA PARTE

PROLEGÓMENOS

Definición de la Historia de la Filosofía

Entendemos por Historia de la Filosofía la exposición ordenada de las doctrinas y sistemas filosóficos que el entendimiento humano ha producido, por medio de sus grandes pensadores, para explicar las transcendentales cuestiones filosóficas acerca de Dios, del origen y naturaleza del mundo y del hombre, así como de los destinos de éste, con múltiples cuestiones subsidiarias

Su objeto y fin

La materia u objeto de la Historia de la Filosofía es la doctrina filosófica, contenida en las cuestiones indicadas, que han aparecido en el tiempo desde el origen de la humanidad hasta nuestros días. El fin es determinar sus causas y desarrollo, esclareciendo su contenido, en relación con la verdad

Relaciones de la Historia de la Filosofía con otras ciencias

La Historia de la Filosofía tiene íntimas relaciones con las disciplinas filosóficas, que, como la Ontología Teodicea, Cosmología,

Psicología, etc., estudian los problemas filosóficos; tiene relaciones con la Filología, porque ésta es instrumento universal de toda ciencia; está relacionada con la Historia universal, que estudia los hechos y civilizaciones diversas, y, finalmente, con las ciencias sociales y políticas y con las físico-naturales, que estudian los seres particulares y sus fenómenos


Utilidad de la Historia de la Filosofía

La Historia de la Filosofía es útil, porque ordena los conocimientos filosóficos, dándonos a conocer sus fuentes; porque nos pone en relación con los grandes pensadores, y porque enjuicia todas las cuestiones, señalando su origen filosófico e histórico.

División de la Historia de la Filosofía

La Historia de la Filosofía la dividimos, siguiendo a la mayoría de los autores, en

Historia de la Filosofía	Antes de Jesucristo	Filosofía Oriental	India. China. Persia. Egipto.
		Filosofía Griega	Presocrática. Socrática, Postsocrática.
		Filosofía Romana	Íd.
	Después de Jesucristo.	Filosofía cristiana o postcristiana	Patrística. Medieval. Moderna.



FILOSOFIA ORIENTAL



CAPITULO PRIMERO

Pueblos antiguos



FILOSOFÍA DE LA INDIA

ARTICULO PRIMERO

Fuentes de esta Filosofía

Las fuentes de la filosofía de la India son los libros, en que está contenida, llamados *Vedas*, que son cuatro, más la composición de los Puranas, los poemas épicos, titulados «Mahabarath» y «Ramayana» y la colección de «Leyes de Manú».

Los autores o compiladores de estos libros son: *Vyasa*, *Krichna* y *Vichna* así como *Valmiki*.

Doctrina Brahamánica

La filosofía brahamánica, encerrada en estos libros, es la siguiente: defender la existencia de un ser supremo, llamado *Brahm*, el cual es la sustancia única, que existía al principio, y del cual nace *Brahma*, que es la inteligencia, y *Maya*, que es la materia, constituyendo los dos la doble fase de *Brahm*; pero entendiendo que *Maya* y los demás seres son una pura ilusión, sin existencia real, es decir, son lo que no es o no existe.

Otro dogma de la filosofía de la India es la existencia de tres seres superiores, que son : *Brahma*, poder creador; *Vishnú*, poder conservador, y *Siva*, poder destructor, los cuales son simples manifestaciones de un mismo ser; pero no personas distintas.

Igualmente es doctrina de la India la metempsícosis o transmigración de las almas, de unos seres corporales a otros, en castigo de sus culpas, hasta que, purificadas, lleguen a confundirse con *Brahma*.

Como doctrina social se establece la existencia de castas u hombres, con distintos origen y derecho. Estas castas son : la de los *Brahmanes*, nacidos de la boca de *Brahma*; la casta militar o *Kchatriyas*, nacidos del brazo; la de los *Vaicyas*, comerciantes, nacidos del muslo; y, finalmente, la de los *Soudras*, esclavos, nacidos del pie de *Brahma* y sin ningún derecho.

Filosofía Ortodoxa India

La filosofía ortodoxa de la India se dividía en dos escuelas, que son : la *Mimansa* y la *Vedanta*, atribuída la primera a *Djaimini*, que enseña deberes morales al hombre, y la segunda, a *Vyasa*, que es dialéctica y psicológica, negando la existencia del mundo material.

Filosofía Heterodoxa India

Las escuelas Heterodoxas indias son : la *Nyaya*, atribuída a *Gotama*; la *Vaisechika*, a *Kanada*; la *Yoga*, a *Patandjali*; y, finalmente, la *Samkkya*, a *Kapila*.

La primera expone doctrinas lógicas; la segunda, doctrinas emanatistas, con átomos vivos, dotados de pensamiento; la tercera, doctrinas místicas, anteponiendo la inacción a las obras para alcanzar poder mágico, siendo esta escuela panteísta, idealista; y la de *Kapila* es un materialismo ateo.

Breve juicio del Brahmanismo

La filosofía brahmánica es *panteísta-emanatista*, unas veces, y otras, *idealista*. La transmigración de las almas es arbitraria. La doctrina social de las castas es una vergonzosa anulación de los derechos innatos del hombre. En la doctrina brahmánica se notan contradicciones y oscuridades en muchos puntos, así como, también, se ve la huella de la primitiva revelación desfigurada.

El Budhismo y Budha

En la India, hacia el siglo V (a. de J. C.), se extendió una nueva doctrina, debida a Sidharta, hijo de un rey indio, el cual, a pesar de pertenecer a la casta militar y haber estudiado con los brahmanes, se separó de ellos, retirándose al desierto y, con el resultado de sus meditaciones, empezó a predicar la doctrina, conocida con el nombre de Budhismo.

Budha abandonó la corte a los 29 años, desengañado del mundo, por haber visto a un viejo, a un enfermo y a un muerto, emprendiendo, perdida la esperanza de la felicidad terrena, una vida de contemplación y desprendimiento, recibiendo, entonces, el nombre de Budha o el *iluminado*, y también el de Sakyamuni o el *solitario*.

Doctrina de Budha

La doctrina predicada por Budha es la siguiente: negó las castas brahmánicas; enseñó y practicó el ascetismo y la meditación; defendió el Nirwana o aniquilamiento, como fin y felicidad del hombre, afirmando que todo deseo, es un dolor y que, ya que la existencia humana es un sufrimiento inevitable, debido a las transmigraciones; el fin del hombre es la absorción por Brahma, aniquilándose la existencia individual, en el Nirwana, como desaparece *la luz de una lámpara que se apaga*.

La regla moral primitiva del budhismo son estos cinco mandamientos: «no dar muerte a ningún viviente», «no robar», «no comer impureza», «no mentir» y «no embriagarse», así como también señaló, para la perfección moral, la limosna, la virtud, la aplicación, la contemplación y la sabiduría

Budha o Sakyamuni alcanzó gran popularidad, propagándose su doctrina rápidamente, sobre todo, entre las castas inferiores, por la igualdad que enseñaba, así como porque se acomodaba al culto y divinidades distintas, sin excluir las obscenidades sivaítas.

Juicio sobre el Budhismo

La doctrina budhista, que algunos han ensalzado indebidamente, es y tiene un fondo pesimista, que mata toda actividad, terminando

en el Nirwana o aniquilamiento de la existencia individual. El budhismo jamás habla de Dios, es ateo. El Pentálogo de Budha, con sus cinco mandamientos, es incompleto y, en parte, ridículo, cuando prohíbe matar, no solamente al hombre, sino a los animales

Los libros que encierran la doctrina del budhismo se conocen con el nombre de Tripitaka, que es la literatura canónica del mismo. Además, hay otros libros llamados Trantas, que son especie de rituales con fórmulas ascéticas y prácticas idolátricas y obscenas de Sivaísmo.

ARTICULO SEGUNDO

FILOSOFIA CHINA

Sus filósofos

Este pueblo asiático, que ha vivido en el aislamiento más completo, nos ha dejado una filosofía sin mérito alguno. Sus dos filósofos principales, que son : Lao-tseu y Khoungfou-tseo vivieron hacia el siglo V y VI (a. de J. C.), y, posteriormente, hacia el siglo XIII de la era cristiana, apareció Tchu-hi, que no pasa de ser un conciliador de los anteriores, y cuya doctrina se llama neoconfucionismo.

Doctrina filosófica de Lao-tseu

Este filósofo alcanzó gran renombre en China, por haber abandonado su hogar, su familia y sus riquezas; retirándose a la soledad de las selvas, exponiendo, después, la doctrina filosófica, apellidada Taoísmo, contenida en su libro *Tao-te-king*.

La doctrina de Lao-tseu es la siguiente : Tao es el ser primitivo, latente y potencial y, a la vez, el ser actual explícito; es el ser distinto e indistinto, ilimitado y finito, es el *Todo*, es decir, la esencia absoluta, única existente.

De Tao salieron todas las cosas, de formas diversas, pero a todas las penetra Tao. El modo de producirse y de reproducirse de Tao es pasar, del *no ser*, al *ser*, produciendo el *Uno*; después, éste se diversifica en principio masculino y femenino, produciendo el *Dos*; uniéndose el principio masculino o *Yang* y el femenino *Yin*, produ-

jerón la armonía, *Tres* y, de éste, nacieron todos los seres del universo, los cuales entrarán más tarde, en la inmovilidad absoluta, por la absorción, e identificación en *Tao*.

La moral expuesta por Lao-tseu consiste en la negación de toda actividad y mudanza, según escribe: «El último término de la perfección es el no obrar, y el colmo, el vacío».

Doctrina filosófica de Confucio

Khounhfou-tseo o Confucio siguió, en su filosofía, una dirección moral, y su doctrina, expuesta a principios del siglo VI (a. de J. C.), recogida por sus discípulos en los libros *Ta-his*, *Tchoung-young*, *Lun-yu* y *Meng-teseu*, se reduce a la observancia de relaciones morales entre el soberano y los súbditos, entre padres e hijos, entre esposa y esposo, así como a recomendar la justicia, la conformidad con los ritos, la honradez, la sinceridad y la buena fe

El cielo o mundo de los astros es su divinidad; la palabra Dios no es, sino el conjunto de los cuerpos; es decir, que Confucio es materialista, sin base metafísica. El deber, para Confucio, es una obligación nacida del mismo ser humano.

Doctrina filosófica de Tchou-hi

En el siglo XIII de nuestra Era apareció, entre otros filósofos, sin importancia, Tchou-hi, tratando de unir eclécticamente las doctrinas anteriores, de lo que resultó el llamado Neo confucionismo, que hoy domina en China

Su doctrina filosófica es un panteísmo materialista

Breve juicio sobre la filosofía China

La moral de Confucio no tiene base sobrenatural, ni metafísica; es ineficaz y está llena de contradicciones, pareciendo, unas veces, espiritualista y, otras, materialista; prescribe prácticas supersticiosas y adivinatorias del futuro; deja a la mujer en servidumbre completa; aprueba la poligamia y el repudio. La filosofía China, en fin, es un panteísmo materialista

ARTICULO TERCERO

FILOSOFIA DE PERSIA

El Mezdeísmo y Zarathustra

En Persia, región Asiática y en regiones limítrofes, la Sogdiana y Bactriana, apareció el Mazdeísmo, denominado así, de Ahouramazda, Dios de la raza irania, cuyo pontífice, expositor y, según algunos, jefe de aquel pueblo, fué Zarathustra, conocido por los griegos con el nombre de Zoroastro, natural de la Bactriana, en la que vivió y expuso su doctrina, 2.500 años (a. de J. C.) y alcanzó gran renombre.

Los libros sagrados de Persia son: el *Zend-Avesta*, dividido en el *Gran-Avesta* y el *Pequeño Avesta*, en los que está contenida la antigua tradición y doctrina pura de los antiguos magos de Persia.

Doctrina religioso-filosófica mazdeísta

El mazdeísmo, expuesto por Zárates o Zarathustra en el *Zend-Avesta*, es el siguiente: afirma la existencia de Dios, creador de seres, que no son Dios, ni tienen sustancia divina. Este Dios, que en los *Nackas*, libros canónicos del antiguo mazdeísmo, se denomina Ahouramazda, conocido por los griegos con el nombre de Ormuzd, es legislador, Dios bueno, creador del mundo y principio del bien; a la vez, y para explicar la existencia del mal, en el mundo, admite un *dios malo*, conocido por el nombre de Arhiman, autor de los males, que tiene menos poder que Ormuzd y que, al fin, será aherrojado por el Dios bueno.

Este dualismo de dioses, dicen algunos, nació de un monoteísmo primitivo, principio superior y anterior, ser denominado *Zervan-Akarana*. De Ormuzd nacieron genios buenos; y de Arhiman, genios enemigos de todas las criaturas.

En el *Zend-Avesta* se explica la caída del hombre en pecado, lo mismo que en el Génesis, teniendo, también, un decálogo, igual que el de Moisés, excepto en Materias de deshonestidad.

Posteriormente el mazdeísmo ha degenerado en un culto al fuego, en fórmulas supersticiosas y en prácticas de magia

Breve juicio sobre el mazdeísmo

Esta doctrina es antipanteísta; es dualista, por sus dos dioses, uno, del bien, y, otro, del mal; tiene tendencia monoteísta, es doctrina espiritualista y se observa, en el mazdeísmo, un resto de la primitiva revelación, recibida por los Aryas.

ARTICULO CUARTO

FILOSOFIA DE EGIPTO

La filosofía entre los egipcios

Como en los demás pueblos antiguos, la filosofía de Egipto está compenetrada con la idea religiosa y con las mitologías, que le sirven de base, y sólo en la parte moral filosófica se encuentran elementos que dirigen e influyen en las costumbres populares. Los libros *Her-méticos* son la fuente principal, con el *Ritual funerario*, de la filosofía de este pueblo.

Doctrina filosófico-religiosa de Egipto

En primer lugar, los egipcios tenían clara idea de un Ser supremo, inmaterial, eterno, infinito, anterior y superior a todos los seres, del cual salieron, recibiendo el ser y la vida.

Este Dios era conocido con el nombre de *Amon-Ra*, siendo los demás seres emanaciones del mismo

De esta concepción de Dios, monoteísta primitiva, y de sus atributos: omnipotencia, bondad, eternidad, sabiduría, etc., que expresaban, por medio de símbolos, tomados de cosas naturales o de animales y plantas, etc., les hizo caer en el error el considerar estas cosas simbólicas, como otros tantos dioses, a los cuales dieron culto idolátrico y supersticioso. Así constituyeron la primera triada, integrada por *Amon-Ra*, ser supremo, por *Netsh*, la naturaleza, y por *Knepk*, la inteligencia.

La filosofía moral egipcia prohibía la blasfemia, la mentira, el hurto, matar a traición, la embriaguez, maltratar al prójimo y otros preceptos.

En Psicología defendían la existencia del alma, su inmortalidad y la transmigración de las almas, durante 3.000 años.

Breve juicio de la filosofía egipcia

Lo primero que debe considerarse, respecto de la filosofía egipcia, es que la concepción del mundo es panteísta-emanatista, que el primitivo monoteísmo degeneró en un politeísmo irracional; que la transmigración de las almas constituye un error psicológico importante, y que, esparcida e intercalada, en la doctrina egipcia, se ven restos de la revelación primitiva.

FILOSOFIA GRIEGA

Preliminares

Grecia : su situación e influencia

Grecia, situada en el extremo Sur - oriental de Europa, con las islas que la rodean y las costas del Asia Menor, por su posición, agilidad mental e imaginación fecunda de sus habitantes, instituciones sociales y comercio, fué campo abonado para el desarrollo literario y filosófico, recibiendo influencias orientales y occidentales.

Filosofía mítica

Los poetas griegos recogieron los mitos de todos los pueblos y así Hexíodo, en su Teogonia, nos pinta el origen de los dioses, recogiendo los delirios populares, en lo que podríamos llamar filosofía mitológica griega.

Según Hexíodo, el primero que existió fué *Kaos* (vacío o los espacios siderales en confusión); luego nació *Gaya* (la tierra) y *Eros* (el amor) y la generación. De *Kaos* nacieron las tinieblas (*Erebos*) y la noche; de la unión de éstos surgió el Eter lumínico y el día. *Gaya*, la tierra, originó el cielo estrellado, las montañas y el mar, y luego, uniéndose al cielo (*Uranos*), dieron lugar al río Océano que rodea la tierra.

Mas, dejando aparte esta llamada filosofía mítica, así como la denominada gnómica, de la que son representantes los llamados siete sabios de Grecia, que son : Tales, Chilón, Solón, Pitaco, Cleóbulo, Bias y Periandro, pasaremos al cuerpo de la verdadera filosofía griega.

División de la filosofía griega

La filosofía griega se divide, según el cuadro siguiente :

Filosofía Griega ...	Presocrática . . .	Jónica.
		Itálica.
		Ecléctica.
		Atomística.
	Socrática	Sofística.
		Socrática.
		Cirenáica.
		Cínica.
		Megárica.
	Postsocrática . . .	Académica.
		Peripatética.
		Estóica.
		Epicurea.
		Pirrónica.
	Romana	Academia Media y Tercera.
Escéptica.		
Pitagórica.		
Greco-oriental . .	Romana.	
	Greco-judía.	
	Gnóstica.	
	Neoplatónica.	

CAPITULO PRIMERO

Filosofía Presocrática

ARTICULO PRIMERO

ESCUELA JÓNICA

Caracteres de esta escuela

Los caracteres que distinguen a la Escuela Jónica son : el pensamiento *físico cosmológico* predominante; ausencia de la concepción

del espíritu, hylozoísmo y mecanicismo, como explicación del movimiento de los seres, y la materia, como principio esencial del mundo, a excepción de Anaxágoras, que defiende un principio espiritual.

Los principales filósofos de esta escuela son : Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito y Anaxágoras, con Empedocles, aunque estos dos últimos pudieran estudiarse en la llamada *Nueva Escuela Jónica*.

Tales de Mileto y su doctrina filosófica

Este filósofo, muy alabado por Aristóteles, nació en Mileto y floreció hacia el año 600 (a. de J. C.), distinguiéndose como matemático, astrónomo, metereólogo y político.

Doctrina de Tales

Su doctrina filosófica es la siguiente : afirma que el *agua* es el principio, causa y esencia primitiva de todos los seres, que, de ella, salen y a ella vuelven, fundándose en que el agua está presente en todas las cosas. Además, Tales defiende que la materia y los elementos todos están animados de una fuerza intrínseca esencial, fondo real de todo cuanto existe. Los dioses, para Tales de Mileto, son personificaciones de las fuerzas de la naturaleza.

Anaximandro y su doctrina

Compatriota y amigo de Tales fué Anaximandro, quien afirmó que el principio de las cosas no es el agua, sino el *Kaos* « apeiron » que contiene, en potencia, a todas las cosas, las cuales van surgiendo de esa sustancia común caótica y vuelven a él. Los astros, para este filósofo, son los dioses del paganismo.

Anaxímenes y su filosofía

También nació en Mileto y fué discípulo de Tales y, según otros, de Anaximandro.

La doctrina de Anaxímenes es la siguiente : defendió que la causa primera, sustancia de todas las cosas, es *el aire*, del cual proceden aquéllas por condensaciones o dilataciones, y así el fuego, el

agua, las piedras, los metales, etc., son grados diversos del aire, que está dotado de fuerza viva y es infinitamente inmensa. El alma es también aire y la divinidad o los dioses del paganismo son aire

Heráclito y su filosofía

Heráclito, natural de Efeso, se distinguió de los anteriores por algunas novedades filosóficas. Floreció hacia el año 500 (a. de J. C.) y se dice que lloraba por cualquier cosa.

Su doctrina se sintetiza en los puntos siguientes: *el fuego*, según él, es la sustancia común de todos los seres, que son transformaciones del fuego primitivo.

Niega la permanencia de las sustancias, que están en un flujo y reflujo continuo, del cual es un símil esta frase: *no se puede estar dos veces en el mismo río*. El mundo, según él, es una mera ilusión de los sentidos, y lo único permanente, en los seres, es el fuego divino oculto. Este fuego divino, a la vez que material, es inteligente y dirige todas las cosas. El alma humana es una chispa del fuego primitivo, y el hombre, además de sentidos, tiene la razón, con la cual percibe la verdad.

Breve juicio sobre la escuela Jónica

Toda la doctrina filosófica de esta escuela encierra un panteísmo materialista; defiende el *hilozoísmo*, es decir, materia animada por una fuerza interna, y es un monismo materialista. Si alguna pequeña excepción habría de hacerse, sería respecto de Heráclito, quien habla de una fuerza inteligente, que lleva el fuego, y que podría interpretarse como Dios. En la doctrina de Heráclito se contiene gérmenes de escepticismo.

Anaxágoras y su doctrina filosófica

Anaxágoras, natural de Clazomenes, gran matemático, astrónomo y filósofo, brilló en el siglo V (a. de J. C.) y, aunque pertenece y pudiera estudiarse en la *Nueva Escuela Jónica*, que es posterior en el tiempo, incluimos su estudio, con el de Empédocles, a continuación de los primeros filósofos jónicos, para no romper la unidad de los elementos doctrinales análogos que contiene.

Este filósofo, que tuvo que huir de Atenas por haber sido acusado de impiedad, al no reconocer la divinidad del Sol, y creerle partidario de los persas, tiene, en su filosofía, principios que le hacen acreedor a un lugar distinguido en la historia.

La doctrina de Anaxágoras es la siguiente: afirma que la inteligencia divina es el alma del universo y el movimiento del mundo es su efecto. Los cuerpos, según él, se componen de elementos simples, divisibles y diferentes en esencia, mezclados en los mismos cuerpos; mas como esa masa homogénea primitiva estaba en reposo absoluto, tuvo que intervenir una mente o inteligencia ordenadora y potentísima que sacase de la inercia a la materia primitiva. Este motor es una inteligencia infinita, *nous*.

Niega, por lo tanto, el *acaso* y el *destino*, así como el hilozoísmo y materialismo de la escuela Jónica. El principio axiomático de su filosofía es: *Nada nace ni perece*, pues en el mundo no hay más que reunión y separación de elementos ya existentes, y este movimiento es puramente exterior. No obstante lo dicho, este filósofo no tiene idea de la creación, puesto que afirma la existencia de una materia eterna en estado caótico, a la que Dios comunicó el movimiento, pero no creó.

En Psicología su doctrina se distingue, porque admite la existencia del alma, los principios vitales de los seres vivos y del mismo modo admite la razón, como atributo del espíritu.

Empédocles y su doctrina

También pertenece a la Escuela Jónica con el aditamento de *Nueva*, el filósofo Empédocles, natural de Agrigento, que escribió un poema titulado: «De Natura», con su doctrina filosófica.

De este filósofo se cuenta que, por afán de notoriedad, se arrojó al Etna ardiendo para que la posteridad lo tuviese por Dios.

La doctrina de Empédocles contiene estas afirmaciones: el mundo es el resultado de estos cuatro elementos: *agua, tierra, aire y fuego*, siendo el principal el fuego. Estos cuatro elementos se diferencian, entre sí, cualitativamente; no han sido creados y se pueden dividir en partículas pequeñísimas, de cuya unión nacen todos los cambios de los seres. La causa de la unión de estos elementos pequeñísimos es el *amor* y el *odio*, que luchan entre sí, en el mundo

inorgánico, explicándose, también, por el amor y el odio, el bien y el mal, las pasiones y las virtudes. El amor triunfará, por fin, y se restablecerá la armonía en la tierra.

Breve juicio de Anaxágoras y Empédocles

Balmes, teniendo en cuenta que Empédocles afirmaba que el alma está compuesta por los cuatro elementos, dice que es materialista; pero, apesar de esto, se duda del materialismo de este filósofo, porque distinguía entre el mundo sensible y el espiritual, explicando la sensación, por la materia, y la inteligencia, por el espíritu. Además, niega a Dios forma humana, afirmando que es un ser espiritual; pero defiende la preexistencia de las almas y la metempsícosis.

Tanto Anaxágoras, como éste, tienen relación con el *atomismo* cualitativo de los elementos del mundo, que son eternos y, por lo tanto, increados. El *Nous* o inteligencia de Anaxágoras, según algunos entienden, es Dios; niega el hilozoísmo y su afirmación es pluralista, aunque parece ser que admite *un alma universal*, difundida por el mundo, de la cual nacen las almas humanas; pero tanto la universal, como las particulares, salen de los cuatro elementos ya indicados.

ARTICULO SEGUNDO

ESCUELA PITAGÓRICA O ITÁLICA

Pitágoras y su escuela

Nació Pitágoras en Samos, en el año 580 (a. de J. C.), y fué iniciado en la filosofía por Ferecides y Anaximandro y, después de viajes de estudio a Egipto, Fenicia, Caldea y otros países, se estableció en Crotona, donde fundó la escuela llamada Itálica, cuya doctrina vamos a explicar.

Parece que la escuela Pitagórica tenía dos doctrinas: una, esotérica o secreta y, otra, exotérica o popular, y tanta autoridad alcanzó Pitágoras entre sus discípulos, que éstos resolvían sus diferencias con la célebre frase: «*el maestro lo dijo*». Esta escuela Pitagórica daba gran importancia a las Matemáticas y a la Geometría, habiendo colocado en la puerta de la escuela esta inscripción: «*no entre aquí, quien no sepa matemáticas*». Pitágoras se distinguió como hombre de ciencia, descubriendo el cuadrado de la hipotenusa, el doble movimiento de la tierra, la tabla de multiplicar y la relación entre la longitud de las cuerdas y los sonidos fundamentales.

Doctrina filosófica de Pitágoras

La doctrina filosófica de Pitágoras parte del estudio del mundo externo, llamado por él *Cosmos*, y los principios que lo constituyen, afirmando que el *número* es la esencia y principio de las cosas, así como que todos los seres y fenómenos son el resultado del número, naciendo, de éste, la *armonía*, en cuanto que los seres responden al orden y proporción de los números.

El número es, para Pitágoras, la materia de todas las cosas y *la unidad*, principio esencial y primitivo del número, es, a la vez, principio esencial de las cosas del universo, siendo éste, como la unidad, inmutable, semejante a sí mismo, causa, origen y razón de la perfección. La unidad produjo la *dyada*, la *triada*, la *tetradra* y la *decada*, que representan atributos de las cosas, siendo la decada la más perfecta, porque expresa el conjunto de todos los seres o categorías pitagóricas.

Las esencias fundamentales de los seres son cinco: *fuego*, *tierra*, *aire*, *agua* y *éter*, atribuyendo al fuego forma tetraédrica; a la tierra, cúbica; al aire, octaédrica. El fuego es el más excelente, porque ocupa el centro del universo y todo gira en torno de él.

El mundo o cosmos es, para Pitágoras, un todo ordenado y armónico, y el movimiento de las esferas celestes produce, por su armonía, una *música celestial*, que no percibimos por el hábito. El mundo, además, está animado por *un alma universal*, que emana del fuego central indicado.

El alma humana es emanación del alma universal, y no es engendrada, sino que preexiste y transmigra, de unos cuerpos a otros, distinguiéndose en el alma humana dos partes: una superior, de orden intelectual, y otra inferior, de orden sensible, residiendo la intelectual en el cerebro y la sensitiva en el corazón.

La moral y la virtud pitagóricas son una armonía que se conserva con la gimnasia y la música; la justicia es un número, perfectamente igual, y el bien es la unidad y armonía de las obras del hombre. Pitágoras enseñaba que la virtud nos asimila a Dios; que el suicidio es malo y que el hombre debe examinar sus acciones.

Discípulos de Pitágoras

Los discípulos de Pitágoras fueron muy numerosos, así como su popularidad; pero los principales fueron: Filolao, Lysis, Clinias, Eurites, Arquitas, Timeo y otros de distintos países y tiempos; pero que conservaron su doctrina con más o menos pureza y claridad, por los cuales ha llegado hasta nosotros.

Breve juicio del pitagorismo

Pitágoras resuelve el problema cosmológico, la unidad del mundo y el orden de las cosas, por medio del número, elevando al terreno matemático lo que la Jónica resolvía en el terreno material y sensible. Nuestro Balmes sospecha que el número pitagórico era un símbolo, con el que explicaban doctrinas opuestas a las creencias populares, explicaciones peligrosas que se guardaban en el secreto esotérico.

Pitágoras no habla de la creación, y su doctrina, en este punto, parece panteísta emanatista; el alma provenía por emanación del alma del mundo; admitía la metempsicosis y preexistencia de las almas, dejando, sin explicación, el origen del movimiento y de la vida, así como muchos puntos oscuros

ARTICULO TERCERO

ESCUELA ELEATICA

Carácter de esta Escuela y sus filósofos

En tiempo de Pitágoras, hacia el año 536 (a. de J. C.), fundó Jenófanes, en Elea; ciudad italiana, una escuela filosófica cuya dirección era resolver, no cómo existen los seres, sino el por qué, buscando la razón suficiente de los mismos. Sus principales filósofos son: Jenófanes, Parmenides, Zenón de Elea y Meliso de Samos.

Jenófanes y su doctrina

Jenófanes, maestro y fundador de esta escuela, era natural de Colofón y parece ser que discípulo de Anaximandro, el jónico. La doctrina de Jenófanes se puede sintetizar en estos puntos: *primero*.

afirma la existencia de una sola y grande *Unida*, que es el universo al cual lo identifica con Dios; *segundo*, ese Uno, identificado con Dios, es inmutable, sapientísimo y tiene forma esférica; *tercero*, ese universo no ha sido producido, es eterno, y sus mudanzas son accidentales. Jenófanes condena el politeísmo y el antropomorfismo de los dioses homéricos.

Parménides y su magisterio

Este filósofo, que nació en Elea hacia el año 540 (a. de J. C.), fué discípulo de Jenófanes, pero así como éste era una especie de juglar, que exponía su filosofía recitando versos por todas partes, Parménides alcanza la verdadera dirección y magisterio de la Escuela Eleática, por su mayor fondo metafísico y por su espíritu sistematizador. La doctrina de Parménides se contiene en un poema titulada: *Teoría de la verdad*.

Doctrina filosófica de Parménides

Del pensamiento de Jenófanes nace la filosofía de Parménides, que es la siguiente: el ser «Universo» es uno, eterno e inmutable y, por lo tanto, no hay otros seres; todo pensamiento se refiere al *ser*, y el *no ser* no puede ser pensado; los cambios de ese *ser* uno, que multiplica los seres, aparentemente, no tienen realidad, siendo meras ilusiones; el mundo sensible, flujo y reflujo de seres, que se suceden, es mera apariencia. El pensamiento y el objeto pensado son una misma cosa; la razón conoce la verdad; los sentidos nos representan sólo la falsedad, pues el universo, concebido por la razón, es un ser único.

Zenón de Elea y su personalidad

Discípulo y amigo de Parménides fué Zenón de Elea, quien nació el año 520 (a. de J. C.), y fué el que desarrolló y divulgó la doctrina del idealismo panteísta de su maestro.

Su figura y personalidad nos la transmite la historia como un polemista formidable, de agudo entendimiento, terror de los filósofos jónicos, a los que hacía callar, con sus argumentos *ab absurdis*. Aristóteles dice que Zenón inventó la dialéctica.

Doctrina filosófica de Zenón

La doctrina de este filósofo es la de su maestro, a saber: el mundo es uno; el movimiento no existe; los sentidos nos engañan, pues la pluralidad de seres es una ilusión. Lo original de Zenón son sus argumentos y ejemplos para probar sus tesis, empleando el *argumento de Aquiles y la tortuga*, para el no movimiento; el de la *flecha y el blanco*, para el no espacio; y el de la *caída de un grano de trigo, sin ruido*, y la caída de millones de granos de trigo, con gran ruido, contra la noción de pluralidad. Zenón negó la existencia del espacio, de la materia y de los cambios espaciales y temporales.

Breve juicio de la filosofía eleática

El padre Z. González dice de la Escuela Eleática lo siguiente: es panteísta idealista; procede a *a priori*; la tesis fundamental es la unidad absoluta del Ser, que unos lo explican como divinidad y otros lo identifican con el Cosmos. Esta doctrina *del Ser uno* tiene analogía con la Idea de Hegel y con el absoluto de Schelling; pugna con la filosofía de Heráclito. Respecto de los filósofos de esta escuela dice: Jenófanes fué el teólogo; Parménides, el metafísico; Zenón, el dialéctico, y Meliso, el naturalista

ARTICULO CUARTO

ESCUELA ATOMÍSTICA

Idea general de esta escuela y sus filósofos

La escuela atomística es una reacción contra el idealismo eleático, y tiene relación con algunas de las doctrinas de Empédocles y Anaxágoras. Los principales filósofos de la escuela atomística son: Leucipo y Demócrito, nacidos, el uno, según se cree, en Mileto, hacia el año 500 (a. de J. C.), y Demócrito en Abdera.

Leucipo y su doctrina filosófica

Leucipo se propone investigar los elementos del cosmos y cómo se forman, afirmando que, sin excepción alguna, los elementos del

Cosmos son todos materiales, no habiendo en él Cosmos más que el vacío, que es el *no ser*, y el *movimiento* de infinitos átomos invisibles e indivisibles, que poseen diversas formas, los cuales uniéndose y separándose producen diversas sustancias materiales.

Las combinaciones de los átomos resultan de un vertiginoso movimiento, en remolinos, esencial a ellos. Leucipo no explica cuál sea la causa de los átomos y de sus movimientos. En esta doctrina se inspiran los modernos materialistas.

Demócrito y su personalidad

Ya hemos dicho que nació en Abdera, colonia jónica, hacia el año 500 (a. de J. C.), viajando por el mundo, entonces conocido, y estudiando, formó su doctrina filosófica, inspirándose en Leucipo.

Dicen que Demócrito se reía de todo, y que para evitar distracciones, se sacó los ojos.

Doctrina filosófica de Demócrito

Siguiendo a Leucipo y superándolo, explica el *Cosmos*, diciendo que los átomos y el vacío son los principios de todas las cosas, y que el movimiento de los átomos es la razón suficiente de la existencia de las mismas, de sus propiedades y de su diversidad. El tiempo, el movimiento y los átomos son eternos y el espacio es ilimitado y real.

El alma humana, según Demócrito, es un compuesto de átomos brillantes, sútiles y esféricos, es decir, es un cuerpo sutil, dentro del cuerpo humano, que es más grosero; el pensamiento, la conciencia, el sueño, la sensación, etc., se deben a las combinaciones de átomos, y la muerte sobreviene cuando los átomos se disgregan.

El movimiento de los átomos es *eterno, ciego y necesario*, efecto de una causa interna proporcionada a la masa atómica. Los dioses son como el alma humana, y, aunque mortales, tienen más larga vida, estando sujetos al *destino* o *fatum*, movimiento ciego y necesario.

La sensación se produce en nosotros por medio de unos espectros, telillas o imágenes sútiles que, desprendidos de las cosas, entran en nuestros sentidos, pasando de éstos al alma y verificándose

el conocimiento intelectual, que es puramente subjetivo, pues los sentimientos nada nos dicen, sino es de la existencia de los átomos. A Demócrito se atribuye la célebre frase: «*la verdad está oculta en un pozo profundo*, a la cual nadie llega».

La moral de Demócrito consiste en evitar todo lo que pueda agitar e intranquilizar al ánimo y, por eso, se deben evitar los placeres excesivos, las pasiones y las acciones injustas.

Demócrito rechazaba, también, el matrimonio y el amor a la Patria.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina de Demócrito es materialista y atea, a la vez que escéptica. No explica la causa de los átomos, ni del movimiento; niega la existencia de Dios y la espiritualidad e inmortalidad del alma, reduciendo la moral a una simple combinación egoísta calculadora, sin base invariable, ni fundamento o precepto divino.

ARTICULO QUINTO

ESCUELA SOFISTA

Significado de esta escuela

La llamada Escuela Sofista no es verdadera escuela, con maestro fijo y discípulos conocidos, sino que, este nombre, se aplica a muchos individuos dispersos que sostenían doctrinas dispares, contradictorias, en pro y en contra, a la vez, según su conveniencia.

La palabra sofista significa hombre que habla, para engañar, diciendo sofismas, es decir, enseñando lo falso con apariencia de verdad y, por eso, el nombre de sofista se atribuyó a los que con apariencia de filósofos y de sabios en las ciudades griegas, durante la segunda mitad del siglo V (a. de J. C.), enseñaban y defendían, en cualquier cuestión, la tesis y la antítesis, con estilo brillante, forma oratoria y mediante una retribución pecuniaria, de los cuales dijo Aristóteles: «la sofística es una sabiduría aparente, pero que no lo es, y el sofista es el que usa de esa aparente sabiduría».

Principales sofistas y sus doctrinas

Los oradores de plaza, llamados sofistas, fueron innumerables; pero los más notables son: Protágoras, Gorgias, Hippias, Pródico y Eutidemo, principalmente los dos primeros, de los que expondremos sus ideas, porque son los más conocidos, a causa de los «Diálogos de Platón».

Protágoras y su doctrina

Nació este filósofo en Abdera, el año 480 (a. de J. C.), y recorrió muchas ciudades griegas e itálicas, estableciéndose, finalmente, en Atenas, protegido por Pericles, hasta que, acusado de ateísmo y condenado a muerte, huyó a Sicilia, pereciendo en la travesía.

La doctrina de Protágoras se reduce a lo siguiente: todas las cosas cambian; las personas tienen sensaciones distintas de un mismo objeto y hasta una misma persona recibe distintas sensaciones, según el estado de ánimo, la edad, la salud, etc.; luego el *hombre es la medida de las cosas*. La verdad absoluta no existe. Protágoras duda de la existencia de los dioses.

Gorgias y su doctrina

Fué Gorgias natural de Leontium, en Sicilia, en el año 427 (a. de J. C.), siendo su primer maestro Empédocles, siguiendo después a los eleáticos y, de aquí su escepticismo.

Su doctrina se encierra en estas frases: *nada existe; en el caso que existiera alguna cosa, ésta no podría ser conocida por el hombre; y, si fuera conocida, no podría comunicarse a los demás*.

Breve juicio de la Escuela Sofista

La doctrina de Protágoras es un escepticismo idealista puro, impugnando, incluso la certeza matemática. Lo real, *en sí*, es incognoscible.

La doctrina de Gorgias es igualmente escéptica, separando el objeto y el sujeto del conocimiento, con barrera infranqueable y siendo sólo lo fenoménico o la apariencia lo que tomamos por los sentidos.

Doctrina de otros sofistas

Ya hemos dicho que, entre los sofistas, además de los expuestos, hay otros menos dignos de mención, cuyas doctrinas, muy variables, en general, son: el ateísmo, hacer el alma humana efecto de la organización; afirmar, otros, que la sangre es el alma del hombre; defender que lo moral es lo útil; explicar el mundo por el acaso; y, finalmente, muchos, según el provecho que sacaban, defendían tesis contradictorias, a gusto de sus oyentes y clientes.

CAPITULO SEGUNDO

FILOSOFÍA SOCRÁTICA

Preliminares

El estudio del Cosmos, mundo externo, fué el objeto de los filósofos presocráticos. La cuestión de la posibilidad del conocimiento, apuntada por los sofistas, se convierte, en el período socrático, que vamos a estudiar, en un movimiento regenerador e idea central de la filosofía que, de cosmológica; se convierte en *antropológica*, porque el hombre, con sus facultades y su moral, será el objeto de la investigación, por parte de filósofos, tan sobresalientes como Sócrates, Platón y Aristóteles

ARTICULO PRIMERO

ESCUELA SOCRÁTICA

Personalidad de Sócrates

En medio del mundo de los sofistas se presentó Sócrates, que, fué su implacable enemigo así como de la inmoralidad individual y social.

Nació Sócrates en Alópeco, hacia el año 470 (a. de J. C.), educándose en Atenas. Hijo del escultor Sofronisco y de la matrona Fenarete; dió sus primeros pasos en el taller y oficio de su padre; pero la reflexión, buen juicio y dulzura de trato, le abrieron camino entre la sociedad culta ateniense y, habiendo leído los escritos de Anaxágoras y de otros filósofos, empezó su obra doctrinal de propagandista en calles y plazas, mereciendo, al poco tiempo, la admiración de todos por su doctrina.

Un oráculo dijo que Sócrates era el más sabio ciudadano; pero él, modestamente, dijo que nada sabía, y su frase corriente, tomada de Apolo Delfico, era: *conócete a ti mismo*, aplicándola a los inflados sabios sofistas, a los que fustigaba irónicamente. Dice Platón que Sócrates tenía un espíritu amigo e inspirador, un *demon*, que muchos interpretan por la voz de la conciencia o por una inspiración mística y algunos por una *otitis*. Ese demon le comunicaba su ciencia y sus oportunas preguntas y respuestas, método que empleaba para enseñar, hasta demostrar lo que quería o avergonzar a los pretendidos sabios.

Sócrates era tan feo de rostro como bello de alma; buscaba, no el éxito personal, sino la verdad, y, aludiendo a la profesión de su madre, decía que él, como las parteras, hacía alumbrar a los entendimientos, sacando a flote la verdad. Fué buen esposo, sufriendo las intemperancias de su esposa Jantipa; buen soldado, salvando, en Poteida, a Alcibiades, y buen ciudadano, obedeciendo la ley, incluso cuando se le aplicó a él en sentencia de muerte, no queriendo huir y bebiendo la cicuta. Sus acusadores: Mileto Pateense, Licón y Anita le calumniaron, atribuyéndole el ateísmo y la corrupción de la juventud.

Doctrina de Sócrates

Sócrates abre el período antropológico de la Filosofía, estudiando al hombre, según su precepto: *noste te ipsum*; y apartándose del estudio de las ciencias físico-naturales, con referencia a las cuales, decía: *Sólo sé que no sé nada*.

Afirmó que el hombre apetece la *felicidad* y que ésta consiste en alcanzar el *bien*, que, a su vez, es el primer deber del hombre, añadiendo que, entre todos los bienes, la *virtud* es el *bien real* que sólo los sabios poseen, de aquí que la *virtud es sabiduría*.

Identifica la virtud con la ciencia porque, además, dice que *nadie practica el mal a sabiendas*. Para conocer el bien real, que es la virtud, establece como regla *la razón* y *la utilidad*, en cuanto que es bueno todo lo que conviene y está conforme con la naturaleza humana y sirve para conseguir el fin, que es la felicidad.

Admite Sócrates la existencia de Dios y su Providencia, así como afirma que la norma de la perfección del hombre es *asemejarse a Dios*, sin tener en cuenta el juicio de los demás. La piedad, la resignación, la oración y la modestia son virtudes principales.

La suma justicia, según él, está en cumplir la ley escrita; pero que sobre esta existe *una ley no escrita* o de los dioses, superior a todas.

Respecto del alma declara su existencia y su inmortalidad, aunque este atributo es deficientemente entendido.

El método que emplea es el *eurístico* llamado *socrático*, en cuanto que, por medio del *diálogo*, ayuda al discípulo a descubrir la verdad, que está en todos nosotros. Sócrates, al discutir, se reconoce ignorante; después pregunta al adversario sobre la cuestión que le interesa descubrir, buscando la esencia de las cosas, y, de la contestación, que le dan, empleando la inducción irónicamente, consigue, primero, que reconozca el error y después establece la *definición* clara de la cosa discutida.

Breve juicio de la filosofía socrática

La moral de Sócrates, aunque algún tanto elevada, es incompleta y con errores. La idea de la felicidad se limita a esta vida. Sócrates destruyó la sofística y su punto de partida es la observación psicológica o introspección, dirigiendo su investigación a la moral. Tiene el mérito de haber iniciado el método de inducción, y el demérito de establecer, como único criterio del conocimiento de Dios y del alma, la razón práctica y la ley moral.

ARTICULO SEGUNDO

DIFERENTES ESCUELAS SOCRÁTICAS

Escuela cirenáica

De la doctrina de Sócrates, comentándola y estudiando alguno de sus diversos aspectos filosóficos, nacen otras tituladas *incompletas e imperfectas*, entre las cuales figuran la Cirenáica de Aristipo, la Cínica de Antístenes y la Megárica de Euclides.

Aristipo y su personalidad

Nació este filósofo en Cirene de Africa, hacia el año 380 (a. de J. C.), trasladándose, de su patria, a la ciudad de Atenas, en la cual fué discípulo de Sócrates y,

a la muerte de éste, volvió a Cirene, donde expuso sus conceptos filosóficos. Diógenes llamó a Aristipo perro real, por su sumisión a los tiranos

Doctrina de Aristipo

Sócrates dijo que la virtud es inseparable de la felicidad y Aristipo identificó la *felicidad con el placer sensual*, enseñando que el placer es la norma de la felicidad y de la moralidad. Esta doctrina se apellida *hedonismo*.

(Los discípulos de Aristipo fueron su hija Aretea, Teodoro el ateo y Hejesias llamado el orador de la muerte)

La Escuela Cínica y Antístenes

El filósofo Antístenes, discípulo de Sócrates, nació hacia el año 443 (a. de J. C.) en Atenas y fundó su escuela en un gimnasio, llamado Cinosarges, que equivale a lugar del perro ágil y, por esta circunstancia, los filósofos de esta escuela fueron llamados *cínicos*.

Doctrina Cínica

La austeridad y modestia de Sócrates, exagerándolas constituyeron la doctrina moral cínica, afirmando que *la virtud es el bien supremo y único del hombre*. Todo lo demás, como placeres, riquezas, honores, ciencia, conveniencias sociales deben despreciarse. El resultado de esta doctrina fué conducir a los filósofos cínicos a una vida libre, sucia, haraposa y mordaz. Su ideal parece ser la vida primitiva sin cultura.

Diógenes, su discípulo, vivió en un tonel en la plaza de Atenas, en medio de la mayor suciedad, comiendo con las manos y usando de una mordacidad desvergonzada. Platón dijo a un cínico: «A través de los rotos vestidos de tu túnica descubro tu vanidad.»

Breve juicio de esta Doctrina

La doctrina cínica es sólo parte de la doctrina de Sócrates; no admite la virtud, dirigida a la perfección suprema del hombre, en la vida futura; desprecia, torciendo la idea de virtud socrática, todos los bienes, aunque sean intelectuales; y contiene los gérmenes de la doctrina rousoniana.

Escuela Megárica y Euclídea

Como conciliación entre la Escuela Eleática y la Socrática, se presentó la Escuela Megárica, siendo su maestro Euclides, nacido en Megara y discípulo de Sócrates, así como lo había sido antes de Parménides.

Doctrina de Euclides

Euclides influido por la doctrina de Parménides sobre el ser único abstracto existente, confundiendo el orden lógico con el físico, defendió la unidad absoluta del ser, Dios, que posee la bondad, la virtud y el bien, no existiendo nada fuera de este ser y exponiendo como argumento el sorites del *montón de granos* y el del *calvo*.

Sus discípulos fueron Ebulides y Estilpón, que enseñaron la total *apatía* ante los sucesos prósperos o adversos.

Breve juicio sobre esta doctrina

La doctrina de Euclides tiene los defectos de la de Parmenides, que ya indicamos; mas contiene los gérmenes del estoicismo.

ARTICULO TERCERO

ESCUELA ACADÉMICA

Carácter general de esta escuela

Esta escuela, llamada académica, del jardín de Academo de Atenas, donde se estableció, fué fundada por Platón, que completó y llevó a término perfecto la restauración filosófica, empezada por Sócrates, exponiendo principios metafísicos y desarrollando la moral, la política, la teodicea, la psicología, la lógica, las matemáticas y las ciencias naturales, labor que fué seguida por la de Aristóteles, por lo cual a las escuelas de Platón y de Aristóteles se les da el nombre de *perfectas* o *completas*, en relación con la de Sócrates.

Personalidad de Platón

Este filósofo, de noble familia, nació en Atenas el año 428 (a. de J. C.), habiendo sido su primer nombre Aristocles o Agatocles. Durante ocho años asistió a la escuela de Sócrates, como discípulo, quien, al presentarse por primera vez en la escuela de Sócrates, éste dijo: «He aquí el polluelo de cisne que en sueños veía yo plumar

en mis rodillas y que, echando alas, se elevó por los aires y dió dulcísimos cantos», aludiendo a la grandeza futura y elevados pensamientos de su doctrina.

Platón era de corpulencia notable; oyó a Euclides, en Megara, así como a Teodoro en Cyrene, viajando después por Egipto y la Magna Grecia. Dion, yerno de Dionisio el Tirano, lo presentó a éste y allí permaneció algún tiempo pensando en establecer un gobierno aristocrático, hasta que Dionisio lo entregó a los espartanos, enemigos de los atenienses, que lo vendieron como esclavo, siendo rescatado por sus amigos. Regresó a Atenas, en la que estableció la escuela filosófica que lleva el nombre de Académica, explicando con gran éxito y asistencia de las personas más distinguidas de la ciudad, con el fin principal de formar ciudadanos capaces de gobernar con entera justicia. Platón murió a los 80 años, después de escribir «Las Leyes».

Obras de Platón

Los escritos de Platón, que han llegado a nuestros días, han sido estudiados y clasificados desde distintos puntos de vista. Todos los libros, excepto las «trece cartas», y el tratado sobre «definiciones», están escritos en forma dialogada y son conocidos con el nombre de *Diálogos de Platón*, de los que se cuentan treinta y cinco, siendo unos auténticos, según la crítica, varios dudosos, y otros, apócrifos.

Los verdaderamente auténticos son: El Fedro, el Fedón, el Convite, Georgias, el Timeo, el Tetetes, De República, Las Leyes, el Citrón y la Apología de Sócrates.

Doctrina filosófica de Platón

La doctrina de Platón versa acerca de la ciencia, del conocimiento, de las ideas, de Dios, del mundo, del alma, de la moral y la política.

Platón enseñaba de la ciencia que su objeto es lo universal y necesario de las cosas, y no lo contingente y mutable de las mismas, y como lo necesario son las esencias, estas esencias son sólo objeto científico.

Ahora bien, el conocimiento es doble; uno inferior e inmediato, otro superior, siendo el objeto del primero lo fenoménico, la sensación, y, del segundo, lo esencial de los seres, que es el real y verdadero conocimiento, explicando esto Platón por medio del *mito de la caverna*. El mundo físico es una sombra del mundo ideal.

El modo de pasar el entendimiento, del mundo sensible, al inteligible es el razonamiento, que nos lleva a la *intuición de las ideas*, que son una reminiscencia o recuerdo del mundo celeste, en el que las almas vivieron y del que cayeron por algún pecado, siendo encerradas en los cuerpos. De modo que las cosas sensibles son como la causa ocasional del recuerdo de las ideas, contenidas, en los espíritus, en estado latente, ideas contempladas en una vida anterior.

Por lo tanto, las ideas son *eternas* e independientes y representan y contienen las esencias, es decir, la verdadera realidad de las cosas; son, además, *innatas*, puesto que no tienen su origen en los sentidos ni en la abstracción intelectual ni existen en Dios, sino en un mundo inteligible y suprasensible. Finalmente, jerarquizadas, están subordinadas a la idea del Bien.

Sobre Dios enseña Platón su existencia, como ser absoluto y supremo, así como también es el bien absoluto y la idea creadora. Según Platón, Dios es la realidad absoluta, principio y fin de las cosas y causa de todo bien; pero como la *materia es eterna* e increada y *el mal* procede de la materia, de aquí que hay dos cosas que escapan a la acción de Dios: la *materia*, por ser increada, y *el mal* que de ella procede fatalmente.

Respecto del mundo, dice que es *único*, en cuyo centro reside *el alma universal*, que es emanación de Dios, con la que gobierna, anima y vivifica todos los seres.

El alma humana, según Platón, es emanación del alma universal; tiene dos elementos: uno, divino, o alma racional e inteligente, que existía ya antes de unirse al cuerpo, y, otro, el sensitivo y animal. La parte superior es inmortal, y la inferior muere con el cuerpo, residiendo la superior *en la cabeza*, y la inferior, en su parte concupiscible, *en el hígado* y la parte irascible *en el corazón*.

Respecto de la belleza estudia los elementos objetivos de la misma, que son: el orden, la simetría y la armonía y, para el filósofo académico, la bondad y la belleza son equivalentes. Platón definía la belleza como *el esplendor de la verdad*, identificando lo verdadero y lo bello.

• Doctrina moral y política de Platón

En cuanto a la moral, el filósofo académico decía que la perfección moral del hombre consiste en la imitación de Dios, considerando la virtud como el mayor bien humano. La virtud consiste en vivir conforme a la razón, huyendo de lo sensible y material. La justicia tiene un valor absoluto, estando obligado a hacer siempre lo justo, aun contra nuestros deseos e inclinaciones sensitivas.

La doctrina política de Platón, contenida en su libro *De República*, se funda en realizar la justicia como misión del estado. El estado debe ser gobernado por los sabios, defendido por los guerreros y servido por las clases ínfimas, a las que se le confiere la parte económica, es decir, la producción. El gobierno será, por lo tanto, totalitario, en cuanto que todo depende del Estado, y aristocrático o gobernado por los mejores. Defiende la comunidad de bienes y de mujeres.

Breve juicio de la filosofía Platónica

Platón, que se elevó al plano superior y sublime de las ideas, cayó en errores gravísimos, cuales son: la eternidad de la materia; la existencia del *Demiurgo*, ser intermedio entre Dios y el hombre; la existencia de las ideas independientes y eternas; reducir la ciencia a una reminiscencia o recuerdo; defender la preexistencia de las almas, su transmigración y purificaciones; sostener la accidentalidad de la unión del alma con el cuerpo. Platón, además, es idealista, aun que no escéptico, teniendo su doctrina los gérmenes de la de Kant.

En cuanto a la teoría moral, sostiene ideas increíbles, como la comunidad de mujeres; el abandono de los niños deformes, así como de los enfermos incurables. Los esclavos son de naturaleza inferior; los hijos deben ser educados por el Estado, sin intervención de los padres e igualmente es un error la omnipotencia del Estado sobre el individuo.

Discípulos de Platón

Entre los discípulos de Platón podemos señalar a su sobrino Espeusipo que describió la doctrina platónica; Genócrates, Polemón y Arcesilas, fundador de la Academia Media.

ARTICULO CUARTO

ESCUELA PERIPATÉTICA

Carácter de esta Escuela

La Escuela Peripatética o Aristotélica recoge y contiene la doctrina socrática, por la cual y por reconstruir, restaurando, toda la filosofía, se le llama *completa o perfecta*, como a la de Platón. El carácter general de la filosofía peripatética es el realismo contra el idealismo de Platón y el genio, que formó el cuerpo doctrinal de esta escuela, fué Aristóteles.

Personalidad de Aristóteles

Nació Aristóteles en la ciudad de Estagira de Macedonia, el año 384 (a. de J. C.) y fué hijo del médico Nicomaco, descendiente de Esculapio. A la muerte de su padre se trasladó a la ciudad de Atenas, ingresando a los 18 años en la Escuela Académica, hasta que Platón, su maestro, se retiró de Atenas y, a los tres años, fué nombrado por Filipo maestro de su hijo Alejandro Magno. Aristóteles explicó en el Liceo de Atenas a numerosísimos discípulos sus doctrinas filosóficas.

Según la tradición, Aristóteles discrepaba y discutía con su maestro Platón, por lo cual éste decía que Aristóteles se parecía a los polluelos que luchan con su madre, para probar sus fuerzas. Alejandro Magno, durante sus conquistas, enviaba a su maestro cuantos objetos, libros y documentos interesantes recogía en los países conquistados y, a la muerte de Alejandro Magno, fué perseguido Aristóteles, como macedónico, y acusado de ateísmo por Curimedon, se retiró a Calcis, en la isla de Eubea, en la que al poco tiempo murió. La explicación de sus doctrinas la hacía en el Liceo, paseándose con sus discípulos, por lo cual, a su escuela, se le dió el nombre de peripatética. Se cuenta que Aristóteles, de cuerpo nervioso, piernas delgadas, ojos pequeños y de poca voz, tenía tal afición al estudio, que dormía con una bola de cobre en la mano, a fin de que, al caer en un vaso de metal, con el ruido lo despertase.

Obras de Aristóteles

Aristóteles, de universal y fecunda actividad, manifestó sus conocimientos en sus múltiples obras de gramática, lógica, poética, dialéctica, historia natural, astronomía, metereología, moral, política, sociología, cosmología, metafísica y teodicea.

Teofrasto, su discípulo, heredó sus libros, que transmitidos a su muerte a Neleo, fueron escondidos por éste en un subterráneo, hasta que, después de muchos años, puestos a la venta, llegaron a manos de Apelición, cuya biblioteca fué llevada a Roma y confiada al gramático Tiranión, quien los corrigió defectuosamente, lo mismo que más tarde, hizo Andrónico de Rodas.

Las obras principales de Aristóteles son: *Órganon*, con diez libros; la Física, con ocho libros; De Coelo, con cuatro libros; De *Generatione et corruptione*, con dos libros; De *Anima*, con tres libros; De metafísica, con catorce; la *Ethica ad Nicomacum*, de política, con ocho; *Historia Animalium*, con nueve. Además de estos libros, escribió el filósofo de Estagira otros muchos, tratando de diversas materias.

Doctrina filosófica de Aristóteles

Aristóteles, espíritu realista, filósofo y naturalista de asombrosa erudición y metódica exposición, fijó su *doctrina lógica* en el *Órganon*, que contiene las leyes o reglas, para el conocer científico.

Para Aristóteles los conceptos de las cosas son representaciones universales y abstractas de las mismas; el juicio resulta de la comparación de los conceptos, y el raciocinio de la de los juicios; el silogismo es una argumentación, en la que se deduce una conclusión de dos premisas dadas, exponiendo sus leyes con certeza inigualable; la demostración, causa de la ciencia, es un silogismo demostrativo, distinto de los probables y opuesto a los sofismas; la ciencia es un conocimiento cierto y evidente, adquirido por la demostración. La base primera y última del conocimiento es el principio de contradicción, el cual es anterior y superior a todos los demás principios evidentes.

En *Psicología* defiende la existencia del alma, su inmateralidad e inmortalidad, aunque esta última confusamente; el alma informa al cuerpo y por ella vivimos, nos movemos, sentimos y entendemos. El alma humana contiene la virtud o fuerza de los principios vitales de las plantas y de la vida animal. Los cinco sentidos corporales son órganos del conocimiento sensitivo y actúan recibiendo las es-

pecies sensibles y produciendo la sensación, que es operación psíquica, por la cual conocemos lo material y concreto; la inteligencia es una facultad superior, por la cual conocemos lo universal y abstracto, así como lo espiritual.

La teoría del conocimiento aristotélica es sencillísima y genial: los sentidos toman de las cosas la representación sensible; de ésta surge la imagen, y el entendimiento agente, de la imagen, por abstracción, forma las especies inteligibles impresas, de las cuales el entendimiento posible recibe la especie inteligible expresa, verificándose la intelección. Aristóteles niega la teoría platónica de la reminiscencia, es decir, de las ideas innatas.

La apetición, como el conocimiento, es doble: una sensible, respondiendo a apetitos sensitivos, y, otra, racional, resultado del conocimiento intelectual; el apetito racional o voluntad es libre, respecto de todas las cosas, excepto acerca del bien absoluto, abstracto y universal.

En Ontología niega el ser único, y defiende que los individuos son los únicos seres existentes, que tienen algo permanente, que es la substancia, y algo variable, que son los accidentes; expone la teoría hylomórfica de la materia y de la forma e igualmente explica la teoría del ser en *acto* y del ser en *potencia*, y, finalmente, entre otras doctrinas, determina claramente el concepto de causa y sus clases.

En Teodicea afirma Aristóteles la existencia de Dios, ser inmutable eterno, incorpóreo, inteligencia suma y felicísimo por el solo acto de entenderse a sí mismo. Dios es distinto del mundo y de los seres y es, además, el primer motor del mundo y causa final de él.

En Cosmología, su doctrina principal, es la siguiente: el mundo es eterno y se divide en celeste y sublunar, siendo el mundo celeste en el que, como en el lugar propio, está Dios; los cuerpos del mundo sublunar, en cuyo centro está la tierra, están sujetos a mutaciones y transformaciones, que se hacen a base de la *materia prima* y de las formas *substanciales*. Los elementos del mundo son: tierra, aire, fuego y agua y los movimientos sublunares dependen del cielo, que influye sobre el mundo sublunar.

La doctrina moral aristotélica afirma que el hombre obra siempre por un fin y que este fin, a través de una cadena de fines, es el

fin último o bien sumo, que se obtiene por la práctica de la virtud y la contemplación de la verdad, que lleva a la perfección y a la felicidad de la vida presente, la cual felicidad no consiste en las riquezas, honores, salud o enfermedad, aunque puedan contribuir a ella. La virtud es un hábito que inclina al hombre a obrar conforme a la recta razón, que es la cosa más divina del hombre, sin confundir la virtud con la sabiduría como hace Platón.

En sociología y política enseña que el hombre es sociable por naturaleza, siendo la sociedad una fuente de ventajas y dones para el hombre.

El gobierno de los pueblos puede ser monárquico, aristocrático y democrático; pero su degeneración en *tiranía*, *oligarquía* y *demagogía*, son malas. La propiedad y la familia son esenciales a la sociedad; condenando el comunismo y la comunidad de mujeres. La esclavitud se funda en la naturaleza humana, aunque algunos entienden que lo dijo en el sentido de que algunos hombres tienen ánimo servil.

Breve juicio sobre la doctrina Aristotélica

Aristóteles, como creador de la lógica, es inigualable, dió vida y organización a la psicología y escribió sobre todas las ciencias; es realista contra el idealismo de Platón. Como errores filosóficos podemos citar los siguientes: negó la providencia sobre algunas partes del mundo; afirmó la eternidad de la materia; defendió la esclavitud; no habla con claridad sobre la inmortalidad del alma. La teoría moral de Aristóteles tiene el defecto de ser puramente racionalista.

Discípulos de Aristóteles

Los principales discípulos de Aristóteles, continuadores de su escuela, son: Teofrasto, Eudemo, Estratón de Lampsaco, Licón, Aristón de Ceos, Demetrio Falereo, algunos de los cuales desnaturalizaron su doctrina, y otros no pudieron o no supieron conservar su altura.

CAPITULO TERCERO

Filosofía Postaristotélica

ARTICULO PRIMERO

ESCUELAS PREDOMINANTEMENTE ÉTICAS

Caracteres de las mismas

Estas escuelas postaristotélicas tienen honda relación con las doctrinas filosóficas de los moralistas socráticos, y su carácter es el exagerado moralismo, buscando la felicidad por medio de la filosofía. Las principales escuelas son : la estoica, epicúrea, la escéptica, y la ecléctica.

Escuela Estóica y Zenón de Citium

Esta escuela, llamada también del Pórtico, por el lugar que ocupaba, que era el Pórtico de los pintores, inspirada, principalmente, en las doctrinas cínicas, fué establecida en Citium, ciudad de Chipre, hacia el año 300 (a. de J. C.), fundada por Zenón, nacido en Citium.

Zenón, entusiasmado por la doctrina filosófica, se dedicó al estudio y, perdidos los bienes de su padre, se trasladó a la ciudad de Atenas, alcanzando cierta celebridad. En conformidad con su doctrina se suicidó estoicamente. Los discípulos o continuadores de Zenón, en distinto tiempo y diversos países, fueron : Cleantes, Crisipo, Zenón de Tarso, Diógenes de Babilonia, Panecio de Rodas y Posidonio.

Doctrina del estoicismo

La doctrina estoica se refiere al conocimiento, al mundo, al alma, a Dios y a la moral, prenominando esta última.

Respecto de la teoría del conocimiento, afirma que las sensaciones son la única fuente del conocimiento humano; que las ideas no son innatas, sino debidas a la sensación y que las ideas universales son el resultado de varias sensaciones asociadas. El único criterio de verdad es la evidencia.

La doctrina de Zenón, sobre el mundo, es la siguiente : el mundo es el conjunto de seres materiales, minerales, plantas, etc., siendo los cuerpos el resultado de dos principios : *uno activo* y *otro pasivo* o materia inerte, que recibe las influencias del primero. Tanto el elemento activo, como el pasivo, son de naturaleza material, distinguiéndose en que el activo es la sustancia etérea o *fuego divino*, que informa y penetra a todos los seres del universo, el cual fuego es *el alma universal*, superior por tener racionalidad.

El alma humana es una emanación del alma universal, participación del fuego divino; el alma es corporal residiendo en el corazón y enviando, desde él, a todas las partes del cuerpo su influjo, en forma de ondas etéreas, radiantes y sensitivas. El alma puede sobrevivir al cuerpo; pero parece que esta supervivencia es sólo temporal.

El Dios del estoicismo es un ser corpóreo, como todos los seres reales, y ese Dios da al mundo y a todos los seres una ley que es el *destino*, *fatal* determinación de todos los actos de los seres.

La moral estoica, que es lo predominante en el estoicismo, es llegar a la *ataraxia* o imperturbabilidad que se resume en las siguientes sentencias estoicas : « *sustine et abstine* »; « si el cielo se desploma sobre nuestras cabezas, *debemos continuar imperturbables* sobre las ruinas », deduciéndose de estas frases que hay que aceptar los acontecimientos desgraciados o placenteros, con la mayor indiferencia o *apatía* en lo cual consiste la virtud. El deber se debe cumplir por el deber mismo.

Las pasiones son malas y no deben intervenir en nuestros actos, porque la suprema virtud o sabiduría, en la cual consiste la felicidad es aceptar el *destino*, y, en cambio, oponerse al destino es impío.

Respecto a la concepción estoica del Estado y a la situación del individuo, dentro de él, expresaban su pensamiento con estas sentencias : « soy ciudadano del mundo », borrando, al parecer, con ella, las fronteras nacionales o pensando en un estado universal con hombres libres.

Breve juicio sobre el estoicismo

La moral estoica encierra aberraciones como el suicidio; admite la mentira, cuando es provechosa; autoriza la sodomía y el incesto; es materialista, por su fondo, pues para el estoico la Naturaleza o

el fuego es Dios; y porque, al fin, el practicar la virtud con independencia autonómica es sustituir la razón divina por la nuestra propia, cayendo en un egoísmo extremado y el condenar en absoluto las pasiones es secar una gran fuente de la actividad humana. La virtud estóica es una soberbia disfrazada.

ARTICULO SEGUNDO

ESCUELA EPICÚREA

Carácter de esta Escuela y personalidad de Epicuro

La Escuela Epicúrea tiene carácter predominantemente moral, como la estóica, pero impregnando toda su doctrina de un sensualismo intenso, siendo sus antecedentes cirenaicos, y su filosofía una simple norma de vida.

El fundador de esta escuela fué Epicuro, nacido en Atenas, hacia el año 337, aunque algunos suponen que nació en Samos, de familia ateniense emigrada. Después de asistir a las escuelas atomistas, durante algunos años, compró en Atenas un jardín, en el que explicó su doctrina.

Tuvo numerosos discípulos, que escuchaban sus enseñanzas con gran respeto, por su recta y honesta vida, cosa que algunos discuten, entre los que se cuenta Metrosofo, Polenio, Hermaco de Mitilene, Polistrato, Dionisio, Basilides, Apolodoro y los dos Tolomeos de Alejandría.

Doctrina Epicúrea

La Lógica de Epicuro, llamada *canónica*, palabra equivalente a regla de la verdad, tiene fundamentó sensualista. Los conceptos universales son reunión de muchas sensaciones, y las sensaciones y percepciones simples son causadas por imágenes materiales o telillas corporales desprendidas de los cuerpos, que entran por nuestros sentidos.

Las sensaciones y las afecciones son llamadas *anticipaciones*, porque por ellas entrevemos lo futuro.

La física epicúrea es atomística, porque los átomos innumerables y en constante movimiento, casual, componen los cuerpos. El mundo, por lo tanto, es obra de la casualidad y no de una inteligencia. El Hado no existe.

El alma humana es también un agregado de átomos materiales, sutiles y que desaparece al morir el cuerpo. La muerte no es temible.

Los dioses, que tienen forma humana, son igualmente agregados de átomos, y viven en perpetuos placeres y festines; pero no intervienen en el mundo ni en las cosas de los hombres.

La moral epicúrea es edonista, y funda la felicidad en el bien, y el bien *en los placeres sensibles*; pero elegidos y seleccionados, para que el cuerpo no sufra con ellos y permanezcamos imperturbables y sin contrariedades. En este reposo, en el saber elegir los placeres y en la ausencia del dolor, consiste la virtud y la sabiduría. Los placeres se han de subordinar a la amistad.

Breve juicio de la doctrina epicúrea

Esta doctrina epicúrea es materialista; su moral no tiene fundamento invariable; niega la vida futura y pone la virtud en moderar el placer, para conseguir la felicidad terrena. Por todo esto, los discípulos, prácticamente, buscaban la felicidad en todo placer sensual.

ARTICULO TERCERO

MOVIMIENTO FILOSÓFICO ESCÉPTICO

Escuela escéptica y razón de su existencia

De la pugna de las distintas filosofías y de sus razones en favor y en contra, nace siempre la duda de la verdad de lo discutido y, por esto, en la pugna entablada entre las escuelas platónica, aristotélica, cirenáica, megárica y estóica, etc., se produjo un movimiento escéptico filosófico, que cristalizó en las escuelas Pirrónica, Académica y Empírico-sensualista.

Escuela Pirrónica y su maestro

La escuela Pirrónica, franca y explícita, manifestación del escepticismo, tuvo por maestro a Pirrón, natural de Elis, en Grecia, hacia el año 300 (a. de J. C.), el cual, tratando con sacerdotes indios, cuando acompañó a Alejandro Magno a la India, aprendió sus prácticas aniquiladoras, y con esto y otros elementos, formó su doctrina.

A su vuelta de la expedición de Alejandro fundó su escuela en su patria. Como muestra de su escepticismo se cuenta de él que, a pesar de no creer en la realidad, huyó de un perro rabioso, diciendo: «no es posible dominar la naturaleza», y, en cambio, se cuenta que, habiendo visto a Anasarco, caído en un lodazal, pasó junto a él, sin prestarle auxilio, dominando a la naturaleza que le decía, por medio de sus ojos: aquí yace un necesitado.

Doctrina Pirrónica

Esta doctrina niega el poder de nuestras facultades para alcanzar la verdad y realidad objetiva, y como hay razones en favor y en contra de todas las cuestiones, lo mejor es dudar y renunciar al conocimiento cierto, alcanzado, cuando menos, *la imperturbabilidad* del ánimo, que es la felicidad del hombre. A pesar de esto, el hombre debe obrar en conformidad a lo que los sentidos le manifiestan y dirigirse por la ley, aunque dude o niegue la certeza de la existencia y naturaleza de las cosas. De Pirrón se dice que fué un hombre bueno, y que su discípulo principal y amigo fué Timón, médico notable.

Escuela escéptica de la Academia Nueva

Arcesilao, discípulo de Platón, modificó la doctrina de su maestro en sentido escéptico y, fundándose en la sentencia de Sócrates: *Solo sé que no sé nada*, afirmó que nada sabía y, aún más, negó la posibilidad de saber, siendo su máxima la siguiente: *Ni aún sé, i de cierto no se sabe nada*. La Academia Nueva o Media se debe a este filósofo.

Escuela escéptica de la Academia Tercera, Novísima

Hacia el año 180 (a. de J. C.) el filósofo *Carneades* fundó la Academia Novísima y su doctrina es la de Arcesilao; pero en el sentido de no admitir sino la *probabilidad*, porque decía que nos encontramos en la imposibilidad de conocer con certeza si nuestras afecciones e ideas están conformes con la realidad. Su discípulo principal fué Clitomaco.

Escuela escéptica, positivista y empírica

Esta escuela, llamada también Neopirrónica, renovó la doctrina de Pirrón y su fundador fué Enesidemo de Cnoso en Creta.

Enesidemo rechaza hasta el probabilismo exponiendo las razones llamadas *tropos*, en que se funda el escepticismo, que son: la oposición entre las sensaciones, la distancia, la cantidad, la imposibilidad de conocer las cosas *en sí*, las costumbres, etc. Combatió las ideas de causa por el argumento *ad infinitum*. Los sucesores de Enesidemo fueron Favorino, Agripa y Sexto Empírico.

Breve juicio del escepticismo

Este sistema es una pura contradicción puesto que el escéptico o sabe algo, o no sabe; si sabe que sabe, algo sabe, y, si no sabe, ya sabe que no sabe; luego algo sabe.

CAPITULO CUARTO

Filosofía Romana

ARTICULO PRIMERO

MANIFESTACIONES FILOSÓFICAS EN ROMA

Primeras manifestaciones filosóficas

El pueblo romano no sentía atracción por los estudios filosóficos; pero, al fin, el espíritu filosófico heleno, se abrió paso y surgieron en Roma las escuelas epicúrea, estoica y académica, sin originalidad.

Filosofía Neo-pitagórica, Peripatética y Epicúrea en Roma

La doctrina pitagórica, apareció en Roma, explicada por los filósofos Sextio, Apolonio de Tiana, Soción de Alejandría, Anaxílao, Nícomaco de Gerara y otros, los cuales mezclaron el pitagorismo con el estoicismo y doctrinas aristotélicas y platónicas, resultando el llamado *neopitagorismo*.

Otra escuela manifestada en Roma fué la *peripatética*, de la cual fueron expositores principales Andrónico de Rodas, Nicolás de Damasco, Porfirio, Alejandro de Égea, Critólao, Aristocles, Anmonio de Alejandría, Galeno, médico notable, Temistio, Simplicio, Filopón y otros comentaristas.

De todos estos filósofos greco-romanos tienen notoriedad Andrónico, que publicó las obras de Aristóteles e inventó el término *metafísica*; Galeno, que comentó el Organon e inventó la cuarta figura silogística; y Alejandro de Afrodisia, que empleó por primera vez las denominaciones de *extensión* y *comprensión* de las ideas.

También la escuela epicúrea tuvo en Roma adeptos numerosos, como son Cacio, Amafanio, Z. Casio, Pomponio, Veleyo, Horacio y Lucrecio, siendo este último el más conocido de los epicúreos romanos, por su poema titulado *De rerum natura*.

Lucrecio, en su doctrina epicúrea extremada, contenida en su poema, se muestra ateo completo.

ARTICULO SEGUNDO

ESCUELA ACADÉMICA ROMANA

ECLECTICISMO

La Academia Nueva y Cicerón

El eclecticismo, como su nombre indica, es todo sistema filosófico que se forma tomando de otros muchos lo que parece mejor.

Entre los romanos se conoció la doctrina de Platón, sin que surgiera personalidad alguna que la cultivara intensamente; pero sus enseñanzas, con su eclecticismo, tuvieron un representante en Cicerón.

Nació este filósofo en Arpinó, el año 106 (a. de J. C.) y recibió las inspiraciones del epicúreo Fedro y del peripatético Filón, oyendo, además, al filósofo académico Antioco y a otros estoicos, y de todas estas enseñanzas formó su doctrina filosófica.

Doctrina filosófica de Cicerón

Este célebre orador romano no tiene doctrina original, pero se hizo eco de las múltiples escuelas de la filosofía griega, excepto del epicureísmo. Cicerón, que fué un ecléctico y tomó, unas veces, a Platón como inspirador, y otras a Zenón, da, no obstante, preferencia a la escuela académica.

En Lógica sigue a Carneades en el criterio de la certeza, admitiendo algunas nociones y primeros principios innatos y siempre se muestra en las grandes cuestiones y soluciones expuestas, como un escéptico de la Academia.

En Física y Cosmología rechaza la teoría atomista, y defiende la existencia de un solo Dios, espiritual y providente, así como afirma la existencia del alma humana.

En Ética y Política rechaza la felicidad epicúrea y habla de una felicidad imperfecta, para esta vida, y de otra perfecta, para la futura, aunque no muy claramente. Para él la Ley Eterna es la suprema ley y la ley Natural es la ley próxima. En la doctrina de las pasiones es estoico.

Los libros principales de Cicerón se titulan: *Contra Académicos; De Natura Deorum; De Divinatione; Tusculanae disputationes v De Legibus et De República.*

ARTICULO TERCERO

ESCUELA ESTÓICA ROMANA

El estoicismo en Roma

El estoicismo tuvo sus manifestaciones notables en Roma, siendo sus principales adeptos el español Séneca, el esclavo Epicteto y el Emperador Marco Aurelio.

Personalidad de Séneca

Séneca, nacido en Córdoba, en el siglo primero del cristianismo, fué hijo de Marco Anneo, maestro de Retórica en la ciudad de Roma, en la que educó a su hijo, el cual, después de dedicarse a las labores forenses, estudió la filosofía estoíca con Atalo. Su discípulo, el Emperador Nerón, lo condenó a muerte.

Doctrina filosófica de Séneca

Como hemos dicho ya, la doctrina de Séneca es principalmente estoíca, pues, según él, la virtud es el supremo bien, haciendo al hombre sabio y feliz con la imperturbabilidad del alma, que por ningún suceso próspero o adverso se conmueve. Séneca aprueba *el suicidio*, y enseña que el sabio estoíco nada tiene que temer de Dios y poco de los hombres.

Admite, por lo tanto, la existencia de Dios y su providencia, y enseña la fraternidad universal con esta frase: *Natura nos cognatos edidit*, aplicando esta doctrina también a los esclavos, a los que debe tratarse con toda humanidad, como participantes de la naturaleza humana.

La moral de Séneca tiene profundos pensamientos y máximas superiores a las de los más eminentes filósofos, aunque esta moral no tiene fundamentos invariables y metafísicos.

El dios de Séneca, a quien, según él, hay que imitar para alcanzar la perfección, es el dios de Zenón y, en cierto modo, inferior al hombre, que trabaja, realiza y consigue, con su propio esfuerzo; su elevación moral.

Los principales libros de Séneca son: *Consolatio, ad Helvian*; la *ad Martian*; *De providentia, De tranquillitate animi; De brevitae vitae; De beneficiis*; y las Cartas a Lucilio.

Otro filósofo estoíco es *Epílecto*, nacido en Hierápolis, ciudad frigia, caído en la esclavitud y comprado por Epafrodito, liberto de Nerón, quien le golpeaba brutal y frecuentemente y al que nuestro filósofo *Epílecto*, con calma estoíca le dijo: «Ten cuidado, que me vas a romper algún miembro y no voy a ser útil para el trabajo», y así sucedió; pero, a pesar de esto, *Epílecto* permaneció con indiferencia estoíca y le dijo: «ya te lo decía yo». A la muerte de su amo fué libre y explicó la filosofía estoíca en Necópolis.

Epicteto enseñaba que el alma humana es parte de la sustancia divina que la muerte y los dolores no son malos; aprobaba el suicidio, siendo sus máximas morales, algunas, dignas de un filósofo cristiano y, otras, llenas de soberbia estoica y detestables.

Otro filósofo estoico es *Marco Aurelio, Emperador romano*, el cual tuvo por maestros a Sexto de Querónea y Junio Rústico, discípulo de Epicteto.

Este emperador filósofo escribió un libro de «Pensamientos» estoicos, a cuya doctrina fué fiel, en su vida práctica, humana y filantrópica, menos con los cristianos.

CAPITULO QUINTO

MOVIMIENTO FILOSOFICO ALEJANDRINO

Preliminares

En Alejandría se recibieron todas las doctrinas filosóficas, se discutieron todos los sistemas y se propagaron todas las ideas, desde las mazdeístas y brahmánicas, hasta los últimos ecos de la Academia Tercera, surgiendo, del choque de tan encontradas manifestaciones, con el escepticismo, el *movimiento filosófico ecléctico-teosófico*, integrado por tres escuelas: La *Greco judía*, la *Gnóstica* y la *Neoplatónica*, que vamos a exponer brevemente.

ARTICULO PRIMERO

ESCUELA GRECO-JUDAICA

Su origen y representantes

Los judíos, a causa de la Cautividad de Babilonia, y por su dispersión en grupos y familias, por todo Egipto, Grecia y Asia Menor, habían recibido influencias religiosas y filosóficas de todos estos países, que produjeron un informe paganismo mosaico, en sectas, con gérmenes del misticismo oriental, todo lo cual se exterioriza en Alejandría, donde los judíos eran numerosos, en la llamada Greco-judía,

cuyos representantes fueron los judíos Aristóbulo y Filón, quienes trataron de conciliar y hasta identificar, en sincretismo sistematizado, la filosofía griega, con las doctrinas bíblicas, el helenismo, con el mosaísmo. Nosotros solo expondremos la doctrina de Filón por su mayor importancia

Filón : su personalidad y doctrina

Este judío alejandrino nació el año 25 (a. de J. C.), en Alejandría, de familia sacerdotal y distinguida. Estudió con ahinco los libros Sagrados y la filosofía de Pitágoras y Platón. Perséguidos a muerte los judíos de Alejandría, marchó a Roma, designado por su talento, como embajador y defensor de los israelitas, dándose a conocer muy pronto por la publicación y divulgación de obras importantes.

La doctrina de Filón, contenida en los libros titulados: *De Mundi Opificio*. *Legis Allegoriae Libri duo*. *De Somnis Libri duo* y otros sobre la inmutabilidad de Dios y distintas materias, es arbitraria.

Trata de conciliar la filosofía pagana con la doctrina y enseñanzas mosaicas y, para ello, interpreta mística y alegóricamente los pasajes bíblicos y, a su capricho, las ideas pitagóricas, platónicas y aristotélicas, afirmando que Moisés es la fuente de Orfeo, Homero, Hesiodo, Platón, Pitágoras y Aristóteles, violentando los textos, para ponerlos de acuerdo.

Así, sobre Dios, unas veces, afirma la existencia real y personal, presentándolo como ser absolutamente incorpóreo, sapientísimo y superior a la virtud, a la belleza y al bien, y, en otras páginas, Dios es sólo idea abstracta.

Del mundo afirma que fué creado por Dios, pero mediante el *Logos*, que es el ser intermedio entre Dios y el Mundo, superior a éste, pero inferior y posterior a Dios, del cual es hijo, por emanación de la Sabiduría divina. La materia del mundo, según Filón, siguiendo a Platón, es eterna.

El alma humana preexistía antes de su unión con el cuerpo, pero, castigada, se une al cuerpo, para purificarse en sucesivas transmigraciones. El alma racional, encarnada en el cuerpo, es asociada a dos más: una, concupiscible, y, otra, irascible.

La felicidad se alcanza por la contemplación intuitiva de Dios, que el hombre consigue por una iluminación que la inteligencia recibe, iluminación imperfecta, en esta vida, y perfecta, en la futura, aunque algunas almas alcanzan la segunda, durante la vida presente, por puro privilegio.

Breve juicio de la doctrina de Filón

La doctrina de Filón es teosófica, porque la Teodicea le sirve de norma para la solución de los problemas filosóficos, descendiendo, desde Dios, al mundo, y, de éste, al hombre. És alegórica extrema, es predominantemente platónica, es contradictoria, y su *Logos* nada tiene que ver con el Verbo Eterno del Evangelio de San Juan, ni su Dios, su *Logos* y su *mundo* con la Trinidad cristiana. La doctrina de Filón sirvió de base a varias herejías gnósticas posteriores.

ARTICULO SEGUNDO

EL GNOSTICISMO

Su contenido y direcciones

Siguiendo al P. Ceferino, en la exposición del gnosticismo, sistema de especulaciones bíblicas que, como Filón, exagera el sentido alegórico de la Sagrada Escritura, con criterio pagano neo-platónico estudiaremos el gnosticismo, panteísta, dualista, antijudío y materialista.

El gnosticismo fué combatido, en cuanto apareció, en los escritos de los Padres antignósticos: San Justino, Milciades, San Teófilo, San Irineo y San Hipólito.

Gnosticismo panteísta de Valentín

El filósofo que expuso el gnosticismo panteísta; recogiendo primeras y dispersas manifestaciones gnósticas anteriores, fué Valentín, apóstata de la fe cristiana, que, hacia el año 140 (d. de J. C.), enseñó la doctrina en Alejandría y, más tarde, en Roma, muriendo en Chipre el año 160.

La doctrina gnóstico-panteísta de Valentín consiste en suponer que en la eternidad sólo existía el *abismo*, naciendo de él, por emanaciones, parejas de seres, llamados *Eones*, en número de 30, que componen el *Pleroma* divino. Del último de los eones, llamado sabiduría, desterrado del cielo, salieron, por emanación, todos los seres del mundo, incluso el hombre, que se salvará, volviendo a formar parte del *Pleroma* y penetrando su ciencia. En la constitución del mundo, según él, entran tres elementos, que son: *materia* pura, la vida animal o principio *psíquico* y el principio *pneumático* o vida espiritual y los hombres son: *hylicos*, *psíquicos* o *pneumáticos*, según cultiven más o menos uno de estos elementos.

Breve juicio de esta doctrina

Esta doctrina es un panteísmo emanatista; su exposición es un despropósito laberíntico, relacionado con la enumeración cabalística judía, así como los Eones son las ideas platónicas; las tres clases de hombres son recuerdo de las tres almas, defendidas por Platón; y los nombres de Cristo y Redención, mezclados en este panteísmo gnóstico es una sacrilega audacia.

Gnosticismo dualista

El Gnosticismo dualista, que trató de explicar el origen del mundo y del mal, fué expuesto por *Saturnino y Basilides* en el siglo II de la Iglesia, propagándose principalmente por Egipto.

La doctrina expuesta por Basilides se reduce a lo siguiente: hay dos órdenes; el de *la Luz* y el de *las Tinieblas*. En el primero está Dios, del cual proceden los seres que constituyen el mundo de los espíritus.

En contraposición a este mundo de la Luz existía *la materia opuesta al espíritu*, que es origen del mal, personificado en *Satán*, antagonista perpetuo de las obras de Dios. Estos reinos son igualmente eternos, y el desorden o el mal empezó, cuando algunos seres del mundo de las Tinieblas percibieron la luz del mundo celeste.

Idea del Gnosticismo antijudío

Este gnosticismo, expuesto por *Marción*, apóstata excomulgado, natural de Sinope, consistía en afirmar que el Dios del Evangelio es distinto del dios que adoraban los judíos. El primero es el verdadero Dios; pero no el segundo.

Este gnosticismo defiende la eternidad de la materia e imperfección del hombre y enseñaba la ilicitud del matrimonio, la sugestión del demiurgo, y prohibía comer carne.

Idea del gnosticismo materialista

Carpócrates es el representante principal de este gnosticismo, que se reducía a considerar a Cristo Nuestro Señor como un hombre extraordinario que recibió de Dios luces intelectuales y pudo hacer obras milagrosas.

Su filosofía es la de Platón, en confusa amalgama con la pitagórica. Afirmaba la transmigración de las almas y para evitar las transmigraciones, decían los gnósticos, era preciso *entregarse a los placeres*.

ARTICULO TERCERO

ESCUELA NEO-PLATÓNICA

Idea general de esta Escuela

La Escuela Neo-platónica tomó, de las tradiciones del misterioso Oriente, ideas, para explicar algunos puntos de las doctrinas platónicas, por lo cual se distingue de las demás, siendo ecléctica y teosófica, subdividiéndose en tres ramas, que son: *filosófica, mística* y *teosófica*, atendiendo al predominio filosófico, en la primera, a místico, en la segunda y al teosófico, en la tercera.

Plotino y su neo-platonismo.

Este filósofo nació en Lycopolis de Egipto y fué discípulo de Ammonio Saccas, fundador de esta Escuela, desarrollando su doctrina en Roma, donde escribió 54 tratados, que coleccionados después en nueve grupos, se conocen con el nombre de Enneadas, muriendo en el año 270 (a. de J. C.).

Doctrina de Plotino

La doctrina sincrética de Plotino es predominantemente platónica y se puede condensar en los puntos siguientes: Dios, ser Su-

premo y primero, existía desde la eternidad y contenía, en su ser, toda realidad, sin tener esencia determinada, porque este dios de Plotino es la realidad absoluta, universal, necesaria e infinita, superior a todo. No es el ser, ni movimiento, ni quietud, ni alma, ni inteligencia, ni cosa alguna determinada, porque esta Unidad es amorfa y superior a todo; es el *Uno*.

De este Uno, por emanación espontánea y necesaria, emergió la *Inteligencia*, como la luz emana del sol, sin que éste quiera o no quiera, y la Inteligencia, al contemplar al *Uno*, del cual es imagen, aunque imperfecta, y contemplarse a sí misma, es fuente de la que surgieron infinidad de ideas ejemplares de los seres del mundo.

El *Unum* y la *Inteligencia* constituyeron la *dyada*, que, con el Alma Universal, emanada de la Inteligencia, formaron la *triada* primitiva; pero advirtiéndose que el Alma Universal es el tercer principio, subordinado a los otros dos, es la imagen de la Inteligencia y su misma actividad y, además, conviene saber, que toda actividad, fuerza y vitalidad pertenecen al orden intelectual, es decir, es pensamiento, y radican en la Inteligencia y el Alma Universal, que son emanaciones del *Unum* indivisible.

El Alma Universal tiene en su seno infinitas ideas, que son formas de todas las cosas, cual ondas de la vida universal, que penetran y vivifican al mundo material, que es un reflejo del mundo inteligible, pues las ideas constituyen las esencias de las cosas, por lo cual la verdadera realidad pertenece al mundo inteligible de las ideas.

La materia es engendrada también por las energías del Alma Universal, la cual, unida a la materia, da origen al mundo sensible material, siendo la materia, en el orden de las emanaciones, la participación más imperfecta de las ideas, como último reflejo del Alma Universal, de tal modo que la materia en sí misma, carece de realidad.

El mundo Ideal y el mundo sensible forman dos categorías distintas, con sólo analogía de semejanza, a pesar de lo cual, en el mundo inteligible, hay que admitir una materia, aunque distinta de la del

mundo sensible, porque ésta cambia incesantemente, mientras que la materia del mundo inteligible es realidad permanente, es el ser de que forma parte.

El mundo sensible también es eterno y, aunque múltiple, es uno, porque todas sus partes emanan del Alma Universal y tienen alma, con vida sensitiva, que, en el orden descendente, son los siguientes: cielo, demonios, cuerpos organizados e inorgánicos de la tierra.

El alma humana, emanada también del Alma Universal, es anterior y superior al cuerpo, por lo cual es independiente de éste y de sus órganos, incluso lo que llamamos su memoria es vestigio de una vida anterior. El Sol, los astros y la Tierra tienen almas y ven y oyen y tienen memoria, siendo, para los neo-platónicos, el mundo un animal inmenso.

Las almas humanas, encarnadas en los cuerpos, tienden a volver a su centro de origen, que es el Alma Universal, pero esta vuelta no la consiguen sin purificaciones; luchando contra los apetitos, dominando las pasiones, orando y reconociendo su identidad con la inteligencia. Con estos medios llegarán, en esta vida, al conocimiento de Dios, intuitivo y unitivo, con el éxtasis, y en la otra vida con una unión permanente. En el éxtasis, el alma se identifica con Dios y vive como arrebatada, absorbida y olvidada del cuerpo, perdiendo la conciencia de su unión con éste.

Plotino admitía dos almas: una procedente del Alma Universal, y otra venida de los astros y sujeta a la influencia de los mismos.

Breve juicio de esta doctrina

Esta doctrina es panteísta emanatista e idealista. Es, además, teosófica y mística, así como totalmente arbitraria. Su trinidad es reflejo adulterado de la cristiana, y, finalmente, todo el sistema es confuso montón de ideas platónicas, pitagóricas, mitológicas orientales y helénicas.

Porfirio ; su Neo-platonismo

Porfirio, discípulo de Plotino, fué natural de Siria, nació hacia el año 232 de la Era cristiana, y, en Roma, se dió a conocer, sucediendo a Plotino, del que fué comentador. Falleció en Sicilia.

Porfirio escribió : Comentarios sobre el *Timeo de Platón*, la Introducción a las *categorías de Aristóteles*; coleccionó, además, en la *Enneadas*, los escritos de Plotino y publicó una obra en quince libros, desaparecidos, contra Nuestro Señor Jesucristo.

Su doctrina neo-platónica aclara los puntos oscuros de la de Plotino y defendió, contra su maestro, las categorías, así como lo rectificó en cuanto al origen del mal, que no está, según él, en la materia, sino en los apetitos inferiores del alma. Finalmente, admite la teurgía o comunicación con los dioses, la evocación de los espíritus, los vaticinios, las supersticiones panteístas y los sortilegios.

Neo platonismo Místico

Ya dijimos que había una dirección neo-platónica mística y ésta es la defendida por Jámblico, natural de Calcis y discípulo de Porfirio, a quien abandonó por discrepancias, trasladándose a Oriente, donde adquirió fama de sabio taumaturgo. Fué Jámblico maestro del Emperador Juliano el Apóstata.

Doctrina de Jámblico

La doctrina de este filósofo es la neo-platónica, expuesta en el libro «De Mysteriis Aegipciorum», en el que distingue tres clases de dioses : los intelectuales, los suprasensibles y los inmanentes, correspondientes a las ideas platónicas, a los números pitagóricos y a las formas aristotélicas.

Expone el proceso descendente cosmogónico emanatista del ser indeterminado superior el Unum de Plotino.

Describe los medios de purificar el alma y unirse a Dios y, entre ellos, se cuentan : la abstracción de lo sensible, el ascetismo, la contemplación, las evocaciones misteriosas, la inspiración en el éxtasis y las inspiraciones proféticas, llegando, con éstas, a poseer la taumaturgia y, sobre todo, al raptó del alma y a la gran inspiración, que es un soplo divino, que enajena al alma, la trasporta y la hace vivir una vida superior y divina, en que la persona arrobada pronuncia palabras sibílicas, sufriendo violentas torsiones corporales o una rigidez espantable.

Neo-platonismo teosófico de Atenas

El representante de la evolución neoplatónica fué Proclo, nacido en Constantinopla, el año 410 y educado en Licia, desde donde marchó a la ciudad de Alejandría, pasando después a Atenas, donde fué discípulo de Siriano.

La doctrina de Proclo se reduce al neo-platonismo teosófico, desechando la teurgia mística de Jámblico. Enseñó que la Unidad es el ser primitivo, esencia absoluta y universal, que penetra en todos los seres y es causa de todos.

Aunque el platonismo es el elemento principal de la doctrina de Proclo, se nota también en ella el elemento aristotélico, sobre todo en lo referente a las clases de causas, al concepto de potencia o facultad y a otras ideas.

Observaciones finales

Terminado el estudio de la filosofía griega-pagana con el neo-platonismo, que a ella pertenece, aunque se manifestó en los primeros siglos del cristianismo, réstanos, para poner fin a esta parte de la filosofía, afirmar que la filosofía griega es una prueba concluyente de la fecundidad intelectual de los helenos; que los aciertos de la filosofía griega, en determinadas cuestiones, son evidentes; y que los errores de los grandes filósofos paganos, entre ellos Platón y Aristóteles, prueban que la mente humana, sin ayuda de la Revelación, se debatirá inútilmente frente a los problemas que se le presentan, y son: la naturaleza, Dios, el origen del mundo; el hombre y su destino.

SEGUNDA PARTE

FILOSOFÍA CRISTIANA O POSTCRISTIANA

Preliminares

La filosofía, que con el título de cristiana o postcristiana vamos a exponer, correspondé a todo el movimiento filosófico desarrollado desde la venida de Nuestro Señor Jesucristo hasta nuestros días, aunque algunos sistemas se apartan de la dirección religiosa, que,


con el nombre de cristiana, encierra, como la árabe, la judía y las doctrinas materialistas, panteísta e idealista que se han producido después del Salvador.

División de la filosofía

La filosofía cristiana o postcristiana se divide, atendiendo al tiempo, en : *patristica, medieval y moderna*, subdividiéndose cada una de éstas, para su estudio, en secciones, correspondientes a los distintos sistemas doctrinales que encierran.

EPOCA PRIMERA

Apologetas y Padres de la Iglesia



CAPITULO PRIMERO

Primitiva filosofía cristiana

ARTICULO PRIMERO

ESCUELA AFRICANA

Idea de esta Escuela

La Escuela Africana, llamada así por la naturaleza de sus principales representantes, apellidose también *separatista*, porque los filósofos cristianos considerando las doctrinas de la *filosofía pagana* como enemigas mortales de la verdad, o no la mencionaban, separándose de ella, o la atacaban rudamente.

Principales representantes de la Escuela Africana

Los que empezaron esa obra de separación de la filosofía pagana fueron los que formaron la llamada escuela cristiana o separatista, como Minucio Félix, Arnobio, *Tertuliano* y *Lactancio*.

Tertuliano : su personalidad y doctrina

Prescindiendo de Minucio Félix y de Arnobio por ser figuras de segundo orden, nos fijamos, en primer lugar, en Tertuliano, principal representante de la Escuela Africana, nacido en Cartago hacia el año 160 (a. de J. C.).

Tertuliano, educado en el paganismo, ejerció, al principio, la abogacía hasta que se convirtió al cristianismo y, ordenándose de sacerdote, defendió las doctrinas cristianas brillantemente. Desgraciadamente, después se inclinó al Montanismo.

Su doctrina es la siguiente: mostrar horror a los filósofos paganos que, según él, nada tienen de verdad, si no es algún destello tomado de la Sagrada Escritura; defender la existencia de Dios, creador de todos los seres, omnipotente, espiritual y, a la vez, *corporal*; afirmar que la idea de Dios es congénita a la naturaleza humana; defender que el alma humana es sustancia simple, indivisible, inmortal y libre; pero *corporal*, con las tres dimensiones, aunque sin dejar de ser espíritu y, por lo tanto, capaz de moralidad, por ser libre. Como nota final de la doctrina de Tertuliano es su creencia de que el alma humana primera fué creada por Dios, pero las posteriores existen por generación.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina de Tertuliano, exagerada en sus ataque a la doctrina filosófica griega, es ortodoxa, exceptuando la generación de las almas, atribuyéndoles una especie de corporeidad, así como a Dios, aunque algunos toman la palabra cuerpo, empleada por Tertuliano, en sentido de sustancia.

Las obras de Tertuliano, entre otras, son: «el Apologético», «Testimonio del alma», «De Idolatría», «Contra Marción», y el libro de «Praescriptione haereticorum».

Lactancio: su personalidad y doctrina

Lucio Cecilio Firmiano Lactancio, nació el año 330 en Africa y fué hombre eruditísimo y de elocuente doctrina.

Discípulo de Arnobio, nombrado profesor en Nicomedia por Diocleciano y preceptor de Crispo, hijo de Constantino, fué llamado el Cicerón cristiano, alcanzando merecida fama por la integridad de su vida y por sus libros, que son: «*De Opificio Dei*», «*De ira Dei*» y la notabilísima obra «*Institutiones Divinae*».

La doctrina filosófica de Lactancio es la siguiente: La ciencia no se puede alcanzar sin el auxilio de Dios, por eso es vana la filosofía pagana; Dios existe y es uno, perfecto y creador; el alma humana es inmortal y su felicidad es la posesión de Dios. Lactancio además, considera a los esclavos como hombres dignos, poseedores de un alma inmortal.

Breve juicio de esta filosofía

La filosofía de Lactancio es también separatista, aunque no tanto como la de Tertuliano, respecto de la doctrina pagana; su doctrina psicológica, aunque más elevada que la de su maestro Arnobio, no está limpia de todo materialismo.

ARTÍCULO SEGUNDO

ESCUELA DE ALEJANDRÍA

Primeros momentos de la Escuela Alejandrina

Para la formación e instrucción de los paganos, convertidos al cristianismo, se fundó en Alejandría, en el siglo segundo, un catecumenado, sencillo al principio, pero que fué adquiriendo importancia y extendiendo el campo doctrinal; hasta que, en tiempo de San Panteno y bajo su dirección, llegó a ser una escuela apologético-filosófica de importancia, a la que levantaron a gran altura San Clemente de Alejandría y Orígenes.

Clemente de Alejandría: su personalidad y doctrina

Este filósofo cristiano nació, al parecer, en Atenas, de padres gentiles, frecuentando varias escuelas filosóficas en busca de la verdad, hasta que se convirtió al cristianismo y fué una de las lumbreras de la Iglesia, por su doctrina.

Clemente de Alejandría se convirtió, oyendo a San Panteno y, en su escuela o catecumenado, siguió, siendo nombrado prefecto y sucesor de San Panteno, cuando éste fué a predicar el Evangelio a la India. Poco tiempo después, a causa de la persecución contra los cristianos, tuvo que retirarse a Capadocia, donde murió. Clemente de Alejandría fué sacerdote y los libros que escribió, muchos de los cuales se han perdido, son notables: el «Protéctico», el «Pedagogo» y «Stromata», con fines apologéticos y doctrinales.

Doctrina filosófica de Clemente de Alejandría

Su doctrina es la siguiente: reconocer el mérito de la filosofía griega que, aunque con errores e imperfecta, encierra algunas verdades, que nos conducen al conocimiento de las causas por medio de la razón y nos disponen al conocimiento de Dios; defiende que la verdad es el mayor bien filosófico y que se adquiere por medio de los *sentidos*, la *razón*, la *opinión* y la *ciencia*, la cual es el resultado de la acción de los sentidos y de la inteligencia. Los grados del conocimiento son: la filosofía, la fe y la gnosis, siendo esta gnosis un conocimiento más profundo de las verdades reveladas, puesto que el gnóstico cristiano, como San Pablo, comprende todo lo divino por la contemplación e iluminación divina, junto con el amor, que es el único motor de todas sus acciones. El que obra el bien por temor o por esperanza no es, sino aparentemente justo.

La concepción de Dios y del alma, que expone Clemente de Alejandría, es la misma que la sostenida hoy por la filosofía cristiana, con excepción del permanente pensar del alma, así como también es ortodoxa la explicación de la creación del mundo.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina de Clemente participa de un eclecticismo equilibrado de las doctrinas filosóficas griegas y, si se exceptúa su doctrina

gnóstica cristiana, con algunos destellos estóicos, puede considerarse, en razón del tiempo, como apreciableísima, y a Clemente de Alejandría como el creador de la filosofía cristiana.

Orígenes: su personalidad y doctrina

Nació este hombre de extraordinario valer en Alejandría, el año 185, llegando a los 18 años a ser sucesor de Clemente de Alejandría, de quien fué discípulo. Escribió varias obras, entre ellas el libro *De Principiis*, en el cual vertió su doctrina. Falleció en Tiro, a edad muy avanzada.

Orígenes fué hijo del mártir Leónidas y tuvo gran popularidad e innumerables discípulos, incluso mujeres, por lo cual se mutiló. Por este hecho o por sus doctrinas exageradas en algunos puntos se le desposeyó de la dirección de la escuela y se le expulsó de la misma, pasando a Cesarea, y, en la persecución de Decio, padeció tormentos a causa de su fe cristiana. Fué durante su vida un portento de actividad literaria y se le denominó: Adamantino, por su tenacidad en el estudio.

Doctrina filosófica de Orígenes

La doctrina de Orígenes es, en general, la de su maestro Clemente; pero tiene algunos errores, como son: afirmar que antes de este mundo existían otros, creados por Dios, y que, después del actual se crearán otros, porque Dios no puede dejar de obrar; defendía que nuestras almas existían antes de su unión con el cuerpo, y que su incorporación es un castigo de sus culpas; que lo mismo sucedió a los ángeles, demonios y astros, aherrojados en cuerpos, más o menos sútiles o generosos, en proporción a sus pecados anteriores. Igualmente defiende que los castigos de las criaturas intelectuales son temporales y que, incluso los demonios, volverán a Dios; admite la existencia de almas intermedias entre el alma racional y el cuerpo, aunque de todas estas doctrinas se encuentran textos contradictorios en sus escritos.

Breve juicio de esta doctrina

Orígenes siguió a Platón, en muchas partes de su filosofía, así como en las físico-naturales se inspiró en Aristóteles. También se

notan influencias neoplatónicas y orientales, opinando que todos los seres creados, incluso los espirituales y racionales, no viven sin alguna materia. Orígenes señala en ocasiones los puntos filosóficos paganos, opuestos al cristianismo.

Escuela Media

Apartándose de las soluciones dadas a la filosofía pagana, en su relación con el cristianismo, por las escuelas africana y alejandrina, apareció una filosofía intermedia, cuyos representantes principales fueron: San Justino, Atenágoras y San Teófilo, quienes no tratan con tanto rigor a la filosofía pagana.

Doctrina de estos filósofos

La doctrina de estos santos filósofos es la corriente respecto a la existencia de Dios Creador, del hombre, del mundo y de la moralidad.

San Justino mártir escribió el *Diálogo contra Trifón* y dos Apologías; Atenágoras escribió la Apología titulada: *Legatio pro Christianis*; y San Teófilo, obispo de Antioquía, la titulada: *Autolicum*, probando la falsedad del paganismo.

ARTICULO TERCERO

APOGEO DE LA PATRÍSTICA

Consideraciones generales sobre los Padres de la Iglesia

Terminado el período patrístico de los primeros apologetas cristianos, la filosofía llega a su apogeo con los grandes Padres de la Iglesia que, por su *antigüedad, ortodoxia doctrinal, santidad de vida y aprobación de la Iglesia*, fueron y son fuentes inagotables de sanas doctrinas. Los trabajos literarios de los Padres de la Iglesia fueron más teológicos que filosóficos, a causa de las herejías principalmente de la arriana, que tuvieron que combatir.

División de los padres de la Iglesia

Teniendo en cuenta el país y la lengua, en que nacieron y escribieron, se clasifican en orientales y occidentales, contándose entre los orientales San Atanasio, San Juan Crisóstomo, San Gregorio Nacienceno, San Gregorio de Nisa, Eusebio de Cesárea, San Basilio, San Epifanio y Nemesio, siendo los más destacados, los cuatro primeros, y San Gregorio de Nisa y San Nemesio, los dos que más se ocuparon de cuestiones filosóficas. Nosotros solo trataremos de los dos últimos.

Los Padres latinos fueron: San Hilario de Poitiers, San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín, de los que éste es cabeza y cuya doctrina expondremos.

San Gregorio de Nisa y su doctrina

Este santo, filósofo y teólogo, hermano de San Basilio, fué Obispo de Nisa, escritor fecundo y debelador del arrianismo. Murió el año 371.

Su doctrina se condensa en estos puntos: defender la posibilidad del conocimiento de la verdad; la existencia de Dios, uno, infinito y distinto del mundo, rechazando todo antropomorfismo; afirma que el hombre es superior a todos los cuerpos celestes y terrestres; que el alma es una sola en cada hombre, que es espiritual y que anima al cuerpo en todas sus partes, empezando a existir con éste y no antes. San Gregorio insiste, principalmente, en la defensa de la libertad humana, por la que elegimos, estando exentos de toda necesidad.

San Nemesio y su doctrina filosófica

Representante muy distinguido de la filosofía cristiana fué Nemesio, Obispo de Emesa y posterior a San Gregorio.

Su libro, titulado: *De natuta hominis*, es un verdadero tratado de psicología sistematizada, defendiendo la superioridad del hombre, exponiendo la existencia del alma y de sus facultades sensitivas e intelectivas; defiende el libre albedrío, fundándolo en la inteligencia, y, finalmente, pone de manifiesto la falsedad de gran número de ideas paganas sobre el alma, afirmando su espiritualidad, inmortalidad y destinos eternos. Este filósofo se inspiró, unas veces, en Platón y otras, en Aristóteles, así como en los estoicos.

ARTICULO CUARTO

PADRES LATINOS

San Agustín: su personalidad

Ya dijimos que San Agustín es, entre los Padres latinos, la cabeza, elevando con su profundo talento y brillante pluma la filosofía patrística a su mayor apogeo.

San Agustín nació en Tagaste, Africa, el año 354, y educado cristianamente por su madre e instruido entre cristianos, descolló, bien pronto, entre sus condiscípulos y, convertido al cristianismo a los 32 años, se dedicó con todo su entusiasmo y saber a la exposición y defensa de la fe, con doctrina incomparable.

Este gran santo estudió en Madaúra, primero, y después, en Cartago, donde olvidó las enseñanzas maternas, dejándose dominar por las pasiones y los vicios, hasta que pasando a Roma y después a Milán, oyó a San Ambrosio, con quien entró en relaciones y, después de muchas vacilaciones, de manos de San Ambrosio, recibió el bautismo. Vuelto a su patria, fué ordenado de sacerdote y, muerto Valerio, obispo de Hipona, fué designado para ocupar aquella Sede episcopal.

San Agustín, que antes de la conversión, había estudiado las doctrinas pitagóricas, estoicas, académicas y, sobre todo, la filosofía de Platón y de Aristóteles, escribió admirables y numerosas obras, entre las que se cuentan: *las «Confesiones»*. «*Contra académicos*». «*De vita beata*». «*De immortalitate animae*». «*De libero arbitrio*». «*De anima*», «*De Vera religione*». «*De natura boni*», y la famosa obra titulada: «*La Ciudad de Dios*». «*De Trinitate*». «*De retractatione*».

Doctrina filosófica de San Agustín

Este santo doctor expone una magnífica doctrina, incluida en distintos lugares de sus obras cuyos puntos sintetizados, son los siguientes: el objeto último del conocimiento, y de toda actividad hu-

mana y, por lo tanto, de la filosofía es doble : *Dios* y el *alma* y, para alcanzar este objeto, poseemos dos caminos : el de la *razón* y el de la *autoridad*, siendo la autoridad, cuando es divina, el más excelente, porque nos da una seguridad mayor y una ciencia superior, que es la de Dios.

San Agustín da preferencia a la doctrina platónica, en algunos puntos, por creerlos más en armonía con la verdad revelada.

Su doctrina sobre Dios es defender su existencia, simplicidad, eternidad, omnipotencia y sabiduría; la existencia de Dios la prueba, además de otros argumentos, con el apellidado ideológico, que es profundísimo, fundándose en que la idea de Dios la descubre el alma dentro de sí misma y, de esta idea deduce la realidad de Dios; Dios es creador de todos los seres del mundo, conforme a las ideas arquetipas, existentes en la inteligencia divina, desde la eternidad, y su providencia rige y gobierna a todos los seres, dirigiéndolos a sus fines propios por medio de las causas segundas.

Sobre el mundo dice : el mundo fué creado por Dios y es distinto de El; el mundo y los seres son todos buenos, *en sí*, pues el mal es sólo carencia del bien y la causa del pecado es la voluntad libre del hombre, y porque, además, Dios no crea nada malo. La creación es la realización de las ideas divinas, que son los modelos o ejemplares de las cosas. Expone el Santo que en el mundo, existen la *materia* y la *forma* o *rationes seminales*, que son gérmenes o semillas invisibles, mediante las cuales se realizan las transformaciones y aparición de los seres, en tiempos oportunos.

El alma humana es sustancia espiritual e inmortal; pero no es parte de la sustancia divina, ni emanada de la sustancia angélica, sino creada por Dios a su imagen; el alma humana se une al cuerpo sustancialmente, vivificándolo, es decir, como forma; pero no accidentalmente; el alma es principio en el hombre de las vidas vegetativa, sensitiva e intelectual. Parece que San Agustín, respecto a la creación de las almas particulares, dudaba entre el creacionismo y el traducianismo y así lo expresó, aunque inclinándose al primero.

El conocimiento del hombre es doble : uno sensitivo y otro racional, conociendo, con este último, la verdad, que está en nosotros,

y con ella alcanzamos la sabiduría; en la *Verdad Suprema* y una conocemos todas las cosas, pues Dios derrama rayos de esta verdad en nuestra inteligencia, es decir, *la ilumina* con destello o imagen de las ideas ejemplares, para que vea. Algunos atribuyen las ideas innatas o, cuando menos, el ontologismo, a San Agustín, fundándose en párrafos oscuros; pero pueden explicarse sin esos sistemas. Además, el Santo, en varios lugares, niega la visión intuitiva de Dios, si no es por modo sobrenatural.

Su doctrina sobre la certeza es clara, rechazando el escepticismo, porque el hombre, dice, no podrá dudar nunca que vive, piensa, entiende y quiere, y, porque el que duda, cuando menos, está cierto de su propia duda. Respecto a las verdades religiosas sobrenaturales y a otras de orden natural, dice que la razón puede demostrarlas, aunque no apodícticamente,

En cuanto a la voluntad, sabido es, que San Agustín le da preferencia sobre el entendimiento, defendiendo que es libre, no obstante, la presciencia divina y la gracia eficaz.

Finalmente, afirma que, siendo Dios el Sumo Bien y apeteciendo el hombre el sumo bien; Dios es la apetición y aspiración del hombre, es decir, su último fin, que, en esta vida, no puede alcanzar; pero que, si no puede alcanzarlo en la tierra, podemos y debemos, en cambio, dirigir todos nuestros actos volitivos y operaciones en orden al bien sumo, guardando la Ley Eterna, que es la *razón de la divina voluntad*, conformándonos con ella y, en esta conformidad y dominio constante de nuestros actos consiste la *moralidad*, que nos llevará a la posesión de Dios. Todos los demás bienes particulares son imperfectos y no nos sacian: *inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*, escribió el santo doctor. San Agustín admite las cuatro virtudes cardinales, más las tres teologales: fe, esperanza y caridad.

Breve juicio de esta doctrina


La doctrina de San Agustín repartida en sus obras es la reunión de todas las verdades filosóficas cristianas dispersas, hasta que su

entendimiento poderoso las puso al servicio de la verdad revelada. San Agustín pasa de las verdades particulares a las reveladas, y de la fe, en éstas; al conocimiento de aquéllas, lo que indica por su apotegma: *crede ut intelligas*.


Tiene el Santo muchas ideas platónicas, porque las aprovecha para su doctrina filosófica cristiana, de suerte que si, como se dice, que Aristóteles fué bautizado por Santo Tomás, también se puede afirmar que San Agustín bautizó a Platón.

EPOCA SEGUNDA

FILOSOFÍA MEDIEVAL



CAPITULO PRELIMINAR



EXTENSIÓN DE ESTA ÉPOCA

Su contenido filosófico

La filosofía de San Agustín señala, como ya hemos dicho, el fin de la Patrística y la entrada en otra época histórica, conocida con el nombre de Medieval, que abarca desde el Siglo V hasta mediados del XV, y comprende, en este tiempo, el desarrollo de las ideas filosóficas expuestas por distintas escuelas y por pensadores aislados que, recogiendo el saber de la humanidad, como herencia sagrada, sistematizaron todos los conocimientos en un cuerpo de doctrina de profunda y eficaz influencia en la vida mental y moral de los pueblos, que es la Escolástica. También se estudia la filosofía árabe, judía y otras.

Primeros escritores Medievales

En medio de la agitación que la invasión de los bárbaros produjo en Europa y, a pesar de la incertidumbre de aquellos tiempos, aparecieron, aunque aisladamente, hombres que recogieron y conservaron la sabiduría de la Edad Antigua. Estos hombres beneméritos fueron *Capella*, *Claudiano*, *Casiodoro*, *Boecio*, *San Isidoro*, *Beda*, *Alcuno*, el pseudo *Aeropagita*, *Calcidio*, *Macrobio* y otros.

El pseudo-Dionisio

A fines del siglo V aparecen, atribuídos a San Dionisio Aeropagita, discípulo de San Pablo, entre otros escritos, cuatro libros titulados: *De Coelesti hierarchia*; *De divinis nominibus*; *Le ecclesiastica, hierarchia* y *De mystica theologia*, los cuales debieron ser de un neoplatónico, convertido, que ocultó su nombre con el de Aeropagita.

La doctrina de este filósofo, en su idea central, es acerca de Dios, estudiado *en sí mismo*, como *principio del mundo*, y como *fin de las cosas*.

Dios es, en sí mismo, *sobre bueno*, *sobre sustancia*, *sobre sabio* y, por lo tanto, es incógnoscible e inefable, pudiéndole nosotros conocer por *negación*, por *afirmación* y *sobrenaturalmente*, por la fe y la gracia. Dios, como principio del mundo, por ser super bondad, sale de sí y produce las esencias de las cosas y, sin dejar de ser uno, se multiplica en ella. A Dios, como fin de las cosas, tienden todas ellas por un apetito innato, en las mismas, y, en cuanto al hombre, por el conocimiento y amor extático, que le aparta de todo y hasta de sí mismo, uniéndose a la luz, que lo llena interiormente, de sabiduría en Dios.

Por algunas expresiones se le atribuye panteísmo y un misticismo no ortodoxo.

Doctrina y personalidad de estos escritores

Marciano Capella, natural de Madaura, en Africa, floreció a fines del siglo V, escribió el *Satyricon*, en el que exponía el contenido y disciplinas del *Trivium* y *Cuatrivium*, que son: Gramática, Dialéctica, Retórica, Música, Aritmética, Geometría y Astronomía.

Mamerto Claudiano, escritor de este tiempo, natural de Viena, sacerdote; en su libro titulado *De Statu animae*, expone la doctrina psicológica sobre el alma.

Casiodoro, del siglo VI, natural de Esquilace (Calabria), que después de ser cónsul en Roma se retiró al Monasterio de Viviers, pasó la vida llena de merecimientos y escribió el libro titulado: *De Artibus et disciplinis liberalium*, y un libro *De Anima*, en el que expone igualmente la doctrina psicológica de San Agustín.

Severino Boecio era patricio romano, senador y cónsul en tiempo del rey Teodorico, de familia cristiana y de una extensa cultura filosófica, recibida en Atenas, de filósofos neo-platónicos. Este grande escritor fué decapitado, en el año 525, a causa de acusaciones calumniosas.

Boecio escribió sobre los predicamentos aristotélicos, los analíticos y los tópicos del estagirita, así como sobre el Ysagoge de Porfirio; pero sus obras principales son las tituladas: «*De unitate et uno*» y «*De Consolatione Philosophiae*», exponiendo el objeto de la felicidad y definiéndola, así como tratando de la providencia de Dios. La influencia de Boecio fué muy grande en la escolástica, en la que han quedado, como clásicas, sus definiciones de la felicidad, eternidad y persona.

San Isidoro de Sevilla, español del siglo VII, nacido en Cartagena y sucesor de su hermano San Leandro en el Arzobispado de Sevilla, fué la figura más sobresaliente de su tiempo, escribiendo obras filosóficas, como las tituladas: *De Ordine Creaturarum*. *De Natura rerum*. *Libri sententiarum*, y el celeberrimo libro titulado *Etimologías*, que contiene todo el saber de su época. La filosofía de San Isidoro acerca de Dios, del mundo y del hombre, es de admirable precisión y sólo, al tratar del hombre, existe alguna oscuridad.

La influencia de San Isidoro en España dió frutos óptimos, estableciéndose escuelas notables en diversas poblaciones de nuestra patria, que la elevaron sobre las demás naciones europeas.

Beda el Venerable, sabio monje y sacerdote, nacido en el año 673 en Irlanda escribió tratadôs de retórica, de gramática, de filosofía, de astronomía y de otras muchas materias.

Alcuino, nacido en el año 735, fué el maestro y consejero de Carlomagno y había sido educado en el Monasterio de Yorck, del que salió con una instrucción amplísima filosófica y filológica, superior a la general de aquellos tiempos en Inglaterra, Irlanda y Francia, escribiendo los libros, titulados: *De virtutibus et vitiis*. *Dialéctica* y *De animae ratione*.

CAPITULO SEGUNDO

FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA

Preliminares

Caracteres del escolasticismo

El escolasticismo, que llena con su movimiento filosófico toda la Edad Media, trasciende a la moderna y se conserva hasta nuestros días, tiene como caracteres, señalados en su Historia por el P. Ceferrino, los siguientes: conciliar la razón humana y la fe sobrenatural; y la incorporación de la filosofía aristotélica en gran parte.

El primer carácter no significa absorción de la razón humana por la fé, de tal suerte, que desaparezca la primera, pues el escolasticismo conserva los fueros de la razón en las cuestiones opinables; y *el segundo carácter* consiste en tomar de Aristóteles la parte de filosofía no disconforme con las verdades cristianas, para servicio de éstas.

Los elementos internos de la escolástica son: la idea cristiana; la doctrina aristotélica con partes de platonismo o neoplatonismo, y una concepción ascética cristiana. Estos elementos, combinados en mayor o menor participación, explican las diversas direcciones escolásticas que luchan entre sí.

Concepto de la escolástica

El nombre de escolástica, etimológicamente, viene de escuela, y así se llamaron filósofos escolásticos a los hombres que se dedicaban al estudio y a la enseñanza en las escuelas de la Edad Media; más, prescindiendo de la etimología, el escolasticismo es el movimiento filosófico cristiano, que inspirándose y recogiendo la doctrina de

San Agustín e incorporando la aristotélica, constituyó un cuerpo doctrinal filosófico, que se formó al calor y al servicio de la teología católica, y dominó en la Edad Media.

División de la Filosofía Escolástica

La Filosofía Escolástica, para su estudio, teniendo en cuenta el tiempo de su aparición y el desarrollo, la suelen dividir en cuatro períodos: desde su aparición, a fines del siglo VIII, hasta el siglo XI; desde éste, hasta el siglo XIII; desde el principio del siglo XIII, hasta mitad del XIV, y desde éste, hasta mediados del siglo XV. Otros la dividen en tres períodos, que son: formación, desarrollo o apogeo y decadencia.

ARTICULO PRIMERO

PRIMEROS TIEMPOS DEL ESCOLASTICISMO

Juan Scoto Erigena: su personalidad

No como filósofo escolástico, pero sí como pensador de este tiempo de formación del escolasticismo, debe mencionarse a *Juan Scoto Erigena*, nacido en Irlanda, a principios del siglo IX, habiéndose educado e instruido en los monasterios de su patria, en los que adquirió gran erudición. Sus obras principales fueron tituladas: *De Divisione naturae* y *De Predestinatione*.

Doctrina de Scoto Erigena

Este filósofo divide la naturaleza o el ser en cuatro clases: «la que crea y no es creada»: *Dios*; «la que es creada y crea»: *las ideas existentes en Dios*; «la que es creada y no crea»: *las cosas existentes*; y «la que ni crea ni es creada»: *Dios término de los seres*.

Enseña, además, Scoto que Dios es el único ser, sustancia de todas las cosas finitas, es decir, que Dios y las criaturas son una misma cosa, doctrina que es panteísta.

Niega la creación de la nada y afirma las que él llama *teofanías*, especie de iluminaciones de la divinidad, que se producen por medio de los sentidos internos.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina de Scoto es panteísta emanatista; es ocasionalista y su sistema es además pseudomístico neoplatónico.

Otros filósofos de este tiempo

En este período de formación o incipiente escolástico aparecen Rabano Mauro, Enrique de Auxerres y Gerberto.

Rabano Mauro se educó e instruyó en la Abadía de Bulda, y, escribió un tratado titulado *De Universo*, con criterio filosófico. Además inició la que había de ser, con el tiempo: gran controversia acerca de los Universales, indicada ya por Porfirio.

Enrique de Auxerres, discípulo del monje Haymón, abrió una escuela en su patria, y escribió el libro titulado *Categorías*, haciendo mención de los Universales y parece ser conceptualista.

Gerberto de Orleans

Gerberto de Orleans, nacido en *Auvernia*, a mediados del siglo X, primeramente monje y, finalmente, Sumo Pontífice, con el nombre de Silvestre II, fué la admiración de su tiempo por sus conocimientos matemáticos, de ciencias naturales y aplicaciones mecánicas en relojería y órganos hidráulicos. El vulgo le apellidó el mago.

Enseñó la Dialéctica de Aristóteles, el Isogoge de Porfirio y tiene tratados sobre la definición y división.

CAPITULO TERCERO

DESARROLLO DE LA ESCOLÁSTICA

Preliminares

Labor de formación

Pasadas las difíciles circunstancias de la vida de los siglos VIII, IX y X, en las escuelas medievales, bien *monacales*, bien *episcopales* y *palatinas*, se van recogiendo los materiales filosóficos cristianos y tomando elementos platónicos, aristotélicos, agustinianos, etc., como directrices distintas, sin formar un todo ordenado sistemático, y la filosofía escolástica se empieza a desarrollar al lado de la teología, con pausado progreso; pero con sólida y robusta doctrina, debido este progreso a la labor individual y colectiva, y al ordenado método de estudio y programas propios.

Problemas planteados

Los problemas planteados en las grandes Escuelas Medievales fueron, primero y principalmente, teológicos; pero el estudio y la solución de los dogmas cristianos suscitaba en los entendimientos otras cuestiones meramente filosóficas. Así surgieron discusiones acerca de la sustancia, de los accidentes, de la esencia y naturaleza de los seres, de la providencia y gobierno del mundo, de la existencia del mal, de la persona y otros muchos, siendo uno de los problemas planteados, que contribuyó en gran manera al desarrollo de la Escolástica, el suscitado acerca de la *naturaleza de los universales*, que apasionó vivamente los espíritus y que conviene indicar aquí para facilitar el estudio del escolasticismo.

Los universales

Entendemos por *universal una naturaleza apta para estar en muchos y ser predicada de muchos individuos, bien completa-*

mente o no. Así la palabra *hombre* se aplica a muchos y significa una esencia, la humana, aplicada a todos y cada uno de los hombres. Decimos, por ejemplo, Juan es hombre, Pedro es hombre; pero se preguntó: ¿existe esa naturaleza o esencia, entendida en sentido universal? ¿los géneros y especies existen en la naturaleza o sólo en el entendimiento? Las soluciones fueron las siguientes: 1.º los *universales* no tienen universalidad, sino en el nombre; 2.º los *universales* son simples conceptos, que se aplican a muchos individuos; pero no contienen estos nombres, ni representan, en la naturaleza, una esencia idéntica y común a muchos individuos; 3.º la naturaleza, concebida como *universal*, existe realmente fuera de nuestro entendimiento y es la misma que existe en los individuos; pero no existe, como la concebimos, sino individualizada; 4.º los *universales* existen realmente fuera de nosotros, son realidades universales.

La primera solución se llama *nominalismo*; la segunda, *conceptualismo*; la tercera, *realismo moderado*; la cuarta, *realismo absoluto*.

ARTICULO PRIMERO

PRIMEROS NOMINALISTAS

Roscelín: su personalidad y doctrina

Este filósofo, nacido en la Bretaña francesa, hacia mediados del siglo XI, estudió en Soissons y Reims y fué canónigo de Compiègne, adquiriendo gran fama entre sus contemporáneos y numerosos discípulos, que le consideraron como el fundador de un nuevo Liceo. A éste puede tenérsele como el primer representante del nominalismo rígido.

Su doctrina fué la nominalista rígida, en la cuestión de los Universales, enseñando que éstos son *puras voces* o nombres, pues sólo existen, en la naturaleza, los individuos, es decir, lo singular. Esta doctrina, aplicada a la Trinidad, le arrastró al *triteísmo*, negando la unidad de esencia y sustancia en Dios, pues si hay tres personas, hay tres dioses, doctrina de la cual se retractó en el Concilio de Soissons.

Abelardo: su personalidad

Otro filósofo nominalista, célebre por mil causas, fué Abelardo, discípulo de Roscelín, al que impugnó después, llamándole pseudo-filósofo, pseudo-cristiano.

Nació Abelardo, en Palais (Nantes), el año 1073, estudiando dialéctica en Me-lún, desde donde pasó a París y se hizo discípulo de Guillermo de Champeaux, distinguiéndose por su facundia y su sutileza doctrinal.

La vida de Abelardo fué licenciosa, conocida con escándalo por todo el mundo, hasta que se reconcilió con la Iglesia, retirándose al Monasterio de San Marcelo, donde murió a los 63 años, en 1142.

Sus libros principales fueron: «*Introducción a la Teología*», «*Diálogos inter-philosophos*» y «*Teología cristiana*».

Su doctrina filosófica

Abelardo trató osadamente de explicar y comprender los misterios cristianos *por la sola razón*; opinó que la moral pagana es idéntica a la cristiana; niega la distinción entre el bien y el mal; critica el nominalismo de Roscelín; pero ataca a su maestro Guillermo de Champeaux, por su realismo, apareciendo Abelardo, unas veces, conceptualista, por su teoría del *sermo*; otras, como nominalista y, algunas, como realista no muy caracterizado: afirmaba el optimismo del mundo actual y negaba la libertad de Dios, en cuanto a la creación del mundo.

ARTICULO SEGUNDO

FILÓSOFOS REALISTAS

San Anselmo: su personalidad

Nació San Anselmo en Aosta (Italia) el año 1033, estudiando en Normandía, en la escuela de Lanfranco, en la Abadía de Bec, de la que fué abad. Su virtud y ciencia le dieron gran reputación, siendo elegido para el arzobispado de Cantorbéry, donde murió después de escribir obras de elevada doctrina.

Los libros que escribió, entre otros, fueron los siguientes: el *Monologium*, el *Prosologium*, el tratado *De Veritate*, *De Libero arbitrio* y el titulado *De Fidei Trinitatis et Incarnatione Verbi*, contra Roscelín.

Doctrina de San Anselmo

En primer lugar, San Anselmo sigue la tradición patristica y, sobre todo, agustiniana, y con sus escritos se ponen los primeros asientos y grandes líneas de la escolástica, siendo el primer gran filósofo medieval. Escribiendo contra Roscelín, se muestra realista moderado; defiende las relaciones de la fe y la razón, de suerte; que la fe ayuda, con su luz sobrenatural, al esclarecimiento de la verdad, expresando esto en su frase: *Credo ut intelligam*; expuso el célebre argumento ontológico, para demostrar la existencia de Dios, fundándose, en que la idea que tenemos de un ser absolutamente perfecto, superior a todos los seres, nos indica *la existencia real de ese ser, Dios*, cúmulo de toda perfección, porque no puede faltarle la perfección de la existencia; *enseña que la esencia de la libertad* se funda en la facultad de obrar el bien, por el bien mismo, aunque no es éste el único motivo, y que el obrar el mal no es esencia de la libertad.

Breve juicio de esta doctrina

Su doctrina está desarrollada con profundidad y orden lógico, tratando de los más graves problemas, con lucidez pasmosa. La esencia y existencia de Dios, la existencia e inmortalidad del alma, y su origen están expuestas con fuerza y precisión. Algunas frases de este gran filósofo son interpretadas, por algunos, en sentido ontologista; pero tienen explicación obvia y racional, distinta de la ontologista.

Guillermo de Champeaux: su personalidad y doctrina

Este filósofo, maestro de Roscelín, estudió en París, explicando después, en aquella misma escuela, filosofía con gran aplauso de sus numerosos discípulos, retirándose más tarde a la Abadía de San Víctor, llegando, finalmente, a ocupar la sede episcopal de Chalons Sur Marne.

Las principales obras escritas por este filósofo, son: *Moralia abbreviata Guillelmi*, y la titulada: *De origine animae*.

En su doctrina, respecto a los Universales, defendió el realismo, afirmando que la esencia específica de los seres es única, no diferenciándose los individuos, sino por los accidentes; más retirado a la Abadía, su realismo se hizo moderado; defendió el origen del alma por creación, refutando el traducianismo.

ARTICULO TERCERO

ESCUELA PLATÓNICA, MÍSTICA, ECLÉCTICA Y PANTEÍSTA

Breve exposición de las mismas

Aparecen en el siglo XII las aficiones platónicas, y entre las escuelas que la cultivan, en mayor o menor grado, están la *platónica*, la *mística*, la *ecléctica* y la *panteísta*.

La primera, representada por *Bernardo de Chartres*, que como perfectísimo platónico, parece indicar que el alma humana y la inteligencia son emanaciones de la sustancia divina, que vivifica al mundo; reproduce la concepción del mundo inteligible, la eternidad de la materia y, en la cuestión de los universales, es realista absoluto.

Gilberto de Poiré, discípulo del anterior, no sólo admite sus ideas de realismo absoluto, sino que lo extiende a las personas divinas, que son participaciones de la esencia divina; discute las seis últimas categorías aristotélicas.

De la *Escuela Mística* son representantes *Hugo de San Víctor* y *Ricardo de San Víctor*. El primero, realista absoluto, defiende un ontologismo místico o intuición directa de Dios, contemplando, además, las naturalezas invisibles. Habla, además, de elevaciones de la mente, de iluminaciones y ascensiones graduales, hasta la verdad divina; pero sin salir del terreno ortodoxo.

Su discípulo *Ricardo de San Víctor*, admite y defiende las mismas doctrinas que su maestro, pues dice que sin revelación y sin iluminación nada podemos.

De la *escuela ecléctica* es el representante más caracterizado *Guillermo de Conches*, el cual toma elementos de varios sistemas; se inclina a la doctrina platónica de la preexistencia de las almas y, a la vez, admite la creación sucesiva de las mismas; rechaza el traducianismo y el generacionismo y afirma la creación *ex nihilo* y por la voluntad libre de Dios.

Juan de Salisbury escribió contra los que él llamaba verbalistas o amontonadores de sutilezas, en las discusiones sútiles escolásticas; según él, la Sagrada Escritura es la verdadera filosofía. Este filósofo, como ecléctico, toma elementos de todas las doctrinas.

Además de los indicados, se citan en este tiempo a Pedro Lombardo, aunque más se le considera teólogo que filósofo, conocido por el sobrenombre de *Magister Sententiarum*, y a Alano de Lisle, teólogo y filósofo ecléctico de buen juicio.

De la escuela panteísta, aparecida en el siglo XII, reproduciendo doctrinas de Erigena e ideas de Roscelín, se pueden citar a Amaury de Chartres y a David de Dinant, que exponen el panteísmo y el racionalismo y cuyas obras fueron condenadas en concepto de heréticas.

Amaury afirma que Dios y las criaturas son una misma cosa, y su doctrina acerca de la Trinidad es errónea. David de Dinant, discípulo del anterior, es panteísta materialista, afirmando que Dios es la materia prima. Tanto Amaury como David de Dinant fueron condenados en un concilio, celebrado en París.

CAPITULO CUARTO

APOGEO DE LA ESCOLÁSTICA

Preliminares

El impulso dado a la filosofía escolástica durante el Siglo XII, por filósofos y teólogos de distintas escuelas, las influencias racionalistas, que produjeron herejías como la Albigense y la Valdense, la introducción en Europa de las ideas filosóficas árabes y judáicas, el mayor conocimiento de Aristóteles, traducido y leído en sus propias fuentes, la fundación de las órdenes franciscana y dominicana, el cultivo de las ciencias fisico-naturales produjeron un gran movimiento intelectual, formándose los grande talentos, que llevaron a la escolástica a su apogeo

Otra de las grandes causas del florecimiento científico y filosófico fué la creación de las universidades. A principios del siglo XIII nace la Universidad de París, que es una reunión de maestros y alumnos, sometidos a la autoridad de un canciller dividiéndose los escolares por nacionalidades, con un rector, como jefe. Después de la Universidad de París, se funda la de Oxford, en Inglaterra, y, más tarde, la Universidad de Cambridge. La de Bolonia se funda, también, en el siglo XIII y, al poco tiempo, se fundan las de Padua, Salamanca, Tolouse, Montpellier, y, en el siglo XIV, se fundan las de Praga, Viena, Heidelberg, Colonia y Valladolid, foco todas ellas de la ciencia filosófica y directoras, en sus distintos países, de todo el movimiento teológico, filosófico y científico, por la gran autoridad que adquirieron.

Igualmente contribuyeron en alto grado al progreso del escolasticismo las órdenes religiosas de franciscanos y dominicos, con sus grandes maestros, que alcanzaron fama preeminente, en las universidades y en toda Europa, que formaba, en la Edad Media, como una gran familia, llamada la Cristiandad. Entre los nombres de estos maestros dominicos y franciscanos se pueden citar a Rolando de Cremona, San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, Eckehart, San Buenaventura, Rogerio Bacón, Duns Escoto y otros de ambas órdenes.

ARTICULO PRIMERO

FILOSOFOS NOTABLES DEL APOGEO ESCOLÁSTICO

Estudio sintético de todos ellos

Los principales personajes que se presentan al estudio, en la primera mitad del siglo XIII, fueron: *Alejandro de Halés*, inglés, de la orden de San Francisco, que conoció los escritos aristotélicos, así como la doctrina de Platón y de algunos filósofos árabes, proponiéndose utilizar los mayores elementos orientales, griegos e hispánicos, en defensa de la revelación cristiana, interpretando y modificando la teoría del origen de las ideas de Platón, siendo de él idea predominante, respecto de la razón que ésta puede conocer la existencia de Dios, pero no su esencia; *Guillermo de Paris*, obispo de esta capital y nacido en Auvernia; escribió sobre la inmortalidad del alma y, además, una especie de enciclopedia, titulada: *De Universo*, defendiendo, en la primera, la inmortalidad del alma, con orden escolástico muy preciso, y discutiendo, en la otra, opiniones pitagóricas, platónicas y aristotélicas e ideas de Algacel, Alfaradi, Avicbrón y Avicena. Este filósofo se inclina a la doctrina de Aristóteles, aunque rebate sus errores y, del mismo modo, rechaza la preexistencia de las almas y la unión accidental del alma con el cuerpo, de Platón, negando el entendimiento agente, de Aristóteles.

Como filósofos y naturalistas de la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII, se citan al español Gundisalvo (Domingo Gonzalo), traductor de gran parte de las obras árabes de Al-gazzel, Alfarabi, Avicena, y el *Fons Vitae* de Avicebrón, al latín. Otro escritor inglés, que estudió en París y se distinguió, fué *Miguel Escoto*, traductor igualmente del árabe, al latín, de las obras de Aristóteles, así como *Roberto de Greathead*, Santiago de Venecia y, principalmente, *Guillermo de Moerbek*, flamenco, dominico, y, más tarde, Arzobispo de Corinto, el cual tradujo, a instancia de Santo Tomás, los libros de Aristóteles, algunas obras de Galeno y de Hipócrates.

Del mismo modo, ocupan un lugar destacado, entre esta clase de escritores, *Raimundo Martín*, catalán, perteneciente a la orden dominicana, que escribió el libro titulado *Pugio fidei*, combatiendo los errores judíos y defendiendo los dogmas cristianos. Se debe mencionar también, en este lugar, al célebre Arnaldo de Villanova (Cataluña), médico y distinguido físico y químico; pero con ideas astrológicas supersticiosas y errores condenados; y, del mismo modo, podemos señalar a *Vicente de Beauvais*, de la orden de Santo Domingo, religioso de gran erudición, como lo demuestra su obra, titulada: *Speculum majus*, enciclopédica, con pensamientos originales.

ARTICULO SEGUNDO

ESCUELA DE SAN ALBERTO MAGNO

San Alberto Magno: su personalidad

Nació este gran filósofo el año 1193, en Lawingen (Suavia), hijo de los condes de Bollstadt, y, después de estudiar en París y Padua, tomando el hábito de Santo Domingo, en esta última ciudad, hizo tales progresos en todas las disciplinas científicas, que se le apellidó el Magno y, también, *Doctor Universalis*. Su influencia y renombre fueron europeos, por su elevada doctrina, habiendo sido maestro en Colonia, Friburgo, Ratisbona, Estrasburgo y París.

Entre las obras filosóficas se cuentan la de *Generatione et corruptione*, *De Memorta et remiscencia*, *De natura locorum*, *De ánima*, *De natura et origine animae*, *De intellectu et intellegibili* y otros. San Alberto Magno vulgarizó la doctrina de Aristóteles y contribuyó a que se aceptase en las Escuelas.

Doctrina filosófica de San Alberto Magno

Su filosofía es la Aristotélica depurada, incorporando, además, elementos platónicos y de San Agustín, y reuniendo, en síntesis ar-

mónica, aunque no completamente, todos los materiales filosóficos dispersos. Enseña en metafísica la doctrina del ser y de sus propiedades transcendentales: unidad, verdad y bondad; estudia profundamente la idea de Dios, su eternidad y unidad; Dios es creador, en quien existen, inmutablemente, todos los principios y esencias, mutables, sin confundirse con la divina esencia; es providente e infinito gobernando todos los seres. Sobre los ángeles enseña que constan de materia y de forma, siendo esta última una parte sustancial angélica que llama *fundamentum*. Su doctrina sobre los Universales es la realista moderada. Defiende que los seres todos son dirigidos a un fin. Admite en la materia las *rationes seminales*, gérmenes agustinianos. En Psicología defiende que el alma humana es la única forma sustancial del hombre, y, en el estudio científico de las cosas naturales, da gran importancia al método inductivo. Finalmente, rechaza las artes mágicas y admite la existencia de los antípodas.

Discípulos de San Alberto Magno

Todo el acervo de elementos filosóficos, reunidos por Alberto Magno, sirvieron a su discípulo Santo Tomás de Aquino, para formar la síntesis completa del escolasticismo. Los discípulos de Alberto Magno, entre otros, además de Santo Tomás, fueron Juan de Friburgo, Hugo de Estrasburgo, Gil de Lesines y Ulrico de Estrasburgo.

ARTICULO TERCERO

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Personalidad de este Santo

El discípulo predilecto de San Alberto Magno fué Santo Tomás de Aquino, cumbre de la Filosofía Escolástica, constituida por él en un sistema completo filosófico, con valor propio científico e independiente de la teología.

Nació en el Castillo de Roca-Seca, en Italia, hacia el año 1225, de la ilustre familia de los Condes de Aquino, recibiendo su primera educación e instrucción en

el Monasterio de Monte Casino, pasando, después, a Nápoles; donde tuvo por maestros a Pedro Martín y Pedro de Hernia, y tomó el hábito de Santo Domingo. Se dirige, terminados estos primeros estudios, a París y, en esta gran ciudad, y después en Colonia, fué discípulo de San Alberto Magno, para volver a París el año 1252 y graduarse de maestro de Teología, ciencia que explicó con gran éxito en aquella Universidad, en Roma y en distintas ciudades de Italia, hasta que vuelve a París, llamado por la Universidad, para defender la doctrina católica contra los averroistas. Trasladado por sus superiores a Nápoles, organiza los estudios en esta ciudad, de la que salió, requerido por el Sumo Pontífice, para asistir al Concilio de Lyon, muriendo en Fosanova el 7 de Marzo de 1274, a los 48 años de edad.

Santo Tomás era de gran corpulencia, sencillo, benigno en su trato, captándose el cariño y adhesión de todos cuantos lo trataban. Su maestro, San Alberto Magno, le quería entrañablemente e hizo un viaje a París, exclusivamente, para defender al Santo y a sus doctrinas, condenadas por Tempier, rasgo que honra a tal maestro, sobre todo encarecimiento; su compañero Fray Reginaldo de Piperno, que lo había tratado íntimamente, se mostró inconsolable a la muerte de Santo Tomás, lo mismo que sus hermanos de religión, así como las Universidades todas, e incluso sus émulos y adversarios, sintieron gran pesadumbre por la desaparición de tan gran sabio y maestro universal. Santo Tomás es llamado *Doctor Angelicus*; la Iglesia lo canonizó; en el Concilio de Trento, la Suma de Santo Tomás; figuraba en la mesa junto a las Sagradas Escrituras, y el gran Pontífice, León XIII, lo nombró, el año 1880, Patrón de las Escuelas Católicas.

Sus obras principales son: *Summa Theológica*, *Summa contra Gentiles*, *Comentaria in quatuor libros sententiarum*, *Quæstiones Disputatae*, *Comentaria in librum Perihermeneias*, *De sensu et sensatu*, *Comentaria in libros de Anima*, *De Memoria et reminiscencia*, *Comentaria in tredecim libros Metaphysicorum*, *De ente et esentia*, *Comentaria in librum de divinis nominibus*, *Comentaria in librum Boetti*, *De hebdomadibus*, *De natura verbi et intellectus*, *De unitate intellectus contra Averroistas*, *De aeternitate mundi*, *De principio individuationis*, y otro muchos opúsculos.

Doctrina de Santo Tomás

Conociendo Santo Tomás minuciosamente todos los elementos filosóficos, contenidos en los escritos de los Santos Padres y, aprovechando la traducción de los libros filosóficos de Aristóteles, hecha a instancia suya, por Moerbek, así como elementos de la platónica y estoica, se propuso formar un sistema completo e independiente de la Teología y, con su poderosa inteligencia y talento sintetizador, formó su Filosofía tomista, de tal modo que el pensamiento de Aristóteles, fondo de toda su obra, quedó incorporado, en lo que tenía de utilizable, a la obra de Santo Tomás, depurando los errores paganos.

Su doctrina, sintetizada en breves trazos, es la siguiente: la ciencia divina se adquiere por revelación, la humana por la razón, y la teológica, que es mixta, por ambos medios. La razón no se opone a la fe, antes bien, esta sirve a la primera de luz, para no errar en las verdades que, aun siendo aseguibles a la razón, son difíciles, para la mayor parte de los hombres. La razón, en las verdades reveladas, que no son antirracionales, sino suprarracionales por pertenecer a un orden superior, nada tiene que hacer sino admitirlas; pero no como una traba esclavizadora, puesto que puede estudiar sus elementos, abriéndose camino para iluminar al entendimiento en lo posible. De aquí que la Revelación corrobora y fortalece a la razón, por lo cual la Filosofía y la Teología, que tienen cada una su objeto formal y por él se distinguen, son independientes la una de la otra; pero se ayudan y complementan en las cuestiones mixtas, y en éstas, en caso de conflicto, la razón debe subordinarse a la Revelación.

Diversidad de ciencias

Para Santo Tomás las ciencias se clasifican por sus objetos *materiales* y por sus objetos *formales* y, por eso, son ciencias distintas la Psicología y la Física, la Fisiología y la Medicina; pero, además, se distinguen las ciencias por su diverso grado de abstracción y, desde este punto de vista, se clasifican en físico-naturales, matemáticas y filosóficas. La Filosofía, es la ciencia de más alta abstracción. Atendiendo al orden del universo y de los seres que encierra, divide la ciencia en *racional* y *real*, subdividiendo la real en *teórica*, que abarca la Física, la matemática y la metafísica, y en *práctica*, que comprende la Ética, la Economía y la Política, y la *racional*, que es la Lógica. Esta clasificación es la aristotélica con omisión de la Retórica.

La ciencia filosófica trata del ser, en su más alto grado de abstracción, es decir, no trata de lo singular, concreto o individual, sino de lo universal, abstraído de las cosas, que son ideas universales, representando la esencia de las mismas. Estos universales plantean la cuestión acerca de su naturaleza, y Santo Tomás la resuelve en sentido *realista moderado*, porque el Universal no existe *a parte rei*,

fuera de nosotros, como tal universal, aunque tiene fundamento en la realidad. Lo real es individual.

El método filosófico es el inductivo y el deductivo, según la cuestión filosófica que se estudie. En Filosofía el instrumento propio de investigación es la razón, no el *magister dixit* pitagórico.

Psicología de Santo Tomás

El estudio del alma, que, con el cuerpo, integra y constituye al hombre, es, en Santo Tomás, el siguiente: el alma es una sustancia incompleta, en cuanto que no puede desarrollar todas sus operaciones, sin el cuerpo y, por lo tanto, su subsistencia también lo es; el alma es sustancia simple espiritual e inmortal, e informa al cuerpo totalmente y de ella proceden todas las operaciones vitales vegetativas, sensitivas e intelectuales, y todas las modificaciones y formas que al cuerpo pertenecen, incluso la *corporeidad*, el alma obra por medio de potencias o facultades, que son derivación de la misma alma, que es su principio; las facultades son: locomotiva, vegetativa, sensitiva, apetitiva e intelectual, de las cuales la volitiva y la intelectual son inorgánicas, y las demás, orgánicas,

La doctrina de Santo Tomás no admite pluralidad de formas, y del mismo modo, por ser el alma inmaterial, rechaza igualmente el generacionismo y el traducianismo.

Conocimiento humano

Del conocimiento humano Santo Tomás enseña que conocemos lo *material* concreto y sensible por medio de los sentidos y lo *inmaterial* por medio del *entendimiento agente*, que, de la representación imaginativa, forma la especie "inteligible impresa, haciendo posible, con la especie impresa, la intelección, que se verifica en el *entendimiento posible*, en el que son recibidas las especies universales, completándose el conocimiento. El entendimiento agente y el posible no son dos entendimientos, sino dos funciones de la potencia intelectual, así como la razón y la inteligencia, que se diferencian en que, la primera, conoce las cosas con esfuerzo, y la segunda, por una

especie de intuición natural, espontánea, rapidísima y sin esfuerzo, cuando se trata de los principios y verdades de evidencia inmediata.

Sobre los apetitos Santo Tomás distingue el *sensitivo* y el *racional*, correspondiente, el primero, a la sensibilidad, y, el segundo, a la inteligencia, subdividiendo el sensitivo en concupiscible e irascible. El apetito racional, llamado voluntad apetece el bien universal necesariamente; pero los bienes concretos y particulares libremente.

Cosmología de Santo Tomás

La doctrina cosmológica de Santo Tomás es la siguiente: el mundo fué creado por Dios, es distinto de El y no fué formado de materia preexistente, ni emanado de la sustancia divina, sino creado *ex nihilo*. En la constitución de los seres entran la *materia prima* y la *forma sustancial*, siendo la primera una entidad sustancial y potencial, capaz de recibir cualquier forma, y la segunda, es una entidad sustancial incompleta, capaz de actuar sobre la materia prima, constituyendo, con ésta, una esencia específica y una sustancia subsistente. La forma sustancial es el principio de donde salen todas las modificaciones, propiedades, etc., de la sustancia, informada por ella. El principio de individuación de una sustancia es la *materia signata quantitate*.

En los cuerpos se verifican mutaciones accidentales, como el calor y el frío, y sustanciales, como el paso de la sustancia madera a ser ceniza.

Metafísica de Santo Tomás

La doctrina metafísica de Santo Tomás enseña que el ser es el concepto más universal de todos, y el primero que se presenta a la inteligencia; que la idea de ser es un concepto transcendental que se predica respecto de Dios y de las criaturas; pero no en sentido unívoco, sino análogo; los dos sentidos capitales de la palabra ser son la *esencia* y la *existencia*, y Santo Tomás afirma la distinción real entre las mismas; pero no en Dios, que posee la *aseidad*. Los modos de la esencia son la *sustancia* y el *accidente* que constituyen las cate-

gorías aristotélicas; también enseña el Santo que el *acto* y la *potencia* son los primeros principios del ser. En la sustancia distingue la *materia* y la *forma*, siendo la forma el principio específico y la *materia* el principio de individuación.

Determina Santo Tomás el concepto de causa y enumera las clases de causas, que son: eficiente, material, formal y final y las discute, así como distingue entre las causas eficientes creadas y Dios, causalidad infinita; afirma el Santo que en todo ente se dan la *unidad*, la *bondad* y la *verdad*, que por eso son propiedades transcendentales.

Teodícea de Santo Tomás

Respecto de Dios, Santo Tomás dice que podemos conocer de modo imperfecto la esencia y atributos de Dios por medio de la *negación* de lo imperfecto, de la *afirmación* o atribución de toda perfección, y *elevando* todas las perfecciones a su más alto grado. Santo Tomás rechaza la prueba ontológica de San Anselmo sobre la existencia de Dios y establece cinco razones, para probarla, que llama cinco *vías* y que son las siguientes: por la *existencia del movimiento*, por las *causas eficientes*, por la *necesidad* de un ser necesario, por los *grados de perfección* y por las *causas finales*. Las ideas de todas las cosas existentes o que su existencia no implica contradicción existen en la esencia divina, que es el fundamento de la posibilidad real de las cosas, y estas ideas divinas son el arquetipo de todos los seres. Dios gobierna al mundo y a los seres y los conserva e influye en la existencia y producción de los que comienzan a existir e influye en las causas segundas, instrumento de su providencia.

Moral de Santo Tomás

La *moral*, según Santo Tomás, es un movimiento de la criatura racional hacia Dios, que tiene como fin la bienaventuranza eterna en la visión inmediata de Dios. Este fin es el fin último de los actos humanos, que en este mundo sólo puede alcanzarse, imperfectamente, por medio de la contemplación de la verdad y de la práctica de

la virtud, que es el hábito de obrar honestamente o según el recto orden de la razón, la cual es ley de nuestros actos, subordinada a la Ley Eterna o razón de la divina sabiduría. Santo Tomás distingue cuatro clases de leyes, que en orden descendente, son: la eterna, la natural, la positiva y el derecho de gentes.

Sociología y política

Respecto a la filosofía del estado político de los hombres, Santo Tomás afirma que el hombre es un animal político y social por naturaleza; que el gobernante debe gobernar en nombre de Dios y en beneficio de los súbditos, porque todo poder viene de Dios y es para bien de los hombres. Finalmente, afirma que el gobierno injusto o tiránico, sea ejercido por uno sólo, sea por muchos, puede resistirse *pasivamente, activa y pacíficamente* y con la *fuerza*, cuando se reúnan ciertas circunstancias en defensa de la sociedad; igualmente afirma que la forma de gobierno más perfecta es la monarquía moderada o mixta, en la que entran a la vez, la potestad real, la aristocracia y la democracia y que la peor forma de gobierno es la tiranía.

Movimiento en favor del tomismo

La doctrina de Santo Tomás tuvo admiradores en gran número, desde los primeros momentos, así como adversarios decididos, contándose entre los primeros, a los miembros de la orden dominicana y, además, a Tolomeo Luca, Bernardo de Auvernia, Gil Lesines, Humberto de Prulli, Pedro de Auvernia, Pedro Hispano, los cuales sostuvieron las tesis del tomismo: Unidad de la forma substancial, simplicidad de la esencia angélica, principios de individuación, posibilidad de la creación eterna, distinción real entre la esencia y existencia en las criaturas, distinción entre la esencia del alma y sus potencias; mas otras.

ARTICULO CUARTO

ESCUELA DE SAN BUENAVENTURA

San Buenaventura: su personalidad

Nació San Buenaventura en Bagnores (Toscana), el año 1221, y educado muy cristianamente por su madre, que hizo su ofreci-

miento a Dios, ingresó en la Orden Franciscana, estudiando en París, como discípulo de Alejandro de Halés, a quien sucedió en el Magisterio, siendo gran amigo de Santo Tomás, en compañía del cual tomó el grado de maestro. Nombrado general de su Orden y después Obispo de Albano, asistió al Concilio de Lyon, llamado por Gregorio X, muriendo antes de terminarse el Concilio, el año 1274.

Su nombre era Juan de Fidanza, cambiado por el de Buenaventura a causa de haber salido bien de una herida gravísima. Fué hombre bondadosísimo, incapaz de discusiones, muy inclinado a la meditación y contemplación divina, habiéndosele apellidado *Doctor Seraphicus*. Sus obras principales son: *Commentaria in 4 l. l. Sententiarum P. Lombardi; questiones disputatae; Breviloquium, Itinerarium mentis in Deum; De reductione artium et Theologia*

Su doctrina

La doctrina de San Buenaventura es escolástica, en su mayor parte, de la que se aparta en algunos puntos; el conocimiento humano se alcanza por distintos caminos y tiene grados, que son: *luz exterior*, para las artes; *luz inferior*, los sentidos; *luz interior*, la filosofía; y *luz superior*, la de la gracia o inspiración divina. Parece admitir algunas ideas innatas; no es ontologista, aunque algunos, por algunas frases, le acusan; el hombre se eleva al conocimiento de Dios por medio de las criaturas, ya que Dios no puede ser conocido en su espiritualidad por nuestro entendimiento; rechaza la doctrina everroista de la unidad del entendimiento; afirma pluralidad de las formas, dice que la creación del mundo, *ab eterno*, no es posible; la materia es triple: metafísica, espiritual y corporal. La doctrina mística de San Buenaventura, respecto al conocimiento de Dios, se adquiere por medio de la contemplación, la humildad, la oración, la gracia divina y la inspiración.

Discípulos de San Buenaventura

Entre otros discípulos del Doctor Seráfico, se encuentra a Juan Peckan, profesor de Oxford, Mateo de Aquasparta, profesor en París y Bolonia, Pedro Juan de Olivi, Ricardo Middictown (Media Villa), llamado Doctor Fundatísimus, los cuales defendieron la primacía de la voluntad sobre el entendimiento, del amor sobre la inteligencia, la tendencia mística y el argumento ontológico, con la multiplicidad de formas.

OTROS FILÓSOFOS FRANCISCANOS

Rogelio Bacón: su personalidad

Este notable franciscano, llamado Rogelio Bacón; nacido en Inglaterra, hacia el año 1210, estudió en Oxford y París, con preferencia, las lenguas y las ciencias, graduándose de doctor en Teología en París y tomando el hábito franciscano el año 1255. Se destacó por su carácter y doctrina.

Su genio inquieto, y vivo carácter, le llevó indiscretamente a proponer una reforma de los estudios, por él ideada, indisponiéndose con sus autoridades; pero su ciencia y la protección del Sumo Pontífice Clemente IV le salvaron, por entonces, aunque más tarde muerto el Papa, insistió en sus acerbas críticas y fué recluso por sus superiores.

Sus libros principales fueron: *Opus majus*, *Opus minus* y *Opus tertium* y *Persuasio preambula*, más algunos comentarios sobre Aristóteles.

Su doctrina

Reduciéndonos a su doctrina filosófica, Rogelio Bacón afirmó que sólo hay una ciencia, contenida en la Sagrada Escritura; que la primitiva ciencia filosófica, revelada a nuestros primeros padres, se ha perdido poco a poco, hasta llegar a la actual, que es inútil; exalta la importancia y utilidad científica de la experiencia y del método inductivo, rebajando el valor del deductivo, porque el fundamento del saber no está en la autoridad ni en la razón, sino en la experiencia; defiende que el entendimiento agente no es el alma, sino una sustancia, separada del entendimiento posible; rechaza la unidad de la materia prima.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina filosófica de Bacón tiene trazos del tradicionalismo y de cierto misticismo iluminativo inspirador; rebaja y hasta desprecia la fuerza de la deducción, siendo, para Bacón, la *experiencia externa*, por medio de los sentidos, la importante. Bacón tuvo gran conocimiento de las ciencias físicas y de la mecánica y, por eso, habla por primera vez de la *scientia experimentalis*.

Juan Duns Escoto

Nació Juan Duns Escoto en Duns (Escocia) probablemente hacia el año 1263, ingresando en la Orden franciscana, en la que se distinguió por su aplicación al estudio, su devoción a la Santísima Virgen y gran ingenio, llamándosele *Doctor Subtilis*. Estudió en Oxford, enseñó en la Universidad de París y después en Colonia, donde murió a la edad de 34 años, o 44, según algunos.

Sus libros principales fueron: *Comentarios al Organon*, *De Anima y Metaphísica aristotélica*, *Comentarios al maestro de las sentencias (opus oxoniense)*, *Quaestiones quodlibetales* y otros.

Su doctrina

La doctrina de Juan Duns Escoto pertenece al escolasticismo, por su fondo; pero llena de disquisiciones complicadas, con distinciones de finísima y difícilísima concepción.

Disiente de Santo Tomás en los puntos siguientes: niega la distinción real entre las potencias y la sustancia del alma; enseña que, entre Dios y sus atributos la distinción no sólo es de razón, sino que es formal *ex natura rei*; admite la posibilidad absoluta de la materia informe, contra Santo Tomás, que dijo que la existencia de la materia prima, sin forma sustancial, implica contradicción; Escoto afirma que, en el hombre, se da la *forma de corporeidad*, distinta del alma; afirma que el *principio de individuación* no es la *materia signata quantitate*, sino una entidad o *formalidad*, distinta e independiente de la materia; igualmente dice que los ángeles se diferencian *in individuo*, contra lo afirmado por Santo Tomás, quien enseñó que cada ángel es una especie.

En materia moral Escoto enseña que pueden existir actos singulares e individuales indiferentes, así como afirma que la ley natural se refiere a la bondad divina y, por lo tanto, que Dios puede por su voluntad libre dispensar de los preceptos o Mandamientos divinos, que, por sí mismos, no son esencialmente buenos ni malos. Sabido es, también, que Escoto afirma que el amor es lo esencial y principal, para conseguir la bienaventuranza perfecta, y del mismo modo da preferencia a la voluntad sobre el entendimiento, que es facultad inferior.

Respecto a la inmortalidad del alma, al fin último del hombre y atributos divinos, afirma que la razón no tiene fuerzas para probar y demostrarlos, y que estas verdades se conocen mediante la revelación divina.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina escotista sigue en su fondo a la aristotélica, interpretada muchas veces de distinto modo que Santo Tomás, aunque el tomismo y el escotismo son dos ramas del mismo tronco escolástico. Su criticismo, debido a su fino talento, le hace discrepante, y llegar, incluso, a las fronteras del escepticismo, que no pisó por sus áncistradas convicciones católicas.

ARTICULO QUINTO

DIVERSAS MANIFESTACIONES ESCOLÁSTICAS

Pedro Español

Entre los varios filósofos escolásticos que aparecen a fines del siglo XIII y principios del XIV, figura Pedro Español, nacido, como su nombre dice, en España, probablemente en Lisboa, el cual fué más tarde Sumo Pontífice con el nombre de Juan XXI. De él se tienen pocas noticias, sino es que escribió el libro titulado *Summulae logicales*, atribuyéndosele la ordenación formularia de las ocho reglas del silogismo.

Otros filósofos escolásticos

También son filósofos escolásticos de este tiempo: *Enrique de Gante*, doctor *Solemnis*, que escribió una *Summa theologica*, discrepando de Santo Tomás. Su principal labor fué refutar el escepticismo. *Egidio Romano*, doctor *fundatissimus*, que escribió la obra titulada *Regimine Principum*; *Egidio Lessines*, *Bernardo de Trilia*, *Guillermo de Hottum*, Arzobispo de París, *Tomás Sulton*, *Bernardo de Auvernia*, *Juan de Paris*, *Guillermo de Tornay* (tomistas) y *Francisco Mayronis*, doctor *acutus*, *Antonio Andrés*, doctor *dulcifruus*, *Gerardo Odon*, *Juan Dunleton* y *Pedro Oriol*, doctor *facundus* (escotistas).

Raimundo Lulio

Nació en Palma de Mallorca el año 1235, y después de una vida desordenada, se convirtió al Señor y, desde entonces, no tuvo otros pensamientos que estudiar, escribir y dedicarse a la conversión de los mahometanos, cuyos países visitó, hasta que recibió el martirio en Túnez el año 1315.

La vida de Raimundo Lulio es novelesca en extremo, por su carácter impetuoso, manifestado en sus múltiples correrías por Europa, Norte de África e Islas Mediterráneas, predicando, discutiendo y escribiendo cerca de 300 obras; siempre con la idea fija de convertir almas, y defender el cristianismo, contra el error mahometano. Se le apellidó *Doctor Illuminatus*, y, en el año 1905, a petición del Obispo y fieles de Mallorca, la S. Congregación de Ritos confirmó el culto sagrado y público, que se tributaba en aquella isla al Beato Lulio.

Entre sus obras se cuentan las siguientes: *Ars Magna*, *Ars Generalis*, *Ars Brevis*, *De ente absoluto*, *De infinito esse*, *Liber magnus contemplationis*, y *Ars Cabalística*.

Doctrina filosófica

La doctrina de Lulio, muy controvertida, admirada por muchos y desdeñada por otros es, en el fondo, escolástica; pero apartándose de Santo Tomás en lo siguiente: admitía un sexto sentido, llamado *affato* para entender las palabras; defendía la existencia, en el hombre, del espíritu, además del alma y del cuerpo; afirmaba que los ángeles son animales inmortales; y creía en la existencia de una forma universal, de la que proceden todos los demás. Su *Ars Magna*, inspiró a Leibniz su «Combinatoria» y consiste en una serie de cuadros en los que se hallan diversos sujetos y predicados, para sustituir al raciocinio por un formulismo mecánico.

Breve juicio de esta doctrina

Ya hemos dicho que, en general, sigue la doctrina de Santo Tomás, excepto en los puntos indicados; pero aun hay que apuntar muchas frases de imprecisa significación, al hablar de la Trinidad, de los actos de Dios y del amor de Jesucristo. Además, su *Ars Magna*,

está llena de fórmulas cabalísticas y de combinaciones abrumadoras, Exagera las fuerzas de la razón en orden al conocimiento de Dios y sus atributos.

Durando de San Ponciano

Nació en Saint Pourcain de Auvernia y tomó el hábito de Santo Domingo, recibiendo el grado de Doctor en la Universidad de París, ejerciendo la enseñanza en la misma. Falleció hacia el año 1333, siendo obispo de Meaux.

Su doctrina

Este filósofo, a quien se le conoce con el título de *Doctor resolutissimus*, por sus atrevidas soluciones doctrinales, afirma: que en las cuestiones que no afectan a la fe se debe prescindir de la autoridad, sea cual fuere el doctor, porque lo contrario es producirse como *jumento* y, consecuente con esa regla, se aparta de las enseñanzas de los doctores, incluso de Santo Tomás, en varias opiniones.

Breve juicio de esta doctrina

Con lo dicho tenemos bastante para enjuiciar la doctrina de Durando, calificándola de independiente en extremo.

CAPITULO QUINTO

DECADENCIA DE LA ESCOLÁSTICA

Preliminares

La filosofía Escolástica, cuya altura y predominio hemos apreciado en páginas anteriores, durante los siglos precedentes al XIV, empieza en éste a decaer, entre otras causas por las siguientes: la orientación puramente experimentalista, dada a los estudios en la Universidad de Oxford, unida al esfuerzo en el mismo sentido, hecho por otros centros, y su extremado misticismo teológico, que se comunicó a la de París, en la que dominaban Rogerio Bacón y otros padres de su Orden; por la idea predominante nacida en esas Universidades de que la naturaleza no se puede conocer, sino por las matemáticas, la observación y el método inductivo experimentalista; por las semillas, dice el Cardenal González, crítico-escépticas, difundidas por Escoto; las excentricidades de Raimundo Lulio, y las atrevidas opiniones de Durando sobre la autonomía de la razón. Además, se señalan otras causas tales como la tendenciosa manía de hacer cuestiones supremas, de mínimas elucubraciones, mas la tendencia en este tiempo de discutir incluso la autonomía de la Iglesia.

ARTICULO PRIMERO

FILOSOFÍA NOMINALISTA DE OCCAN

Occan : su personalidad

Nació en Inglaterra, Condado de Surrey, ingresando en la Orden franciscana, siendo discípulo de Escoto, en Oxford y París, y profesor, más tarde, en esta última Universidad, donde se distinguió por su criticismo y tendencias escépticas nominalistas, que fueron el eje de su doctrina.

Su vida inquieta, su espíritu obstinado y sus andanzas políticas, bajo la protección de Felipe el Hermoso y Luis de Babiera, contra la santa Sede, además de los errores insertos en sus obras, dieron por resultado su excomunión, aunque parece ser que, al fin de su vida, en Munich, se reconcilió con la Iglesia el año 1347.

De él es la frase : *Imperator, defendeme gladio, et ego defendante calamo*, dirigida a Luis de Babiera. Le apellidaron *Doctor invencibilis*.

Sus libros principales son : Comentarios al Maestro de las Sentencias; *Summa totius logicae*; *Quodlibeta*; *Major suma logicae*.

Doctrina de Occan

Su doctrina es un renovado *nominalismo* o *terminismo* de Roscelín, negando los universales y afirmando que lo singular es el objeto de la ciencia; afirma que el resultado de las ciencias es conocer los conceptos, pero no la realidad objetiva de las cosas; Occan aumenta el escepticismo de Escoto, pues para él, no puede demostrarse por la razón, ni por la experiencia, que el entender sea función del alma, así como tampoco se puede demostrar la libertad humana, y, del mismo modo, expone sus dudas sobre la evidente existencia de Dios; y, en cuanto a la unidad de Dios, niega que se pueda demostrar por la razón humana y mucho menos los demás atributos, que sólo pueden conocerse por la revelación. De los preceptos de la Ley Natural, dice que *dependen de la voluntad de Dios en su totalidad*, de suerte que hasta el odio a Dios podría ser mandado. Finalmente, este hombre sin freno, concede ilimitada autoridad al poder civil sobre la Iglesia.

Breve juicio sobre esta doctrina

La doctrina de Occan conduce al racionalismo y al positivismo; es base y asiento del cesarismo contra los derechos de la Iglesia, en nuestros días, dice el Cardenal Ceferino; es demoleadora de toda ciencia, rebaja la fuerza de la razón humana al extremo; destruye la invariabilidad de la moral. Esta doctrina en sí, separándose del escolasticismo, es el primer paso de la filosofía cristiana a la anti-cristiana de nuestros días, aunque Occan conservó su cristianismo, renacido al fin de sus días.

Otros filósofos nominalistas

El Occamismo hizo prosélitos en los siglos XIV y XV, siendo, entre otros los siguientes : *Ricardo de Suisset*, calculador de las perfecciones de las formas

sustanciales, discutidor de muchas cuestiones inútiles y del Arte Cabalística; *Juan Buridan*, rector de la Universidad de París, que se distingue por su estudio sobre la libertad, exponiendo el célebre argumento del asno, que perplejo ante dos piensos de cebada de igual valor, se deja morir, *Alberto de Sajonia*, *Gregorio de Rimini*, *Gabriel Biel*, natural, este último de Alemania y profesor en Tubinga, acérrimo occamista, de quien Luturo aprendió el nominalismo o terminismo.

Filósofos realistas

Contra Occan, aun viviendo éste, varios filósofos combatieron sus doctrinas, entre los cuales descuellan *Tomás Bradwardin*, Arzobispo de Cantorbery, que sigue a Santo Tomás constantemente; *Gualterio Burleig*, que escribió contra el nominalismo de Occan, y *Roberto Holcot*, dominico, profesor de Oxford, y defensor de la doctrina de Santo Tomás, del cual se separa en algunas cuestiones secundarias, flaqueando también en la idea de causa y causalidad.

ARTICULO SEGUNDO

FILÓSOFOS ESCOLÁSTICOS INDEPENDIENTES

Pedro de Ailly

Este filósofo, de fines del siglo XIV y principios del XV, nació en Compiègne el año 1350, estudiando en París, donde, después de doctorarse, explicó Teología en aquella Universidad con gran aplauso, apellidándole *Aquila doctorum Franciae*, siendo Obispo de Cambray y más tarde Cardenal. Murió en Avignon en 1419.

Su doctrina es antioccamista; defiende los fueros de la razón por la cual podemos conocer la unidad de Dios y otros atributos, así como la inmortalidad del alma y su libertad; es enemigo del escepticismo y condena las máximas cesaristas.

Domingo de Flandría

Este filósofo, nacido el siglo XV, fué comentador de la metafísica de Aristóteles, siguiendo la doctrina de Santo Tomás y rechazando el occamismo. Se distinguió este filósofo dominico por su precisión, orden en las materias y sencillez.

Raimundo Sabunde

Nació Sabunde en Barcelona a principios del siglo XV; fué médico en Tolosa de Francia; enseñó filosofía, siendo su obra principal titulada *Liber creaturarum, sive de homine*. La doctrina expuesta por Sabunde, en su fondo, es la de Santo Tomás. Discurre sobre la existencia de Dios y sus atributos, sobre el misterio de la Trinidad y la existencia del pecado original y otras cuestiones *probándolas por la razón natural*. Lo mismo hace con los misterios de la Encarnación y Redención, sin apoyarse en la Revelación ni en la enseñanza de la Iglesia, sino en el conocimiento y observación del mundo externo, habiéndole acusado algunos de racionalista; pero este epíteto es improcedente, en cuanto que lo único que Sabunde persigue es convencer con argumentos racionales a la incredulidad. Lo único que puede atribuírsele es exagerar las fuerzas de la razón humana, coincidiendo con Raimundo Lulio, incluso en admitir el sexto sentido llamado *affato*, para entender las palabras.

Además de los citados, se pueden señalar, como pertenecientes a la escuela mística, el *Maestro Eckart*, con un misticismo exagerado; *Juan Tauler*, su discípulo místico, sin ideas panteístas ni quietistas el bienaventurado *Enrique Suson*, con ideas filosófico-místicas de gran altura; y *Juan Ruibrok*, más el venerable *Tomás de Kempis*.

Consideración final y breve sobre la Escolástica

La decadencia de la Escolástica es definitiva en el siglo XV, por las causas dichas en página anteriores, pero si la escolástica dejó de influir en el mundo por medio de las escuelas y universidades, no desapareció, sino que se recogió sobre sí misma, para luchar con enemigos tan formidables, como el renacimiento pagano, el protestantismo, el cesarismo de reyes y emperadores, la depravación de costumbres, propia de los siglos de transición y el escepticismo.

CAPITULO SEXTO

FILOSOFÍA ÁRABE Y JUDÍA

Preliminares

A la vez que la filosofía escolástica se desarrollaba, aparecieron en el seno del Islamismo hombres que dedicaron su inteligencia a legitimar las doctrinas del Korán, probando, con la razón humana, su verdad teológica y filosófica, los cuales, habiendo recibido en los lugares conquistados, por mediación de los nestorianos, versiones de los libros de Aristóteles y de otros intérpretes del filósofo de Estagira, los estudiaron y aceptaron como cosa suya, sirviéndoles, en adelante, para sus creaciones o elucubraciones filosóficas.

Los principales filósofos árabes de que haremos breve mención, son: *Al-Kindi*, *Al-farabí*, *Avicena* y *Algacel* en Oriente; y *Avenpace*, *Tofail* y *Averroes*, en España, durante la dominación musulímica.

ARTICULO PRIMERO

Arabes orientales

Entre los principales filósofos árabes de la secta de los Motazales está, en el siglo IX, *Al-Kindi* que comentó el Organon aristotélico, tratando de explicar la existencia del mal.

Alfarabi es otro filósofo que estudió en Bagdad y enseñó que los primeros principios de las cosas son: Dios y los espíritus de las esferas celestes. También defendió el entendimiento agente separado del hombre.

Igualmente se destaca *Avicena*, médico racionalista que influyó en Santo Tomás. Su doctrina es panteísta; admite la intuición mística y el entendimiento separado. Además afirmó que la imaginación y la voluntad humana pueden producir en el hombre cambios y fenómenos vegetativos y sensitivos corporales, siendo esta afirmación precedente del espiritismo moderno.

Algacel, en el siglo XI, se distinguió por su obra titulada *Destrutio philosophorum*, contra los filósofos, afirmando que la razón es incapaz de demostrar la unidad de Dios y la causabilidad de las cosas. Tiene teorías escépticas y prácticas místicas.

Filósofos árabes occidentales

Entre estos se cuenta *Avenpace*, natural de Zaragoza en el siglo XI quien escribió tratados de Lógica; afirmó la unidad del entendimiento y de las almas de todos los hombres. Es materialista y ateo.

Tofail, natural de Guadix, en el siglo XII, escribió una novela filosófica en la que se manifiesta panteísta, pues un joven solitario en una isla va deduciendo verdades que le llevan a una conclusión que es la imposibilidad de que el hombre corrija sus imperfecciones morales.

Finalmente *Averroes* es el filósofo más importante de todos, natural de Córdoba, hacia el año 1126. Escribió contra Algacel el libro titulado *Destrutio destrutionis* y fué un comentador de Aristóteles desfigurando su doctrina e influyendo con ella de modo notable en Europa. Enseñó la eternidad del mundo; la unidad numérica del entendimiento humano y del alma universal; negó la inmortalidad personal; llama hylico o material al entendimiento individual y en cambio según él, es inmaterial el entendimiento único para todos los hombres; afirmó finalmente la teoría de la *doble verdad*, es decir que una verdad puede ser cierta en Teología y falsa en Filosofía o viceversa.

ARTICULO SEGUNDO

LA FILOSOFÍA JUDÍA EN LA EDAD MEDIA

Preliminares

Los judíos, diseminados por todo el mundo, conservaban y respetaban la *Mischna* y el *Talmud*, pero, influenciados por el ambiente mahometano, muchos de ellos, guiados por *Arian ben David*, proclamaron *el libre examen* del texto bíblico, recibiendo el nombre de *karaitas*, mientras que otros defendían la doctrina rabínica tradicio-

nal de interpretaciones y comentarios, contenidos en el *Talmud*, de los que fué maestro y defensor *Saadia*, que, a principios del siglo X, escribió su obra, titulada : *Libro de las creencias y opiniones*, defendiendo el Talmud. De estas discusiones entre *karaistas* y *talmudistas* nació la filosofía, llamada judía oriental, que fué oscurecida por el movimiento filosófico judío, nacido en España en el siglo XI.

Conviene apuntar aquí la existencia, entre los judíos, de la Kábala. La filosofía cabalística está encerrada en los libros titulados : *Yecira* y *Zohar*, cuya doctrina es panteísta. Los dogmas de la Kábala son : la existencia de *un Dios infinito*, incognoscible y único; pero indeterminado, de tal suerte, que, siendo todo, es nada. Este ser infinito está rodeado de *diez potencias* y de él salieron, por emanación, primero, *Adán Cadmos*, y, de éste, los *espíritus invisibles*, los *astros* y los *seres de la tierra*, advirtiendo que el hombre tiene diez potencias y tres almas con distintas funciones. La Kábala enseña la metempsícosis, y los cabalistas practican la magia y, por medio de signos y pronunciando con diversas inflexiones el nombre de Dios, o invocando los espíritus y hasta por medio de letras escritas o pronunciadas, entran en comunicación con Dios y con los espíritus, jactándose de descubrir secretos, cosas ocultas, adivinar pensamientos y hasta obrar maravillas. Todos estos elementos conviene tener presentes para estudiar la filosofía judía en España, cuyos representantes son : Avicebrón, Maimónides y otros de menor talla.

Principales filósofos judíos

Entre los principales filósofos judíos se cuentan : Salomón Ben Gabirol, Moisés ben Maimoun, Schem-Tob ben-Falaquera, Yedayá Penini, Ybn-Caspi, y Levi ben-Jerson, Juda-a-Levi y Abraham-ben-David, aunque aquí solo nos ocuparemos de los dos primeros.

Avicebrón

Este filósofo, cuyo nombre es Salomón-ben Gabirol, nacido en Málaga el 1025, residiendo en Zaragoza. Escribió la obra titulada *Fons Vitae* y su doctrina contiene los puntos siguientes : Dios es el fin de todas las cosas; la voluntad de Dios se conoce por medio de la oración y prácticas religiosas; todos los seres, excepto Dios, se componen de materia y forma; existe una materia universal que forma parte de todas las esencias y de la que nacen todos los cuerpos sublunares; defiende el pluralismo de las formas; pero en el hombre,

además de materia y forma cósmicas, existen otras formas, como la de corporeidad, y tres almas. En Avicebrón abundan las fórmulas cabalísticas.

Maimónides

Nació Maimónides en Córdoba el año 1135 y fué discípulo de Averroes. Su doctrina, contenida en su obra *Guia de los extraviados*, es aristotélica y neplatónica, afirmando la existencia de Dios, pero negando sus atributos positivos de tal suerte que por salvar la simplicidad de Dios casi destruye su realidad; defiende la creación *ex nihilo* y la libertad del hombre y finalmente parece admitir el *monopsiquismo* de Averroes.

CAPITULO SEPTIMO

Restauración del Escolasticismo

ARTICULO PRIMERO

RESTAURACIÓN ESCOLÁSTICA

Reacción Escolástica

A consecuencia de los bruscos ataques que sufría la escolástica de parte de los renacentistas, de las sectas protestantes y de los amigos de novedades, muchos hombres de talento, que conservaban la doctrina de los grandes maestros, reaccionando oportunamente, empezaron a limpiar el escolasticismo de los defectos indicados y, si a esto se añade la aprobación que el Concilio de Trento hizo de la doctrina y métodos del Angel de las Escuelas, se comprenderá por qué la filosofía escolástica surgió pujante, cabiéndole a España la gloria de ser el centro de la restauración, y a Salamanca su foco principal.

La restauración y sus modos

La restauración de la escolástica se manifiesta en los modos siguientes: emplear un latín más selecto; aplicar una aguda crítica a las obras de los maestros; dilucidar sólo las cuestiones importantes y útiles; tener mayor amplitud de criterio y gran sobriedad en la exposición, sin ampulósidades; no perder de vista el desarrollo científico de la época y seguir a Santo Tomás, en general, aunque con independencia, siempre respetuosa, de criterio, para discrepar de sus soluciones.

Los precursores del resurgimiento escolástico, que iniciaron las labores indicadas, entre otros, fueron: Pedro Ciruelo, Gaspar Cardillo Villalpando, Ambrosio Catarino, Jerónimo Savonarola, Tomás Vio, el Cardenal Cayetano, Crisóstomo Javelli, Pedro Crockaert y Francisco Silvestre.

ARTICULO SEGUNDO

RESTAURADORES DE LA ESCOLÁSTICA

Principales restauradores

Además de los indicados como precursores, se manifiestan como restauradores de la escolástica, *Francisco de Vitoria, Domingo Soto, Melchor Cano, Luis Molina, Gabriel Vázquez, Rodrigo Arriaga, Francisco Suárez*, Juan de Santo Tomás, Francisco de Toledo, Pedro Fonseca, Bartolomé de Medina, Domingo de Bañez, Manuel Gaes, Benito Pereira, Leonardo Lesio y otros de segundo orden, que no citamos, así como sólo trataremos de los primeros; en atención a la brevedad.

Francisco de Vitoria

Este filósofo dominico nació en Vitoria, el año 1480, y fué el iniciador de la restauración escolástica, después de haber sido en París discípulo de Crockaert, desde donde volvió a España, alcanzando la cátedra de Prima en la Universidad de Salamanca, en la que tuvo por discípulos a Soto y a Melchor Cano.

Su doctrina, expuesta en las *Relecciones*, es la de Santo Tomás, discutiendo brillantemente la naturaleza y origen de la potestad espi-

ritual del Catolicismo: el origen de la Sociedad y las relaciones entre la potestad civil y eclesiástica; discierne los títulos legítimos para dominar en los países descubiertos en América; el trato que debe darse a los indios, respetando sus tierras y no obligándoles al bautismo contra su voluntad; trata de la guerra, de sus condiciones, del derecho a la guerra justa y enuncia las reglas fundamentales de las mismas, según el derecho internacional; se opone a los desafueros de la guerra, saqueo de ciudades y malos tratos a los prisioneros a los que debe respetarse la vida. Vitoria, como se ve, en derecho internacional se adelantó a su tiempo y su doctrina sirvió a tratadistas posteriores de guía insustituible.

Juicio de esta doctrina

La doctrina de Vitoria es digna de toda alabanza y, por su exposición, claridad y humanidad, ejerció gran influencia en el pensamiento europeo, habiéndosele llamado el Sócrates español.

Domingo Soto

• Nació este filósofo en Segovia, el año 1492, ingresando en la Orden de Santo Domingo. Estudió en la Universidad de Alcalá y después en la de París, desde donde volvió a España y fué confesor de Felipe II, representando a éste en el Concilio de Trento, en el que se distinguió por su ciencia y prudencia.

Su doctrina, contenida en sus obras, como la *Summulas*, los *Comentarios sobre Aristóteles*, el *libro de Anima* y, sobre todo, la titulada *Justitia et Jure*, es profunda, grave y de solidez inatacable. Como corresponde a su criterio restaurador, rechaza las cuestiones inútiles y el sectarismo de escuela.

Melchor Cano

Discípulo de Vitoria y condiscípulo de Soto fué Melchor Cano, que nació en Tarancón, el año 1509; tomó el hábito de dominico y sucedió a su maestro en la Universidad de Salamanca, así como se distinguió en el Concilio de Trento.

Su obra principal titulada: *De locis theologícis*, lugares o tópicos teológicos, es un arsenal de fortísimos argumentos en pro de la Revelación, sacados de la Sagrada Escritura, de la tradición, de los concilios, de los santos padres, de los filósofos, de la razón y de la historia e instituciones. Melchor Cano contribuyó en gran manera a la restauración filosófica.

Luis Molina

Luis Molina nació en Cuenca el año 1536, estudiando en Salamanca y Alcalá, ingresando después en la Compañía de Jesús. Fué discípulo de Fonseca, en Coímbra, donde explicó filosofía, y, más tarde, en Evora, teología.

Su obra principal, que tuvo eco polémico inigualable, se titula : *Concordia liberi arbitrii cun gratiae donis, divina praescientia, providentia, praedestinatione et reprobatione.*

Expone en esta obra la concordia entre el libre arbitrio de la voluntad humana y la gracia eficaz y decretos infalibles de Dios, hallando esta concordia *en la ciencia de los futuros libres condicionados, antes de todo decreto.* Esta doctrina se apellida *ciencia media*, y a consecuencia de ella surgió una apasionada discusión entre los partidarios de la solución dada por Báñez de la *promoción física* y los de la expuesta por Molina, hasta que ésta fué aprobada por el Sumo Pontífice y equiparada a la de Báñez después de un estudio concienzudo.

Gabriel Vázquez

En Belmonte (Cuenca) nació Vázquez el año 1550, estudiando en Alcalá. Ingresó después en la Compañía de Jesús, explicando filosofía y teología en Madrid, Ocaña, Alcalá y Roma, escribiendo en esta ciudad casi todas sus obras, de las que la principal es la titulada: *Disputationes Metaphysicae.*

Esta obra califica a Vázquez de entendimiento profundo y clarísimo, exponiendo con difícil facilidad multitud de cuestiones ontológicas, así como las relativas a Dios, cuya existencia prueba, incluso, con el argumento ontológico de San Anselmo. A Vázquez, que sigue la doctrina de Santo Tomás, se le llamó el *Agustín español.*

Rodrigo Arriaga

Este filósofo y teólogo nació en Logroño, el año 1592, y después de seguir con gran aprovechamiento sus estudios en la Compañía de Jesús, explicó filosofía en Valladolid y teología en Salamanca, siendo, más tarde, profesor en Praga.

Su obra principal, titulada *Cursus Philosophicus*, en la que siguió las huellas de Vázquez, Soto y Melchor Cano, muestra la independencia de su criterio, discutiendo con libertad todas las opiniones, incluso las de sus maestros, como se ve en la defensa que hace, identificando la extensión o cantidad con la materia prima y teniéndola como probable, por lo cual algunos indican su afinidad con Descartes.

Francisco Suárez

Francisco Suárez, eminentísimo filósofo, nació en Granada el año 1548, estudiando derecho en Salamanca, dedicando, después, sus actividades a la filosofía, que explicó en Salamanca y Valladolid, juntamente con la teología, hasta que el P. Aquaviva lo llevó a Roma, desde donde, al poco tiempo, a causa de su salud, volvió a España, enseñando en Alcalá y Coimbra teología con gran éxito.

Escribió muchas obras importantes, entre las que descuella el tratado *De legibus*, y, sobre todo, como filosófica, las *Disputationes Metaphisicae*, teniendo otras sobre cuestiones éticas.

Doctrina de Suárez

La doctrina de Suárez es la de Santo Tomás, apartándose de sus soluciones, como dice Ceferino González, «en las cuestiones relativas a la *distinción real entre la esencia y la existencia*, en lo referente al *conocimiento intelectual de los singulares*, y en el *modo de explicar el concurso divino en la acción de las criaturas*».

Las demás discrepancias son secundarias; y antes están en la mente de los intérpretes, que en la de Suárez.

Dotado Suárez de un talento extraordinario, discute con soltura acerca de todos los problemas, y, en posesión de una erudición amplísima, mide la fuerza de todos los argumentos y opiniones y, después, con una moderación verdaderamente comprensiva, defiende sus tesis con profundidad y perfecta justeza.

Además, el *doctor eximius*, nombre con el que se le distingue, previó muchos de los errores filosóficos, que más tarde aparecieron, y en sus *Disputationes* y en su tratado *De Anima* están rebatidos. Se suele hablar de *suarismo*, presentando el conjunto doctrinal de

Suárez como un sistema opuesto a Santo Tomás; pero las discrepancias, indicadas arriba, no permiten tal denominación, así como adscribirlo al escotismo tampoco es ajustado a la verdad, porque Suárez refuta en muchas ocasiones al doctor *sutilis*. La influencia de Suárez en los escritores de su tiempo y en los posteriores es reconocida por todos.

PERÍODO DE TRANSICIÓN A LA FILOSOFÍA MODERNA



CAPITULO OCTAVO

DIVERSAS ESCUELAS RENACENTISTAS

Preliminares

En el Siglo XV aparece el *Renacimiento* con sus aleteos de amor y admiración a la antigüedad y cultura paganas en artes, en ciencias, en literatura y en filosofía. Ese movimiento que, fijándose, primero, en la belleza de las formas esculturales griegas, sin restricciones de representaciones míticas e inmorales, encendió el deseo de leer e imitar, sin excepción, los modelos literarios, por muy obscenos que fuesen, y, después, estudió los sistemas filosóficos griegos, resucitando sus elucubraciones y posponiendo o desdeñando las normas cristianas, que habían sido la luz de la escolástica, en la selva filosófica griega. Es decir, empezaron a estudiar a Platón y a Aristóteles, que creían deformados en manos de la escolástica, por la unión de la teología con la filosofía. De aquí nació más tarde, el desprecio a la escolástica y a las mismas doctrinas de Aristóteles, porque veían en ellas a Santo Tomás. Este ambiente dió por resultado una gran confusión y un período de transición, a la llamada filosofía moderna, durante el cual toda filosofía es apreciable, menos el escolasticismo.

Ideas predominantes filosóficas

Desdeñada la escolástica y la filosofía aristotélica, porque en ella ven a Santo Tomás, surgieron las viejas escuelas materialistas, sensualistas, escépticas, epicúreas, estóicas y pirrónicas, se abren

academias neoplatónicas, se toman del mismo Aristóteles, en su forma pagana, ideas polémicas, contra la Revelación y aparecen múltiples doctrinas y escuelas, negación las unas de las otras, que producen una espantosa confusión, como si la voz de Jesucristo no se hubiera oído en el mundo. El hombre del Renacimiento pagano profesó el deísmo y escepticismo.

De estas direcciones filosóficas vamos a tratar, aunque rapidísimamente, para no alargar, en demasía, estos simples apuntes de estudio.

ARTICULO PRIMERO

ESCUELAS PLATÓNICA Y ARISTOTÉLICA RENACENTISTAS

Escuela Platónica

La escuela platónica *renacentista* apareció en Florencia, en cuya ciudad se fundó una academia platónica por los años 1438. Como contenido filosófico, encierra la teoría de Platón sobre las ideas; elucubraciones sobre el espíritu supremo y la producción y preexistencia de las almas, más el hado fatal y otras ideas neoplatónicas.

Sus representantes fueron: *Jorge Gemisto*, griego y rabioso anticristiano; el Cardenal *Besarión*, griego y defensor de Platón, siñ desdeñar a Aristóteles y hombre de fe; *Marsilio Ficino*, platónico, pero conciliador y buen cristiano; *Pico de la Mirándula*, de dirección platónica, mezclada con la mística y cabalística; y, más tarde, *Juan Reuclín*, alemán cabalista y enemigo de Roma y de los religiosos; y Cornelio Agripa, alemán, que, además de su platonismo, concede gran importancia a la magia.

Escuela Aristotélico renacentista

La doctrina de esta escuela, importada a Italia por filósofos griegos, en la misma época de la anterior, es la de Aristóteles, renacida por reacción contra los platónicos, siendo sus principales representantes: *Jorge Escolar*, *Jorge de Trevisonda*, *Teodoro de Gaza*, *Juan Argyropoulo*, como orientales, y el español *Ginés de Sepúlveda*, que defendió la esclavitud de los indios y de los afectados por alguna deformidad moral.

Escuela Aristotélica Alejandrina

Esta escuela, desarrollada en Bolonia y Padua, en su fondo, es, dice el Cardenal González, aristotélico-naturalista y escéptica, incluso en religión. Su principal expositor es *Pedro Pamponazo*, que se inspiró en *Alejandro de Afrodisia*, y niega la inmortalidad del alma, filosóficamente, aunque pueda ser verdad teológicamente. Además, afirma la existencia de fuerzas naturales, de la imaginación y de los astros, para producir obras maravillosas, sin necesidad de milagros, e igualmente, cree incompatible la providencia y el libre albedrío. Discípulo de éste, son: *Simón Porta*, *Santiago Zarabella* y *César Cremonini*.

Escuela Aristotélico Aberroísta

Esta escuela tiene como fondo de su doctrina la aristotélica, mezclada con la aberroísta de la existencia, en el hombre, de un alma sensitiva, pero influida y asistida por un alma separada y única, para todos, que es la que, de las especies sensibles de la primera, forma las ideas en el hombre; el alma sensitiva muere con el hombre; los hombres y los brutos animales no tienen diferencia esencial.

Los principales representantes de esta escuela, la mayor parte profesores de Padua y Bolonia, son: *Nicolás Vernias*, *Alejandro Achilline*, *Agustín Nifo*, *Andrés Cesaltini* y *Julio Vanini*, quien, además de los errores indicados, es materialista y anticristiano empedernido, de costumbres depravadas.

Como antiaristotélicos se señalan los renacentistas *Francisco Patrici*, *Pedro Ramús*, *Hermalao Bárbaro* y *Erasmus*, que niegan en *Aristóteles* la originalidad y parte de sus obras.

ARTICULO SEGUNDO

ESCUELAS NATURALISTAS

Escuela Físico-Naturalista

El estudio de la naturaleza fué una de las inclinaciones despertadas en los pensadores renacentistas, que, en general, no eran filósofos; pero que influyeron en la filosofía, fijándose más en el *cómo se producen* los fenómenos naturales, que en el *por qué*. Estudiaron las ciencias físicas, botánicas, fisiológicas y matemáticas, valiéndose del método experimental y apartándose de la concepción aristotélica sobre el mundo de los seres. Los primeros que manifestaron las nuevas ideas fueron *Nicolás Copérnico*, *Bernardino Telesio*, *Galileo*

Galilei y *Kepler*, y los españoles *Andrés Laguna*, *Juan Huarte* y *Miguel Servet*.

De estos, *Telesio* enseñó que el calor y el frío son los principios de las cosas y que los astros tienen un movimiento propio; *Laguna* escribió su obra *Anatómica Methodus*; *Juan Huarte* expone un sistema frenológico; y *Servet* cayó en errores panteístas y murió quemado por el feroz *Calvino*.

Escuela Teosófico-Naturalista

Esta escuela se caracteriza por sus estudios de alquimia, astrología, teurgia y la kábala, y sus representantes son: *Teofrasto Bombast* o *Paracelso*, suizo, nacido en 1493, quien, en sus escritos de medicina química y magia teúrgica aconsejaba la consulta a brujas para la curación de enfermedades, no obstante él se titulaba reformador de la medicina.

Jerónimo Cardano, de parecidas ideas al anterior, jactándose, también, de tener visiones y revelaciones divinas y demoniacas, escribió una obra titulada *De subtilitate* y otra *De varietate rerum*, en las que expone, mezcladas, con la magia y la astrología, algunas ideas científicas útiles; sostuvo ideas aberroístas y muchos le consideran impío y tocado de ateísmo. Siguieron la misma dirección que los anteriores, el inglés *Roberto Fludd*, *Van-Helmont* y los protestantes *Weigel* y el pastor y zapatero *Baehm*, teósofos visionarios, sobre todo el segundo, que dice haber recibido revelaciones de Dios, alcanzando el conocimiento íntimo de Dios y de su naturaleza.

Jordano Bruno

Este inquieto sacerdote, filósofo irreligioso, defensor de un panteísmo naturalista, nació en Nola el 1548, y, en una vida errante por varias naciones fué desarrollando su pensamiento filosófico en obras, en su mayor parte panteístas. Su doctrina panteísta contenida en sus obras *Della causa, principio ed Uno*, *Del infinito universo e i mondi*, y *De monade, numero et figura*, afirma: que Dios es la mónada primitiva, ser absoluto y esencia de todos los seres, que, de ella emergen, por lo cual el mundo es eterno, infinito y uno, a manera de animal inmenso. En

consecuencia, niega la creación *ex nihilo*, siendo todo lo existente: especies, individuos y leyes naturales, fases diversas y evoluciones del ser Uno. Jordano defendió, como tesis, la doctrina heliocéntrica copernicana.

ARTICULO TERCERO

ESCUELA INDEPENDIENTE

Sus representantes principales

Esta escuela, cuya dirección filosófica en general es la escolástica, discrepa de ella en algunos puntos, siendo sus representantes principales: *Luis Vives*, *Sebastián Fox Morcillo*, *Francisco Vallés*, *Jorge Gómez Pereira*, *Olivas Sabuco*, *Pedro Juan Núñez*, *Alejo Venegas* y *Jerónimo de Urrea*, cuyos ataques al escolasticismo son rudos, aunque el fin de ellos es regenerarlo.

Luis Vives

Nació este filósofo en Valencia, en 1492, estudiando en París y Brujas, siendo profesor en Oxford.

Llamado por Enrique VIII, de Inglaterra, fué preceptor de la princesa María de Tudor, retirándose a Brujas por su disconformidad manifiesta en el asunto matrimonial de Catalina, hija de los reyes católicos. Murió en 1540.

Su doctrina filosófica es la escolástica, separándose de ella en muchas cuestiones, como en la teoría del entendimiento agente, en la doctrina de la unión del alma con el cuerpo, en la que sigue a Platón, y en desfigurar la teoría de la materia y la forma.

Declamó contra los vicios de la escolástica con fina pluma renacentista; fué humanista de inspiración cristiana, combatiendo la teoría de las *dos verdades igualmente ciertas*, aunque contrarias, y uno de sus fines era cristianizar la ciencia.

Sus obras principales son: *De prima philosophia*; *De disputatione*; *De ánima*; *De veritate*.

Sebastián Fox Morcillo

Este filósofo nació en Sevilla, en 1528, saliendo de España a completar sus estudios en los Países Bajos.

Llamado, después, por Felipe II, para encomendarle la instrucción de su hijo Carlos, pereció en la travesía, a los 30 años de edad.

Entre sus obras está la titulada *De natura, philosophia seu de Platonis et Aristótelis consensione*.

Su doctrina, como independiente, sigue, en general, a la escolástica, aunque tiene tendencias platónicas, mostrándose conciliador de Platón y Aristóteles, y, así, en las ideas innatas, trata de probar que el pensamiento de Platón es darles existencia en la inteligencia divina, y, aún, trata de identificarlas con las formas sustanciales de Aristóteles.

Juan Vallés

Este filósofo, médico de Felipe II, estudió y explicó en Alcalá escribiendo su obra filosófica, titulada: *De his quae escripta sunt, phisice in libris sacris, sive de Sacra philosophia*, en la que expone cuestiones metafísicas psicológicas, y otras con independencia de criterio, aunque, en general, sigue a Santo Tomás. Tiene también tendencias conciliatorias, inclinándose a Aristóteles, y enseña que el embrión humano es animado desde el primer momento por el alma racional; defiende la Frenología, con ciertas limitaciones; cree que la característica del hombre es el poder ser sabio; pero no la racionalidad, que es común con los animales, aunque sea, en éstos, de grado inferior. Se le tacha de escéptico en cuestiones físicas.

Jorge Gomez Pereira

Fué este médico natural de Medina del Campo, estudiando en Salamanca, donde escribió su obra *Antoniana Margarita*, en la que vierte sus opiniones filosóficas.

En su doctrina, manifiesta inclinación por Platón y aversión por Aristóteles, y, con criterio independiente, enseña: que, excepto en

religión, todo lo demás, puede y debe discutirse, para adelantos científicos; niega la materia prima; es defensor del dualismo platónico en el hombre; según él, el alma es la que siente y entiende, sin el cuerpo, que es su cárcel; los animales no tienen sensibilidad, *son meros autómatas*; niega las especies sensibles e inteligibles, así como la distinción entre el alma y los actos de la misma.

ARTICULO CUARTO

ESCUELA FILOSÓFICA - POLÍTICA

Principales representantes

El renacimiento también provocó el estudio del gobierno de los pueblos, la naturaleza de la autoridad y demás cuestiones, como el origen y extensión de la misma, sobresaliendo en estos estudios Nicolás *Maquiavelo*, *Tomás Moro*, *Juan Bodin*, *Hugo Grocio*, entre los extranjeros, y *Jerónimo Osorio*, *Mariana*, *Quevedo*, *Saavedra Fajardo*, *Fernando Pizarro* y *Juan Solórzano* entre los españoles.

Nicolás Maquiavelo

Este italiano, natural de Florencia, nació el 1469. Su apellido ha quedado como símbolo de malas artes políticas, que expuso en su obra titulada: *El Príncipe*, mostrándose político absolutista pagano y defendiendo que al príncipe gobernante le está permitido todo, aun contra la justicia, la religión y la moral. El gobernante, puede, según él, emplear arteramente su poder, sin excluir medio alguno, pues el caso es triunfar, incluso con medios inmorales.

Tomás Moro

Fué inglés, nacido en Londres en 1480, y por su talento político fué nombrado Canciller del Rey Enrique VIII, quien después lo mandó degollar, por su entereza en negar la supremacía del rey en lo espiritual de la Iglesia.

Su doctrina política se contiene en su obra titulada: *De optimo reipublicae statu, deque nova insula Utopía*, en la cual expone, en fábula, un ideal del Estado comunista, sin propiedad privada, aunque parece ser dado su catolicismo práctico, que se trata más bien de una composición literaria.

Juan Bodin

Este filósofo, natural de Angers, en su libro titulado: *De república*, rechaza el comunismo de Platón y de Moro, como contrario al derecho natural. No obstante, este escritor justifica el tiranicidio, en algunos casos, cree en la magia y es anticristiano.

Hugo Grocio

Este escritor, holandés, tenido como el fundador del Derecho Internacional, en su obra titulada: *De jure belli et pacis*, sobresalió en la exposición del derecho natural y del de gentes, admitiendo la laicidad del Estado, como tal. Además expuso algunos otros errores de derecho y de moral. Se dice que, fluctuando entre el protestantismo y el catolicismo, se inclinaba a éste, y que por fin murió en él.

Jerónimo Osorio

Fué portugués y obispo de los Algarbes, escribiendo una obra titulada: *De regis institutione et disciplina*, en la cual expone, discute y resuelve cuestiones político-sociales de aquel tiempo, así como señala el origen de la sociedad política, del poder real y otras interesantes, aun actualmente.

Además de los indicados, en España sobresalieron el P. Mariana, que escribió un tratado titulado: *De rege et regis institutione*; Quevedo, con su obra: *Política de Dios y gobierno de Cristo*; Saavedra Fajardo, en su libro: *Empresas políticas*; Fernando Pizarro, en sus *Varones ilustres*; y Juan Solórzano, en sus *Emblemata Centum*. Todos éstos representan dignamente a nuestra Patria en esta clase de estudios.

EPOCA TERCERA

FILOSOFÍA MODERNA

Preliminares

LA FILOSOFÍA MODERNA abarca, desde su iniciación, a partir del fin del período llamado de transición, que hemos expuesto, hasta

nuestros días, y, aunque señalar el momento de un cambio histórico filosófico, con precisión, es imposible, se suele encerrar la época moderna, aproximadamente, entre el tiempo transcurrido desde 1560, a la fecha actual, comprendiendo en él a todos los sistemas filosóficos nuevos o renacientes, sean materialistas, racionalistas, positivistas o escolásticos, en sus nuevas manifestaciones.

División de la Filosofía Moderna

Para el estudio de esta época, la dividimos en varios sistemas, que son: *Racionalismo, empirismo, escolasticismo restaurador, criticismo kantista, panteísmo germánico, eclecticismo, materialismo, positivismo, escolasticismo ecléctico e independiente, neo escolasticismo y actuales manifestaciones filosóficas.*

CAPITULO PRIMERO

RACIONALISMO

Preliminares

La experiencia y la razón son los medios que el hombre emplea para la investigación de la verdad. Unas veces, fundándonos en principios experimentales, aplicamos los sentidos y hacemos experiencias y verificaciones científicas, en conformidad con el buen sentido, y otras, fundándonos en principios racionales, aplicamos las fuerzas de nuestra razón y adquirimos plena certeza de la materia de estudio, pero ni la razón ni la experiencia son exclusivas e incompatibles, antes bien, cuando el objeto de estudio lo requiere, se completan y hermanan. Así lo ha reconocido la sana filosofía. Pues bien, en la época moderna, que vamos a estudiar, se produjo esa separación, sobre todo en la solución del problema criteriológico, dando lugar al *racionalismo* exagerado y al *experimentalismo* exclusivista, cuyas escuelas vamos a exponer.

ARTICULO PRIMERO

PRIMEROS FILÓSOFOS RACIONALISTAS

Descartes: su personalidad

Este filósofo, considerado como el fundador de la filosofía moderna, nació en Haye (Turena), el año 1596; estudió, bajo la dirección de los PP. Jesuítas en La Fleche, matemáticas y filosofía escolástica.

Alistóse como voluntario, en las tropas de Mauricio de Nassau y, más tarde, en las de Maximiliano de Babiera, recorriendo varias naciones europeas. Retirado a Holanda, a instancias de la Reina, y creyéndose llamado a reformar la filosofía, escribió allí sus obras principales. Murió en Estokolmo el año 1560.

Sus obras principales son: *Discours de la Methode; Meditations de prima philosophia; Principia philosophiae; Passions de L' ame* y otras. Descartes era creyente, aunque tibio, y reconocía la autoridad de la Iglesia; fué matemático eminente y observador de la naturaleza.

Doctrina filosófica de Descartes

La característica doctrinal de Descartes es la *duda metódica*, que consiste en dudar de todo, en vista de que verdades tenidas, como ciertas, resultaron engaños manifiestos. Pero, al dudar de todo, vió que no podía dudar de su existencia propia, porque, si pensaba en la duda, era evidente que existía y, de aquí, su célebre entinema: *Cogito ergo sum*, establecido como primera verdad evidente. Más esta primera verdad evidente de la propia intuición de su yo, *que es el alma*, le conduce a la afirmación de que el alma es un ser pensante y que la *esencia del alma es el pensamiento*, así como deduce esta nueva afirmación: en esto no me puedo engañar, porque es una intuición evidente y porque Dios, autor de la naturaleza, nos ha dotado de esta fuerza de intuición y facultades y de El no puede venir engaño alguno.

Descartes, en virtud de lo expuesto, afirma que el criterio de verdad es la *evidencia subjetiva*, sin que *genio alguno maléfico* nos pueda llevar al error, en este acto de la certeza, sobre el *cogito ergo sum*, porque, si me engañase, es que existo y además existo pensando.

Sobre el hombre, Descartes defiende que está constituido por el *alma sola*, pues el cuerpo es una pura máquina; afirma, además, que el alma reside en la *glándula pineal*, desde la cual anima a todo el cuerpo y obra por medio de espíritus animales, que van y tornan por todas las partes corporales.

Respecto de las ideas defiende que idea es todo hecho de percepción, sensación, imagen, afección, etc., admitiendo las *ideas innatas*, no en el sentido de Platón, sino en cuanto se hallan en potencia y se revelan como evidentes en el curso o desenvolvimiento del pensamiento. Solo las *cualidades primarias* representan cosas externas.

La existencia de Dios la prueba Descartes, porque dice existe en nosotros *la idea de perfección infinita* y, siendo nosotros finitos, esta idea no procede de nosotros, sino de un ser infinito que nos la comunica; luego Dios existe, porque El es el único ser infinito.

Respecto del mundo, afirma que la materia y el movimiento son los principios constitutivos del mismo; que todas las partes del mundo se mueven con *movimiento mecánico*, incluso las funciones o movimientos vegetativos y fisiológicos animales, siendo el movimiento extrínseco a los cuerpos; y, finalmente, afirma que la esencia de los cuerpos es la extensión y que el mundo es ilimitado, indefinido.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina de Descartes dice el Cardenal Ceferino González, ni ser panteísta, ni escéptica, ni sensualista, ni positivista, contiene el germen de todos esos errores; además tiene el germen del idealismo y su fondo es racionalista; su psicología es dualista; defiende el error innatista, así como la falsa apreciación de poner la esencia de los cuerpos en la extensión y la del alma en el pensamiento; lo incom-

previsible en Descartes es la afirmación de que los animales son autómatas y que toda la actividad de los cuerpos es mecánica; igualmente afirma que no sólo la existencia, sino la esencia de los seres del mundo depende de la libre voluntad de Dios, y del mismo modo las verdades metafísicas, abriendo la puerta al escepticismo; su duda metódica es imposible, y su entimema no es nuevo, pues jamás había caído en olvido, dice el Cardenal Ceferino, desde que San Agustín lo colocó a la entrada de la ciencia.

ARTICULO TERCERO

ESCUELA CARTESIANA

Principales representantes

Descartes tuvo desde el principio admiradores incondicionales y adversarios irreductibles. Entre los primeros podemos citar a *Luis Delaforge*, Claudio Clerse-lier, Silvano Regis, Antonio Arnauld, Clauberg, Fardella y otros, que en Francia, Italia y Alemania siguieron la exposición doctrinal cartesiana con fidelidad de amigos y discípulos, escribiendo obras como la titulada: *Tratado de la mente humana, de sus facultades y funciones*, de Delaforge.

Entre los impugnadores cita el Cardenal Ceferino a Gisberto Voet, Rafael Cudwod, Enrique More, los PP. Bourdin y Daniel, S. J., Daniel Hust, Pedro Gassendi y otros de distintas confesiones religiosas y países.

Diversas direcciones cartesianas

Tomando distintos puntos de la doctrina filosófica de Descartes surgieron diversas direcciones cartesianas, expuestas por filósofos independientes, entre los que figuran Geulincx con su ocasionalismo, Malebranche con la misma teoría, más el ontologismo, y Spinoza con ideas cartesianas y su panteísmo immanentista, que brevemente vamos a exponer.

Arnoldo Geulincx

Además de *Antonio Arnauld*, distinguido entre los jansenistas de Port-Royal por su obra *Arte de Pensar*; podemos citar a *Arnoldo Geulincx*, natural de Amberes, que escribió *Quaestiones quodlibeticae* y *Metaphisica Vera*, negando el influjo del alma en el cuerpo y viceversa, por el cual afirma el *ocasionalismo*, así como la teoría del *deber por sólo el deber mismo*.

Nicolás Malebranche: su personalidad

Nació este filósofo en París el 1368, estudiando en la Sorbona en cuya Universidad se distinguió.

Recibió las órdenes sagradas e ingresó en la Congregación del Oratorio del Cardenal Berulle, despertando sus disposiciones filosóficas la lectura del *Tratado del hombre*, de Descartes, y, desde entonces, empezó a manifestar su talento metafísico, alcanzando gran renombre.

Sus obras principales son: *Investigación de la verdad*, *Conversaciones cristianas*, *De la naturaleza y la gracia*, *Tratado moral*, *Conferencias sobre la Metafísica y la Religión*, *Tratado de lo infinito creado y otras*.

Doctrina de Malebranche

Malebranche, guiado por la evidencia y la razón, se separa del escolasticismo y sigue en algunos puntos la doctrina cartesiana y la extrema; expone *las causas de los errores*, procedentes de los sentidos, imaginación, entendimiento, inclinaciones naturales y pasiones; defiende *el ontologismo*, porque a Dios, dice, lo conocemos inmediata y directamente, sin intervención de ideas innatas, ni de ser alguno creado, puesto que Dios es el lugar de los espíritus; niega *el influjo mutuo del alma y del cuerpo*, afirmando que es Dios la causa única de todos los movimientos anímicos y corporales, así como de los de todos los seres del universo, *ocasionalismo*; defiende las ideas arquetipas de todas las cosas en Dios, en las cuales y por las cuales conocemos a las mismas. Al alma la conocemos por la conciencia. Malebranche afirma que el alma es infinita, porque su esencia es única en sí.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina del *ocasionalismo de Malebranche* es incompatible, con la libertad, aunque él trata de evitarlo; que su doctrina sobre el entendimiento y la sensibilidad e imaginación es confusa y lleva el germen del sensualismo, así como conocer las almas y espíritus por

conjetura conduce al escepticismo, con la afirmación de que la certeza sólo se adquiere por la revelación divina; igualmente, al negar la causalidad de los seres creados, está en el límite del panteísmo.

ARTICULO TERCERO

RACIONALISMO PANTEÍSTA

Benito Spinoza

Natural de Amsterdam, nació el año 1632, de padres judíos, portugueses, y fué discípulo del judío Levi Morteira.

Desde su primera juventud se dedicó al estudio del judío racionalista Maimonides, de la Kábala y de la filosofía de Descartes, y después de sus desidencias doctrinales con la Sinagoga, marchó a La Haya, donde murió.

Escribió varias obras, entre las cuales, la principal fué: *Ethica, ordine geométrico demostrata et in quinque partes distributa in quibus agitur*: 1.^a *De Deo*; 2.^a *De natura et origine mentis*; 3.^a *De origine et natura affectuum*; 4.^a *De servitute humana seu de affectuum viribus*; 5.^a *De potentia intellectus seu de libertate humana*.

Doctrina filosófica de Spinoza

Spinoza aplica el método matemático sintético, incluso a la Ética, considerando las afecciones humanas como cosas naturales y tratándolas *more geometrico* como si fueran líneas, volúmenes, etc.

De la definición cartesiana de *sustancia*, que es lo que existe *in se* y es concebida *per se*, deduce que la sustancia es causa de sí misma, porque si no dejaría de ser sustancia y, además, debe ser *infinita* y *única*, siendo esta sustancia causa de sí misma, infinita y única *Dios*, del que conocemos dos *atributos*, aunque tiene infinitos, que son: la *extensión* y el *pensamiento*, los cuales son infinitos relativamente, existiendo estos atributos de *modos* infinitos, es decir, los modos son modificaciones o afecciones de la misma sustancia infinita.

Dios o la *naturaleza*, dice Spinoza, se presenta de dos formas: en cuanto es causa y fuente de todas las cosas y se denomina *natura naturans*; y en cuanto los modos de los atributos de Dios existen en El y son concebidos y realizados en el mundo, llamándose entonces *natura naturata*. Las cosas del mundo son modos de Dios, negando la pluralidad de substancias, es decir, es monista.

Spinoza defiende, que Dios es un ser absolutamente indeterminado, careciendo de personalidad y obrando necesariamente por lo cual, los actos y movimientos de los seres son evoluciones fatales. La libertad humana no existe.

Finalmente, afirma Spinoza que el bien es lo útil; que la inmortalidad del alma no existe en sentido personal e individual. En el orden político Spinoza sigue a Hobbes, defendiendo el absolutismo del poder público.

Breve juicio de esta doctrina

Esta doctrina de Spinoza es racionalista, y, toda cuanta es, está impregnada de un panteísmo immanentista; las ideas de Spinoza están contenidas, en germen, en Descartes; es ateo sistemático; es partidario del absolutismo del Estado.

FILÓSOFOS INDEPENDIENTES

Blas Pascal

También este escritor, gran físico, que nació en Clermont, estudió a Descartes, adhiriéndose a muchas de sus opiniones, aunque se separa en otras. Su doctrina se señala por la duda sobre el valor de los conocimientos humanos, por un misticismo especial y por su actitud emocional respecto a la intuición del corazón, que muchas veces, dice, acierta contra la razón, porque «el corazón tiene sus razones que la razón no puede conocer». Lo distintivo y peculiar de Pascal es haber sido apologista cristiano de altos vuelos en los últimos años de su vida.

Juan Bautista Vico

Este filósofo independiente nació en Nápoles, en 1668, y se dedicó al estudio de la literatura y del latín, alcanzando la cátedra de literatura en su ciudad natal. Murió en 1747.

Su doctrina está contenida en la obra titulada: *Principios de una ciencia nueva*, enseñando que solo Dios tiene verdadera certeza de las cosas y que el hombre, cuanto menor es su participación en la producción de las cosas, menor es la certeza que de ellas tiene. De aquí su apotegma: *Verum ipsum factum* y su afirmación de que el verdadero saber es el que corresponde a lo que el hombre hace. Según él, el criterio de verdad es la *causalidad* y el único método el *histórico*, esclarecido por la Providencia de Dios, que todo lo dirige de modo cíclico en edades de progreso.

El juicio de esta doctrina es el de ser anticartesiana; pero identificando el *conocer* con el *causar*, siendo así que el hombre conoce más de lo que hace. Igualmente se ponen reparos a sus edades de progreso.

ARTICULO CUARTO

RACIONALISMO LEIBNITZIANO

Godofredo Guillermo Leibnitz

Leibnitz nació en 1646, en Leipzig, estudiando en esta Universidad derecho y filosofía escolástica con gran aprovechamiento, doctorándose a los 20 años.

Completó sus estudios en Jena, principalmente en matemáticas, historia y filología, en las que hizo verdaderos progresos, entrando en relaciones científicas con los mayores sabios de su tiempo. Murió en Hannover, en 1716, en cuya ciudad era bibliotecario.

Las obras principales de Leibnitz son: *Neuveaux essais sur l'entendement humain*. *Essai de Theodicee sur la bonté de Dieu, la liberté de l'homme et l'origine du mal*. *La monadologie*. *Principes de la nature et de la grace, fondés en raison*.

Doctrina filosófica de Leibnitz

La filosofía de este pensador destruye la de Descartes.

Leibnitz defiende una naturaleza dinámica y construye su *monadología*. Según él, el mundo es un compuesto de *mónadas*, que son sustancias eternas simples, activas e independientes, las cuales forman los cuerpos y, como estas *mónadas* no tienen partes, son indivisibles. Todas y cada una de las *mónadas* son independientes, sin comunicación entre sí, y están dotadas de una fuerza inmanente

en dos formas: una, de *resistencia*, y otra, de desarrollo o *desenvolvimiento continuo*; pero todas las mónadas del mundo coinciden en sus movimientos por una *armonía preestablecida* por Dios y, además, cada mónada en sus movimientos y evolución es una representación del universo.

Las mónadas son diferentes y reflejan el Universo en distintos grados, según los cuerpos sean inorgánicos u organizados. Entre las mónadas de los cuerpos inorgánicos hay una central superior a todas, en torno de la cual se reúnen y, por la cual, son dirigidas, y en el hombre, *la mónada superior es el alma*. Existen otras mónadas superiores al alma humana, llegando en una escala graduada hasta Dios, *mónada suprema*.

Armonía monadológica

Ya hemos dicho que todas las mónadas, que actúan por una fuerza inmanente en sus movimientos, sin comunicación entre ellas, existe una *armonía*, preestablecida por Dios, que es la que hace que todas desarrollen sus actuaciones como si se influyeran, siendo lo cierto, según él, que no se influyen, sino Dios las puso de acuerdo, como un relojero que construye una serie de relojes, con tal arte, que diesen las horas siempre en el mismo instante. Con esta teoría rechaza Leibnitz el ocasionalismo de Malebranche y el monismo de Spinoza.

Respecto de la verdad, Leibnitz distingue, entre las verdades de hecho o *experimentales* y verdades de *razón*, siendo estas últimas *a priori* y confirmándose las primeras por la experiencia, es decir, son *a posteriori*; sobre las ideas defiende Leibnitz el *innatismo* cuando menos virtual, en el sentido de que las *percêpciones* o impulsos internos inconscientes, lo mismo que los *sordos* y claros, así como los de la vida sensitiva, se hacen conscientes por medio de la armonía preestablecida, explicando así las ideas que no tendrían explicación en su sistema de mónadas, cerradas a todo influjo del cuerpo en el alma.

En Lógica, a pesar de darle gran importancia al silogismo para ordenar las ideas, quiso hacer, inspirándose en Lulio, una *Ars magna*

combinatoria, de tal suerte, que sirviera para descubrir verdades nuevas, estudiando las múltiples combinaciones posibles conceptuales.

En teodicea, nombre empleado por él la primera vez, enseña que Dios es infinito, omnipotente, creador de todas las cosas, infinitamente bueno, que no quiere el mal, que existe en el mundo por defecto de éste, a causa de su limitación. El mal moral lo permite Dios por ser condición de bienes mayores. Además, Dios, infinitamente omnipotente y bueno, hizo el mejor mundo de todos los posibles, doctrina que se denomina *optimismo*, pues Dios no puede menos de obrar y elegir siempre lo mejor y más perfecto.

En Psicología defiende que las almas humanas, en cuanto sensitivas, existen antes de su unión con el cuerpo y, después, por una *transcreación*, se elevan a intelectivas; enseña que el alma es libre, en el sentido de que no sufre coacción externa.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina filosófica de Leibnitz, en muchos puntos es escolástica; pero como se le notan otras influencias, es ecléctica. Tiene errores de transcendencia, como la teoría optimista, la armonía preestablecida, el determinismo monadológico y los principios o gérmenes del transformismo, que contiene su serie de mónadas con diferencias infinitamente pequeñas y el paso del alma sensitiva a intelectiva. Igualmente es error conceder o atribuir percepciones a los seres inorgánicos, así como la concepción que tiene de sustancia que es «*principium agendi*».

Discípulos de Leibnitz

Entre los discípulos de Leibnitz se cuentan : Cristiano Wolff, aunque difiere de su maestro en dar a los mónadas actividades de atracción y repulsión, en la armonía preestablecida que repugna, y en atacar a la Escolástica; Bernardo Bulfinger, Teófilo Hansch, Felipe Tuming, Alejandro Baumgarten, que escribió la primera Estética, Federico Meyer y otros.

CAPITULO SEGUNDO

Filosofía experimentalista

ARTICULO PRIMERO

FILOSOFOS EXPERIMENTALISTAS

Bacón de Verulán

Este filósofo nació en Londres el año 1561 y estudió en Cambridge, pasando, después a París, donde residió tres años, hasta que volvió a su patria, en la que llegó a ser Canciller de Inglaterra por su talento político.

Acusado más tarde de inmoralidad y de graves crímenes, fué encarcelado y privado de todos los honores, falleciendo el año 1626, después de haber sido perdonado por el Rey.

Las principales obras que escribió fueron: *Novum organum scientiarum*, *De dignitate et augmentis scientiarum*, *Scala intellectus* y *Philosophia secunda*.

Doctrina filosófica de Bacón

La filosofía de Bacón, que es, como hemos dicho, empírica, resuelve con este método los problemas siguientes: Divide las ciencias en de *pura imaginación*, de la *memoria* y de la *razón*, división subjetiva y falsa; defiende que el único método científico es el inductivo, fundado en la experiencia, siendo el silogismo deductivo inútil, así como los axiomas y primeros principios; señala como fuentes del error los llamados ídolos, que son: *ídola tribus* o errores de la naturaleza humana; *ídola specus* o del modo de ser de cada uno; *ídola fori* o falsedades de plaza, e *ídola theatri* o errores procedentes de las sectas filosóficas. Afirma que, tanto las cuestiones morales,

como las referentes al conocimiento de Dios, pertenecen a la teología y no a la razón; expone las leyes referentes al método por medio de las llamadas tablas de *presencia*, de *ausencia* y de *variaciones*; niega que se pueda demostrar la inmortalidad del alma, ni que sea la forma sustancial del cuerpo; de Dios afirma que su existencia debe demostrarla el filósofo, fundándose en las cosas naturales; pero que las demás cuestiones debe dejarlas a la revelación; atribuye percepción a todos los cuerpos, pues todos tienen espíritu vital; y que el alma de los brutos es un cuerpo sutil, pero invisible por el calor.

Breve juicio de esta doctrina

Esta doctrina está llena de errores, sobre todo su teodicea, moral y psicología; tiene máximas inmorales y corruptoras, su clasificación científica es subjetiva e incompleta, porque había que suprimir la teodicea, la moral, la ontología y la psicología; su método inductivo era conocido por la aristotélica, y aunque él llamó la atención sobre la importancia del método experimental, abandonado por muchos, no obstante su criterio, es pernicioso, porque es exclusivista.

H O B B E S

Este filósofo nacido el 1588, en Malmesbury, fué discípulo de Bacon de Verulán y extremó el empirismo de su maestro en grado sumo, afirmando que el único objeto de la filosofía son los cuerpos percibidos por los sentidos, y que toda concepción científica, en la que su objeto no sea sensible, es vana, pues sólo la observación de los sensibles es medio para llegar a la realidad.

El entendimiento, dice, no es distinto de la sensibilidad, porque es pura función cerebral, que suma sensaciones y las compara. En moral, sólo debe apreciarse, como real, el placer y el dolor, el interés privado y lo útil, porque el bien y el mal son relativos, y afirma que la libertad no existe. En política es absolutista, dando al soberano todo poder, y considera al hombre como animal *antisocial* (homo homini lupus), que fué reducido al estado social por un contrato impuesto.

Sus obras principales son: *De homine*, *De corpore*, *Elementa philosophica*, *De cive* y *Leviathan*.

La doctrina de Hobbes está llena de errores psicológicos, morales y sociales.

Tomás Campanella

Nació este filósofo y fogoso escritor el 1568, en Calabria, tomando el hábito de Santo Domingo y distinguiéndose por sus extensos conocimientos en todas las ciencias. Campanella rechaza las exageraciones renacentistas; combate a Aristóteles, tanto como respeta a Santo Tomás; condena el escepticismo y defiende el método experimental con la observación y la inducción, para las ciencias físico-naturales sin exclusivismos. En cosmología dice que el alma universal vivifica el mundo, que los astros son seres animados y que incluso el aire, la tierra y los metales tienen sensibilidad. Admite la intuición de Dios por una especie de contacto espiritual entre el alma y Dios. Su doctrina social está expuesta en su obra titulada: *La Ciudad del Sol*, en la que gobierna un *gran metafísico* con tres ministros principales y muchos funcionarios secundarios, y en la ciudad el comunismo impera totalmente. El ideal de Campanella es la monarquía universal con el Sumo Pontífice por cabeza, como Vicario de Cristo, al cual se deben sujetar todos los poderes civiles.

Estas ideas de Campanella son experimentalistas por una parte, pero también racionalistas; aunque no en el sentido amplio, que se da a esta palabra, así como también tiene errores cosmológicos, psicológicos y sociales.

ARTICULO SEGUNDO

FILOSOFÍA EMPÍRICA INGLESA

Sus antecedentes

A consecuencia del cartesianismo, de la defensa exagerada de la experiencia de Rogerio Bacón, del escepticismo exclusivista de Occán, de la afirmación nominalista de Bacón de Verulán, reconociendo sólo, como real y verdadero, lo concreto e individual, y de la identificación de las ideas y juicios con la sensación, hecha por Hobbes, nace el empirismo inglés, en sus diversas manifestaciones: *sensista*, *empírico-subjetivista* y *escéptica*, que vamos a exponer brevemente.

Juan Locke

Juan Locke, natural de Wirgton, año 1632, estudió en Oxford filosofía escolástica, medicina y ciencias naturales, dedicándose después al estudio intenso de Descartes, Bacón y Hobbes. Viajó por Europa y vivió con el Conde Shaftesbury. Vuelto a su patria, murió el año 1704.

Su obra principal se titula: *Ensayo sobre el entendimiento humano*, dividido en cuatro libros, dedicados a las *ideas innatas*, al *origen de las ideas*, a las *palabras* y al *conocimiento humano*.

Doctrina sensista de Locke

Este filósofo niega las ideas innatas, siendo la *experiencia sensible*, por medio de los sentidos externos y de las afecciones internas, con la *reflexión*, la causa de las ideas, que son *simples* o *compuestas*, producidas estas últimas por la asociación, comparación y abstracción. Según *Locke* no existe diferencia esencial entre el entendimiento y la sensación. Afirma, además, que las *cualidades primarias* de los cuerpos existen realmente; pero no *las secundarias* y así mismo defiende que no conocemos sino cualidades; pero no las cosas *en sí*.

La substancia de las cosas es incognoscible, aunque debe existir como soporte, negando en cambio la realidad objetiva del *universal*. De que la materia *piense* o no nada puede decir.

La Ética de *Locke* se funda en el bien sensible, alegría o dolor. Su religión es la natural.

Juicio de esta doctrina

La doctrina de *Locke* es sensista, por no distinguir la idea de la sensación y por afirmar que todas nuestras ideas nacen de la experiencia, sin otra aplicación; es además, fuente del escepticismo y del criticismo kantiano, y, finalmente, está llena de contradicciones y ambigüedades.

EMPIRISMO SUBJETIVO-IDEALISTA Y ESCÉPTICO

Jorge Berkeley

Nació este filósofo en Irlanda, el año 1685, llegando a ser Obispo anglicano. Las fuentes de su doctrina fueron Descartes, Bacon y *Locke*.

Sus obras principales son: *Principios del conocimiento humano*; *Teoría de la visión* y *Tres diálogos entre Hylas y Philonous*.

Doctrina de Berkeley

Este filósofo enseña que las representaciones mentales son el objeto inmediato de nuestros conocimientos; niega, superando a Locke, la *objetividad de las cualidades primarias* y también la *sustancia*, como soporte; defiende el nominalismo; niega las ideas. Defiende que las ideas son producidas en nosotros, unas, por Dios, y, otras, por la actividad de nuestro espíritu, y que el mundo externo, el cuerpo y las sustancias materiales son puras ilusiones, *esse est percipi*.

Juicio de esta doctrina

Esta doctrina es una consecuencia derivada de las ideas de Locke; es un idealismo radical, que sólo con exponerlo queda desautorizado. Berkeley admite una religión natural, pero no revelada.

David Hume

Este filósofo escocés nació en Edimburgo, el año 1711, estudiando derecho y filosofía y, en sus viajes y estancias en Francia, trató con los enciclopedistas franceses, siendo secretario de la embajada inglesa. Pretendió ser profesor en Edimburgo, sin conseguirlo.

Sus obras principales son: «Tratado de la naturaleza humana», «Investigación sobre el entendimiento humano», e «Investigación sobre los principios de la moral».

Doctrina de Hume

La doctrina de Hume, teniendo como base las ideas de Locke y Berkeley, respecto de las ideas procedentes de las sensaciones, las extrema de modo que llega al *escepticismo* más desolador. De las sensaciones e impresiones sensibles, *por asociación*, nacen las ideas, incluso la del alma; *por contigüidad espacial* se forma la idea de sustancia, y *por contigüidad temporal*, la conciencia, formando la idea de causa por ambas contigüidades. Niega el principio de causalidad, es decir, el verdadero influjo que la idea de causa implica respecto del efecto, así como niega toda realidad objetiva, pues nada sabemos de las cosas, ni de Dios. Lo que conocemos sólo son las

ideas de las cosas, y el creer que a nuestras ideas responde un mundo exterior, *es una ilusión*. Nosotros sólo percibimos fenómenos psíquicos en nuestra conciencia. Además, Hume no admite la libertad humana, y la base de la moralidad la establece *en la alegría o la tristeza*, que producen las acciones en nosotros. Finalmente, afirma que *la religión* es producto del temor a las desgracias; pero no existe religión revelada, ni no revelada, que tenga fundamento cierto.

Juicio de esta doctrina

Estas ideas de Hume son el desarrollo natural, hasta sus últimas consecuencias, del sensismo de Locke y del idealismo de Berkeley; su escepticismo es extremado y nada se libra de su demoledora crítica, naufragando, en este sistema escéptico, incluso las ciencias humanas.

ARTICULO TERCERO

ESCUELA ESCOCESA

Razón de su aparición

A consecuencia de las extremadas doctrinas experimentalistas, sensistas, idealistas y escépticas apareció, como reacción contra ellas, la escuela escocesa, tratando de poner de manifiesto la falsedad de las doctrinas sensistas de Locke y, en consecuencia, el escepticismo de Hume. Los principales filósofos escoceses fueron *Ferguson, Beattie, Dugald-Stewart* y *Reid*, del que únicamente expondremos sus ideas.

Tomás Reid

Nació este filósofo en Aberdeen, el año 1710, distinguiéndose, en la universidad de su ciudad natal, por su talento analítico, llegando a ser, primero, bibliotecario y, después, profesor de aquella universidad, hasta que por su renombre, como filósofo, llegó a la universidad de Glasgow.

Escribió varias obras, siendo la principal la titulada: «Investigación de los principios del sentido común en el alma humana».

Doctrina de Reid

La doctrina de Reid, contra el escepticismo de Hume, es la siguiente: analizó los fundamentos del sensismo, y demostró que la sensación está integrada por una afección sensible, por un juicio sobre esta afección del sujeto, que siente, apreciando que la sensación se siente en *un sujeto*, que hay *un juicio*, por virtud del cual se afirma que la sensación es producida por una causa externa al sujeto, y que la afección primera viene *de la experiencia*. Es decir, afirma que hay algo experimental y algo subjetivo y que lo subjetivo son ciertas verdades o principios universales que existen en nuestro espíritu con anterioridad a la experiencia y que estos principios son: *la existencia del mundo exterior*, *la existencia propia*, *los principios supremos y de evidencia inmediata* del entendimiento y otras verdades, admitidas instintivamente por todos los hombres, los cuales se llaman de *sentido común*, por ser patrimonio universal, dado por Dios, como leyes del espíritu.

Juicio de esta doctrina

La doctrina de Reid es un deseo honrado de anular el escepticismo, pero no logró su propósito, porque no sale del subjetivismo y porque supone *instintiva* la adhesión de la mente a la verdad. Además, es un error de Reid suponer innatos los primeros principios, así como su filosofía es incompleta, porque juzga innecesarias la metafísica y psicología racional y prescinde de ellas.

Esteban Bonnet de Condillac

Este filósofo nació en Grenoble el año 1715; fué sacerdote, aunque algo alejado de su ministerio, dedicándose al estudio de la filosofía y cultivando la peligrosa amistad de Diderot y Rousseau, así como fué preceptor del Duque de Parma. Condillac murió el año 1870.

Sus obras principales son: «Ensayos sobre el origen de los conocimientos humanos» y el «Tratado de las sensaciones».

Doctrina de Condillac

La doctrina de este filósofo es la sensista de Locke, exagerándola, porque, para él, la sensación y sólo la sensación, sin la *reflexión* de Locke es el principio único del conocimiento; enseña que no hay más facultades que las sensitivas, así como que la llamada voluntad no es sino apetición sensible. El principio de todos los actos del conocimiento y de la apetición es el *sentido del tacto* y, después, con las impresiones de los demás sentidos, se va ampliando el conocimiento y, por la asociación de los datos de los sentidos se llega a la llamada idea, que sólo es sensación transformada accidentalmente; pero no substancialmente. Trata de probar su doctrina con la conocida *estatua-hombre*, a la cual se la va dotando de tacto, vista, oído, etc., y así se van ampliando los conocimientos del fingido hombre-estatua; enseña también que el alma carece de actividad y que la obra del espíritu se hace solamente por el simple *placer* o *dolor* de las sensaciones. El hombre, dice, se diferencia de los animales sólo por la palabra.

Juicio de esta doctrina

Esta doctrina es puramente sensista; enseña que las sensaciones no tienen valor objetivo; que la moral tiene como único móvil el placer y el dolor, porque todo es sensación. La doctrina de Condillac abre el camino al materialismo.

ARTICULO CUARTO

EL MATERIALISMO

Su Concepto

Se entiende por materialismo el sistema filosófico que no admite en el mundo sino materia, fuerza y fenómenos materiales, rechazando la existencia del espíritu y hasta la existencia de Dios, como espíritu puro.

El materialismo afirma que el vegetal, el animal y el hombre son puras floraciones de la materia y de las fuerzas físico-químicas; y que el pensamiento es una secreción cerebral, como la bilis del hígado.

Principales representantes

Los principales representantes del materialismo son: J. de La Mettrie y Pablo E. Thierrri, barón de Holbach, siendo el primero de Saint Malo (Francia), el cual, siendo médico, se dedicó a la filosofía materialista, exponiendo sus ideas descarnadamente, en conformidad con su vida epicúrea, muriendo de una indigestión. Sus obras principales son: «Historia natural del alma», «El hombre máquina y el hombre planta». El Barón de Holbach nació en el Palatinado, y en su materialismo llega al ateísmo, enseñando que sólo existe la materia; que el alma es una ficción; que la religión es una superstición y que la creencia en Dios y su existencia es una impostura. Holbach escribió, entre otras obras groseras e impertinentes contra los sacerdotes, la titulada: «El sistema de la naturaleza o las leyes del mundo físico y del mundo moral».

Además de estos materialistas, lo fueron igualmente Tolland, Hartley, Cabanis, Spencer, Buchner, Móleschott, Hackel, Hartley Priestley y otros.

Juicio de estas doctrinas

La doctrina materialista, reproducción de las viejas doctrinas de Lucrecio, Democrito y Epicuro, choca contra el sentido común de la humanidad y, además, es anticientífica.

Deísmo y escepticismo religioso

El deísmo, es un sistema que admite la existencia de Dios; pero de un Dios lejano, que no se cuida de nosotros ni tiene providencia para con sus criaturas, admitiendo una religión natural, más no la Revelación. Para el deísmo, todas las religiones positivas son falsas, aunque todas pueden ser verdaderas por su fondo común, que es cierta respetuosa reverencia al Dios desconocido.

El escepticismo religioso es un estado intelectual y afectivo que, trasladando la duda científica a la religión, duda aun de la natural, como Pedro Bayle, pudiéndose expresar el escepticismo religioso por estas frases: *¡todo lo ignoramos en religión!*

Los representantes del escepticismo, incluso del científico que siguieron a *Montaigne*, aceptando su frase *ignoramus et ignorabimus*; son: Charrón, La Mote-le Vayer y Francisco Sánchez.

Principales defensores del deísmo

El deísmo está representado por Herberto de Cherbury, Juan Toland, Mateo Tindal, Lord Bolingbrocke y Tomás Chubbí, los cuales no admiten la religión revelada, pero sí la natural.

ARTICULO QUINTO

LOS PSEUDO-FILÓSOFOS DEL SIGLO XVIII

Sus principales representantes

Del sensismo, materialismo y deísmo, juntamente con las ideas predominantes de la política inglesa, surgen escritores en Francia, que, más que filósofos y sabios, son una deformación; pero sembraron las ideas revolucionarias antirreligiosas y subversivas del orden social, que precedieron a la Revolución Francesa. Estos escritores son: Voltaire, Rousseau y Montesquieu y muchos enciclopedistas, de los que luego hablaremos.

Francisco María Arvet, (Voltaire), nació en Chatenay, en 1694, y toda su pseudo-filosofía se reduce a sátiras, sarcasmos y ridiculeces contra la Iglesia católica, sin respetar personas ni instituciones. Escribió un Tratado del alma saturado de escepticismo religioso y deísmo. Murió lleno de desesperación y fué llamado el patriarca de la incredulidad.

Carlos Montesquieu, nació en Breda el 1689, dándose a conocer por sus *Cartas Persas*, en las que maltrata la moral cristiana con burlas y chistes irreverentes. En su obra titulada: *Historia de la Grandeza de los Romanos* alaba sus virtudes y en la titulada: *Espíritu de las leyes* hace una apología liberal, democrático-republicana y establece la división de poderes. Su labor es revolucionaria.

Juan Jacobo Rousseau, nació en Ginebra el 1715, y, formado en los clásicos, trata de suscitar las virtudes paganas, imitándolas. En su obra: *Discurso sobre las Ciencias y las Artes* defiende que «el hombre es bueno por naturaleza» y de esta idea arranca el *Emilio* y su obra titulada: *El Contrato Social*, en la cual afirma que «el hombre es extrasocial por naturaleza»; que por un contrato se constituyó en sociedad; y que puede destituir reyes y jefes de Estado, según su capricho y en cualquier momento. Y en estas ideas se funda el sufragio universal, ley de la mayoría, la caducidad del poder y la soberanía popular, sin tener otra norma que su voluntad.

Los enciclopedistas

En la corte de Federico II, Rey de Prusia, amigo de Voltaire, de La Mettrie, de Argens y de otros hombres irreligiosos, literatos de aquella época, se ideó la publicación de un diccionario filosófico, en el cual, al definir las palabras, se infiltrase el escepticismo irreligioso y, con este propósito, se publicó el *Diccionario razonado de ciencias y arte* y, con él, empezó lo que se llama *Enciclopedia*. Sus principales publicistas fueron *Diderot* y *D'Alambert* y, en él, repartiéndose los trabajos literarios y científicos, por secciones, entre muchos escritores, figuraron como principales, Voltaire, Marpertuis, el abate Raynal, Grimm, La Mettrie, el Marqués de Argens, Tuissaint, el Helvecio, Robinet, Naigeon, Condorcet, Montesquieu, Saint Lember, contribuyendo todos estos pseudo-filósofos a la demoleadora labor anticristiana, que plasmó en la Revolución Francesa. La Enciclopedia fué condenada por la Iglesia.

Antienciclopedistas españoles

Las ideas enciclopedistas hallaron eco y se infiltraron en España por medio de literatos afrancesados, favorecidos por políticos sectarios; mas, contra esta labor insidiosa, irreligiosa y revolucionaria, aparecieron hombres beneméritos, que combatieron reciamente desde las fuertes posiciones escolásticas, siendo, unos, literatos y, otros, filósofos.

Entre los primeros apologistas se cuenta el *P. José Rodríguez*, del Monasterio de Veruela, el *P. Fernando Ceballos*, en sus obras «Juicio final de Voltaire», *Análisis del Emilio* y *La Falsa filosofía*, crimen de Estado, *Vicente Valcárcel*, en sus *Desengaños filosóficos*; *Pablo Olavide*, en su *Evangelio en triunfo*, *Andrés Piquer*, en su obra *Sobre el mecanismo*, *Juan Pablo Forner*, en sus valientes trabajos literarios, *Jovellanos*, y, sobre todo, el célebre *P. Alvarado*, el «filósofo Rancio» en sus *Cartas críticas* y *Cartas aristotélicas*.

ARTICULO SEXTO

MORAL EMPÍRICO SENSISTA

Preliminares

Respecto a la moralidad de las acciones humanas, la filosofía escolástica, de acuerdo con el sentido general de la humanidad, defiende que consistiendo la moralidad en la conformidad o disconformidad del acto humano con la *naturaleza racional* y siendo ésta una e invariable, y uno Dios y único el fin último del hombre, la moralidad ha de ser necesariamente invariable y absoluta.

Más, no obstante esto, algunas escuelas filosóficas adoptaron, para definir y distinguir la moralidad, *normas variables, externas y subjetivas*, en conformidad con la idea variable y tornadiza, que tienen de la moral y de la moralidad.

Principales representantes

Las escuelas que adoptaron esas normas variables, para distinguir la moralidad, son las empiristas, sensistas, altruistas y utilitaristas, y los filósofos más caracterizados que las defendieron, entre otros, son: Shafresbury, Hutcheson, Reid, Huttler, Cumberland, Pufendorf, Adán, Smith, Mandeville, Helvecio, Benthan y otros, de los cuales sólo trataremos de los siguientes.

Antonio Ashley Shaftesburi, nacido en Winborne el año 1661, inició el sistema apellidado *sensismo moral* contra Hobbes, afirmando que tenemos un *sentido moral innato* por el cual juzgamos unas acciones como buenas y otras como malas. Este sentido es *irracional* y se identifica con el sentido estético.

Ricardo Cumberland, nacido en Londres, en 1638, siendo obispo anglicano, establece como norma de la moralidad, en su obra: *De Legibus naturae*, un *instinto de sociabilidad y benevolencia*, dado por Dios al hombre, el cual instinto le impulsa al bien social irreflexivamente.

Samuel Pufendorf, nació en Fhemita el año 1632, en sus obras: *De Jure naturae et gentium* y *De officiis hominis et civis*, defiende la existencia de una *tendencia natural a la sociabilidad*, por la cual distinguimos el bien del mal. Este filósofo, no obstante, defendió que la esencia de la moralidad depende de la voluntad de Dios.

Adán Smit, nacido en Irkaldi el año 1723, defendió el liberalismo económico en su obra: *Riquezas de las naciones* y en su obra titulada: *Ensayos filosóficos y Teoría sobre la moral*, afirmó que la norma de la moralidad es un *sentimiento de simpatía o de antipatía natural* por el cual conocemos y distinguimos los actos buenos de los malos.

Jeremías Benthan, nacido en Londres el año 1747, expuso en su obra titulada: *Deontología*, Ciencia del deber, el *sistema moral utilitarista*, según el cual es *bueno lo que es útil y causa placer*, procurando que mi acción sea útil y placentera para mí y para los demás, (altruismo). Tiene en cuenta Benthan en su teoría moral solo la *cantidad* del placer y de la utilidad; pero no la *cualidad*, como se ve por los caracteres que señala a los placeres que son: *intensidad, duración, proximidad, certeza, pureza, fecundidad y extensión*. Para obrar bien es necesario hacer* un cálculo sobre la mayor o menor participación y número de estos caracteres extrínsecos y deducir la superioridad moral de una acción sobre otra. Estas ideas fueron desarrolladas por Spuar-Mill, aunque admitiendo la *cualidad* del placer.

Francisco Hutcheson, lo mismo que Reid, defiende que tenemos los hombres un *sentido moral* distinto de la inteligencia para juzgar instintivamente de la bondad o malicia de las acciones. Su obra principal es: *Sistema de Filosofía moral*.

Ricardo Mandeville, nacido en Holanda el año 1670, escribió sobre moral, su obra titulada: *la colmena zumbadora*, afirmando que la base de la moral es el egoísmo y que los vicios son beneficiosos para la sociedad.

Claudio Adriano Helvecio, nacido en París el año 1715, defendió en su obra titulada: *Del Espíritu*, que el principio moral es el interés y el egoísmo. Su obra fué condenada por la Iglesia.

CAPITULO TERCERO

IDEALISMO GERMÁNICO

Preliminares

Se entiende por idealismo el sistema filosófico que afirma la existencia de las ideas, negando la existencia de la realidad objetiva. Además de este realismo abso-

luto, hay un idealismo mitigado, que afirma la existencia de las ideas; pero niega que las ideas sean representación fiel de la realidad, porque las cosas *en sí* no pueden conocerse. Según Kant, el noúmeno es incognoscible, y sólo el fenómeno o apariencia conocemos.

ARTICULO PRIMERO

FILOSOFÍA DE KANT

Manuel Kant: su personalidad

Manuel Kant nació el año 1724, en Koenigsbert (Prusia), estudiando en aquella universidad, de la que fué maestro privado y, después, profesor oficial, explicando matemáticas, geometría, y, sobre todo, filosofía durante casi toda su vida docente. Murió en 1804.

Kant fué de vida metódica, hasta la exageración, y su familia era modesta en bienes de fortuna. Su carácter era dulce y constante en el trabajo, pasando sus jornadas diarias repartidas entre la Universidad y su gabinete de estudio; paseaba sólo una hora diaria y dormía siete. No obstante su carácter afable, vertió en su cátedra ideas irreligiosas, siendo amonestado, severamente, por Guillermo II, rey de Prusia. Su talento crítico era indiscutible, y su influencia filosófica fué en Alemania incontestable, y en Europa muy grande.

Las obras de Kant son: «Crítica de la Razón pura»; «Crítica de la Razón práctica»; «Prolegómenos a toda metafísica futura», «Crítica del juicio»; «Principios metafísicos de la moral»; «La religión dentro de los límites de la razón»; «Principios metafísicos del derecho». También escribió una «Historia Natural» y «Teoría general del cielo».

Doctrina filosófica de Kant

Kant, que primero defendió la doctrina de Leibnitz y luego la empirista, se apartó de ambas soluciones por la impresión que le produjo el escepticismo de Hume y derivó al criticismo idealista, planteando los problemas siguientes en orden al conocimiento: *¿en qué consiste y cómo se forma el conocimiento? ¿podemos conocer algo?* En el orden práctico, Kant se pregunta: *¿qué es lo bueno? ¿cuándo y cómo obraré el bien? ¿existe la moralidad?*

Los primeros problemas los resuelve en la «Crítica de la razón pura» y en la «Crítica del juicio»; los segundos, relativos a la obligación moral, en la «Crítica de la razón práctica».

El problema preliminar de Kant es el siguiente: *¿en qué consiste el conocimiento humano? ¿cómo se forma?*

Para resolver este problema, Kant estudia los juicios, que son la función del entendimiento. Los juicios se dividen en analíticos y sintéticos, siendo analíticos aquellos en los que el predicado está contenido en la noción del sujeto. Ejemplo: el todo es mayor que la parte; los sintéticos son aquellos en los que el predicado no está contenido en la noción del sujeto. Ejemplo: el agua es clara. Los juicios analíticos son *a priori* es decir, se conocen antes de toda experiencia; los sintéticos son *a posteriori*, es decir, se conocen después de la experiencia. Pero Kant expone que, además de éstos; hay otros juicios que son *sintéticos a priori*, los cuales, por ser *a priori*, son analíticos, y, por ser sintéticos, son *a posteriori*, y estos son los únicos científicos y que enseñan algo, porque, además de reunirse en ellos lo *a posteriori* con lo *a priori*, la síntesis del predicado y el sujeto no se deriva de la experiencia, fundamentalmente, ni del análisis de los términos, sino de la *estructura de nuestras facultades* y, por lo tanto, son los científicos.

En resumen: los *analíticos*, según Kant, nada enseñan, porque su contenido ya lo sabíamos *a priori*; los *sintéticos* tampoco enseñan científicamente, porque la experiencia es particular y la esencia de la ciencia es lo *universal*; luego sólo los *sintéticos a priori* deben admitirse. Ejemplo: $7 \times 5 = 12$ es un juicio sintético *a priori*, en el cual, el predicado no está contenido en el sujeto, y tampoco necesita de la experiencia la conveniencia del predicado al sujeto. Resuelto, según Kant, el problema preliminar, se presenta el segundo, que es: *¿con qué condiciones son posibles los juicios sintéticos a priori?*, y esto lo resuelve en la Crítica de la razón pura, en relación con la Estética transcendental, para la *sensibilidad*; en la Lógica transcendental, para el *entendimiento*, y en la Dialéctica transcendental, para la *razón*, que son las tres principales facultades de conocimiento que admite.

Estética transcendental

Según Kant, el conocimiento sensitivo encierra un elemento empírico *a posteriori*, que son las cosas que nos impresionan, y otro

elemento *a priori*, que tiene ya el espíritu. Este elemento *a priori* es la idea del *espacio*, condición de la experiencia externa, y la idea del *tiempo* condición de la experiencia interna, porque el espacio y el tiempo, no existen objetivamente, sino subjetivamente, es decir, son ideas previas que el alma tiene. De esto se deduce que, reunidas las formas *espacio* y *tiempo*, con las impresiones sensitivas, forman una realidad que no es la cosa *en sí*, sino el fenómeno interno, que se produce por esa reunión de lo sensible, con la forma de espacio y tiempo, de la *materia* y la *forma*.

Lógica trascendencia

Respecto del entendimiento, el filósofo de Koenisbert dice, en su analítica, que las representaciones sensibles, al ser elevadas al plano intelectual, reciben ciertas formas preexistentes en el entendimiento, de cuya unión resultan las nociones intelectuales de las cosas. Estas formas preexistentes son las categorías fundamentales: *cantidad*, *cualidad*, *relación* y *modalidad* las cuales contienen, respectivamente, las siguientes: *unidad*, *pluralidad* y *totalidad*; *afirmación*, *negación* y *limitación*; *sustancia* y *accidente*, *causa* y *efecto*, *acción* y *reacción*; *posibilidad* e *imposibilidad*, *existencia* y *no existencia*, *necesidad* y *contingencia*.

De esto se deduce que las representaciones sensibles, modificadas ya por las formas *a priori* de espacio y tiempo, tienen, al formar el concepto, que recibir las nuevas formas *a priori*, llamadas categorías y, por lo tanto, que no conocemos *la cosa en sí* o *noumeno*, sino el *fenómeno* o apariencia, siendo el entendimiento *la medida de las cosas*; pero no viceversa.

Dialéctica trascendental

Respecto de los actos de la razón o facultad de raciocinar, Kant, en la llamada Dialéctica trascendental, dice: la razón aplica a los actos internos o fenómenos de conciencia, la categoría de *sustancia* y *accidente*, y forma, con ella, la razón, la *idea de alma*, como sujeto de aquellos actos internos. Continuando el análisis, dice: la razón

aplica a los fenómenos externos la categoría de *causa* y *efecto* y forma la *idea del mundo*; y, finalmente, la razón aplica la categoría de comunidad, *acción* y *reacción* a todos los seres y los refiere a un primer ser, como a su principio, y así forma la *idea de Dios*. En consecuencia, estas tres ideas son a priorísticas, pues *Dios*, el *alma* y el *mundo* están fuera de toda experiencia, no *teniendo valor objetivo* y, por lo tanto, la Teodicea, la Psicología racional y la Cosmología, que tratan de estos objetos, son ciencias vanas, y la Metafísica, que constituyen, es imposible.

Crítica de la Razón práctica

En la Crítica de la Razón práctica y en la obra titulada: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, trata de resolver Kant el problema moral contestando a estas preguntas: *¿qué es el bien moral y qué es lo bueno? ¿qué debo hacer y cómo debo obrar?*

Kant, para resolver este problema, expone: el hombre puede obrar impelido por la *ley externa* o por lo *útil y deleitable* o por la *razón*. Pero obrar por la ley externa no es propio de seres con voluntad libre; obrar por lo útil y deleitable no es norma universal, porque lo que es útil para unos, puede no serlo para otros; luego se debe obrar por el dictado de la propia razón, es decir, siguiendo la *razón autónoma*, que se funda en motivos intrínsecos a nuestro ser, siendo su norma universal, para todos los hombres, y esta norma universal de obrar, causa de la obligación, es el llamado *imperativo categórico*, que se expresa en esta fórmula: *obra de modo que la norma de tu obrar pueda convertirse en regla universal para todos los hombres*.

Para Kant, por lo tanto, lo único bueno o malo es la voluntad, según obre en conformidad con el imperativo categórico o no, fundándose en que el hombre *es fin de sí mismo*. Además, Kant establece, como postulados necesarios de la existencia de la moralidad, la *libertad humana*, la *existencia de Dios* y la *inmortalidad del alma*.

Breve juicio de esta doctrina

En la «Crítica de la Razón pura», Kant establece la existencia de los juicios *sintéticos a priori* , afirmación que es hipotética, en todo caso, pues lo cierto es que los juicios son, o analíticos o sintéticos, porque los *sintéticos a priori* envuelven contradicción. La doctrina sobre la incognoscibilidad del *nouméno, o cosa en sí* , conduce al escepticismo y es destructora de toda ciencia. Kant parece desconocer la filosofía escolástica y, en la cuestión moral, debe tenerse en cuenta que sus afirmaciones sobre la voluntad autónoma y el imperativo categórico *arruinan la obligación moral* . La exigencia de los postulados sobre la existencia de Dios, del alma y de la libertad, es una contradicción de lo establecido por él en la «Crítica de la Razón pura». Además, y como ampliación, diremos que Kant sostiene que lo bello no es atributo de las cosas, sino que es puramente subjetivo; confunde la religión con la moral, y considera a los dogmas religiosos como símbolos, negando las verdades reveladas y el culto religioso; y, finalmente, del derecho dice que es una convención para conciliar las libertades individuales, sin otro fundamento hondo.

ARTICULO SEGUNDO

PANTEÍSMO IDEALISTA GERMÁNICO

Preliminares

El panteísmo es un sistema filosófico que defiende que todos los seres del universo son la misma sustancia divina, de la cual han emanado, llamándose, por esta razón, *emanatista* . El panteísmo, además, puede ser *fenomenista* , si afirma que los seres son sólo fenómenos de la sustancia divina; e *idealista* , cuando defiende que todos los seres son puras ideas, nacidas del *yo* , bien reflejos de lo absoluto, bien de la idea del ente.

Los principales representantes del panteísmo idealista son: Fichte, Schelling y Hegel, que, respectivamente, defiende las formas últimas indicadas.

Juan Teófilo Fichte

Nació este discípulo de Kant en Rammenau; el año 1762, dedicándose a la enseñanza, como profesor privado, en Suiza y Prusia, hasta que llegó a la cátedra oficial de la Universidad de Jena. Murió en 1814.

Su obra principal es la «Doctrina de la ciencia».

Doctrina de Fichte

Fichte suprime la *cosa en sí* de Kant y su doctrina, esquematizada, es la siguiente: la única realidad y razón de todos los seres es el *yo puro*, y por ser fundamento de toda realidad, es transcendental. Este yo es *activo* e infinito, y su primera actividad es conocerse a sí mismo, y, al ser consciente de su ser, se creó a sí mismo, *porque conocer es crear*. Al conocerse, conoció lo que él no era, es decir, conoció al *no yo*, y, al conocerlo, lo creó y, con él, a todos los seres, y en esta acción y conocimiento del *no yo* se limitó a sí mismo y al *no yo*, aunque, no obstante, el *yo* y el *no yo* se identifican y son una misma entidad.

El yo, en la evolución indicada, pasa por tres momentos, que son: *tesis*, afirmación primera del yo; *antítesis*, afirmación del no yo, y *síntesis*, limitación recíproca y unión o identificación. El yo, en fin, contiene en sí a todo ser y a toda realidad, porque el *no yo* es un fenómeno del yo.

Breve juicio de esta doctrina

Esta doctrina, que contiene el dislate de que el yo se crea a sí mismo; que afirma que conocer es crear; que defiende que todo sale del yo, y que el yo y el no yo son una misma cosa, ser o entidad, vista de distintos aspectos, es un *panteísmo idealista* y su exposición, oscura y envevesada, está llena de contradicciones. Lo difícil e inesplicable es entender cómo el yo empírico se distingue del yo puro.

Federico Guillermo Schelling

Federico Guillermo Schelling, nació en Leomberg, el año 1775, estudiando en el seminario de Tubinga, y después, dedicado a la enseñanza, explicó filosofía en Jena, Murzburgo, Berlín y otras ciudades. Murió el año 1854.

Sus obras principales son: «El yo como principio de la filosofía». «Ideas para una filosofía de la naturaleza». «Ideologismo transcendental». «Sistema de la identificación».

Doctrina filosófica

Para Schelling, el principio de toda realidad no es el yo, sino el *absoluto*, naturaleza y espíritu, real e ideal, a la vez, porque el *absoluto* es el principio abstracto de todas las cosas, aún las más opuestas; en ese *absoluto* se identifican todas las cosas y preexisten, sin oposición, lo finito y lo infinito, lo real y lo ideal, el yo y el no yo, porque todos son lo mismo: *monismo idealista*.

Este absoluto es la base y principio del pensamiento y de la existencia, y su esencia es la indiferencia, pues la diversidad de seres que contiene es aparente.

La evolución del *absoluto* se realiza a base de la naturaleza y del espíritu, mundo real y mundo ideal, que son sus manifestaciones primeras y tienen la misma esencia. La naturaleza es una imagen del espíritu y del pensamiento, y este pensamiento, aunque inconsciente, palpita en el fondo de la naturaleza, y es el principio de la luz, de los organismos todos y de la misma vida, y las leyes de la naturaleza son reproducción de las leyes del espíritu.

Las cosas parecen diversas por el predominio, unas veces, del elemento objetivo y, otras, del subjetivo, y así los dos seres: el mundo *real* y el *ideal* resultan del desarrollo del Absoluto.

El *absoluto* se manifiesta, primero, en materia inorgánica, después en orgánica, hasta llegar, por grados, a los vegetales y animales, terminando en lo más perfecto, que es la sustancia divina, de modo que los cuerpos y seres son meras formas fenoménicas del ser absoluto.

Breve juicio de esta doctrina

Esta doctrina es panteísta; es incompatible con la idea de Dios, a no ser que sea él absoluto y, entonces, es un Dios imperfecto, que se va perfeccionando paso a paso, cosa absurda. Además, la libertad es incompatible con esa evolución necesaria del absoluto y, en este sistema, la religión no tiene lugar, por ser panteísta.

Guillermo Federico Hegel

Este filósofo nació en Stugart el año 1770 y estudió filosofía y teología en Tübinga, donde fué compañero de Schelling, y, terminados sus estudios, se dedicó a la enseñanza privada en Suiza, Francfort y otras ciudades, hasta que se le confirió la cátedra de filosofía en la Universidad de Heidelberg y, después, en Berlín, donde murió el año 1831.

Sus obras principales son: «Fenomenología del espíritu». «Lógica». «Enciclopedia de la ciencia filosófica». «Filosofía del Derecho y de la Historia». «Historia de la filosofía». «Estética», con las cuales ejerció gran influencia y adquirió gran renombre.

Doctrina filosófica de Hegel

La doctrina de Hegel trata de suprimir la cosa *en sí* y el *pensamiento*, que es dualismo de Kant, reduciéndolo a una unidad única, que es la *idea*. Según Hegel la *idea* es el principio y esencia de toda realidad y las cosas son determinaciones de la idea. Si para Schelling la naturaleza y el espíritu proceden del *Absoluto*, para Hegel el *Absoluto*, que es la idea activísima, *se hace* naturaleza y espíritu. El principio axiomático de Hegel es el siguiente: *todo lo que es racional es real y todo lo que es real es racional*.

Hegel expone y defiende que *el ser* y la *idea* o concepto se identifican, y que esta idea se desenvuelve desde ser una noción indeterminada, hasta ser idea plena, y, en el primer momento de esta evolución, la *idea ser es y no es*; es algo, porque es idea del ente, y es nada, porque, como indeterminada, no es sustancia, ni accidente, materia, ni espíritu, etc. Esta evolución de las ideas se realiza en tres momentos.

El primer momento o *tesis* es momento íntimo, como ente abstracto; esencia y concepto, sin exteriorizarse; el segundo momento o *antítesis* es momento de exteriorización, por evolución gradual de los seres y en los seres de la naturaleza, desde los materiales e inorgánicos, ascendiendo, gradualmente, por los diversos seres organizados hasta el hombre inclusive; el tercer momento es de *síntesis* o de reflexión de la idea sobre sí misma, *conociéndose, determinándose en voluntad libre, y constituyéndose*, finalmente, en *espíritu absoluto* y, por consiguiente, en Dios, que es el fin de la evolución de la idea.

Por lo que respecta a la evolución, dentro de cada estadio, la idea como espíritu subjetivo, es la esencia o fondo constitutivo de todos los seres, que van surgiendo en esa evolución, y se determina *en alma, en conciencia y en razón*.

La idea, como espíritu subjetivo, cuando se hace consciente, o se estudia a sí misma, nace la *Psicología*; o estudia lo objetivo, que es la especie humana, y entonces, por evolución, nace el *Estado* omnipotente y creador del *derecho*; o prescinde del individuo y del Estado y, entonces, nace el *arte* y la *religión*.

El método trológico que emplea Hegel le sirve para explicar lo mismo el desarrollo del Estado que la religión, la constitución sustancial de los seres, que la evolución del arte; así, por ejemplo, dice el Cardenal Ceferino: «si se trata de la historia político-social, las monarquías orientales representan el ser inmóvil y la *tesis*... La Grecia, con sus repúblicas, representa la lucha y la oposición (antítesis) de la libertad individual, contra el monarca absoluto, la negación de la monarquía asiática. La Europa cristiana representa la conciliación (síntesis), la armonía, el equilibrio entre el Estado y el individuo.

Breve Juicio de esta doctrina

El sistema de Hegel lo apellidó el Cardenal Ceferino «de gran organismo»; porque con la idea, única forma sustancial, trata de explicar todo, lo mismo la naturaleza, que el espíritu y hasta Dios, lo mismo la historia de la humanidad, que el arte y la religión; pero eso mismo indica la falta de solidez de sus conclusiones. Así confunde

el orden real y el ideal, e igualmente considera la idea como ser y como no ser y los identifica, destruyendo el principio de contradicción por la gran ley, que es la *combinación de los contrarios en el perpetuo devenir*, que es síntesis final; rechaza, además, que de lo ideal sólo puede salir lo ideal; pero no lo real; la doctrina de Hegel es panteísta, porque, partiendo de la nada, la idea en su desarrollo llega a ser todo, incluso Dios, cuando adquiere conciencia de tal, en el hombre; es ateo el sistema, porque Dios es impulsado fatalmente a la evolución y, por ella, surge y siempre está en continuo desarrollo y, por consiguiente, dice el Cardenal Ceferino, Dios no existe, según este sistema.

Movimiento Hegeliano

Así se califican las manifestaciones filosóficas que influenciadas por la doctrina de Hegel, se dividen en dos grupos: *derecha e izquierda hegeliana*, caracterizadas por la mayor o menor discrepancia con la dogmática católica.

A la *derecha hegeliana*, admitiendo algunos dogmas, como la existencia de Dios y la inmortalidad del alma; pero adulterando otros o negándolos, pertenecen: Michelet, Rosenkrant, Weisse, Ulrici, Noack, Daub, Masheineke y otros; de la *izquierda*, impugnadores rabiosos del cristianismo, son: Feuerbach, Ruge, Stirner, Danmer y el blasfemo David Straus. Todos estos filósofos prepararon el camino al materialismo ateo, ya que algunos, con Feuerbach, afirman: «no hay más Dios que el hombre», y otros, con Stirner: «nada hay real sobre la tierra más que yo y los alimentos que me nutren».

ARTICULO TERCERO

REACCIÓN ANTIHEGELIANA

Juan Federico Herbart

Nació este filósofo en Oldemburgo, hacia el año 1776, iniciándose en la filosofía de Wolff y de Kant, que más tarde, abandonó, elaborando un sistema propio. Fué profesor de la Universidad de Koenigsberg; muriendo el año 1833.

Sus obras principales son: *Pedagogía General*. *Psicología*, fundada en la experiencia, en la metafísica y en las matemáticas. *Metafísica General*.

Doctrina filosófica de Herbart

Contra el monismo idealista Hegeliano, Herbart defendió que además de las apariencias fenoménicas de las cosas, existen *seres reales*, aunque no los conocemos *en sí*, que son base de los fenómenos; dice que en las cosas o seres se encuentran muchas contradicciones o antinomias, a primera vista, y que estas contradicciones tiene que resolverlas el entendimiento, considerando que el ser es uno, excluyendo de él, toda negación, toda limitación y toda pluralidad de partes, de propiedades y atributos. Enseña que el ser o las cosas de la naturaleza son colección y conjunto de seres indivisibles, absolutos y únicamente reales, correspondientes a las que llamamos diversas propiedades de las cosas, las cuales, cada una pertenece a un solo ser, de modo que las cosas están formadas por multitud de seres que se influyen unos a otros, (las mónadas de Leibnitz).

Las diversas combinaciones de los seres y sustancias cósmicas resultan de las influencias mutuas, de sus funciones, fuerzas y propiedades distintas, que se compenetran.

Para Herbart el alma es uno de los seres simples, que excluye la pluralidad de facultades y funciones, que son producto del esfuerzo que realiza, para su propia conservación, contra las sollicitaciones de otros seres interiores y exteriores.

Explica, además, los fenómenos de conciencia por la lucha entre las diversas representaciones; el pensamiento por el esfuerzo del alma para afirmarse, frente a un objeto distinto; la conciencia es la *suma proporcional matemática de los choques*, acciones y reacciones, entre el alma y las demás realidades simples.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina de Herbart como creación contra el idealismo Hegeliano, es laudable; pero se encuentran en ella incomprendiones y contradicciones manifiestas. Así afirma que todo ser es uno, excluyendo toda negación y reacción y, a la vez, admite la compenetración entre ellos. Reduce la Psicología a una simple y matemática meca-

nización de lo psíquico; convierte al mundo de los seres en un atomismo inerte, en el que, incluso la vida y las facultades, nacen del choque y sollicitaciones de otros seres.

Arturo Schopenhauer

Nació este filósofo en Dantzig, el año 1788, estudiando medicina y ciencias naturales en Gottinga, hasta que, por sugestión de Schulze, se dedicó al estudio de Platón y Kant y, más tarde, al de las obras de Fichte, Hegel y *Budha*, de cuyos estudios formó sus elucubraciones filosóficas, expuestas, principalmente, en su obra titulada: *el mundo como voluntad y como representación*. Murió el año 1860.

Su doctrina filosófica

La filosofía de Schopenhauer se reduce a un puro panteísmo, en el que la esencia del mundo, una e idéntica en todas las cosas, es anterior y superior a todo, la cual esencia es *Voluntad*, fuerza inconsciente en todos los seres, menos en el hombre, en el que adquiere la conciencia. Esta Voluntad se manifiesta en los minerales, vegetales, animales y astros, es decir, en todos los seres, aunque en distinto grado, según la perfección de los mismos, que primero es cósmica, después vital y, por fin, psíquica.

La Voluntad, esencia de todas las cosas, as una fuerza infinita con tendencia necesaria a vivir, superior y anterior al entendimiento, que es fenómeno accidental, mientras que la voluntad es eterna.

Según Schopenhauer, la voluntad, en su insaciable deseo de vivir, contra la muerte, los dolores y los infortunios, es causa de la infelicidad y desgracia del hombre, en el que todo nuevo deseo es nuevo dolor, no quedándole otra solución, para su descanso, que la extinción de la vida y renunciar a toda aspiración o deseo, llegando al *nirwana* o quietismo, superando toda actividad. El único lenitivo para el hombre es la compasión de sí mismo y de los demás, el escepticismo más extremado, *budhico*, porque ni el suicidio es solución, pues la voluntad es inmortal.

A todas estas ideas se une la afirmación de Schopenhauer de que el mundo de las ideas o fenoménico es lo único que podemos conocer, distinto, este mundo, del mundo real u objetivo, por lo cual

para nosotros, el mundo es la *representación* que tenemos de él y no lo que él es en sí. Además, según él, el objeto de la filosofía es investigar la esencia del mundo; pero no el origen y finalidad del mismo, así como afirma que hablar del alma y del espíritu, lo mismo que de Dios, es impropio, puesto que la experiencia nada nos dice de estos objetos.

Breve juicio de esta doctrina

El sistema de Schopenhauer es panteísta materialista; todo en él es gratuito, sin prueba alguna; es pesimista en sumo grado, cual la doctrina de Budha; nada quiere saber de Dios ni del origen y finalidad del mundo; y la palingenesia y una especie de mentempsícosis con sus afirmaciones más arbitrarias.

Eduardo Von Hartmann

Nació este filósofo el año 1842, en Berlín, y fué el discípulo y representante principal de Schopenhauer, a la vez, que el más independiente. El estudio de las teorías de su maestro le persuadió de sus deficiencias y se propuso superarlas, componiendo y publicando su *Filosofía de lo Inconsciente* y su *Fenomenología de los Inconscientes morales*, que resumen su principal doctrina. Murió el año 1906.

Doctrina de Hartmann

Para este filósofo, ni la Voluntad de Schopenhauer, ni la idea o representación explican bien el origen de las cosas, porque ellas mismas necesitan de algún ser que les sirva de base, y este ser es lo *Inconsciente*, absoluto, uno y todo, anterior a la voluntad y a la Idea, que son simples atributos.

Este *Inconsciente*, ser uno y todo, obra por medio de la Voluntad y de la idea, y produce todos los reinos de la naturaleza, con los seres que los integran, adquiriendo conciencia de sí mismo, en los individuos organizados, los cuales dejan de ser o de existir en cuanto lo *Inconsciente* deja de obrar ellos y en sus organismos.

Hartmann sigue a Schopenhauer en la doctrina del dolor irremediable y niega con él la inmortalidad del alma, rechazando la moral cristiana.

Breve juicio de esta doctrina

La filosofía de Hartmann es panteísta, pesimista y está llena de arbitrariedades y mezcolanzas budhistas, cristianas e idealistas. En esta doctrina palpita el nihilismo, puesto que el mundo y el hombre terminan y acaban sin dejar rastro alguno.

Carlos C. Federico Krause

Nació Krause en Heisember, el año 1781 y fué discípulo de Fichté y Schelling, llegando a ser profesor de la Universidad de Jena, sin que su doctrina se abriese camino hasta después de su muerte por obra de la divulgación, que de ella hicieron Ahrens y Tibergien en Bélgica, y Sanz del Río en España. Murió en 1832.

Sus obras principales fueron: Bosquejo del sistema de Filosofía; Sistema de Moral; El ideal de la humanidad, y Lecciones sobre las verdades de la ciencia.

Doctrina filosófica de Krause

Afirmó Krause que la ciencia es una, constituyendo un todo orgánico, que tenga un solo principio del ser y del conocer. El método para la ciencia, según él, es el *analítico o subjetivo* y el *sinético u objetivo*. Por el analítico, valiéndonos de la *intuición del yo indeterminado*, adquirimos la presunción de la existencia de la *Razón o Espíritu* de la *Naturaleza* y de la *Humanidad*, que son las tres esferas o reinos infinitos del ser, con infinitos seres.

De este presentimiento de los tres reinos nace la presunción de otro ser, que sea fundamento de los tres anteriores, el cual es Dios, cuya esencia es toda esencia y fuera de la cual nada existe.

Esta doctrina panteísta recibe el nombre de *panenteísmo* porque todas las cosas *están en Dios* y son Dios; pero no son todo lo que Dios es, puesto que son solo partes y Dios las trasciende.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina Krausista es panteísta, panenteísta, entre otras razones, por afirmar que la Naturaleza, el Espíritu y la Humanidad son meras determinaciones de la esencia una e infinita de Dios, es decir, *son partes de Dios*. No admite la creación. Afirma el krausismo la intuición de Dios, sin prueba alguna. Su ética es naturalista como la de Kant.

ARTICULO CUARTO

SINCRETISMO FILOSÓFICO ALEMÁN

Concepciones filosóficas sincréticas

Llámanse así las direcciones filosóficas, que resuelven los problemas, tomando elementos de diversas escuelas y sistemas idealistas, panteístas, sensualistas, racionalistas, etc., para formar un todo conforme a un punto de vista especial.

Sus principales representantes, son: Lotze, Weber, Carus, Wundt, Fechner, Czolbe, Weisse y otros, de los que tan sólo haremos mención de los siguientes:

Rodolfo Hermann Lotze, nació en Alemania, el 1817, y escribió, inspirándose en Leibniz y Herbart, una obra titulada: *Sistema de Filosofía*, en la que inugna el idealismo Hegeliano; trata de conciliar la tesis panteísta con las mónadas de Leibniz, fundamento del *Ser incondicional*; rechaza el materialismo, pero fluctúa ante el idealismo y, según él, la sustancia del alma; nace de la sustancia del *Absoluto*. Este filósofo, que quiso, además, resolver el problema de la sensación y el de las localizaciones sensitivas, es panteísta.

Federico Schleiermacher, protestante alemán, nacido el 1768, que fué profesor en la Universidad de Berlín, se inspiró en Kant, en el idealismo germánico y en Leibniz, y, en sus *discursos sobre la religión*, etc., tiene un concepto naturalista sobre la religión; niega la revelación; su dios es *la unidad del universo que presume*, y, de ahí, surge un *sentimiento religioso puramente afectivo*, de lo cual deduce que todas las religiones y cultos son puros símbolos y puro sentimiento.

Enrique Weber, nacido en Vittenber, el año 1795, fué profesor de Fisiología en la Universidad de Berlín, y se dedicó al estudio de la Psicología experimental, inventando la llamada *fórmula de la medición de la sensación*, así como el *compás* de su nombre para las exploraciones táctiles. Su fama de psicólogo psicofísico fué notable.

Teodoro Fechner, nacido el 1801, fué profesor de la Universidad de Leipzig y el fundador de la *Psicofísica*. Sus observaciones psicofísicas se dirigieron a descubrir las relaciones de lo físico con lo psíquico, midiendo las sensaciones y determinando la *cantidad* de excitante necesario para producir una determinada sensación. Como

la fórmula de Weber no era exacta, Fechner la completó de este modo: *la intensidad de una sensación es igual al logaritmo de su excitación multiplicado por una cantidad constante, que se determina para cada sensación*. Fechner, por otra parte, afirmó *la sustancia única* del universo y que el alma y el cuerpo son dos fenómenos de una sola sustancia, doctrina que es panteísta. En cuanto a la medición de las sensaciones, la mayor parte de los psicólogos reconocen su variabilidad.

Guillermo Wundt

Nació este filósofo en Baden el año 1837, y, dedicado al estudio de la filosofía, y, principalmente, de la psicología experimental, fué profesor en Leipzig, así como fundador del primer laboratorio de psicología, sobre la cual ha escrito multitud de tratados, intentando reconstruir una nueva filosofía psicológica por el método de observación. Murió el año 1920.

Doctrina filosófica de Wundt

La doctrina filosófica de Guillermo Wundt se reduce a los puntos siguientes: existe una *voluntad universal*, que es Dios; los fenómenos que aparecen en los cuerpos son simples modos de aquella voluntad; niega la sustancia permanente en los seres, como principio y sujeto de los actos psíquicos; afirma que el alma es una colección de actos psíquicos; y, finalmente, niega el influjo de los actos psíquicos en los físicos, y de éstos en aquéllos, porque tanto los fenómenos físicos, como los psíquicos, se desarrollan paralelamente.

En Psicología, la experiencia y la observación de los fenómenos psíquicos es su método, pretendiendo medir la causa de los fenómenos, por los efectos fisiológicos, que se producen; de aquí que su psicología es fisiológica.

Estudia Wundt, con este método, la memoria, la percepción externa, la asociación de las imágenes, la duración de los fenómenos psíquicos y cuanto, en este orden, merece conocerse. La base de su moral es social.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina metafísica de Wundt debe de rechazarse por cierto *sabor panteísta*, basado en una *voluntad universal*; porque, para él el mundo es una totalidad de unidades volitivas que nacen de esa *voluntad universal*, y porque el alma no es sustancia permanente, simple y espiritual, sino una colección de actos psíquicos. Respecto a su psicología experimental, si bien debe alabarse su originalidad e ingenio, no puede ser considerada como trascendente e irrecusable.

Federico Paulsen

Federico Paulsen, nacido en Langenhorn, el 1846, fué profesor en las universidades de Erlangen y Berlín, en las que desarrolló, inspirado en Kant y en Fechner, una doctrina *metafísica monista-idealista*, explicando la actividad de los seres por una *voluntad* o tendencia a existir, única base de todo. Admite también, como *Hoffding* y *Ebbinghaus* y otros psicólogos modernos, el *paralelismo psicofísico*, para explicar los hechos físicos y psíquicos como series paralelas de hechos en el hombre, bien con sujeto permanente, bien sin él. (*teoría actualista*).

Federico Nietzsche

Nació este filósofo el año 1844, en Rocken, dedicándose al estudio de la literatura, en primer lugar, y, después, al de la filosofía pesimista de Schopenhauer, en Leipzig, escribiendo varias obras, con este espíritu. Vivió muchos años dominado por la neurastenia, llegando, incluso, a la locura, y murió el año 1900.

La doctrina pesimista de Schopenhauer, le llevó a querer superar este pesimismo, predicando la voluntad *de vivir*, no la vida de la razón y de la verdad, sino la *vida dionisiaca* de las *pasiones* que, según él, son lo único fundamental que existe en el mundo. Los hombres, sobreponiéndose a los dolores con la *voluntad de poder*, llegarán a superarse, después de una serie de vidas desgraciadas, con el *retorno eterno* y se producirá un hombre extraordinario o *superhombre*, que, en la evolución humana, lo dominará todo. El superhombre será fuerte, avasallará, sin compasión, a todos y se sobrepondrá a todo dolor, sin tener en cuenta la moral, el derecho ni las llamadas virtudes cristianas, que son sólo para los esclavos. La única aspiración es la vida de los apetitos y la *guerra* es buena, porque en ella se producen los grandes heroísmos. Esta doctrina es una demencia insuperable, blasfema y anticristiana.

Las obras principales de este filósofo son: «El origen de la tragedia». «Así habla Zaratustra». «La Voluntad de poder».

ARTICULO QUINTO

REACCION FILOSOFICA CRISTIANA

Preliminares

En Alemania, y como reacción contra las direcciones filosóficas de la época, se destacó un renacimiento aristotélico y cristiano, cuyos principales representantes fueron, de la aristotélica, Adolfo Trendelenburgo, que trató de conciliar la filosofía moderna, sobre todo, en la teoría lógica, con la de Aristóteles, y Hermes Gunther y Frohschammer que trataron de conciliar la filosofía racionalista con la católica. Sólo de los dos últimos, hacemos mención.

Gunther

Nació este filósofo cristiano racionalista el año 1785, en Lindenau, estudiando filosofía y teología en Viena, bajo la dirección de los jesuitas, a los que abandonó antes de profesar. Sus obras fueron puestas en el Índice, pero murió, finalmente, como buen católico, el año 1861.

Doctrina filosófica de Gunther

El principio filosófico de Gunther es la identificación hegeliana entre el ser y el pensar, sintetizando esta doctrina en los puntos siguientes: El mundo es lo contrapuesto a Dios; la creación del mundo no fué libre sino necesaria; en el hombre se dan el *cuerpo*, el *alma* y *espíritu*; siendo distintos entre sí; los *sentidos*, la *imaginación*, la *memoria* y el *entendimiento* son facultades del alma, pero la *conciencia* y la *voluntad* son del espíritu. Este filósofo trató de explicar los misterios de la religión con solo la razón.

Santiago Frohschammer

Nació este filósofo alemán en Ilkofen, el año 1821, estudiando en Ratisbona y pasando, después, a Munich, donde llegó a ser profesor de aquella Universidad.

Se ordenó de sacerdote y refutó el materialismo de Carlos Vogt; mas su racionalismo y exposiciones heterodoxas le llevaron a romper con la Iglesia Católica, siendo puestas sus obras en el Índice de libros prohibidos. Murió el año 1893.

Doctrina filosófica de Frohschammer

Este filósofo trató de conciliar el catolicismo con el idealismo panteísta, defendiendo la existencia de una fuerza primitiva, creadora de todos los seres, incluso del hombre, que es la *imaginación*, inmanente en la materia. Admite, no obstante, un Dios personal, negando la creación *ex nihilo*. El alma humana procede por *generación* de los padres, a causa de un poder que Dios les concede, según él.

Breve juicio de esta doctrina

Tanto la doctrina filosófica de Gunther, como la de Frohschammer, contiene teorías metafísicas peligrosas, afirmaciones sin pruebas, sabor panteísta, un racionalismo desintegrador y el error generacionista del alma, aunque expuesto hábilmente con sutileza.

CAPITULO CUARTO

ESPIRITUALISMO RACIONALISTA

ARTICULO PRIMERO

ECLECTICISMO

Preliminares

Se entiende por *espiritualismo racionalista* la reacción filosófica que tuvo lugar en los primeros años del siglo XIX, contra la filosofía sensualista de Condillac y contra las doctrinas enciclopedistas.

Por *eclecticismo* entendemos el sistema que trata de buscar y recoger la verdad de todos los sistemas, sean los que fueren, eligien-

do de ellos lo verdadero y desechando lo falso, suponiendo que todos tienen parte de verdad y parte de falsedad.

El representante del eclecticismo es Víctor Cousin y sus discípulos Jouffroy, Damiron, Remusat, Garnier, Janet y otros.

Representantes del racionalismo espiritualista

Uno de los principales representantes de este espiritualismo racionalista es *Maine de Biran*, nacido en 1766 en Grateloup, el cual se dejó arrastrar, al principio por el sensualismo; pero reaccionó en sentido espiritualista, defendiendo la sustancialidad del *yo* su identidad, la espiritualidad del alma y la voluntad libre, así como defendió las ideas de causa, sustancia y la existencia de una vida psíquica inferior y de otra superior o del espíritu, con la cual nos ponemos en comunicación con Dios.

Royer-Collad fué otro representante de este racionalismo espiritual, maestro de Víctor Cousin y su antecesor en la cátedra de París, muriendo el año 1845.

Siguió, al principio, la doctrina escocesa y, en sus *Fragmentos*, demuestra contra Condillac la distinción entre sensación y percepción, defendiendo el valor objetivo del principio de causalidad, el concepto de duración y la importancia científica de la inducción.

Breve juicio de esta doctrina

Tanto las ideas de Maïne de Biran, como las de Royer-Collad, son de un espiritualismo incompleto y, a la vez, de un racionalismo desconcertante; sus ideas son superficiales y, las más de las veces, inexactas y, el sensismo, a pesar de reconocer la verdad de la religión católica, inutilizó sus esfuerzos filosóficos, en orden a un verdadero espiritualismo.

ECLECTICISMO

Víctor Cousin

Sucesor, en la cátedra de París; de Royer-Collad, nació Cousin el año 1792, estudiando filosofía y, viajando por Alemania, trató con Schelling y Hegel.

Vuelto a su cátedra de París; intervino en la política francesa, llegando a ser Consejero de Estado, Director de la Escuela Normal y Ministro de Instrucción Pública. Murió el año 1867.

Sus obras principales fueron: «De la Verdad, de la Belleza y del Bien». «Curso de Historia de la Filosofía». «Lecciones de Filosofía sobre Kant». Tradujo a Platón.

Doctrina filosófica

La filosofía de Cousin es ecléctica, tratando de reunir en un sistema las verdades incompletas, repartidas en distintos campos filosóficos que, según él, había de constituir la verdad integral.

Cousin enseña, primero, filosofía *escocesa*, después siguió la doctrina *panteísta* ecléctica y, finalmente, presenta un carácter *ecléctico racionalista* y *cartesiano*. Su eclecticismo consiste en tomar del idealismo, del escepticismo y del misticismo religioso lo que haya de verdadero y construir un sistema racional.

Siguiendo su método, él afirmó como verdades: que toda sustancia es necesariamente absoluta y una; que Dios es *causa absoluta, finito e infinito, eternidad y tiempo*: que Dios es naturaleza y humanidad, a la vez, y que Dios se identifica con el universo, siendo el gran *todo*; niega la idea de la *creación ex nihilo*.

La historia de la filosofía tiene gran importancia, pues Dios es la manifestación histórica de la humanidad, tratando de demostrar Cousin que el pensamiento humano aparece dividido en cuatro sistemas, que son: *sensismo, idealismo, escepticismo* y *misticismo*, afirmación que no es exacta. Según Cousin todos los acontecimientos son rectos y buenos, y todas las guerras y las victorias conseguidas son legítimas, siendo siempre el vencedor el mejor y el más moral. En los últimos años de su vida combatió sus propias ideas panteístas, moderó sus doctrinas y recomendó la alianza entre la religión y la filosofía; pero no reconoció la revelación cristiana y murió abrazado a su racionalismo.

Breve juicio de esta doctrina

En la filosofía y los trabajos de Cousin, si bien opuestos al sensismo y materialismo, no obstante, su método ecléctico es inadecuado, para alcanzar la verdad; su desprecio a la filosofía cristiana le condujo a un extremo racionalismo. Sus afirmaciones panteístas

son arbitrarias y falsas, así como su idea sobre la creación y la evolución de Dios, en el mundo o en la historia, son, heterodoxas y sin prueba alguna.

Discípulos de Cousin

Siguiendo unas u otras de las opiniones y teorías de Víctor Cousin, se manifiestan diversos filósofos, entre los cuales podemos señalar a Teodoro Jouffroy; Juan Damiron, Adolfo Garnier, Emilio Saisset, Carlos Remusat, Julio Simón, Esteban Vacherot, Francisco Bouiller, Pablo Janet y otros literatos y escritores.

ARTICULO SEGUNDO

NUEVAS DIRECCIONES ECLÉCTICO-IDEALISTAS

Representantes principales

Siguiendo la escuela ecléctica de Cousin, se manifestaron direcciones idealístico-monistas, inspiradas en la filosofía kantiana, ya iniciadas por Janet y, entre los principales representantes, se citan a Ravaisson, que, en la *conciencia* y por medio de ella encuentra al *espíritu* a la *naturaleza* y a *Dios*; Lachelier, idealista, afirmando que la naturaleza es *el pensamiento irradiado*, y el espíritu una *concentración de la naturaleza*; Boutroux, filósofo kantista y dinamista leibniziano y Fouillé.

Alfredo Fouillé

Nació este filósofo en la Ponze (Francia) el año 1838, dedicándose al estudio de la filosofía y a la enseñanza en varios colegios, llegando a ser profesor del Liceo de Montpellier y, más tarde, en el de Burdeos. Retirado, por enfermo, de la enseñanza, continuó sus trabajos filosóficos, muriendo el año 1902.

Sus obras principales, entre otras producciones, fueron: «Crítica sobre los sistemas de moral». «Filosofía de las *ideas-fuerzas*». «Evolución de las *ideas-fuerzas*». «Historia de la Filosofía».

Doctrina filosófica de Fouillé

Su doctrina filosófica es de carácter conciliador, tratando de poner de relieve el *fondo de verdad* de los distintos sistemas filosóficos, sin romper con el pasado, por lo cual se le considera filósofo ecléctico.

Defiende un idealismo dinámico, inspirado en Platón, pretendiendo fundirlo con el evolucionismo de su tiempo. Considera Fouillé que lo psíquico es irreductible a lo mecánico, pues la vida espiritual no se puede explicar por el mecanismo, sin una evolución interior dinámica. Defiende que las evoluciones, en nosotros, se explican por cambios cuantitativos, en cualitativos y, éstos en sensaciones y en voluntad. Expone su teoría de *ideas-fuerzas*, y para él idea es todo estado consciente, ya sea *apetitivo, emotivo o representativo*. Las ideas y representaciones tienden a realizarse y en esto consiste su fuerza. Estas *ideas-fuerzas* integran toda la conciencia del hombre. El *apetito* es el equivalente de la fuerza y, por eso, es la fuente del orden psíquico *apetitivo, emocional y perceptivo*, del mundo físico y del mundo moral.

Resuelve la contradicción entre el determinismo y la libertad, porque la idea fuerza nos hace *relativamente libres*, en cuya sombra de libertad funda la moral *puramente psicológica*. El progreso moral se hace a base de una continua acción y reacción de las conciencias individuales.

Funda la metafísica en la experiencia, rechazando la metafísica trascendente, que sustituye con el principio de inmáncia.

Breve juicio de esta doctrina

La filosofía de Fouillé es ecléctica; tiene direcciones cartesianas kantistas, evolucionistas y platónicas y, a la vez, participa del monismo, de las ideas de Schopenhauer, así como del idealismo y de otros sistemas.

William Hamilton

Nació este filósofo neocriticista en Glasgow, el año 1788; estudiando en Oxford y dedicándose a la enseñanza, en la que alcanzó una cátedra de Derecho escocés y de Historia General, en la Universidad de Edimburgo. Explicó, finalmente, Lógica y Metafísica y murió el año 1856.

Doctrina filosófica de Hamilton

Sus primeros pasos científicos fueron numerosos artículos, combatiendo la frenología. Más tarde amalgamando la filosofía escocesa, con ideas tomadas de la filosofía kantista y aristotélica, defendió que la *conciencia* es la sola fuente de nuestro conocimiento, en la cual conocemos el *yo*, el *no-yo*, la existencia del espíritu y de los cuerpos. Afirma que todos los demás objetos que están fuera de la conciencia, como son: nociones universales y otras verdades, son incognoscibles, para nosotros, *en sí*, y que sólo las podemos conocer a través de nuestros estados subjetivos.

Lo más importante de Hamilton y que le dió gran relieve, fueron sus ideas acerca de la lógica formal y, en ella, su teoría de la cuantificación del predicado, por no estar conforme con la división de los juicios y proposiciones, seguida hasta entonces, sin advertir la complicación y confusión de tales cuantificaciones y que sólo son útiles para casos particulares. Este filósofo marcó el paso al positivismo.

Elle

CAPITULO QUINTO
FILOSOFÍA POSITIVA

ARTICULO PRIMERO
EL POSITIVISMO

Preliminares

El *positivismo* es un sistema filosófico que funda su eficacia científica en el estudio de las realidades, *apreciables por nuestro organismo*. Estudia los fenómenos, pero no la causa de los mismos; lo relativo, pero no lo absoluto; estudia los hechos, pero no la naturaleza íntima, ni la esencia de los seres. El positivista no niega que haya algo, bajo las apariencias fenoménicas; pero afirma que, si existe algo, es imposible conocerlo. Según el positivismo, las causas *eficientes* y *finales* son pura ilusión; las unas, porque son meros antecedente fenoménicos de otros fenómenos, y las finales, porque son meras suposiciones subjetivas. La ciencia, por lo tanto, tiene por objeto analizar con exactitud las circunstancias de la producción de los fenómenos y relacionarlas por la *semejanza y sucesión*.

El filósofo positivista que dió nombre a la ciencia positiva, es Augusto Comte.

FILOSOFÍA POSITIVISTA FRANCESA

Augusto Comte

Nació este filósofo el año 1798, en Montpellier; educándose en aquel Liceo, donde perdió la fe cristiana, recibida de sus padres.

Dedicóse durante algún tiempo a la lectura de los filósofos enciclopedistas, cultivando la amistad de Saint Simón, con lo cual acabó de perturbar su inteligencia en sentido social y religioso. En París abrió un Curso de Filosofía positiva y fundó una sociedad positivista, político-religiosa e ideó una nueva religión con el título de Religión de la Humanidad. Murió el año 1857.

Sus obras principales se titulan: «Sistema de política positivista». «Sistema de Filosofía positivista».

Doctrina filosófica de Comte

El positivismo de Comte se basa en la frase de su maestro Saint Simón: «Conocimientos *positivos* hacen falta, no especulaciones metafísicas»; es decir, la ciencia sólo estima y tiene como verdadero lo real, lo orgánico; lo *espiritual* y, por lo tanto, lo *metafísico* debe desecharse por falso e inútil. El método para adquirir la ciencia positiva es la intuición experimental; la ciencia, única posible, es la positiva, constituida por la Mecánica, Astronomía, Física, Química, Biología y Sociología, en el orden creciente indicado, necesitando del conocimiento de las primeras, para las segundas.

En relación con la idea de ciencia y su extensión, expone Comte la ley de los tres estados, que son: el *teológico*, el *metafísico* y el *positivo*, correspondiendo el primero a la *infancia de la humanidad*, es decir, a los pueblos orientales, en los que dominaba la imaginación; el segundo estado o *metafísico*, en contra del anterior, que es teológico, explica las ciencias por entidades abstractas e indeterminadas, como alma, potencia, cualidades, causas, etc., y así, en lugar de Dios, los hombres hablan de la naturaleza, correspondiendo este segundo estado a la *pubertad de la humanidad*; y el tercer estado es el positivo, el actual; en el que, desechando los dioses y las entidades metafísicas, la ciencia busca sólo hechos, datos experimentales y leyes, correspondiendo este estado a la *virilidad de la humanidad*.

En los tres estados indicados dominan distintos señores y, así, en el primero, el predominio es *militar*: en el segundo, es la ley y los *legistas*, y, en el tercero, el predominio es de los *industriales*.

Todos estos distintos estados han ido sucediéndose por evolución.

La religión, para Comte, rechazando el cristianismo y las demás religiones, es *el culto a la Humanidad*. Dios ha desaparecido de la historia del mundo.

La moral es altruísta, únicamente, y se basa en el amor, por principio, en el orden, como medio, y en el progreso, como fin.

Breve juicio de esta doctrina

La filosofía de Comte es arbitraria y producto de su imaginación, lo mismo que la negación de la psicología, de la metafísica y de las demás ciencias culturales, que no entran en su cuadro y clasificación científica. Niega la existencia de Dios, así como la existencia del alma humana, de la causalidad, libertad, moralidad y, por lo tanto, a pesar suyo, con estas negaciones, la ciencia, de la que tanto se jactaba, queda sin base cierta, y el hombre sin explicación.

Emilio Littré

Nació este filósofo positivista en París el año 1801; dedicándose al estudio de la Filosofía y de la medicina. Fué discípulo de Comte, separándose de su maestro y modificando algún tanto su sistema.

Sus obras principales fueron: «Palabras de Filosofía positivista». Comte y la «Filosofía positivista».

Doctrina de Littré

La doctrina de Littré, en general, es la de su maestro, diferenciándose de él en que rechaza totalmente el método deductivo, aplicando sólo el inductivo empírico o fundado en la experiencia; en afirmar la existencia de un *incognoscible*, que es real, aunque no cae dentro de lo experimental. Como buen positivista se abstiene de negar o afirmar lo que no puede experimentarse, es decir, el origen, el fin y la esencia de los seres. Según Littré, además, la vida no se distingue de las *fuerzas de la materia*, y todos los fenómenos religiosos, sociales y políticos son acaecimientos sujetos o regulados por leyes físicas, pero no morales.

Hipólito Adolfo Taine

Nació este filósofo francés en Vouziers, el año 1828, dedicándose al estudio de la filosofía y de la literatura. Adversario de la filosofía de Cousin, la combatió e

inspirándose en el positivismo inglés, llevó estas ideas a sus obras históricas y psicológicas. Murió el año 1893.

Doctrina Filosófica

El fondo de su filosofía es positivista, pero también sensista e idealista, porque reduce todos nuestros conocimientos a la sensación, negando las ideas universales; la vida del espíritu, para él; no es más que *una corriente de sensaciones*, armonizadas entre sí y totalmente mecánicas, porque no existe en nosotros espíritu, ni sus facultades, sino *fenómenos sensitivos y vibraciones nerviosas*.

La vida social y las sociedades, que son sus manifestaciones, no son más que una serie de hechos, encadenados entre sí, nacidos a consecuencia del temperamento individual, del país, del medio ambiente, de la raza y de las impresiones del momento.

Breve juicio de esta doctrina

Ya hemos dicho que la filosofía de Taine es positivista sensista e idealista, por lo cual se le puede aplicar el mismo juicio que al positivismo y sensismo en general; tanto en lo que afecta al estudio psicológico individual, como a los hechos sociales. Por lo demás, sus alucubraciones filosóficas son contradictorias muchas veces y arbitrarias, siempre.

Teódulo Armando Ribot

Nació este filósofo francés el año 1839, en Juigamp, estudiando filosofía y desempeñando cátedra de esta disciplina, en el Liceo de Vescul, hasta que se estableció en París y fundó su *Revista de Filosofía*, en la cual se dió a conocer. Fué nombrado, después, profesor de Psicología experimental, en la Soborna, adquiriendo gran renombre. Murió el año 1916.

Doctrina filosófica de Ribot

La doctrina filosófica de Ribot es una simple fisiopsicología en contradicción con la psicología espiritualista y enemiga de toda metafísica. Para él, el principio de la vida psíquica son los elementos constitutivos de la materia, que forman la *célula* orgánica, cuya función es la *irritabilidad* y, por agregación de células, se forma el *tejido nervioso*, en el cual las excitaciones materiales se transforman en *reflejos simples*, base de la vida psíquica, de modo que las neuro-

nas y el proceso nervioso, correspondiente a ellas con sus modificaciones, forman la llamada *conciencia*, que es un epifenómeno, y *la memoria*, que es una modificación neuronal repetida.

La voluntad, como facultad espiritual, no existe, según Ribot, puesto que no es más que el resultado de las tendencias, imágenes y sentimientos del organismo y, de este modo, la *volición* es un simple epifenómeno. Lo mismo se explica la inteligencia, con un conjunto de percepciones, más o menos completas; pero siempre sensitivas y todo, presidido por el cerebro, que rige el organismo humano y con el cual forma lo que llamamos *personalidad*.

Ribot estudió los estados patológicos y, así, entre sus obras se cuentan: *Las enfermedades de la memoria*. *Las enfermedades de la voluntad*. *Las enfermedades de la personalidad*, así como, también, escribió acerca de los estados normales como: *La Psicología de la atención*. *La Psicología de los sentimientos*, y, de todos estos estudios, se deduce que su filosofía no es, sino una simple biología, y que las actividades del espíritu no son tales, como nosotros las entendemos, sino elementos internos y externos condicionales, para estos actos volitivos e intelectivos. La psicología de Ribot es una psicología sin alma.

Breve juicio de esta doctrina

Con lo dicho tenemos bastante para enjuiciar la filosofía de Ribot, que es un positivismo naturalista y materialismo filosófico, que ha producido grandes daños a las inteligencias de los no preparados para los estudios filosóficos. Los estudios de Ribot y sus trabajos, en su *Revista Filosófica*, tienen, no obstante, datos aprovechables y elementos originales, que pueden servir para un estudio concreto y circunstancial, pero no para tomarlos como transcendentales doctrinas filosóficas, porque sus interpretaciones son deducciones, muchas de ellas subjetivas.

Ampliación

La dirección psico-fisiológica de Ribot fué seguida en Francia por las escuelas: *La Salpetriere* y *Nancy*, enemigas del espiritualismo psicológico y de todo el orden

sobrenatural. Los filósofos fundadores y adeptos a estas escuelas son: Charcot, Richert, Luys, Vine, Janet, Forel, Liebault y otros, que estudiaron los estados anormales, como el hipnotismo y otras manifestaciones.

ARTICULO SEGUNDO

FILOSOFÍA POSITIVISTA INGLESA

John Stuart Mill

Nació este filósofo en Londres, el año 1806, dedicándose bajo la dirección de su padre James, al estudio, desde su infancia; pero recibiendo una educación irreligiosa. De inteligencia precoz, sobresalió pronto de entre todos sus coterráneos, publicando multitud de artículos y desempeñando cargos importantes. Se dice que a los siete años escribió un resumen de la historia de Roma. Murió el año 1873.

Sus obras principales son: «Examen de la Filosofía de Hamilton». «Sistema de Lógica». «Augusto Comte y el Positivismo».

Doctrina de Stuart Mill

La doctrina filosófica de Stuart Mill es positivista y ecléctica, pudiéndola reducir a doctrina psicológica, doctrina lógica y doctrina moral. Se aparta de Comte en admitir la psicología como ciencia; pero esta psicología es subjetiva, idealista, asociacionista y agnóstica. Defiende que la psicología es el conocimiento de los estados subjetivos, de los sentimientos y de las ideas y que las sensaciones actuales y posibles forman el mundo objetivo, en el que se puede creer por la *expectación*, la *ocurrencia de las impresiones* y las *leyes de asociación*. De modo que Dios, el alma y el mundo material son una colección de sensaciones *posibles*, no teniendo nosotros conocimiento cierto, sino de las sensaciones *actuales*.

El método que emplea Stuart Mill es el inductivo y la experiencia.

Niega las ideas universales y los principios necesarios. Las verdades, en lógica, no se deducen unas de otras, sino que se yuxtaponen por la asociación de semejanza y por cierta experiencia ampliada. Lo mismo sucede con el raciocinio deductivo lógico, que es evocar ideas asociadas.

La idea de Dios no puede demostrarse, pero puede admitirse, así como le religión, puesto que dignifica al nombre.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina de Stuart Mill, como positivista y ecléctica, debe rechazarse por las mismas razones que todo positivismo. Su psicología es incompleta, teniendo sabor idealista. Sus ideas acerca de la verdad, del juicio y del raciocinio, como operaciones lógicas, así como sobre la misma inducción, están llenas de inexactitudes y de contradicciones, aunque justo es reconocer, en su *Lógica*, reglas y observaciones útiles y de aplicación exacta, sobre todo en su estudio inductivo.

Heriberto Spencer

Nació Spencer, filósofo inglés evolucionista, en Dervy, el año 1820, dedicándose al estudio de la ingeniería, bajo la tuición de un tío suyo protestante, siendo, más tarde, periodista y, finalmente, estudió la filosofía positivista de Comte y formó una síntesis de las ciencias humanas, con su doctrina correspondiente. Murió el año 1904, habiendo alcanzado gran renombre, por su erudición científica y su evolucionismo.

Sus obras principales son: «Sistema de filosofía sintética», que abarca el estudio de los primeros principios. «Principios de Biología». «Principios de Psicología» y «Principios de Sociología».

Doctrina filosófica de Spencer

La doctrina de Spencer entra dentro del positivismo; pero *evolucionista*. Admite la existencia de lo *absoluto*, pero *incognoscible* para la ciencia, porque ésta sólo conoce lo relativo, es decir, los fenómenos, que captamos, por medio de los sentidos externos. Por lo tanto, la ciencia y la religión están absolutamente separadas.

El *yo* y el *no-yo* son los modos de este *incognoscible* y la materia, el movimiento y la fuerza son las manifestaciones objetivas del *incognoscible*, así como el espacio y el tiempo son las condiciones para conocer lo subjetivo y el *yo*.

La evolución inorgánica del *reino mineral*, la evolución orgánica de los seres vivientes o *mundo vegetal, animal y hombre*, y la evolución supra-orgánica de los *fenómenos sociales* son la clave del sistema positivista evolucionista de Spencer, que se concreta en estas frases: *la materia pasa o evoluciona, desde su estado homogéneo e inestable al heterogéneo, desde la primera nebulosa hasta el último desarrollo social humano*. La evolución de Spencer es fatal y mecánica, pasando los seres insensibles, de una fase a otra, sin que el desenvolvimiento del espíritu o vida psíquica sea una excepción, puesto que también se desenvuelve o evoluciona paralelamente al sistema nervioso.

Lo mismo piensa Spencer de las sensaciones, que no son sino *sacudidas nerviosas*, y del entendimiento, que no es, sino una forma de *sensaciones asociadas*, nacidas de los reflejos y de la adaptación del organismo animal al medio ambiente.

La moral de Spencer es variable, acomodada a los distintos pueblos, temperamento, país y circunstancias de la vida. La religión es fruto de la incultura y de los sueños.

La sociedad humana se ha ido desarrollando, poco a poco, desde las asociaciones instintivas de los animales, como los enjambres de abejas, hasta las actuales sociedades humanas y las nuevas formas sociales que están por venir.

Breve juicio de esta doctrina

La filosofía de Spencer, en su parte metafísica, es insostenible y arbitraria; su psicología asociacionista es indefendible, puesto que los movimientos nerviosos no son sensaciones, ni las sensaciones simples o compuestas pueden formar las ideas, ni las bestias pueden

ser nunca transformadas en hombres. Las ideas de Spencer, sobre religión, obligación y autoridad, así como todo lo perteneciente al orden moral, merecen reprobación.

Alejandro Bain

Nació este filósofo en Aberdeen, el año 1818, dedicándose al estudio de la filosofía, en aquella ciudad, de la que fué, más tarde, profesor, así como de Glasgow, y, en Londres, se dió a conocer por sus artículos filosóficos. Las principales obras que escribió son las siguientes: «Los sentidos y el entendimiento». «Las emociones y la voluntad». «Ciencia mental y moral». «Espíritu y materia». Murió el año 1903.

Doctrina filosófica de Bain

Este filósofo guiado por su aptitud analítica, estudia los estados del espíritu más nimios y las circunstancias de todos los fenómenos mentales más sutiles; señala la sensibilidad muscular, como fuente de la vida del espíritu, que es cognoscitiva y afectiva y, ascendiendo por medio de las tres funciones de la inteligencia, que son distinguir estados, asimilar su contenido y retenerlos, hace aparecer la memoria, la imaginación, el juicio, el raciocinio, como funciones principales, así como las afectivas son secundarias.

Breve juicio de esta doctrina

Su filosofía es positivista y puramente experimental; detallista en psicología, estando impregnadas todas sus obras del materialismo. La moral de Bain es variable, como fundada en ideas materialistas.

Otros filósofos positivistas ingleses son Clifford, psicólogo evolucionista-materialista, y Maudsley, también evolucionista, dedicado a la psiquiatría.

ARTICULO TERCERO

FILOSOFÍA POSITIVA ALEMANA

Sus representantes

El positivismo alemán, como todos los demás, se funda en la experiencia y en los datos concretos y particulares, excluyendo el estudio de Dios, del alma, de la sustancia, de la naturaleza, etc.; aunque en el fondo lleva el idealismo y el kantismo, siendo sus principales representantes Durhing, Avenarius, Riehl, Laas y otros, limitándonos a exponer la figura de Avenarius.

Ricardo Avenarius

Nació Avenarius en París, el año 1846, estudiando en Zurich, y después, en Berlín y Leipzig, filosofía positivista, hasta que ocupó la cátedra de filosofía inductiva de Zurich. Su nombre adquirió algún prestigio por la publicación de artículos filosóficos, destacándose, entre los positivistas, por su criterio criticista y fenomenista, por sus obras *Crítica de la experiencia* y *Concepto universal humano*. Murió el año 1896.

Doctrina filosófica

Su doctrina filosófica principal es el *empiriocriticismo*, que es un idealismo psicológico, que afirma que no hay sino sensaciones, sin nada, que las justifique, de cuya afirmación surgió la filosofía de la *inmanencia de la conciencia*. Según Avenarius, entre los seres, sólo hay diferencia cuantitativa; todos los valores tienen equivalencias y se pueden deducir unos de otros. Su doctrina fundamental es defender la crítica de la *experiencia pura*, sin percepciones, afecciones y pensamientos, porque de la inmixción de la experiencia personal, con las afecciones, nacen el dualismo de *yo* y del *no yo* y los demás; *las alteraciones y modificaciones del organismo* deben ser los datos primitivos, que sirven de base al conocimiento.

Breve juicio de esta doctrina

Esta doctrina de Avenarius, es errónea, porque lo es el idealismo psicológico, en que se funda, y el fenomenismo, que lo alienta. Su metafísica, fundada en la *experiencia pura*, excluyendo las nociones de Dios, espíritu y alma, queda sin base y sin amplitud, así como no tener más datos, para el conocimiento, que las modificaciones del organismo, es cercenar el mundo de la conciencia intelectual y cortar los vuelos al espíritu humano.

ARTICULO CUARTO

FILOSOFÍA POSITIVISTA ITALIANA

Preliminares

Igualmente hizo prosélitos el positivismo en Italia, entre los cuales se puede numerar a Angiulli, Siciliani, Sergi Mosso y Ardigó, como teorizantes, y Lombroso, Mosselli Garafalo y Ferri, con aplicaciones al Derecho.

Roberto Ardigó

Este canónigo, apóstata, de Mantua, nacido el año 1838, defendió un positivismo total, negando incluso la cosa *en sí* de Kant y el *absoluto* incognoscible de Spencer, pues, para él, lo *incognoscible* es lo *indistinto* y lo *absoluto* lo es sólo en orden a lo *relativo*, de tal modo, que lo absoluto se va manifestando incesantemente por el progreso de las ciencias. Ardigó sólo admite hechos, tanto físicos como psíquicos, que, agrupados, dan lugar aparentemente al *yo* y, disociándose, al *no yo*. Este positivismo de Ardigó suprime toda metafísica.

César Lombroso

El positivismo, aplicado al Derecho, tuvo su representante más notable en *César Lombroso*, nacido el 1836, en Italia, llegando a ser profesor de la Universidad de Turín, en la que explicó *Antropología criminal*.

Su doctrina se reduce a defender la teoría del *criminal nato*, fundándose en que el hombre hereda de sus antepasados el ser fisiológico, con sus deformidades, pasiones y vicios y, por degeneración acentuada, llega a un tipo *patológico de inferioridad*, cual es un criminal, o de *superioridad*, como un genio. Su conclusión es la siguiente: el delito no es otra cosa que el efecto de una degeneración transmitida por herencia y, de ahí, el *criminal nato*. También tiene en cuenta Lombroso el ambiente, la educación, el clima, para explicar los crímenes ocasionales y pasionales.

Esta doctrina, aplicada a todos los casos de criminalidad, es falsa, como fundada en el sofisma de inferencia inductiva, sin comprobación suficiente; pero sirvió para que los tribunales tuviesen en cuenta las circunstancias, que acompañan y modifican los delitos y la responsabilidad de los delincuentes.

Las obras principales de Lombroso son: *El hombre delincuente* y *el hombre de genio*.

ARTICULO QUINTO

PSICOLOGIA EMPIRICO - POSITIVISTA DE WILLIAM JAMES

Sus fuentes

La filosofía de Comte, los trabajos psicológicos de Fechner, la filosofía evolucionista de Spencer, así como los estudios y experimentos del Laboratorio de Leipzig y de Charcot, y los artículos publicados en la *Revista Filosófica* de Ribot son las fuentes principales de la psicología empírica, como dice, con gran acierto, el P. Domínguez, S. J., en su *Historia de la Filosofía*.

William James

Nació este filósofo en Nueva-York, el año 1842, estudiando filosofía y psicología, de las que, después, fué profesor en la Universidad de Harvard. Escribió muchas obras y alcanzó, por su originalidad y gráfica expresión realista, gran crédito en el mundo de la filosofía. Murió el año 1910.

Entre sus obras principales se cuentan: *Principios de psicología*; *Curso breve de psicología*; *Psicología de la experiencia*; *Teoría de la emoción*.

Doctrina psicológica de William James

La doctrina psicológica de James tiene los caracteres de todo positivismo, que son: estudiar los hechos físicos y fisiológicos y los hechos conscientes, como productos de aquéllos; emplear el método de observación externa e interpretar los hechos, tomados de la interna; y negar o prescindir de las realidades: alma, potencias, hábitos y la presencia del yo y su existencia.

Así James admite un pensamiento, pero sin el yo que lo produzca; estudia la sensación, pero no el sujeto que siente, estudia la memoria y la conciencia, pero no la sustancialidad del yo personal, que se acuerda y sabe. La metafísica, por lo tanto, es totalmente eliminada por este pensador.

Su método psicológico es la observación interna o de introspección, echando mano, muchas veces, de hipótesis arbitrarias, para explicar sus teorías psicológicas. Para James, la conciencia es un conjunto de múltiples corrientes, de conceptos, sensaciones, impresiones, imágenes y emociones, con poder de darse cuenta de ellas y aplicarlas a la vida.

La doctrina filosófica de James es *pragmatista*.

James echó mano, muchas veces, de hipótesis arbitrarias para explicar sus teorías psicológicas. Según él, la conciencia es un conjunto de múltiples corrientes, de conceptos, sensaciones, impresiones, imágenes y emociones con poder de darse cuenta de ellas y aplicarla a la vida. La doctrina filosófica de James es *pragmatista*, como luego diremos.

Para James la religión es simplemente una función biológica y la verdad religiosa es verdad, no porque exista Dios, sino porque sirve prácticamente para tranquilidad del hombre y satisfacer algunas inquietudes humanas.

Respecto de ciertos hechos y estados religiosos, inexplicables humanamente, James trata de explicarlos por *fuerzas* desconocidas o por el contenido de la *subconsciencia*, cuyo poder es incalculable y misterioso y, aún más, expone su creencia en la existencia de *fuerzas superiores* y de un mundo oculto de *energía espiritual*, suponiendo que el universo es un conjunto de *conciencias*, relacionadas entre sí, bien sean *conciencias humanas individuales*, bien *conciencias de muchedumbre*, bien *conciencias cósmicas*.

Breve juicio de esta doctrina

El positivismo de James tiene el vicio general de este sistema, eliminando toda metafísica; pero además es una suma ingente de hipótesis arbitrarias.

Filosofía pragmatista : pragmatismo

Ya hemos dicho que Willian James tiene doctrina pragmatista y, ahora conviene indicar que *Filosofía pragmatista* o *pragmatismo* es la doctrina que afirma que *la norma de la verdad y aún la esencia misma de la verdad se basa en la acción, en el triunfo y en la utilidad*, que las ideas prestan al bien del ser, siendo atendibles sólo en cuanto que sirven para algo vital del ser. Se le llama igualmente *voluntarismo*, porque la voluntad férrea del hombre, superior al entendimiento, es la que decide la acción.

Se funda el pragmatismo en que lo único que conocemos son las experiencias pasadas y sensaciones presentes, y lo único que conoceremos son las futuras experiencias o doctrinas y estas doctrinas, aplicadas a la práctica de la vida, es lo único verdadero. *Los principios generales* y las verdades universales son deficientes fórmulas, a no ser que se puedan aplicar a los hechos prácticos de la vida. *Lo que no es útil en la práctica no es verdadero*.

El pragmatismo, por lo tanto, hace al hombre *práctico criterio y medida de la verdad*.

Los principales filósofos pragmatistas son : James, Pierce, Dewei, Schiller y Emerson, que propagaron en América del Norte el pragmatismo y de allí pasó a otras naciones.

Juicio breve del pragmatismo

Es doctrina anti-intelectualista positivista. La utilidad no es la norma de la verdad, porque también lo inútil es verdad.

CAPITULO SEXTO

MATERIALISMO

Preliminares

En el artículo cuarto, capítulo segundo, expusimos el concepto del materialismo y la doctrina de algunos de sus primeros representantes a principios del siglo XVIII, mas ahora, expondremos la doctrina materialista de los naturalistas y fisiólogos de fines del siglo XVIII y principios del XIX que filosofaron sin la preparación necesaria.

Representantes principales

Los principales escritores materialistas son : Buchner, Haeckel, Vogt, Moleschott, Dubois, Reymond, Tyndall, y otros muchos, aunque de menor importancia.

Luis Buchner

Nació el año 1824, en Darmastad, dedicándose al estudio de la medicina y consiguiendo una cátedra en Tubinga, desde la cual y, además, en obras que publicó, expuso el materialismo audazmente. Murió el año 1899.

Sus obras principales son : *Fuerza y materia; Ciencia y naturaleza.*

Doctrina materialista de Buchner

La doctrina de Buchner es un materialismo total, afirmando que todo cuanto existe es materia y movimiento de la misma. La naturaleza y las fuerzas materiales físico-químicas de cohesión y afinidad es todo; Dios no existe; la materia es eterna y a ella le corresponde esencialmente el movimiento eterno.

Ernesto Haeckel

Nació este pseudo filósofo materialista en Potsdan, el año 1834, y, dedicado a estudios anatómicos y fisiológicos, llegó a ser profesor de la Universidad de Jena. Viajó por distintos países; fué amigo de Huxley, con el que realizó exploraciones y observaciones en mares y tierras y, a la vez, expuso un materialismo evolucionista.

Sus obras principales fueron : *Morfología general; Historia Natural de la creación de los seres organizados; Antropogenia; La vida en las profundidades del mar; Genealogía de la especie humana; Enigmas del Universo.*

Doctrina materialista de Haeckel

La doctrina materialista, expuesta por Haeckel, consiste en negar la existencia de Dios; en defender *un monismo mecanicista* y suponer la *materia eterna e increada*, que se desenvuelve según leyes necesarias, *sin finalidad* y sin que entendimiento alguno dirija esa evolución.

Descubierto por Huxley en el fondo del mar, el llamado *Bathybius Haeckeli*, en el que creyeron haber encontrado la explicación del tránsito de la materia inorgánica a la semiviva y de ésta a la organizada, lo aplicó a la evolución, explicada por Darwin, y, uniendo esto a la aparente ley de que la *ontogénesis* embrionaria es una reproducción de la *filogénesis*, sacó la conclusión de que la materia inorgánica había pasado por 22 estadios, desde la *mónera* primitiva hasta el hombre.

De esta conclusión, de los 22 estadios, así como de las supuestas formas de la ontogénesis y del *Bathybius*, que resultó un precipitado de yeso, se burlaron, incluso los materialistas *Agassiz* y *Vogt*, que acusaron de falsarios tanto a Huxley como a Haeckel.

Además de estos errores, Haeckel afirmó que el alma es una simple actividad cerebral y que Dios es el fondo de la sustancia material.

El juicio que de la doctrina de Haeckel forman los sabios, lo mismo que del materialismo de *Buchner*, fué deplorable, por sus afirmaciones gratuitas, por sus falsedades y por sus deducciones sofistas. Igualmente se desacreditaron *Vogt* con su frase: «como el hígado segrega bilis, el cerebro segrega pensamiento» y *Moleschot* que pretendió identificar la materia, la vida y espíritu.

ARTICULO SEGUNDO

HIPÓTESIS TRANSFORMISTA

Juan Bautista de Lamarck

Nació Lamarck el año 1744 en Francia, estudiando medicina en París y dedicándose a la Botánica. Finalmente fué profesor de Zoología y publicó su obra titulada: *Filosofía de la Zoología*. Murió ciego el año 1829.

Hipótesis lamarkiana

Estudiando la variedad de seres vivos, imaginó que todos podían proceder de un *proto-organismo*, originado por la materia espontáneamente el cual fué transformándose hasta llegar a ser animal perfecto. Esta hipótesis de la *transformación de las especies* la fundaba en estas causas ocasionales: La *adaptación* al medio ambiente; la *herencia* y el *repetido ejercicio* o conatos de adaptación, por los que se anulan órganos por falta de acción, apareciendo otros nuevos, para una nueva función. Estas suposiciones las recogió Darwin con algunas variaciones.

Carlos Darwin y su evolucionismo

Nació este naturalista inglés el año 1807, en Sherewsbury, recibiendo una educación descuidada y una instrucción deficiente, emprendiendo varias carreras, que abandonó. Las excursiones y los deportes le arrastraron, hasta que, por su amistad con Henslow, se inclinó a los estudios naturalistas, emprendiendo un viaje de exploración y observación a las regiones americanas y Mar Pacífico, del que volvió, estableciéndose en Londres, donde publicó sus impresiones e investigaciones y reunió los datos para su teoría: *Origen de las especies*. Murió en Down, y su cadáver recibió sepultura en la Abadía de Westminster.

Teoría evolucionista de Darwin

Con los elementos dispersos de Lamark, Patrick y otros, formó Darwin un cuerpo de doctrina, ingenioso, más que sólido, sosteniendo que todos los vegetales y animales descienden de tres o cuatro tipos o prototipos y acaso de uno sólo, no por un *principio interior de evolución*, sino por adaptación a las condiciones externas. Darwin no investigó el origen de la vida, al principio, sino el proceso de una evolución limitada.

Los principios de transformación Darwinista son: la *selección natural*, la *herencia*, la *lucha por la vida*, la *ley de divergencia*, la de *permanencia* y la de correlación del incremento, con los cuales se explican la evolución de los vivientes.

No obstante esto, Darwin admitía la creación; rechazaba la generación espontánea; hablaba de leyes impuestas por Dios a la materia; pero se reservaba la opinión de incluir o no al hombre dentro de la evolución general. Más tarde, expuso esta opinión, incluyendo al hombre en la evolución, y afirmando que sus progenitores inmediatos pertenecen al orden de los cuadrumanos, al grupo de los monos catarrinos.

Breve juicio de esta doctrina

El darwinismo total da, como real, lo que sólo es posible, siendo la imaginación su fuente, porque *no prueba* la existencia de un prototipo primitivo, ni puede hacerlo; porque no se han encontrado

las *especies intermedias* de transformación, y porque la *inteligencia*, en el hombre, es una barrera infranqueable, que no pueden salvar las bestias. La teoría de Darwin ha sido impugnada por Cuvier, Agassiz, Quatrefages, Florens, Godrón, Moigno, Bianchoni, Barrandi, Blanchar y otros muchos, y los mismos partidarios de la teoría de Darwin no se han puesto de acuerdo sobre el modo de la evolución, pues unos sostienen que es *graduada*, paso a paso, y otros dicen que es por *saltos*. Otras muchas dificultades tiene el darwinismo, que los estudiosos podrán ver en cualquier tratado de psicología.

Darwinistas más o menos integrales

Entre los representantes del darwinismo, bien radicales, bien moderados, se pueden citar los siguientes: Haeckel, Burmeister, Royer, Cota, Buckle, Draper, Bagheot, Lubbock, Steindhal, Geiger, Nageli, Wigand, Vischner, Zaller y otros.

Francisco J. Gall

Nació Francisco José Gall en Alemania, el año 1758, y dedicado en París donde vivió, a los estudios anatómicos y psicología del sistema nervioso, alcanzó celebridad, exponiendo su teoría fisiológico-frenológica de localizaciones cerebrales. Murió el año 1828.

Doctrina frenológica de Gall

Suponía Gall que el cráneo es el centro de todas las facultades *intelectuales*, *sensitivas*, *apetitivas* y *morales* y de todos los instintos, tendencias y pasiones; en las distintas partes craneales, decía, se notan protuberancias, en relación con el desarrollo de estas facultades, y, por estos relieves, abultamientos y configuración *del cráneo*, se pueden señalar la inteligencia del hombre, su grado, su memoria, su moralidad, su religiosidad, etc.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina de Gall, acogida al principio con entusiasmo, fué desechada por la ciencia. De ella, dice Müller, que es un tejido de aserciones arbitrarias, que no tienen fundamento alguno.

Posteriormente, la ciencia ha descubierto algunas localizaciones de funciones *sensitivas en el cerebro*, pero no en el cráneo, y en número relativamente limitadas, que hoy, en general, son admitidas. La teoría de Gall se desechó por exagerada y materialista. Hezzen, Charcot y, últimamente, Flexchsing, son los que, por la patología y los métodos de excitaciones eléctricas y de ablaciones corticales, han hecho alguna luz en esta materia.

CAPITULO SÉPTIMO

FILOSOFIA CRITICA

ARTICULO PRIMERO

CRITICISMO ATEISTA

Ernesto Renán

Nació en Treguier (Francia) el año 1823, dedicándose al estudio de las lenguas hebrea y siriaca, siendo nombrado profesor de las mismas en el Colegio de Francia. Publicó la blasfema obra *Vida de Jesús*, que, junto con la *Historia de los orígenes del cristianismo*, lo acreditó de anticristiano contumaz.

Doctrina crítico-ateísta de Renán

Renán no fué filósofo, aunque estaba influido por las doctrinas hegelianas y por el positivismo materialista e incluso evolucionista. Lo característico en él es el espíritu de crítica y de una interpretación del valor de los hechos, pues, según él no hay verdad que no se funde en la experiencia. Para él Dios es sencillamente una mera abstracción del pensamiento y, de aquí, dedujo su anticristianismo.

Esteban Vacherot

Nació en Torcorai (Francia) el año 1809; llegando a ser Director de la Escuela Normal. Suplió a Cousin en su cátedra y tuvo polémicas agrias con el P. Gaty, siendo separado de su cátedra por heterodoxo.

Sus obras principales son: *La Metafísica y la Ciencia; Génesis filosófica del sentimiento religioso; el nuevo espiritualismo.*

Doctrina de Vacherot

La doctrina de Vacherot es ecléctica, como la de su maestro Cousin. Trata de fundamentar su metafísica positiva en *la acción* y se inclina al idealismo crítico; su metafísica se basa en la experiencia *personal interna* y que *la conciencia* es el sentimiento *directo e inmediato* de uno mismo, de todo el ser del alma. Para él Dios no existe o en todo caso es el *cosmos*, del mismo modo que no existe la vida futura ni la inmortalidad del alma.

Breve juicio de esta doctrina

Este criticismo atea de Renán y Vacherot es un positivismo, inspirado en el materialismo y en el racionalismo atea y, por esto, ha desaparecido, envuelto en las corrientes materialistas y darwinistas de la época moderna.

Alberto F. Lange

Nació este filósofo en Wald, el año 1828, estudiando en Zurich filosofía y llegando a ser profesor en la misma Universidad y en la de Marburgo, posteriormente. Murió el año 1875.

Doctrina filosófica de Lange

Este filósofo fué el que, contra los excesos del materialismo, dió la voz de alarma, diciendo: *¡Volvamos a Kant!*; pero a pesar de

esto ve en el materialismo una doctrina científica, aunque ingenua y primitiva. Participa del fenomenismo kantiano, del positivismo, del idealismo y del escepticismo. *En psicología* defiende el *paralelismo psico-físico*, admitiendo la materia y dando gran importancia a los fenómenos psicológicos. Según él, no hay alma; la psicología debe contentarse con la parte *fenoménica* de la conciencia y su filosofía crítica es un neokantismo. La existencia de Dios es indemostrable; pero la religión debe conservarse como útil a los hombres.

ARTICULO SEGUNDO

NEOCRITICISMO FRANCÉS

Carlos B. Renouvier

Nació este filósofo francés en Montpellier, el año 1815, ingresando en la Escuela Politécnica, donde fué discípulo de Comte. Se dedicó al estudio de las matemáticas y de la filosofía, así como intervino en la política republicana, con tendencia socialista, retirándose, después, a su casa de Aviñón, donde se consagró al estudio de la filosofía. Murió en Prades el año 1903.

Las obras principales de Renouvier son: *Historia de los problemas metafísicos*. *Manual de filosofía moderna*. *Ensayo de crítica general*. *La Nueva monadología*. *El personalismo*. *Los dilemas de la metafísica pura*.

Doctrina filosófica de Renouvier

La doctrina de Renouvier es la de Kant; pero introduciendo, además de verdades *racionales necesarias*, en la ciencia, un elemento *volitivo*, porque hay verdades que son conjeturales y, para éstas, la voluntad es la que nos decide a su aceptación. Incluso los primeros principios son libres.

Todo lo existente, dijo, es una mera relación o simples relaciones, pues lo real no se da fuera del conocimiento. Los fenómenos representativos son atributos intelectivos, afectivos y volitivos, cognoscibles, a causa de sus relaciones con la conciencia, en la cual todo es relativo.

Finalmente, como el universo es un conjunto de representaciones y relaciones, *el yo* es la *conciencia* y esta es una fuerza capaz de representarse a sí misma. El mundo externo es un conjunto de mónadas, de las que su *esencia* es una relación, de la cual nace la actividad interna, la voluntad y todos los fenómenos del espíritu.

Todo lo que se nos presenta es finito, pues lo infinito es contradictorio, hasta el extremo de que Dios mismo es finito.

Además de Renouvier, son neocriticistas: Prat, Dauriac, Pillón, Secretan y otros.

Breve juicio de esta doctrina

Esta doctrina de Renouvier es un idealismo psicológico absoluto y un relativismo universal, incompatible con la razón y con la experiencia. La certeza es una *creencia simple*, en lo que afecta a recuerdos, afecciones, juicios, raciocinios y principios científicos, y la misma *ciencia*, por lo tanto, en lo que tiene de tal, que es la necesidad, la certeza y la inmutabilidad, es un puro subjetivismo.

NEOKANTISMO ALEMÁN

Escuela Logicista

Además de Lange, surge, en Alemania, el llamado *logicismo* de la *Escuela de Marburgo*, siendo sus principales filósofos *Hermann Cohen* y *Pablo Natorp*, profesores de aquella Universidad, a contar de los años 1865 a 1924.

La doctrina neokantista de Marburgo es la de Kant; pero llegando a un *idealismo absoluto*, pues, para ellos, la *cosa en sí* es sólo una idea directriz de orden lógico, es decir, la *cosa en sí* es el conjunto de elementos *a priori* y, por lo tanto, no es sino pensamiento. Ejemplo: el idealismo lógico ve esta pluma; que yo tengo en la mano; pero para él, la pluma no existe en él, ni en su conciencia, ni fuera de él, sino que necesita ser engendrada por el puro pensamiento. De esta doctrina nació el *panlogismo*.

Son neokantistas Shalwort Hodgson, Hill Green, Caird y Bradley, en Inglaterra; Cantoni • Testa, en Italia; y Waldo Emerson, en Norte-América.

Idealismo francés contemporáneo

Este idealismo defiende las formas *a priori* de Kant y, con el método de reflexión, se da cuenta el espíritu de su actividad, creando el objeto. La actividad del espíritu produce la idea, en relación con la acción del *espíritu absoluto*, que va poniendo o haciendo sus propias determinaciones. En cuanto a la existencia de un ser infinito espiritual, sin materia, aunque incognoscible para nosotros e innecesario, puede creerse.

Los principales representantes de este idealismo son: *Octavio Hamelín*, nacido el 1856, y *León Brunschwig*, el 1869.

Hamelín parte del inmanentismo integral; niega la cosa *en sí*; dice que el universo es pura representación, pues la representación es el ser.

Brunschwig explica el universo por el *dinamismo intelectual* que se refleja, no en el discurso sino en la *Historia*, la cual, con sus teorías científicas y sus metafísicas llegará a una filosofía del espíritu. Según él, el espíritu es una *actividad*, una *función creadora* y una *función* de juicio. El espíritu crea los valores morales, científicos, y estéticos, siendo la raíz de estos Dios, al cual hay que buscarlo en el *interior del hombre mismo* y su presencia es la *inmanencia* de la razón y la *conciencia*.

Dios no existe de por sí, aparte, sino sólo es un valor.

CAPITULO OCTAVO

FILOSOFÍA CRISTIANA

Fin del siglo XVII y XVIII

Preliminares

Ya indicamos en el capítulo II (artículo quinto) los nombres de Ceballos, Valcárcel, Olavide, Forner y el P. Alvarado, como filósofos escolásticos, que salieron al paso de las corrientes enciclopedistas; más, ahora, expondremos las nuevas y principales manifestaciones escolásticas, rígidas y eclécticas de fines del siglo XVII y de todo el XVIII.

ARTICULO PRIMERO

ESCOLÁSTICOS RÍGIDOS

Llámanse escolásticos rígidos a los que, en esta época de decadencia, siglos XVII y XVIII, despreciaron los descubrimientos físico-naturales de su tiempo, sin tener en cuenta la necesidad filosófica de justipreciar el desarrollo de las ciencias experimentales, en orden y como complemento de los conocimientos filosóficos. Su escolasticismo es integral pero esta falta de comprensión rebaja su mérito.

Entre los escolásticos rígidos, figura, en primer lugar, *Antonio Goudin*, nacido en Limoges, el 1639, quien tomando el hábito de dominico y con pleno conocimiento de la escolástica, escribió su obra titulada: *Filosofía tomista*, que fué recibida con aplauso general por su justa expresión y claridad y, además, por la indicación que hacía; pero no seguía, de los descubrimientos físico-astronómicos, por él conocidos.

Otro filósofo dominico, nacido en Italia, fué *Salvador María Roselli*, muerto el 1784, quien escribió una preciosísima obra titulada: *Suma filosófica, según la mente del Doctor Angélico*. En esta obra, señalada de texto en casi todos los seminarios de España, y en otras, se nota mayor comprensión de las ciencias experimentales.

Además de éstos, se pueden citar a los dominicos Arnú, Gerinois, Puigserver y Siro; a los franciscanos Merinero, Maestro Belluto y Dupasquier; a los jesuítas Malpartida, De Benedictis, Ulloa y Losada, y al benedictino Sáenz Aguirre.

Luis Losada

Nació este ilustre jesuíta en Quiroga (Asturias) el año 1681, y, dedicado a la enseñanza de la Filosofía en Salamanca, escribió su *Curso filosófico del Real Colegio Salmantino*, que llamó justamente la atención, igualmente que sus *instituciones dialécticas*. El Sr. Menéndez y Pelayo dice: «la novedad *relativa* que el P. Losada ostenta en la Física y que en tan alto grado le hace benemérito de nuestra cultura, *no se extiende a las materias psicológicas y metafísicas*».

También escribió, en colaboración con el P. Isla, la obra titulada: *Juventud triunfante*.

José Sáenz Aguirre

Este filósofo benedictino nació en Logroño y manifestó su saber en el siglo XVII, en Salamanca donde fué profesor, pasando, después, a ser Prefecto del Monasterio de San Vicente.

Entre sus obras se puede citar la titulada: *Philosophia novantiqua, continens ea quae expectat ad libros de generatione, coelo, anima et meteoris*.

ARTICULO SEGUNDO

ESCOLÁSTICOS CONCILIADORES

Manifestaciones eclécticas

Por este tiempo y contemporáneas de las anteriores se manifestaron tendencias escolásticas conciliadoras o eclécticas, teniendo en cuenta los descubrimientos científicos y las ideas filosóficas dominantes en aquella época.

Ente estos filósofos podemos citar a *Honorato Fabri* que, ingresando en la Compañía de Jesús, escribió sus *Dos tratados*, sobre los vegetales, animales y hombre, así como una *Philosophia Universalis*; *Los Diálogos Físicos* y una *Synopsis óptica*. Su filosofía metafísica es deficiente.

Otros filósofos eclécticos son: Mauro, Mayr, Tolomei, Duhamel, Purchot, Guevara y, además, nuestro *Benito Feijoo*, que nació en Casdemiro (Orense) el año 1676, ingresó en la Orden Benedictina y escribió sus célebres obras tituladas: *Teatro Crítico* y las *Cartas eruditas*, deshaciendo muchos errores y supersticiones de su tiempo. En filosofía fué ecléctico y deficiente.

Además de los indicados, se señalan, igualmente, como eclécticos a Genovesi (italiano), a Verney (portugués), a Eximeno, Gerdil, Maignan, Tosca, Stattler, Boscovich y otros.

ARTICULO TERCERO

FILÓSOFOS INDEPENDIENTES

Preliminares

Contra la filosofía materialista y contra los eclecticismos, que desviaban el pensamiento filosófico cristiano, aparecieron, como reacción, varios filósofos católicos, que combatieron aquellas deformaciones y trataron de volver a cauces cristianos el pensamiento filosófico, con lo que se llamó *Filosofía de la Revelación* y, también filosofía *tradicionalista*, cuyos representantes principales fueron Bonald, Maistre, Laménais, Bautain, Bonnetty y Raulica. No obstante sus propósitos, el tradicionalismo fué condenado en lo que deprimía la razón humana.

Luis Gabriel, Vizconde de Bonald

Nació este filósofo en el castillo Moura (Rouergue) Francia, el año 1754, ingresando muy joven en el Cuerpo de Mosqueteros del Rey y después en el ejército de Condé, que, al disolverse, le hizo emigrar. Vuelto a Francia, fué Consejero de la Universidad y, como monárquico de los Borbones, fué nombrado Diputado de Aveyron y, además, Par de Francia, interviniendo intensamente en la política, hasta que se retiró a sus posesiones. Murió en 1840.

Doctrina filosófica de Bonald

Su filosofía se reduce a las afirmaciones siguientes: la única base cierta de los conocimientos humanos es la *revelación de toda verdad*, que Dios hizo al primer hombre; esta verdad revelada se nos trasmite por *tradición* a todos los hombres; Dios reveló al hombre, no sólo la verdad, sino también el *lenguaje*, para expresarla; el hombre no pudo inventar el lenguaje, porque éste es anterior al pensamiento, por lo tanto, el lenguaje no es facultad natural del hombre, sino concedida por Dios. La razón humana es incapaz de descubrir verdad alguna y menos las verdades morales y religiosas.

Las obras principales de Bonald son: *Reflexiones filosóficas sobre los primeros objetos de los conocimientos morales. Teoría del poder político y religioso. Divorcio. Demostración filosófica del principio constitutivo de las sociedades.*

José María: Conde de Maistre

Nació este escritor, en Chambéry (Saboya), el año 1753, estudiando en Turín y llegando a ser Abogado Fiscal General del Senado de Saboya.

A causa de la invasión francesa, emigró de su país, interviniendo intensamente en la política, por lo cual, vuelto a su patria, fué nombrado Embajador en San Petersburgo y, más tarde, Ministro de Estado en Turín. Murió el año 1821.

Su doctrina filosófica se distingue por su antimaterialismo. Fué defensor de la Providencia Divina, afirmando que todo mal físico es castigo de algún mal moral. Siguió al Conde de Bonald en su teoría tradicionalista, sobre todo respecto al origen del lenguaje, aunque es más erudito y racionalista que Bonald.

Entre sus obras principales podemos citar el «Examen de la Filosofía de Bacon». «Castigo de la justicia divina contra los culpables». «Del Papa». «De la Iglesia Católica». «Veladas de San Petersburgo».

Lamenais (H. Felicité)

Nació este filósofo en Saint Malo, el año 1782, y, educado cristianamente dió, no obstante, muestras tempranas de dudas en la fe, de las que su juicioso hermano le ayudó a salir. Más tarde se ordenó de sacerdote, aunque con ciertos temores, iniciando su vida de escritor, con la obra titulada: *Ensayo sobre la indiferencia en materia de religión*. Finalmente, cayó en un increíble racionalismo liberal, rompió con la Iglesia y murió, en ese desgraciado estado, el año 1854.

Su doctrina filosófica es la de Bonald; pero, dando un paso más atrevido, afirma que la razón humana no puede conocer con certeza cosa alguna y que la base de todos nuestros conocimientos ha de ser un acto de fe.

Esta doctrina, si por una parte le acerca al *tradicionalismo* y *fideísmo*, por otra le coloca en el escepticismo. Del mismo modo, afirma que el *criterio supremo de certeza es el consentimiento unánime del género humano*.

Más tarde desarrolló los gérmenes racionalistas de su pensamiento filosófico y cayó, finalmente, en el panteísmo, afirmando que Dios es la sustancia única, porque es un ser que contiene cuanto hay de sustancia en todos los seres.

La Iglesia condenó las doctrinas filosóficas de Lamenais.

ARTICULO CUARTO

ONTOLOGISMO

Idea central del Ontologismo

Este sistema filosófico afirma que Dios es el objeto directo e inmediato de nuestra intuición intelectual y que, en su esencia, vemos y conocemos todas las verdades y las esencias de todas las cosas. Sus representantes principales fueron Gioberti, Rosmini, Ubaghs, Moehler, Rothenflúé, Mamiani, Romano, Gratry y otros.

Antonio C. Rosmini

Nació este sacerdote filósofo en Rovereto, el año 1797, estudiando en el Liceo de Trento y, después, en la Universidad de Padua, donde se ordenó de sacerdote. Fué escritor prolífico, ministro de Instrucción Pública, con Rossi, en Italia, interviniendo intensamente en la política de su país, hasta que se retiró, dedicándose y consagrándose al estudio de la filosofía. Murió el año 1855.

Entre sus obras se pueden contar, como importantes: *los Principios de la ciencia moral. Antropología al servicio de la moral. Filosofía del Derecho. Teodicea. Psicología. El comunismo y el socialismo. Teosofía.*

Doctrina filosófica

Su filosofía está inspirada, gran parte, en Platón y Malebranche, así como en Hegel y Kant, y todos sus trabajos filosóficos están enderezados a crear una filosofía ideal-realista, partiendo de la idea-Ente. Según él, todas nuestras ideas están contenidas en la de *Ser*, y esta idea de *Ser* es *innata* al hombre, porque Dios se la comunicó, como objeto de intuición intelectual, dándole, además, la facultad de conocer intuitivamente; esta Idea de *Ser* es el mismo ser de Dios, es Dios mismo, y, por lo tanto, podemos decir que conocemos a Dios intuitivamente y que *El* es la causa formal de todo conocimiento.

Todas las cosas sensibles y existentes se conocen por los sentidos; pero las cosas conocidas por los sentidos son esencialmente distintas de las ideas.

El alma sensitiva, que anima al embrión humano, es transformada, por iluminación, en intelectual, conservando el sentido íntimo o fundamental, por el que conoce su propio cuerpo y la unión del cuerpo con el alma. Por lo dicho, se ve que Rosmini defiende el origen del alma por *generación de los padres* y que niega la unión sustancial del alma y el cuerpo.

Vicente Gioberti

Nació este filósofo en Turín, el año 1801, estudiando la carrera eclesiástica y llegando a ser profesor de la Universidad de Turín y, a la vez, capellán del rey. Desterrado por su intervención política, vivió en París y, más tarde, vuelto a su patria, fué Diputado, Ministro y Embajador en Francia, muriendo en París, el año 1852.

Entre sus obras se pueden citar la *Filosofía de la Revelación. Protología. Introducción al estudio de la Filosofía*.

Su doctrina filosófica se puede reducir a los puntos siguientes: el hombre nace inteligente y el primer objeto de su conocimiento es la *Idea, verdad absoluta*, que es Dios, al que vemos intuitivamente, como Ente Creador y, en El, a todas cosas creadas. El mundo, no obstante, lo vemos confusamente, en el primer acto intuitivo; pero, después, las palabras van aclarando las ideas, llegando, por la reflexión, a conocer con claridad las cosas del mundo. Afirma también Gioberti la necesidad de *revelación del lenguaje*. La razón y la fe viven en armonía, porque la razón, al conocer con dificultad y oscuridad las cosas, sospecha que hay un orden sobrenatural, que necesita de la revelación de Dios. Defiende Gioberti también una facultad, que llama *Sobre inteligencia*, para conocer las esencias reales de las cosas finitas y de Dios, que consiste en un instinto de lo sobrenatural.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina *filosófica de Gioberti* confunde el orden lógico y ontológico; su origen de las ideas es imaginario y fuera de toda experiencia; y su armonía de la ciencia y la fe es inadecuada y caprichosa.

La doctrina de *Rosmini* es gratuita, en gran parte; tiene reflejos panteístas, ontologistas y racionalistas, y muchas de sus aseveraciones fueron condenadas por León XIII.

En la doctrina de Laménais fácilmente se notan sus errores con la sencilla exposición hecha en su lugar correspondiente.

Augusto J. A. Gratry

Augusto José Alfonso Gratry, nació en Lille, el año 1805, y, ordenado de sacerdote, ingresó en la Congregación del Oratorio, alcanzando la cátedra de Moral en la Sorbona.

Su obra principal es la titulada: *El conocimiento de Dios*.

Su doctrina es algún tanto *ontologista*, puesto que admite, además de la sensibilidad externa e interna, un *sentido o intuición de Dios*, que es el superior.

Afirma, con buen criterio, que los extravíos morales conducen a errores científicos y, del mismo modo, defiende la importancia de la Historia de la Filosofía y de la Metafísica, cuyo problema central, dice, es el de Dios.

Gratry ejerció gran influencia en la filosofía católica y su espíritu místico fué notable.

CAPITULO NOVENO

FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA (SIGLO XIX)

ARTICULO PRIMERO

RENOVACIÓN ESCOLÁSTICA

Idea central de esta restauración

La filosofía escolástica había sido abandonada despectivamente por el mundo moderno, a causa del racionalismo imperante, del subjetivismo y de los progresos de las ciencias naturales, y ya hemos visto cómo algunos filósofos católicos lucharon

en España y fuera de España, contra el materialismo y positivismo de los tiempos. Se imponía, como remedio al mal, volver por los fueros del escolasticismo y presentarlo depurado de sus antiguas taras: discusiones inútiles, cuestiones impropcedentes y alejamiento de los progresos físico-naturales e históricos, y esa labor se llevó a cabo por hombres capacitados y dignos de todo aplauso, siendo los principales los siguientes:

Primeros iniciadores del resurgimiento escolástico

Los principales filósofos que laboraron por el resurgimiento de la escolástica fueron: Dmoswski, Liberatore, Taparelli, Kleutgen, San Severino, Ferrari, además de otros muchos, como Cornoldi, Zigliara, De Gracia, Prisco, Stockl, Balmes y Cuevas.

Mateo Liberatore

Nació este filósofo en Salerno, el año 1810, e ingresó en la Compañía de Jesús, en la que siguió sus estudios. Enseñó Teología en Nápoles y concibió la idea de restaurar la filosofía escolástica, fundando la Revista *Civiltà Católica*, perseverando durante 42 años en la labor restauradora. Murió el año 1892.

Doctrina filosófica de Liberatore

La filosofía de Liberatore es la escolástica, como lo muestran sus obras, recibidas con universal beneplácito, en todo el mundo, y que le dieron fama de filósofo profundo y de talento excepcional.

Sus obras son: *Instituciones Philosophicae*. *Compendio de la Filosofía del derecho*. *De la Conciencia intelectual*. *Del Compuesto humano*. *Del alma humana*. *Refutación de la filosofía rosminiana*. *Principios de Economía política* y *El Panteísmo transcendental* y varios opúsculos. Labor tan destacada llamó la atención intensamente y sus obras fueron muy leídas y comentadas, sirviendo de texto en muchos seminarios.

José Kleutgen

Nació este filósofo en Dourinud (Alemania), el año 1811, ingresando en la Compañía de Jesús y, después de sus estudios, explicó Retórica y Moral en Friburgo y en Bring, así como en el Colegio Germánico, en Roma. Fué nombrado consultor en la Congregación del Índice.

Doctrina filosófica de Kleutgen

Su doctrina filosófica fué fundamentalmente escolástica, pero limpia de viejos defectos. Estudia la certeza, las ideas, los sistemas realistas; nominalista, formalista, el hombre y su naturaleza y Dios con sus atributos, exponiendo siempre, en análisis profundos, ideas originales, dentro de una ortodoxia completa. Su obra más importante se titula: *la Filosofía antigua defendida* y, entre otras, se puede citar: *La Libertad del Creador*.

Cayetano San Severino

Nació este filósofo en Napoles, el año 1811, siendo nombrado, después de sus estudios, canónigo de la Catedral. Fundó la *Academia de Santo Tomás de Aquino* y la revista *Ciencia y Fé*. Murió el año 1865 en Nápoles.

Doctrina filosófica de San Severino

Al principio de su carrera filosófica, San Severino fué cartesiano, pero, abandonando esta doctrina, se dedicó al estudio de la escolástica, exponiendo, en profundas disertaciones, cuestiones de lógica, de dinaminología, ideología, cosmología, teodicea, antropología y moral. Estos trabajos llamaron grandemente la atención y fueron seguidos con gran interés por todos los sabios y, aun hoy, se leen con provecho, por la profusión de datos históricos y citas de gran erudición.

Entre sus obras principales podemos citar la titulada: *Filosofía cristiana comparada con la antigua y nueva. Elementos de filosofía cristiana. Principales sistemas de Filosofía*.

Tomás María Zigliara

Nació este filósofo dominico ea Bonifacio (Córcega), el año 1833, estudiando con gran provecho las ciencias eclesiásticas. Por sus méritos, fue nombrado Cardenal de la Santa Iglesia por León XIII, profesor de la Minerva, en Roma, y Prefecto de la Congregación de Estudios, en cuyos cargos brilló notablemente.

Su doctrina filosófica

Su doctrina filosófica es escolástico-tomista, notable por su exposición y altura, no obstante tener algunas opiniones atrevidas y peligrosas, sobre la especie animal, y alguna otra con ciertas reservas innecesarias.

Su obra principal se titula : *Suma filosófica para uso de las Escuelas*, que fué adoptada de texto en muchos Seminarios.

Además de los indicados, trabajaron por el resurgimiento de la escolástica, en distintos países, varones tales, como Tongiorgi Schfiini, Meyer, De Mandato, Sewis, Gemelli y Tilmann Pesch, y otros, de los que sólo del último daremos algunos datos.

Tilmann Pesch

Nació este filósofo en Colonia, el año 1836 e ingresó en la Compañía de Jesús, siguiendo sus estudios con gran aprovechamiento y distinguiéndose por sus artículos notables sobre varios puntos de la doctrina de Kant. Explicó filosofía en María-Laach y fué colaborador principal del *Curso Filosófico lacense*, tan conocido en el mundo de las letras.

Las obras principales de Pesch son : *Instituciones de filosofía natural. Instituciones Psicológicas. Instituciones Lógicas* y, además, la titulada : *Los Arcanos del Universo*. Murió el año 1899.

Iniciativas saludables

Las manifestaciones de resurgimiento escolástico indicadas fueron animadas por los Sumos Pontífices. Su S. León XIII, en su Encíclica *Aeterni patris*, exhorta a todos los filósofos católicos a estudiar la filosofía de Santo Tomás, perfeccionándola y acrecentándola con el estudio de los descubrimientos modernos : *Vetera novis augere et perficere*; igualmente S. S. Pío X, en la Encíclica *Pascendi*, contra el Modernismo, señala, como remedio, la renovación de la escolástica, y S. S. Benedicto XV manda que en todos los Seminarios se enseñe la doctrina del Doctor Angélico.

A consecuencia de estas órdenes y consejos de los Sumos Pontífices, surgieron por todas partes escuelas, academias y corporaciones, así como revistas de filosofía escolástica, en las que, juntamente con la doctrina de Santo Tomás, se estudiaban las modernas teorías físico-químicas, fisiológicas e históricas, incorporando a la filo-

soría las cuestiones que interesaban al mundo moderno, por lo cual la nueva filosofía, formada con estos elementos, se llamó *neoescolástica* con el carácter científico, que hoy la distingue, y que tanta influencia y autoridad le ha dado en todos los países.

ARTICULO SEGUNDO

ESCUELA DE LOVAINA

Su iniciación

El Sumo Pontífice S. S. León XIII; que había pedido a su antecesor que declarase a Santo Tomás patrono de todos los centros de enseñanza, y que había fundado la **Academia de Santo Tomás**, en el Seminario de Perusa, encargó, siendo ya Pontífice, se estableciese una Cátedra de filosofía tomista en la Universidad de Lovaina y, poco después, un *Instituto Superior de Filosofía tomista*, para lo cual facilitó fondos con la recomendación, dada a Desiderio Mercier, de que se formasen, en este Instituto, investigadores que, además de trabajar en la filosofía, actuasen en laboratorios, en archivos y en bibliotecas, con fines exclusivamente científicos, cultivando la ciencia por la ciencia.

Desiderio Mercier

Nació este distinguido filósofo en Braine L'Alleud (Malinas), el año 1851, estudiando en París y Leipzig y, ordenado de sacerdote, pasó a completar sus estudios a la Universidad de Lovaina. Fué profesor en un colegio eclesiástico de Malinas y poco después nombrado canónigo honorario de Lovaina. Fundó el *Instituto Superior de Filosofía de León XIII*, en la misma Universidad de Lovaina, donde fué Presidente, siendo elevado al Arzobispado de Malinas y Primado de Bélgica, nombrándole, finalmente, Pío X, Cardenal de la Santa Iglesia.

Doctrina filosófica de Mercier

La figura filosófica de Mercier se destaca, en el campo de la filosofía, por su concepción de amplia base, tratando de hacer de las ciencias experimentales y de las observaciones modernas fuente para la filosofía, analizando, con criterio medurado y profundo, todas las

conclusiones científicas y no dejando de la mano la historia de todos los sistemas filosóficos, de los que tomó cuantas nuevas aportaciones se presentaron, como verdaderas, para incorporarlas a la filosofía escolástica.

Para interesar, con una comprensión total, y dar modernidad a la filosofía, aconsejaba se usasen las lenguas nativas por creerlas medio más adecuado de divulgación.

Su doctrina filosófica, como hemos dicho, es fundamentalmente la escolástica, incorporando a ésta lo vivo y aceptable de la psicofísica y psico-fisiología, y todo lo hecho o descubierto en laboratorios correspondientes, que fundó y, además, cuanto en el campo científico e histórico moderno tenía alguna solidez.

Sus obras principales son: *Psicología*, *Lógica*, *Ontología*, *Criteriología* y otros tratados sobre puntos especiales, como los *Orígenes de la Psicología contemporánea*, *Definición filosófica de la vida*, *La Psicología experimental* y *la Filosofía espiritual*. *La filosofía en el siglo XIX*.

Propagación de la neo-escolástica

El éxito de Mercier en la Universidad de Lovaina, por sus direcciones y trabajos, fué rápido y extenso. Sus discípulos y admiradores son numerosos y, entre ellos, se pueden citar: Anys; Wulf, Thiery, Derloige, Michotte, Boylesve, Vallet, De la Vaissiere, Suave, Dalmás, Farges, Piat, Coconnier y otros, en distintos países.

CAPITULO DÉCIMO

MANIFESTACIONES FILOSOFICAS DE FINES DEL SIGLO XIX

ARTICULO PRIMERO

EL MODERNISMO

Sus representantes principales y doctrina

En el último tercio del siglo XIX aparece una filosofía agnóstica, immanentista y evolucionista, que trasciende al orden religioso, con soluciones heterodoxas, por lo cual fué condenada por el Sumo Pontífice, S. S. el Papa Pío X, en la Encíclica *Pascendi*, el año 1908. Esta doctrina es el *modernismo*, siendo sus principales representantes Tyrrel, Loisy, Schel, Murri y Fogazzaro

La doctrina filosófica del modernismo es la siguiente: el hombre, con su inteligencia, es incapaz de conocer la existencia de Dios, que, por otra parte, nada nos ha revelado.

Para explicar las religiones, recurren los modernistas a un sentimiento religioso de respeto hacia lo *Incognoscible*, que existe en lo íntimo del ser humano, afirmando que la fe y religiosidad tienen por causa la *necesidad de lo divino*, cuya raíz está en la *subconsciencia*.

De ahí, que los hechos y hombres extraordinarios, que aparecen en la historia, con sus doctrinas sublimes, son considerados como manifestaciones divinas, surgiendo la fe en ellos, *divinizándolos*, y naciendo las *religiones*, que son *símbolos* de lo *Incognoscible*, las cuales van evolucionando paso a paso, desechando unos dogmas y adoptando otros, más en consonancia con los tiempos.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina modernista está condenada por el Sumo Pontífice, por la teología, por la historia y por el sentido común.

El modernismo es un ataque contra la revelación cristiana, es un producto de la imaginación; el Incognoscible o dios hipotético nace de un sentimiento ciego, lo

que significa la negación de Dios; su religión símbolo, que es variable, destruye toda religiosidad; y el agnosticismo, en que se funda, es falso, porque la inteligencia, no sólo el sentimiento, descubre a Dios en el orden de la naturaleza y en la perfección de las criaturas. La invariabilidad del catolicismo prueba la falsedad de la evolución modernista. Finalmente, el modernismo afirma y niega; pero no prueba sus afirmaciones y negaciones.

ARTICULO SEGUNDO

FILOSOFÍA DE LA VIDA

Sus primeras manifestaciones

El positivismo de Comté, el materialismo de Haekel y el idealismo, dominantes en los medios científicos, no solucionaban los grandes problemas humanos ni satisfacían a los espíritus cultos, teniendo, además, como protesta viva y abrumadora, las conclusiones de la filosofía escolástica, que ganaban, de día en día, la inteligencia de los sabios.

Por esta disposición de los ánimos y porque Schopenhauer, con su concepción pesimista de la vida humana, paralizaba todas las energías vitales, el mundo reaccionó contra tales absurdos y los hombres empezaron a presentar sus interrogantes, en las que manifestaban la aspiración a conocer la vida, en un sentido profundo, su naturaleza y esencia, y de ahí nació lo que se conoce con el nombre de *filosofía de la vida*.

Ya expusimos en páginas anteriores, cómo reaccionó Nietzsche contra el pesimismo de Schopenhauer, afirmando la voluntad de vivir, y su concepción dionisiaca de la vida.

Después de éste, y como manifestación de una nueva filosofía de la vida, podemos citar a Kierkegaard, cuya personalidad y doctrina expondremos en breves trazos.

Soren Kierkegaard

Nació este teólogo danés en Copenhague, el año 1813, estudiando teología y filosofía, estudios que completó en Alemania, donde residió bastante tiempo. Este filósofo ejerció gran influencia en su patria y en nuestro Unamuno.

Entre las obras que escribió se pueden citar: *Estudio sobre el mundo, el pecado, la conversión y la fe. El camino de la vida* y un *Ensayo sobre el cristianismo*.

Su doctrina filosófica de la vida

Las ideas dominantes de *Kierkegaard*, en su *filosofía de la vida*, son las siguientes: la vida en realidad es *naíta*; el hombre es pura *subjetividad*; el alma del hombre se siente en *soledad* abrumadora. De estas afirmaciones deduce que, reflejada la inanidad de la vida y su soledad en el espíritu humano, el hombre experimenta una *angustia* desoladora, aun en el estado de inocencia.

Pero, en medio de esta angustia, presiente que hay algo que no le está permitido y que, precisamente, en *este algo*, está su libertad, su vida y *existencia auténtica* con la cual se hará dueño *de sí mismo* y, con esa fe en su libertad, cae en el pecado, afirmándose como ser libre; mas se pone frente a Dios. De modo que el hombre encuentra a Dios en el pecado, sin que, a pesar de la libertad, desaparezca la *angustia*, que, por el contrario, se acrecienta.

El conflicto de la vida lo resuelve *Kierkegaard*, diciendo que esta *angustia* de la vida y *la fe* educan al hombre, para la salvación, puesto que, a causa de ella, ve la pequeñez de su ser y la de las demás cosas, y esta visión nos eleva sobre todas las cosas finitas del mundo, meditando que hay que perderlo todo y adentrarse y ensimismarse, en nuestra propia vida y en la universal, para la salvación, que es ganarlo todo.

Breve juicio de esta doctrina

Esta doctrina parece resolver el conflicto de la vida de modo religioso; mas téngase presente lo siguiente: Para *Kierkegaard*, Dios es *un mito*, creado por el hombre, y la fe, en El, es absurda y paralogica. La fe es sólo voluntad de hacerla aparecer en sí mismo; la salvación no es la cristiana; hay huellas de vocabulario místico; pero todo es ambiguo y su elección de Dios es una nada camuflada. Mynster, obispo de Copenhague, interrogado sobre esta doctrina dijo: *Es un juego profano sobre temas sagrados*.

Rodolfo Eucken

Este filósofo contemporáneo, Eucken, nació en Aurich (Hannover), el año 1846, estudiando en Gotinga y Berlín, ocupando, después, una cátedra de filosofía en Basilea, hasta que fué nombrado profesor de la Universidad de Jena. Fundó una revista titulada *Logos*, y su celebridad es tal, que además de haber sido llamado para las conferencias, en la Universidad de Harvard, obtuvo el premio Nobel el año 1908.

Doctrina filosófica de Eucken

La doctrina de este filósofo alemán puede estudiarse dentro del nuevo espiritualismo y, desde otros aspectos, incluirse en el idealismo, con algunas sombras panteístas; pero aquí lo exponemos por su *filosofía de la vida*, que es la siguiente: la única y verdadera vida, según Eucken, es la espiritual, porque la vida material y la concepción positivista y materialista están desacreditadas y sus valores son nulos. La vida meramente humana produce hastío, en cuanto el hombre se eleva a un poder superior, haciendo con su ayuda, y alcanzando más de lo que la mera existencia material podría darle.

Defiende Eucken la substantividad de la vida espiritual, que crea, en el hombre, su personalidad. Esta vida espiritual se va desarrollando en tres momentos, que son: *liberación* de la naturaleza, dominándola; *acción productora*, y *reconcentración espiritual*, o ensimismamiento, es decir: emancipación, creación y dominio. *La acción* es lo que da unidad a la vida espiritual, por lo cual su espiritualismo es *activista* y su teoría de la *filosofía de la vida* se funda en la superación o triunfo sobre la naturaleza, en los actos, en que está ligado a ella el hombre.

La moral la funda en algo superior al hombre y algo inmanente, en él, que le conduce a la conquista de un yo infinito.

Breve juicio de esta doctrina

Si la exposición de la doctrina filosófica de la vida de Eucken no estuviera infectada por un idealismo absoluto, que le sirve de base, y de un evolucionismo pragmatista, que la envenena, podría ser aceptable por sus máximas. Pero no debe olvidarse que tiene sombras panteístas y otros errores de importancia.

Guillermo Dilthey

Nació Dilthey el año 1833, dedicándose a los estudios históricos, literarios y psicológicos, llegando a ser profesor de la Universidad de Berlín, desde la cual expuso sus doctrinas e influyó en los medios científicos, muriendo el año 1913.

Doctrina filosófica de Dilthey

Las ideas centrales de la filosofía de *Dilthey* son : afirmar que el hombre no tiene *naturaleza*; que no debemos pensar que el espíritu, el alma y la conciencia *son cosas*; defender que la conciencia *es el producto* de las impresiones sucesivas, reunidas en el flujo y reflujo vital; y, finalmente, sostener una conciencia total y superior de la Humanidad.

El hombre, por lo tanto, es ante todo *un ser histórico*, pues todos los momentos de sus existencia pasada, presente y futura lo constituyen, y, como todos los hombres participan de una misma vida *fundamental* y están sumergidos en la misma corriente de conciencia universal, pueden conocer lo que sienten y piensan los demás.

Para este conocimiento le sirven además la *experiencia*, las *ciencias*, el *arte* y la *cultura*, por eso el hombre debe estudiarse como *ser histórico*, con sus hechos sucesivos, y la *filosofía*, compenetrada con la historia, dice Dilthey, está circunscripta al pasado histórico del hombre y se limita al conocimiento del mismo, por medio de un análisis de lo humano y, en rigor, la *filosofía de la vida* es, a la vez, *hermenéutica histórica*. En resumen : el hombre no tiene naturaleza; es una serie sucesiva de hechos de conciencia; la historia es la reconstrucción de la vida humana y la filosofía de la vida culmina en la vida histórica de la humanidad, a modo de Historia Universal; y cualquier sistema filosófico es legítimo, en su tiempo, porque corresponde al conjunto de experiencias y hechos acumulados hasta aquel momento, en la conciencia humana.

Breve juicio de esta doctrina

La filosofía de Dilthey se refiere en todo a la experiencia y, en ese terreno limitado, permanece. Dicen sus comentaristas que Dilthey apenas tiene doctrina y que sólo se ve en él una intuición deficiente de una nueva idea de la vida. Estos juicios sobre Dilthey y su filosofía bastan para señalar su deficiencia filosófica y oscuro pensamiento; pero de su doctrina se puede decir que es un relativismo absoluto antimetafísico. El mismo dijo que la metafísica es el absolutismo del entendimiento.

Enri Bergson

Nació este filósofo en París, el año 1859, dedicándose a los estudios filosóficos y literarios y, después, a la enseñanza, primero en el Liceo de Angere y en la Universidad de Clermont-Ferrand, pasando posteriormente a la Escuela Normal Superior de París y, finalmente, al Colegio de Francia, alcanzando gran notoriedad por su exposición afiligranada. Murió el año 1941.

Las obras principales de Bergson son: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. *Materia y memoria*. *La risa*. *La evolución creadora* y, además, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*.

Doctrina filosófica de Bergson

La doctrina filosófica de la vida se reduce, en Bergson a los puntos siguientes: la inteligencia humana sólo conoce cosas espaciales y tiende a lo inerte, a lo fijo, a las cosas hechas; pero no sirve para entender la vida, que es duración real, viva y presente, para la cual se requiere la *intuición*, que es la única capaz de captar la movilidad, el puro moverse y su proceso. Según Bergson, la filosofía no ha conocido la intuición, porque los filósofos han operado con las categorías de lo conceptual, y la *intuición* intenta captar la vida desde dentro de la vida misma, porque la vida es algo dinámico, es un impulso vital que determina una evolución, en el tiempo, y esa evolución en el tiempo es *creadora*, porque la realidad se va haciendo en una continuidad. Ese impulso vital, *L'elan vital*, es el alma del mundo, que anima la *evolución creadora*, y se inflama y expande, con gran fuerza, en los seres organizados y se debilita y esfuma en el mundo inorgánico. Según Bergson, todo es movimiento, y el puro *devenir* es la única realidad consciente, no existiendo *sustancias* ni cosas hechas y terminadas, pues ni Dios mismo es cosa hecha, sino vida, incesante acción y libertad. El gran río de la vida, dice Bergson, se divide en múltiples arroyuelos, que son los distintos seres que se van creando sin término ni fin, sin exceptuar las almas humanas, que están en continuo movimiento y dependen del *L'elan vital*. La religión y la moral tienen un origen instintivo, como una forma del impulso vital, viniendo después el elemento racional, que la reduce en fórmulas.

Breve juicio de esta doctrina

Esta filosofía de la vida de Bergson no tiene el sentido histórico de la de Dilthey, siendo *puramente biológica su intuición*; al prescindir del pensamiento, es irracionalidad; es anti-intelectualista; la doctrina de Bergson es, además, fenomenista y está llena de contradicciones, oponiéndose a la concepción cristiana de un Dios personal e infinito, de un alma humana, inmortal, y de otras muchas verdades católicas, aunque dicen que él murió con el deseo del bautismo.

Manifestaciones afines a las teorías vitalistas

A mediados del siglo XIX se expuso una teoría pangermanista, llamada *racista*, iniciada por Gobineau y divulgada por Chamberlain, según el cual hay una raza, que es la *Aria*, que está por encima de todas las razas humanas, tanto en sí consideradas, como por los altos ideales y valores humanos que cultiva y que, por lo tanto, está destinada a deminar a todas las demás.

Posteriormente *Kruger*, *Kreig*, *Rosemberg* y otros siguen idéntica trayectoria. Así *Kruger* estudia la vida poniendo lo principal de ella en el *carácter*, que emana de la raza; *Kreig* estudia la raza y la sintetiza en la vida del *Estado totalitario*; y, finalmente, *Rosemberg*, en el libro titulado: *El Mito del siglo XX*, desarrolló las mismas ideas con un paganismo anticristiano. Estas teorías no tienen fundamento científico ni filosófico.

ARTICULO TERCERO

MODERNA RENOVACIÓN METAFÍSICA DE LA FILOSOFÍA

Francisco Brentano

Nació este filósofo austriaco el año 1838, dedicándose al estudio de las humanidades, de la filosofía y teología católica. Se ordenó de sacerdote, finalmente, aunque poco después secularizó su vida, sin olvidar su formación católica. Brentano, en su carrera de enseñanza, llegó a ser profesor en Viena, llamando la atención por su talento y escritos, llenos de doctrina, con suma precisión y claridad. Murió en Zurich el año 1917.

Sus obras principales son: *El origen del conocimiento moral. Psicología desde el punto de vista empírico. La existencia de Dios.* También escribió sobre Aristóteles y varios trabajos breves acerca de diversas materias.

Doctrina filosófica de Brentano

Este filósofo se inspiró en Aristóteles, al que estudió con ahinco, renovando su filosofía. Su dirección es empírica, contra el idealismo hegeliano, así como su psicología se aparta de las corrientes asociacionistas.

Su punto de vista, en psicología, es señalar lo psíquico con el carácter de *intencionalidad*, es decir, que los actos psíquicos del hombre siempre se refieren a un objeto o contenido, bien ideal, bien real, a diferencia de los fenómenos físicos que carecen de esa intencionalidad.

Teniendo en cuenta esa intencionalidad, divide los actos psíquicos en *representaciones* (ideas, imágenes, etc.), *juicios* (respecto a lo verdadero) y *emociones* (estimar algo y sentirlo, como bueno o viceversa).

La ética de Brentano se funda en lo que él llama *sanción* o autorización, permitiendo, mandando o aconsejando amar u odiar, querer una cosa o no. Pero este mandato o consejo tiene como base la *evidencia* de la bondad del objeto o su malicia, es decir, no es una sanción ciega, puesto que la estimación de las cosas o lo contrario tienen como fundamento la objetividad. Por eso habla Brentano del *amor justo*, cuando está justificado en algo objetivo y, por eso, para él, lo bueno es lo que tiene algo digno de ser amado y lo malo es lo que tiene algo merecedor de ser odiado.

Breve juicio de esta doctrina

Refiriéndonos solamente a la *renovación metafísica*, podemos decir que Brentano se aparta del positivismo sensualista y del experimentalismo puramente fenomenista, porque por la *intuición*, que aplica, trata de ver con evidencia *las esencias* de las cosas y de los

fenómenos observados. Por lo demás, Brentano tiene deficiencias filosóficas y desviaciones manifiestas, y en su labor se nota la huella y prejuicio positivista, que limita su expansión metafísica.

ARTICULO CUARTO

FILOSOFÍA FENOMENOLÓGICA

Preliminares

La fenomenología moderna es una dirección filosófica que trata de estudiar fenómenos o actos psíquicos y, en ellos, *objetos ideales*, siendo su expositor principal Husserl.

Edmundo Husserl

Nació este filósofo alemán en Pressnitz, el año 1859, estudiando en el Gimnasio de Olmutz y, en las Universidades de Leipzig, Berlín, Viena y Halle, filosofía. Dedicado a la enseñanza, fué profesor en la Universidad de Gotinga y, después, en Friburgo. Sus éxitos en la enseñanza dieron por resultado la formación de la escuela fenomenológica, con sus numerosos discípulos y colaboradores, entre los que se cuentan a Heinrich, Hoffmann, Lessing, Pfander, Geiger, Max Scheler y otros. Murió el año 1937.

Sus obras principales son: *Investigaciones lógicas. Ideas para una fenomenología pura y filosofía fenomenológica. Filosofía como ciencia rigurosa.*

Doctrina fenomenológica de Husserl

Los fenomenologistas concretan la definición de la fenomenología en estas palabras: *Es una ciencia eidética de las esencias de las vivencias de la conciencia pura.*

Como notas aclaratorias de esta definición y de la doctrina fenomenológica interesan las indicaciones siguientes:

En primer lugar, entienden por *conciencia*, además del saber que se conoce, el conjunto de todas las vivencias; llaman *vivencias* a los actos psíquicos que están presentes en la conciencia; designan por *vivencia intencional* cualquier acto psíquico *en sí mismo*, que hace referencia a un objeto distinto del acto psíquico; señalan como *conciencia pura* al simple saber que se conoce, excluido el *yo que conoce*; y ciencia *eidética* es lo mismo que conocimiento o *intuición ideal de esencias*.

En segundo lugar, conviene tener presente que los fenomenólogos, al estudiar los conceptos *todo* y *parte*, distinguen, en el todo, unas partes que son independientes de él y, otras, en cambio, que no lo son, llamando a las primeras *trozos* y a las segundas *momentos*. Estos momentos, unos están en la misma cosa, y otros son solo relaciones, como la relación de *igualdad* con algún ser.

En cuanto a la unión de las partes con el todo, señalan una unión de *implicación*, cual es la del cuerpo con la extensión, y otra, llamada de *fundamentación o fundación*, que significa unión; pero sin estar contenida, como el color respecto de la extensión.

Esta unión última puede ser: *reversible* y no *reversible*, como el color que no incluye la extensión, siendo esta el fundamento de los juicios *sintéticos a priori*.

Teniendo presente cuanto llevamos expuesto, la doctrina de Husserl es la siguiente: estudia el fenómeno y en él la esencia; rechaza la *Lógica psicologista* y defiende y aplica la *Lógica pura* de objetos ideales, simplemente pensados, es decir, de objetos *intemporales*, que tienen, dice, *validez*, aunque no estén en un lugar determinado.

Además, en estos objetos ideales, Husserl estudia las *significaciones*, no la palabra ni el objeto, puesto que el objeto puede no existir y la palabra no ser propia. De aquí que lo que busca y estudia es la esencia de las cosas, *intuyéndola*, es decir, que la fenomenología es *intuición de esencias*:

En las *vivencias intencionales* señala, como constitutivos de ellas, la *esencia* y los *contenidos*, pudiendo ser estos últimos: *impulsos*, *sentimientos*, *sensaciones*, pero advirtiendo que estos contenidos son distintos de las vivencias intencionales y, en cambio, lo que no es distinto de las vivencias intencionales es la esencia intencional, la cual tiene como elementos la *cualidad* y la *materia*.

Para llegar a la *intuición de esencias*, según su método, es necesario proceder por medio de *reducciones o abstenciones*, y así, en primer lugar, se prescinde de la *creencia* en la existencia del objeto; después se hace la *reducción o abstención del yo que percibe*, y una vez, que nos hemos quedado con el *yo puro impersonal*, habremos conseguido captar las *vivencias de la conciencia pura* y la misma conciencia pura.

Más no bastan estas reducciones, sino que es preciso reducir el objeto ideal, hasta intuir el *conjunto total de notas* y, aún más, intuir *una de ellas*, la principal, de la cual se deduzcan las demás, para llegar, finalmente, a la intuición de la esencia.

Aclaración. Téngase en cuenta que Husserl, al hablar de captar las esencias de las cosas, parece admitir esencias objetivas *reales*: pero no se olvide que sus esencias objetivas son *objetivas ideales*, no reales.

(Véase a J. Marias en su Historia de la Filosofía).

Breve juicio de esta doctrina

La fenomenología es idealista y, en su doctrina, se notan las influencias cartesiana, Leibniziana y de Hume; trata de descubrir lo oculto de las esencias y, ciertamente, tan oculto es, que sigue siéndolo, porque un objeto, sin sujeto, como son las esencias *únicamente válidas*, es cosa ininteligible, la reducción de datos o abstenciones, así como su terminología es complicada. Finalmente, esta teoría, con pretensiones de metafísica, no la tiene, sino que la evita y está al margen, quedando en conatos.

ARTICULO QUINTO

FILOSOFÍA DE LOS VALORES

Nota Preliminar

La filosofía de los valores, conocida con el nombre de *Axiología* o tratado de los valores, ha sido expuesta por Windelband, profesor en Friburgo y en Estrasburgo, nacido en Potsdan, en 1848; por Enrique Rickert, natural de Danzig, en 1863, profesor en Heidelberg; por Max Scheler, nacido en 1874, profesor en Colonia; y por otros, como Munsterberg, Bauch y Hertmann.

Su suerte es varia en el campo de la filosofía, pues mientras unos la creen camino abierto para inesperadas y grandes deducciones, otros la consideran deficiente e innecesaria.

Planteamiento del problema

Todos aprecian en las cosas valores determinados y decimos de ellas que tienen un *valor*, que valen mucho o poco.

A estas cosas, que valen, las estimamos por su valor y, aunque su valor sea circunstancial y pasajero, se desean.

A consecuencia de esto se pregunta: *¿Qué es el valor? ¿Los valores son subjetivos o objetivos? ¿Las cosas o los bienes se identifican con los valores?*

Naturaleza del valor

Los valores, según los axiólogos, no son cosas ni seres de clase alguna, porque los valores *solamente valen*, de modo que distinguen entre *ser* y *valer*, y afirman que los *seres son*; pero los valores *valen*. Ejemplo: una estatua es un ser, una cosa, y es distinta de su valor.

Otra afirmación casi general, en los axiólogos, es decir que los valores son subjetivos, que su esencia está en el *placer* que producen, aunque no faltan, entre los axiólogos, quienes defienden que los valores son objetivos, están en las cosas, es decir, son esencias intemporales, materiales, dotadas de *polaridad*, como bueno y malo.

Clasificación de los valores

Tampoco hay unanimidad entre los axiólogos, respecto a la clasificación de los valores, pero lo más corriente es dividirlos en *económicos*, *vitales*, *intelectuales*, *estéticos*, *morales* y *religiosos*, cuyos nombres expresan su naturaleza, así decimos: caballo caro, sano; hombre inteligente, bello, bueno; y lugar sagrado.

Respecto a la clasificación indicada de los valores, es necesario advertir que el primer carácter del valor es la *polaridad*, queriendo decir que todo valor tiene su contrario, así, en los ejemplos antes indicados, podríamos decir: caballo barato, enfermo; hombre necio, feo, malo; lugar profano. Con esto indican que hay valores positivos y valores negativos.

Otro carácter de los valores es su *jerarquización* es decir, el tener grados, porque no todos los valores lo son por igual; así, el oro vale más que la plata, la inteligencia más que la riqueza, etc.

Conocimiento de los valores

La facultad por la cual llegamos a conocer los valores no es la inteligencia, sino la estimativa, que, por medio de una *intuición emocional*, nos da cuenta que estamos en presencia de un valor, estiman-

do la cosa o persona que posee el valor o repudiándola, porque los valores son esencias irracionales y no se ven con los ojos, ni se entienden con el entendimiento. Esta *estimación emocional e irracional* de los valores no la poseen todos los hombres, para toda clase de valores, porque existen lo que podríamos llamar ciegos para la belleza, para la moralidad o la virtud, y ciegos para la religiosidad.

Distinción entre valores y bienes

Para los axiólogos, en general, los bienes son distintos de los valores; el objeto que vale, es distinto del valor que tiene; el bien es la cosa que tiene el valor; pero no es el valor mismo, es decir, que los valores están depositados en los seres.

Causa del valor o su fundamento

Contestar a esta cuestión es dividir a los axiólogos, pues mientras unos contestan diciendo que los valores tienen su fundamento en Dios, que es valor supremo, otros muchos afirman que los valores no tienen causa ni fundamento, porque el valor vale, *porque sí*, sin que pueda darse otra contestación. Además afirman: los valores son *inespaciales*, no ocupan lugar; *intemporales*, no tienen duración; *absolutos*, es decir, no dependen de nadie y siempre permanecen los mismos, con lo cual afirman que los valores son ideales.

Breve juicio de esta doctrina

En general, la filosofía de los valores es idealista y agnóstica, menos Scheler que es realista.

La fenomenología, al pretender y afirmar que existen dos mundos, uno el de los seres, y otro el de los valores, defiende una cosa absurda, porque el ser es una noción trascendental, que está en todo lo que existe y, por lo tanto, está en los valores *bondad, verdad y belleza*, de tal manera, que si no hubiera seres, no habría valores; los valores no son puramente subjetivos; los bienes causan placer, en el hombre, porque en ellos existe el valor. Fuera de los bienes nada hay y, por lo tanto, ni los valores, a no ser que éstos sean nada.

Los caracteres, asignados al valor, de ser *inespaciales intemporales* y eternos tiene explicación fácil, pues las esencias abstractas, todas lo son igualmente; pero no constituyen un reino aparte, y lo mismo se puede decir de los valores que desaparecen, al desaparecer los bienes.

Que los valores valgan o solamente tengan validez no se entiende, ni lo explican axiólogos, porque lo que valen son las cosas, los bienes, que son su fundamento, en una relación de conveniencia, con aquellos a que se aplican. Tampoco el conocimiento de los valores tiene plausible explicación, ni se entiende lo de intuición emocional, pues quien entiende y percibe es la inteligencia, sin olvidar que hay valores que no causan emoción alguna; y, además, un objeto sin sujeto, como las esencias únicamente válidas, que no están en un sujeto no puede entenderlo nadie.

(Observación: Véase para estas cuestiones la exposición y refutación hecha por el P. Márquez, S. J., en «Razón y Fe» en julio de 1942).

ARTICULO SEXTO

FILOSOFÍA EXISTENCIAL

Martín Heidegger

Nació este filósofo alemán el año 1889, en Meskiach, educándose católicamente y estudiando en Constanza y en Friburgo, donde se dedicó al estudio de la filosofía y de cuya Universidad es profesor. Sus explicaciones y producciones filosóficas llaman la atención, aunque su labor es todavía incompleta y llena de nuevos términos, que lo hacen de difícil interpretación. Se notan en él las influencias de Husserl, a quien sucedió en la cátedra de Friburgo, así como la de Kierkegaard.

Sus obras son: una tesis doctoral sobre *Duns Scoto*; un tratado titulado: *Ser y tiempo*; *Kant y el problema de la metafísica* y algunos otros.

Doctrina filosófica de Heidegger

Su preocupación filosófica es el problema *del ser*, no del concepto de *ente*, y de averiguar el *sentido de Ser*, porque *ser*, dice, no es lo mismo que *ente*; el *ente* se ha definido; pero el *ser*, en concreto, no.

Pero el ser, *en concreto*, de la existencia sólo puede estudiarlo el hombre y *en el hombre*. Además, debe advertirse que al hombre hay que estudiarlo *en el mundo* y *con las cosas del mundo*, en conjunto, es decir en su ser, pues la comprensión del ser es una concreción de la existencia.

La existencia, para Heidegger, tiene un ser, y *la esencia de la existencia* consiste en la misma existencia y, por eso, la célebre frase: *estar en el mundo* expresa el modo fundamental del existente humano y de su ser.

Dos modos expone Heidegger de *estar en el mundo*: Uno es la existencia *inauténtica*, en la cual el existente humano está absorbido y como perdido en las cosas del mundo, sin pensar en su ser íntimo; y otro es la existencia *auténtica*, que es *pensar en sí mismo*, volverse sobre sí mismo, conociendo su ser, a su derelición y posibilidades.

Esta existencia auténtica la consigue el existente humano, porque, viéndose *arrojado en el mundo*, desde la nada, sin su consentimiento y sin razón alguna, y conociendo, por *anticipación de sus posibilidades*, que es un ser para la muerte, se *angustia* y surge la *preocupación* y el *cuidado*, y esta angustia y cuidado le trae a la vida auténtica, pensando que él es nada, que la *temporalidad* es el horizonte de su vida, y que las cosas del mundo y el mismo mundo que él *proyecta al exterior*, son nada. La nada es su fin.

Esta angustia es la que le impulsa a cumplir con el deber, buscando su perfección en una plena actividad, teniendo siempre presente que es un ser para la muerte y que, en la existencia auténtica, el existente humano, *el Dasein*, es *libre* para la muerte.

El *mundo* y el *existente humano* son *dos caras del mismo ser* y el conocimiento de las cosas, como proyectadas o creadas por el mismo existente humano, es un puro perspectivismo. El Dasein, al conocerse, se crea a sí mismo, y, al conocer el mundo, lo crea.

Respecto de la verdad, Heidegger dice: la verdad es el descubrimiento del ser en sí mismo y sólo hay *verdad* en cuanto y mientras hay existencia, de tal modo, que las mismas leyes de Newton no eran verdades ni falsedades antes de ser pensadas por algún ser existente, pues la verdad es temporal.

La *libertad* del Dasein o existente humano se reduce al reconocimiento de nuestra finitud, de la muerte y de la nada indeclinable de nuestro ser.

La culpabilidad del Dasein y su caída consiste en aceptar su negatividad original, su existencia finita y su impotencia insuperable.

Breve juicio de esta doctrina

La doctrina de Heidegger es intrincada, idealista incompleta, por estar en formación. En ella no existe Dios; el mundo es una pro-

yección del existente humano; todo sale de la *nada* y vuelve a ella; deja sin resolver el problema del ser, siendo una hermenéutica caprichosa de la existencia; es una fenomenología ontológica sin metafísica; Heidegger se inspira en Kant y toma ideas de Fichte, de Hegel, de Husserl, de Dilthey y de Kierkegaard.

Max Scheler

Este filósofo alemán, nacido el año 1874, fué profesor en la Universidad de Colonia, discípulo de Eucken y siguió muy de cerca la fenomenología de Husserl, de la cual se separó para darle nuevo matiz. Max Scheler además es notable expositor de la *Teoría de los valores* sobre todo por su *Ética*. Murió el año 1928.

Su idea predominante era captar las esencias del hombre y de la vida y valorarlas; pero sólo llegó a hacer una ciencia descriptiva, sin fundamento metafísico, siendo la filosofía de la vida, por lo tanto, una fenomenología con tendencia antropológica. Sus obras principales son: «El formalismo en la *Ética* y la *Ética* material de los valores». «El resentimiento en la moral».

Otro filósofo que cultiva la fenomenología es *Hartmann*, persiguiendo la sistematización de la misma, sin dejar de estudiar los problemas ontológicos y del conocimiento, así como la filosofía de los valores.

Sus obras principales son: «*Ética*». «La filosofía del idealismo alemán. «Fundamentación de la Ontología». «El formalismo en la *Ética* y la *Ética* material de los valores».

ARTICULO SEPTIMO

RACIOVITALISMO

José Ortega y Gasset

Nació este filósofo en Madrid, el año 1883, estudiando en el Colegio de los PP. Jetuítas y, después, en la Universidad, donde se doctoró en filosofía, que continuó cultivando en las universidades alemanas de Berlín, Leipzig y Marburgo, en la que fué discípulo del neo-kantista Cohen. Vuelto a España, desarrolló su actividad filosófica en la Cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid y, por otra parte, actuó en favor de la política republicana, coadyuvando al advenimiento de la República, siendo diputado a Cortes de la misma. Finalmente, tuvo que dejar la Cátedra, su cargo de diputado y la Patria, a consecuencia de la victoria de las armas nacionales, contra el despótico yugo republicano. En la actualidad vive en España.

Las principales obras de Ortega y Gasset son: *Meditación del Quijote*. *El Espectador*. *España invertebrada*. *El tema de nuestro tiempo*. *Kant y la filosofía pura*. *La deshumanización del arte*. *La Rebelión de las masas*. *Ensimismamiento y alteración*. *Guillermo Dilthey y la idea de la vida*.

Doctrina filosófica de Ortega

Raciovitalismo

Abandonando en parte el idealismo y escuela de Maburgo, en la que se formó, afirma :

El yo y las cosas existen, porque lo que llamamos *vida* es el *quehacer* del yo con las cosas, siendo, no obstante, la vida, la *única realidad radical*, de la cual el yo y las cosas son sólo momentos abstractos.

El constitutivo interno del hombre, que vive esa vida, única realidad, es la *vitalidad*, el *espíritu* y el *alma*. La vitalidad es la raíz de nuestra persona y de la vitalidad, dice, que si le corresponde alguna realidad «ésta será como un torrente cósmico unitario, es decir, habrá *una sola y universal* vitalidad, de la que cada organismo es sólo un momento o pulsación». De ese *torrente vital*, Dios es símbolo o «Dios no es sino el nombre que damos a la capacidad de hacerse cargo de las cosas».

Afirma que lo importante, para la filosofía de la vida, es saber que la vida consiste en *ser ahora*, que es *actualidad*, en la cual entra el *tiempo*, como forma de la misma, y que, por eso, la vida es historia, que se hace en el tiempo, creándose a sí misma.

Esa realidad radical que es la vida, es un *simple hacer*, que yo hago en cada instante; es un *quehacer* al cual me determino yo mismo y sólo en eso consiste mi libertad.

La moral consiste en que el *quehacer de la vida* se realice desde el *propio yo*, por decisión propia, y a esto llama Ortega vida *auténtica*, en contraposición a la vida *inauténtica*, que no se hace por íntima y original decisión, deduciendo de aquí que sólo la auténtica es moral, sin otro fundamento trascendente.

Ortega y Gasset, además, dice: *yo soy yo y mi circunstancia*, entendiendo por circunstancia lo que el yo encuentra fuera de él, que es el mundo y todas las cosas, que existen en él, incluso mi cuerpo, mi alma, mi entendimiento, etc., aunque estas cosas, que no son mi yo, integran mi vida y son inseparables de ella. El hombre es un ente histórico, determinándose por su hacer en el tiempo y lugar.

Respecto del conocimiento, dice que éste no define al hombre, y que el conocer es *una manipulación con la realidad de las cosas*, que son transformadas y deformadas y; además, cuando se trata de conocer el mundo, su teoría es la *perspectivista*, en cuanto que «la realidad, precisamente por serlo, y hallarse fuera de nuestras mentes individuales, sólo puede llegar a éstas multiplicándose en mil caras o haces».

Para Ortega y Gasset la razón pura de Kant, la razón que da certidumbre en las ciencias y en las matemáticas, no es más que una *especie de razón*, y por encima de esta razón está la *razón vital*, con la que el hombre aprehende lo temporal de la vida o histórico. Esta *razón vital* es una función de la vida y a ella no se escapa la *realidad radical que llamamos vida*, como se le oculta a la razón científico-matemática.

La vida es doble: *individual y social*. La vida individual, en la que el yo se encuentra en una *circunstancia*, es vida personal de soledad, la *vida social* es la convivencia con otros hombres, amigos o compañeros, en reducido círculo, pero hay otra vida social, propiamente dicha, que es *la vida con la Sociedad*, en la cual los actos no son voluntarios, sino determinados por los usos o actos sociales, que son impuestos por la Sociedad, de los que el hombre es un mero ejecutor mecánico.

Breve juicio de esta doctrina

La filosofía de Ortega y Gasset no es idealista, aunque sí fluctuante; pero, aun reconociendo el Ser y su existencia, no da el sentido íntimo de las cosas ni su causa eficiente y final; no indica realidad alguna trascendente. Su *existencialismo* se limita al tiempo concreto del hombre existente, y no apunta doctrina *esencialista*; el ser es sólo fluencia. Rehuye la metafísica, no exponiendo la naturaleza del espíritu, ni la del alma, ni la de la vitalidad; de Dios dice que es un nombre que sustituye al torrente vital; pero no de donde brota ese torrente vital. Su moral no tiene fundamento metafísico cierto y es variable; su *razón vital* no es inteligible, porque si no es el entendimiento o una operación en él, será algo irracional; su libertad está mezclada con la fatalidad.

Observación. — Véase el libro publicado por el P. Iriarte, en 1942, titulado: *Ortega y Gasset, su persona y su doctrina*.

CAPITULO UNDECIMO

DIVERSAS MANIFESTACIONES DE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA

Siglos XIX y XX

ARTICULO PRIMERO

FILOSOFÍA CRISTIANA

Jaime Balmes

Nació este célebre filósofo en Vich, el año 1810, estudiando en aquel Seminario y luego en la Universidad de Cervera. Terminó la carrera sacerdotal, siendo profesor de esta última Universidad, en la cual se doctoró.

Se dedicó a la enseñanza privada de las matemáticas y, particularmente, estudiaba y meditaba, con todo ahínco, las obras filosóficas de la antigua Grecia, la filosofía escolástica y las manifestaciones filosóficas modernas, principalmente la cartesiana y la ontologista de Malebranche. Fué periodista de gran talla, fundando y escribiendo *El Pensamiento Español*, haciendo oír su voz en los grandes problemas nacionales políticos, y contribuyendo, intensamente, a crear una opinión católica en nuestra Patria. Su nombre y su obra filosófica pasó las fronteras, y él, personalmente, visitó, varias veces, en París y Bruselas, a los personajes y medios científicos más sobresalientes que le acogieron con muestras de gran consideración y respeto. Murió el año 1848.

Sus obras principales son: «Filosofía fundamental». «Filosofía elemental». «El Criterio». «El protestantismo comparado con el catolicismo». «Pío IX». «Cartas a un excéptico», y multitud de artículos periodísticos y un opúsculo célebre: «Sobre los bienes del clero».

Doctrina filosófica de Balmes

Jaime Balmes es filósofo escolástico, fundamentalmente tomista; pero sigue en algunas cuestiones a Suárez y, a la vez, se reflejan en su filosofía influencias de la escuela escocesa, cartesiana y leibniziana.

En *El Criterio* de Balmes, que es una joya literaria, llena de luz y precisión orientadora, se exponen, no sólo reglas teóricas, directoras del pensamiento, sino para la práctica de la vida, juntamente con una doctrina transparente y profunda.

En su *Filosofía fundamental* trata de la objetividad de las ideas, del fundamento de la certeza, estudiando las ideas de número, sustancia, causa, finito, infinito, tiempo y espacio. La extensión, para Balmes, es atributo del movimiento; rebate, de modo contundente, el sensualismo, el materialismo, el idealismo, el panteísmo, el rosminianismo y el kantismo; rechaza la distinción real entre la esencia y la existencia, el entendimiento agente y la especie impresa; identifica la esencia del alma con el pensamiento; defiende como uno de los fundamentos de la certeza el sentido común o sentido intelectual y expone otras soluciones más o menos discrepantes con la escolástica, aunque de menor fondo.

En el *Protestantismo comparado con el catolicismo*, hace una apología maravillosa de la Iglesia católica, desarrollando ideas filosóficas del orden religioso, moral y social, que llamaron justamente la atención de los sabios, que lo calificaron entre los ingenios más sobresalientes de Europa.

Menéndez y Pelayo dice, de esta obra, que es una verdadera filosofía de la historia.

ARTICULO SEGUNDO

FILOSOFÍAS HETERODOXAS

Diversas manifestaciones

Las manifestaciones filosóficas materialistas, sensualistas hegelianas y krausistas fueron introducidas en España, a mediados del Siglo XIX, aunque la talla de sus representantes y defensores españoles fué bien exigua.

Así, la *filosofía hegeliana* estuvo representada por Fabié, traductor de la *Lógica de Hegel*, aunque él pretendía seguir la filosofía escolástica; C. Ramírez, catedrático de Sevilla, es otro representante, así como también Benítez de Lugo, discípulo del anterior, y Pi y Margall, que escribió la obra titulada, *Estudios sobre la Edad Media y Reacción y Revolución*.

La filosofía krausista fué importada por Julián Sanz del Río, catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad de Madrid, divulgando el Krausismo entre sus discípulos, con grave daño de la juventud, a pesar de las deficiencias del maestro. Discípulos de éste fueron Fernando de Castro, Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos y su hermano Hermenegildo, González Serrano y, después, otros que, a la sombra de la *Institución Libre de Enseñanza*, crecieron y divulgaron la filosofía alemana, sin originalidad ni mérito alguno.

La filosofía materialista y positivista fué propagada por Mariano Cubí y Soler, frenólogo contumaz, y, sobre todo, por Pedro Mata, catedrático de Medicina legal, que también fué divulgador de la doctrina de Gall; el doctor Verdes Montenegro y, además, otros positivistas, como Gener, Simarro, Cortezo y discípulos de poca monta.

La filosofía krausista está representada por Martí de Eixelá.

ARTICULO TERCERO

FILOSOFIA ESCOLÁSTICA

Sus representantes

El impulso filosófico de Balmes y otras circunstancias produjo una reacción escolástica española, cuyos representantes fueron, entre otros, los siguientes: El P. Fernández Cuevas, que escribió unos *Rudimentos de Filosofía*, y una *Historia de la Filosofía*; Antonio Comellas, autor de una *Introducción a la Filosofía*, con gran erudición y sentido filosófico; Manuel Ortí y Lara, catedrático de la Universidad Central, martillo del krausismo, que escribió sobre todas las disciplinas filosóficas, con concisión y pureza doctrinal, así como otras obras de controversia, contra el krausismo y el racionalismo, como las *Lecciones sobre la Filosofía krausista*.

Fray Ceferino González

Nació este insigne filósofo tomista el año 1831, en Villoria (Asturias), distinguiéndose en la Orden dominicana, por su talento y conocimientos filosóficos y generales; fué profesor de la Universidad de Manila, Obispo de Córdoba, Sevilla, Primado de la Iglesia de Toledo y, finalmente, Cardenal de la Santa Iglesia católica. Murió en 1894.

Sus obras principales son : *Estudio sobre la filosofía de Santo Tomás. Filosofía elemental. Historia de la Filosofía y Estudios religiosos, filosóficos científicos y sociales*, además de otras apologeticas y de controversia.

Doctrina filosófica del C. Ceferino

La doctrina filosófica del Cardenal Ceferino González es la escolástica-tomista. En su *Estudio sobre la filosofía de Santo Tomás*, obra de reconocido mérito, que puede compararse, sin desventaja, con las de los más insignes escritores de restauración escolástica, es de admirar el pensamiento profundo y su erudición. Lo mismo podemos decir de su *Historia de la Filosofía*, que es la cantera de donde sacan los materiales y dirección cuantos se dedican a los estudios de los sistemas y manifestaciones filosóficas de todos los tiempos.

Otros filósofos españoles

Además del Cardenal Ceferino González y posteriores a él, la filosofía escolástica española cuenta con hombres como A. Hernández Fajarnes, con su *Psicología Celular* y su *Metafísica*; el P. José Mendive, S. J., autor de *La religión católica vindicada de las imposturas racionalistas* y otra de dos *Cursos completos de Filosofía*, y el P. Urráburu, de quien haremos mención especial.

Juan José Urráburu

Nació este sabio filósofo en Ceanuri, el año 1841, e ingresó en la Compañía de Jesús, dedicándose, con talento profundo y laboriosidad incansable, a los estudios teológicos y filosóficos, llegando, por sus excepcionales condiciones, a ser profesor de la Gregoriana, en Roma, en donde, durante muchos años, fué el sabio maestro de la juventud escolar. Murió, lleno de méritos, el año 1904.

Sus obras principales son : *Institutiones Philosophiae y Compendium philosophiae Scholasticae*.

La doctrina del P. Urráburu es la de Santo Tomás, excepto en algunas cuestiones, como la distinción entre la esencia y la existencia. Sus *Institutiones* contienen todo el conjunto doctrinal del escolasti-

cismo; pero sin olvidar los puntos de vista modernos psicofisiológicos, psicofísicos y los de las ciencias experimentales, de las que se muestra conocedor profundo, admitiendo las conclusiones demostradas y refutando cuantos errores le salen al paso.

La labor realizada por el P. Urráburu, dada su extensión, ocho volúmenes, en cuarto, su erudición, seguridad doctrinal, claridad y orden en la exposición, es admirada por cuantos conocen la dificultad de reunir tantos materiales y exponer tan abstrusas doctrinas.

Otros filósofos españoles

También pueden citarse, en estos apuntes, el P. Minteguiaga, con su *Moral independiente*; el P. Marcelino Gutiérrez, con sus obras: *La Filosofía cristiana*, *Evolución de la Filosofía Moderna*, *El misticismo ortodoxo en sus relaciones con la filosofía*; el P. Zacarías Martínez, con sus *Estudios biológicos y Misterios de la herencia psicofisiológica*; el P. Arnáiz, con su *Curso de psicología experimental*; José Luis María Eleizalde, con su *Curso de Filosofía*, y el catedrático de la Universidad de Granada, Gómez Izquierdo, con su *Historia de la Filosofía en el siglo XIX* y sus *Nuevas Direcciones de la Lógica*; el P. Norberto del Prado, con su obra *De Veritate philosophiae christianae*, y el P. Marcelo del Niño Jesús.

Movimiento filosófico contemporáneo

En nuestro tiempo, se nota una intensa reacción filosófica, escolástica y no escolástica, cuyos principales representantes son: Palmés, Ibero, Barbens, Barbado, Zaragüeta, Iriarte, Solana, Márquez, Domínguez, Morente, Arnáiz y Alcalde, Turró, Marias, Ortega y Gasset, Zubiri y otros muchos, con obras y trabajos muy apreciables, así como importantes revistas, publicadas en España, con estudios filosóficos y científicos, entre las que podemos citar: *La Ciudad de Dios*, *Estudios Eclesiásticos*, *España y América*, *Razón y Fe*, *Ciencia Tomista*, *Estudios Franciscanos*, *Revista Calasancia*, *Analecta Sacra Tarraconensia* y, últimamente, la titulada: *Revista de Filosofía*, publicada por el *Instituto de Filosofía de Luis Vives*.



Y aquí terminamos. Nuestros propósitos eran presentar a nuestros escolares una *Historia de la Filosofía* breve y ordenada, para facilitarles la labor, que, sinceramente, confesamos no haber conseguido del todo.

Por lo que toca a las fuentes de información, ya las indicamos en el prólogo; mas, para mayor claridad, en las siguientes líneas que-remos dejar consignadas las obras de consulta, que son :

Jaime Balme: *Historia de la Filosofía*; Ceferino González: *Historia de la Filosofía*; Patricio Pérez Muga: *Historia de la Filosofía*; Adolfo Bonilla San Martín: *Historia de la Filosofía española*; Alberto Gómez Izquierdo: *Historia de la Filosofía del Siglo XIX*; P. Dionisio Domínguez: *Historia de la Filosofía*; Julián Marias: *Historia de la Filosofía*; Eugenio Frutos Cortés: *Historia de la Filosofía*; Alejandro Díez Blanco: *Evolución del Pensamiento Filosófico*; Augusto Messer: *Historia de la Filosofía*; Paulus Geny: *Historia Philosophiae ad usum privatum auditorum universitatis Gregorianae*; Alfredo Fouillee: *Historia de la Filosofía*; Josephus Van der A. A. : *Historia Philosophiae*; Maurice de Wulf : *Precis d'histoire de philosophie*.

LAUS DEO

APÉNDICE

SOLUCIONES DEL PENSAMIENTO CRISTIANO A LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA FILOSOFÍA

A lo largo de este Curso hemos podido ver cómo las soluciones más justas para los problemas planteados por la Filosofía han sido aquellas que se han desarrollado en el seno del pensamiento cristiano. Hay que reconocer que muchas de esas soluciones fueron concebidas por Aristóteles. Pero aun éstas mismas alcanzaron su madurez al ser incorporadas a la Filosofía cristiana.

Frente a esta solidez del pensamiento cristiano representado por las figuras de San Agustín y Santo Tomás, el resto de la Historia de la Filosofía nos ofrece tan sólo las soluciones vacilantes, con frecuencia inaceptables, de la Filosofía griega (con la excepción ya indicada de Aristóteles), comprensibles en autores que representan la primera etapa del proceso histórico de la Filosofía y que carecieron de la firme base facilitada por la Revelación; o bien, las soluciones proporcionadas por la Filosofía moderna, inspiradas en gran medida por la hostilidad que los nuevos tiempos sintieron hacia la Edad Media, por el laicismo, la falta de fe y por cuantos males se derivan de una razón soberbia que se quiere convertir en árbitro supremo de todas las cuestiones.

Como síntesis de cuanto hemos visto en la Historia de la Filosofía vamos a exponer en siete lecciones las soluciones que el pensamiento cristiano ha dado a los principales problemas de la Filosofía, con objeto de perfilar con toda precisión las conquistas que en lo filosófico nos ha proporcionado.

I. AL PROBLEMA DEL SER Y EL DEVENIR: EL ACTO Y LA POTENCIA.

Ya en el curso pasado, en el Capítulo tercero de la FILOSOFIA PRIMERA, tuvimos ocasión de ver como la teoría aristotélica del acto y la potencia resolvía el problema del cambio o del movimiento mucho más satisfactoriamente de como lo había logrado Parménides. En rigor, Parménides había dejado sin resolver lo que era en cambio: Lo había convertido en un enigma insoluble para nuestra mente. En efecto, si, según su doctrina, el cambio implica el no-ser (lo que cambia no es lo que ya ha sido, no es lo que llegará a ser) y el no-ser es algo que escapa a nuestra comprensión, el cambio también será incomprensible para el hombre. Este curso hemos podido apreciar como los discípulos de Parménides continuaron los esfuerzos de su maestro: Las "aporías" de Zenón no tienen otro fin que demostrar la imposibilidad en que nos encontramos de *razonar* lo que es un movimiento o un cambio. Con todo ello los eléatas perseguían demostrar que el cambio es algo ajeno al Ser. uno, eterno, indestructible.

Además de examinar en el presente curso el apoyo que Zenón de Elea prestó a su maestro, hemos podido ver como el problema del cambio agitó la mente de los pensadores, no sólo en la antigüedad, sino en tiempos más recientes, dando lugar a diversas actitudes que en resumen podrían agruparse como sigue:

a) Los eléatas que, siguiendo a Parménides fielmente, afirman que el Ser es inmóvil y que el cambio es irracional, sólo cognoscible por medio de los sentidos, nunca por la razón.

b) Heráclito, para quien todo está en en perpétuo cambio; este cambio es también para él irracional, pero podemos entender la Ley que lo rige y que no es sino la armonía de los opuestos: Todo cambia entre dos polos opuestos, como el día al pasar de la oscuridad a la luz y de la luz nuevamente a la oscuridad. Esta teoría de Heráclito la hemos visto reaparecer aunque

profundamente alterada, en Bergson: También para el pensador francés el cambio es la esencia de las cosas, algo que escapa a la razón y que sólo puede ser intuido.

c) Los atomistas o pluralistas en general que, siguiendo en parte a Parménides, estiman que *lo que es* ha de ser inmutable y sólo puede adoptar distintas posiciones o lugares en el espacio. De este modo es posible explicar los cambios y aceptar la racionalidad del movimiento. Esta postura no sólo ha tenido defensores entre los presocráticos posteriores a Parménides (Empédocles, Anaxágoras, Demócrito y Leucipo), sino que ha cobrado gran auge en los físicos modernos. En cierta forma también se puede incluir en este grupo a Descartes pues, si bien negó la teoría atómica, también para él cambian las cosas en virtud del movimiento de la «res extensa», cuyas diversas formas de movimiento o diversas posiciones explican las alteraciones que apreciamos en nuestro alrededor.

d) Y finalmente, para no multiplicar en exceso la serie de teorías que sobre el cambio han aparecido, Aristóteles explicó el cambio merced a su doctrina del acto y la potencia, doctrina incorporada por Santo Tomás de Aquino al pensamiento cristiano.

Después de cuanto vimos en el curso presente y en el pasado con relación a las teorías aristotelico-tomista del acto y la potencia, es fácil comprender su superioridad sobre todas las demás. Frente a Parménides permite afirmar que el Ser no puede identificarse simplemente con el acto sino que también es lo potencial; es decir, que no vale afirmar que el Ser ha de permanecer en es'trica inmovilidad porque el movimiento implica no-ser. El movimiento implica «potencia» que es una forma de ser, aunque podamos expresarlo inexactamente como un *no-ser* aún: Pese a esta expresión, que parece identificar la potencia con el no-ser, la potencia es, tiene realidad y significa junto al acto una forma de ser. Si el ser abarca lo potencial y actual, también incluye el cambio, pues éste es el paso de la potencia al acto. Y como todo lo que es en acto puede ser entendido y también lo que es

potencial porque hace referencia a un acto (en efecto, comprendemos una simiente por su relación con el vegetal que ella es en potencia), por ello el cambio puede ser entendido por nuestra razón. Zenón de Elea sólo logró demostrarnos que tal como él lo concebía el cambio era incomprendible; pero en realidad sus argumentos no excluían otras formas de explicar el cambio (como es la doctrina del acto y la potencia) y que lograban hacerlo racional. El error de Zenón fué aferrarse a una interpretación del cambio enteramente insuficiente, creyendo que era la única interpretación posible.

La teoría de Heráclito falla al extender el cambio a toda realidad, cosa errónea: Dios, por ejemplo, es inmutable. Pero, lo mismo que la de Parménides, es inaceptable también por excluir la comprensión de lo que sea el cambio. No sólo conocemos el devenir por medio de los sentidos, sino merced a las nociones de acto y potencia lo aprehendemos además por la razón. Falsa es igualmente la teoría de Bergson que limita a lo material o estático el campo de acción del entendimiento y, por consiguiente, para conocer lo vital, lo dinámico, ha de inventar una forma de conocimiento especial, la intuición. La doctrina de Aristóteles hace inútil tal esfuerzo.

En cuanto a las teorías atomistas, cuyo vigor en la Física moderna nos obliga a aceptarlas como verdaderas dentro de las condiciones y características del pensamiento científico, no constituyen, sin embargo, la explicación del cambio; pues, en realidad lo que hacen es aceptarlo e incluirlo en sus doctrinas sobre la composición de la materia, pero sin haberse detenido a examinar lo que sea ese cambio que conciben como movimiento en el espacio de partículas materiales. Ese movimiento que los atomistas insertan en su doctrina de la composición de la materia y de los cambios físicos o químicos que experimentamos, sólo puede ser entendido merced a la teoría del acto y la potencia. Por lo tanto, el error de los atomistas en esta cuestión consiste más bien en una *petitio principii*: Creen explicar el cambio haciendo uso de una de sus formas, el cambio espacial, que no se han preocupado previamente de explicar.

La doctrina del acto y la potencia es, por lo tanto, la única solución válida para el problema de la comprensión del cambio o del movimiento. Pero, además, su aceptación es uno de los más firmes pilares de todo el pensamiento cristiano. En efecto, su análisis nos lleva al principio de causalidad: Todo lo que se mueve se mueve en virtud de otro. Pues un ente que es movido, habiendo estado en potencia para ese movimiento, tuvo necesidad de que otro ente en acto lo moviera y lo sacara de aquella mera posibilidad. Ya hemos visto cómo la percepción del movimiento y la necesidad de que cuanto se mueve haya sido movido por otro ente llevó a Santo Tomás en su «primera vía» a la demostración de la existencia de Dios, motor inmóvil. Y si Dios es motor inmóvil es porque es acto puro, pues si poseyera alguna potencia ya no sería inmóvil. Y, si es acto puro, Dios ha de ser existencia subsistente, o, dicho de otra manera, su esencia no es algo potencial, distinta realmente de la existencia, sino que en El esencia y existencia se identifican; así Su esencia no es algo potencial, sino la misma actualidad de la existencia.

Vemos con todo ello que, además de resolver con una suficiencia incomparable el problema de la racionalidad del cambio, la teoría del acto y de la potencia constituye uno de los pilares fundamentales de todo el pensamiento cristiano que lo mismo se remonta hasta lo divino, haciéndonos comprensible la esencia de Dios, que se pliega a los más humildes problemas del mundo haciéndonos concebir, por ejemplo, la materia primera como un ente eminente potencial.

II. AL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO DE LO UNIVERSAL.

Aunque el problema de los Universales logró un especial relieve en la Edad Media, está muy lejos de ser una cuestión exclusivamente medieval y, muchos menos, un producto arbitrario de las disputas escolásticas. El problema de los Universales aparece en cualquier momento de la Historia de la Filosofía

y entraña una de las cuestiones más graves que puede plantearse el pensamiento humano: La de la validez de nuestras ideas.

Como hemos visto en este mismo curso, el problema de los Universales nace en en la Edad Media cuando, al comentar la *Isagoga* de Porfirio, se ha de decidir si la universalidad de nuestras ideas es una forma que éstas adquieren sólo en nuestra mente o si tiene alguna realidad extramental. Surgen así las posiciones del realismo exagerado, el realismo moderado y el nominalismo. Para el primero el contenido de nuestras ideas y su misma forma universal existen en la realidad. Para el segundo, sólo existe en la realidad el contenido de las ideas, es decir la naturaleza pensada que, al existir en los entes a que se refiere la idea constituye el *fundamentum in re* de dicha idea; pero esa naturaleza, lo pensado, en la realidad se da individualizada; lo universal es sólo una forma que adquiere cuando pasa a ser pensada, es decir, idea. Para el nominalismo sólo existen en la realidad entes individuales en los que ni siquiera se da la naturaleza que constituye el contenido de nuestras ideas; es decir, lo que pensamos como contenido de las ideas para el nominalismo es un producto de nuestro pensamiento o una simple imagen sensible, pero, de un modo u otro, algo que no existe realmente en las cosas mismas a que hace referencia la idea.

Pues bien, podemos ahora percatarnos de que el problema de los Universales desborda la Edad Media. Entre los griegos ya encontramos autores que defienden un realismo exagerado: Platón y, en cierta forma, Parménides; para el primero nuestras ideas son sólo copias de las Ideas eternas, dotadas éstas últimas de la misma universalidad que poseen las que existen en nuestra mente; y para Parménides lo que pensamos como Ser existe en la realidad con las mismas características que nuestra idea. El realismo moderado tiene entre los griegos un defensor en Aristóteles. Y el nominalismo está defendido por Heráclito, los sofistas, los cínicos y cirenaicos, los escépticos, etc.

Pero cuando ha adquirido más gravedad el problema de los Universales ha sido en tiempos recientes, a causa del gran desa-

rollo que, bajo la forma del idealismo ha tomado el antiguo nominalismo. Uno de los caracteres más generalizados de la filosofía moderna y contemporánea es el idealismo que sostiene de modos diversos que lo que pensamos tiene una existencia sólo mental; o, dicho de otra manera, que las cosas poseen una naturaleza distinta de lo que de ellas entendemos. Pues bien, esto coincide plenamente con lo que en la Edad Media se llamó «nominalismo»; pues el nominalismo medieval no se limitó a negar que en la realidad existiese lo universal (esto ya lo había admitido el realismo moderado al afirmar que lo real es siempre individual y que la universalidad es sólo una forma de nuestras ideas), sino que llegó a proclamar que nuestras ideas no tienen un «fundamentum in re», es decir, que su contenido no corresponde a nada que exista en las cosas mismas. El idealismo y el nominalismo implican, por lo tanto, un escepticismo; suponen que la realidad de las cosas mismas nos es desconocida ya que el contenido de nuestras ideas no es la naturaleza de la cosa correspondiente. Este escepticismo es el que aparecerá con todo vigor en el idealismo kantiano y que expresa su conocida frase «el ser en sí es incognoscible».

El realismo moderado es la única solución que hace posible la ciencia. Sólo él nos permite confiar en la capacidad de nuestra mente, sin dejarnos arrastrar por el exceso de confianza que supone el realismo exagerado. El nominalismo nos arrastra al idealismo y con él al escepticismo. Arruina la confianza del hombre en su razón y hace imposible la Ciencia.

III. AL PROBLEMA DE LA EXISTENCIA Y NATURALEZA DE DIOS

Uno de los frutos más meritorios del pensamiento cristiano ha sido la Teología natural o Teodicea, es decir, el conocimiento de Dios logrado mediante el solo concurso de la razón humana. Se puede decir que la Teología natural que San Agustín y Santo Tomás de Aquino llevaron a su más perfecta expresión es la

cima de todo el pensamiento filosófico. Sin ella la Filosofía queda reducida a un pobre balbuceo incapaz de darle al hombre la adecuada noción de su puesto en el orden de las cosas, incapaz incluso de profundizar en la más honda dimensión de cuanto existe.

Merced a la Teología natural el pensamiento cristiano ha podido vencer los más tenaces enemigos que se oponen al cristianismo: La concepción antropomórfica de Dios propia de los pueblos primitivos y aún de los griegos, el panteísmo, el deísmo y el ateísmo.

Frente al antropomorfismo el pensamiento cristiano ha sabido bosquejar la noción de un Dios personal y, por lo tanto, dotado de conocimiento, de amor, de caridad, etc., pero depurado de cuantas imperfecciones posee la naturaleza humana, empezando por las que se originan de la posesión de un cuerpo limitado y mortal. Hay que reconocer que los mismos griegos ya supieron liberarse de la concepción antropomórfica: Jenófanes, Anaxágoras, Platón, Aristóteles y los estoicos son prueba de ello. Pero en el seno de la Filosofía griega el concepto de Dios no llegó nunca a alcanzar la depuración que logró en la Filosofía cristiana, en gran medida por carecer los helenos de la noción de un Dios creador. Es la Creación lo que situa Dios más allá de toda imagen antropomórfica; pues nada más ajeno a la finitud de lo humano que la superación de la Nada merced al poder creador de Dios.

El Panteísmo es otro de los graves obstáculos para una comprensión justa de lo divino. Lo hemos visto multiplicarse en tiempos y países bien distintos, lo mismo en la Grecia presocrática (Parménides) que en tiempos muy recientes (Hegel, Schopenhauer, Bergson). Pero cualquier panteísmo queda anulado por el concepto de Dios que nos suministran las cinco vías de Santo Tomás: Mediante ellas Dios se nos ha mostrado como primer motor inmóvil, como causa eficiente primera, como ente necesario, como suprema perfección y como inteligencia ordenadora de todo lo creado, nociones que quedan radicalmente

diferenciadas de la movilidad, de la causalidad eficiente, de la contingencia, de la limitación en las perfecciones y del orden que manifiestan los entes que integran el mundo. Como acto puro, esse ipsum subsistens, Dios no puede confundirse con este mundo.

Si el pensamiento cristiano ha sido capaz de elaborar una Teología natural, es decir, mediante el solo auxilio de la razón, no por ello hay que confundirlo con el deísmo. Pues el pensamiento cristiano ha logrado que las doctrinas teológicas conseguidas por su razón armonizasen plenamente con las suministradas por la Revelación. La Teología natural no desprecia ni siguiera olvida a la Teología sabrenatural; incluso en ocasiones hay que admitir que la Revelación ha guiado a la Teología natural aunque sin facilitarle ninguno de los conocimientos que ésta ostenta. La Teología natural sólo contiene el repertorio de conocimientos teológicos que podemos lograr haciendo uso exclusivo de nuestras fuerzas naturales. Pero se compenetra profundamente (y en ello reside uno de los motivos que acreditan su valor) con lo que de Dios conocemos por medios sobrenaturales.

Finalmente, es fácil ver que la Teología natural cristiana se opone radicalmente a todo ateísmo. Desde los primeros momentos en que tuvo que organizarse el pensamiento cristiano se enfrentó con el ateísmo tan abundante en los tiempos de la Roma decadente. Así fueron surgiendo con los primeros Padres de la Iglesia nuevas y variadas pruebas de la existencia de Dios que alcanzaron su perfección con las cinco vías de Santo Tomás de Aquino. Pues el Cristianismo no quiso contentarse con una conciencia de la existencia de Dios sustentada por medios sólo sobrenaturales y que pudiera ser negada por quienes carecieran de fe; y logró probar que la existencia de Dios puede ser conocida por medio de la sola razón, penetrando en la constitución ontológica de los seres que nos rodean y que conocemos empíricamente.

De este modo, luchando contra el antropomorfismo, el pan-

teísmo, el deísmo y el ateísmo, el pensamiento cristiano ha logrado elaborar la noción de Dios como acto puro, causa personal y primera de cuanto existe.

IV. AL PROBLEMA DEL HOMBRE: LA TEORIA DE LA UNION SUSTANCIAL DEL ALMA Y EL CUERPO

Otro de los problemas que más tenazmente han sido debatidos a lo largo del curso de la Historia de la Filosofía ha sido el de la relación entre el alma y el cuerpo. Generalmente, y desde los presocráticos, se ha distinguido entre alma y cuerpo; en especial esa distinción aparece ya claramente concebida en Platón. Pero frente a esa distinción se han situado dos grupos de autores: Los que han anulado el alma, interpretando lo psíquico como similar a lo físico; los que así han pensado son los *materialistas*, entre los cuales se puede citar a Demócrito y Epicuro y algún positivista del siglo pasado. Y los que han anulado al cuerpo por negar todo ente material; entre estos *animistas* o *inmaterialistas* cabe destacar a Berkeley.

Es fácil escapar al error de materialistas y animistas. En realidad ambos grupo sustentan sus doctrinas partiendo de prejuicios previos que les hace volverse de espaldas a la evidencia de los mismos hechos. Frente a ellos no cabe sino atender a los fenómenos de que se trata y abstenerse de interpretarlos de un modo opuesto a su significado más palmario sin hacer caso a doctrinas pertenecientes a un campo distinto que pudieran impulsarnos a abandonar esa distinción radical entre alma y cuerpo; pues no puede ser digna de mucha confianza una doctrina que nos conduzca a deformar o negar lo que se nos muestra con tanta evidencia como es la dualidad de alma y cuerpo. La Filosofía cristiana, al distinguir entre alma y cuerpo, no ha hecho, por lo tanto, sino aceptar lo que la experiencia cotidiana, el mismo sentido común, nos muestran como evidente: Que hay en nosotros fenómenos psíquicos que dimanan de un principio adecuado a la naturaleza de los mismos, el alma, distintos de los fenómenos materiales que tienen como sujeto el cuerpo.

Más difícil ha sido precisar cómo alma y cuerpo se relacionan mutuamente. Pues es evidente que mantienen entre sí una estrecha relación: Un fenómeno físico, como un desgarramiento de tejidos, produce ciertos fenómenos psíquicos, como sensaciones, dolor y, si la herida ha sido grave, puede producir incluso la muerte. También el alma puede influir en el cuerpo, como lo demuestra la sencilla experiencia de mover voluntariamente la mano: El fenómeno físico está determinado por otro fenómeno psíquico. La dificultad ha consistido en precisar el tipo de relación que entre alma y cuerpo puede haber.

Muchos autores han querido poner a salvo a toda costa la espiritualidad del alma y han afirmado que sólo se relaciona con el cuerpo accidentalmente, como el piloto y la nave; Platón fué el defensor de esa doctrina. Posteriormente otros autores, fieles a su racionalismo, aportaron en defensa de esa unión accidental de alma y cuerpo otros motivos que en síntesis responden a la imposibilidad de comprender, según dichos autores, cómo el alma y el cuerpo pueden influirse mutuamente; hemos visto situarse entre estos autores a Descartes, para quien alma y cuerpo se relacionan por medio de los espíritus animales, a Malebranche, para quien Dios es el único lazo de unión entre alma y cuerpo por su acción continua en cada una de estas dos sustancias con ocasión de los movimientos de la otra, y a Leibniz que atribuye la concordancia entre alma y cuerpo a una armonía preestablecida desde toda la eternidad por Dios.

Estas teorías que sostienen la unión accidental entre alma y cuerpo, además de ser insostenibles por absurdas en muchos de los casos, como es el ocasionalismo de Malebranche o la armonía preestablecida de Leibniz, son también inaceptables porque no explican suficientemente el tipo de relación que hay entre alma y cuerpo. Si esa relación entre ambos fuese simplemente accidental no se comprendería como la ausencia del alma tras la muerte es capaz de afectar tan profundamente al cuerpo; una unión accidental explicaría fácilmente que el cuerpo quedase inactivo, por ejemplo, tras la ausencia del alma que lo dirige; pero una unión accidental no explica que la ausencia del

alma sea capaz de provocar la destrucción del cuerpo. Esto, junto con la evidencia que todos tenemos de la íntima unión que mantienen entre sí alma y cuerpo, a consecuencia de la cual hablamos de un solo sujeto en cada uno de nosotros, todo ello ha dado pie para la doctrina de la *unión sustancial* entre alma y cuerpo iniciada por Aristóteles y defendida por Santo Tomás de Aquino. Según esta doctrina al alma es la forma sustancial del cuerpo, constituyendo con éste una naturaleza verdaderamente una; el alma informa inmediatamente la materia primera del cuerpo, constituyendolo y dotándole de una estructura orgánica. Tras la muerte, el cuerpo privado de alma ya no es un cuerpo humano, sino un agregado de sustancias químicas que siguen su evolución natural entrando en descomposición.

V. AL PROBLEMA MORAL: LA LEY DIVINA Y LA LIBERTAD HUMANA

Toda Etica depende de la recta interpretación que se dé a estos dos conceptos: La Ley divina y la libertad humana. Pues si uno de ellos falla, bien por ser surrimido, bien por no recibir justa interpretación, cae por su base la moralidad de nuestros actos.

Es evidente que todo acto humano, para ser considerado como bueno o malo desde el punto de vista moral, ha de ser puesto en conexión con una ley, cuyo cumplimiento o detración permite aquel juicio moral. Ahora bien, siendo nosotros como cuantos seres constituyen el universo producto de la Creación divina, serán también de origen divino cuantas leyes nos rigen en el orden natural; las mismas leyes positivas promulgadas por los gobernantes se han de amoldar a las leyes naturales si pretenden en definitiva tener alguna validez.

Partiendo del concepto de Creación, la Filosofía cristiana no podía sino sostener esa teoría de la vigencia de la Ley divina que acabamos de esbozar y que ya estudiamos en la Etica del quinto curso. Sólo así puede desenvolvrse la vida humana de

un modo ordenado y moralmente valioso; pues en el momento en que desaparezca la conciencia de que nuestros actos han de sujetarse a la ordenación de todas las cosas instituidas por el Creador, desaparecerá todo orden y concierto en nuestros actos, caeremos en la anarquía y en el caos moral, viviremos frente a nuestra propia naturaleza y, con todo ello traicionaremos el fin para el que hemos sido creados.

Ese desorden moral ha imperado en ciertos sistemas que han negado la existencia de una ley divina que nos rige. La mayor parte de los pensadores griegos ya tuvieron conciencia, aunque muy imperfecta a veces, de que existe una ley natural que nos obliga; pero otros entre ellos ya afirmaron que la ley moral es sólo producto de convenciones humanas o que no hay otra ley que el ansia de placer que el hombre experimenta; entre los sofistas podemos hallar algunos que ven en la ley una convención, mientras que el hedonismo tuvo sus mejores representantes en los cirenaicos y Epicuro. En tiempos modernos se han renovado ambas posiciones: Hobbes, por ejemplo, concibe la ley moral como producto de una convención humana para Durkeim es sólo el resultado de las costumbres; y el hedonismo de los griegos ha encontrado su eco en los modernos utilitaristas ingleses, como son Bentham y Stuart Mill. Es evidente que una moral como la utilitarista que coloca el placer en la cima de los valores, sólo puede llevarnos a la más abyecta moralidad, en oposición a todo lo espiritual y a todo lo santo, que con ella nuestra vida quedaría equiparada a la de los más torpes animales irracionales. También los tiempos modernos han visto surgir otras concepciones morales que han hecho del hombre el supremo legislador de su propia vida, que han creído que las normas morales han de proceder de la propia voluntad; tal ha sido la actitud sostenida por Kant bajo el título de la «autonomía moral» y cuyo resultado sólo puede ser el caos en nuestras costumbres que se presenta siempre que se olvida que nuestros actos no pueden conducirse de un modo azaroso o libérrimo, sino de acuerdo con nuestra propia naturaleza que, por haber sido estatuida por Dios, sólo en Él podrá hallar el legislador que la rija.

No son menos fatales la consecuencias que se siguen del olvido del otro factor que decíamos interviene decisivamente en la moralidad de nuestros actos: La libertad. Pues sólo sabiéndonos libres podremos actuar con plena conciencia de que hemos de buscar el bien y huir del mal; sólo la conciencia de nuestra libertad nos permitirá sentirnos responsables de nuestros actos; sólo la libertad hará posible que nos sintamos obligados por las leyes morales. Cuando desaparezca la convicción de que somos libres caeremos en la indiferencia moral, en la apatía y nos dejaremos arrastrar mecánicamente por las apariencias más seductoras y con frecuencia engañosas, por las soluciones más cómodas. Desgraciadamente han abundado los autores que han defendido el determinismo, es decir, que han negado que los actos humanos puedan ser verdaderamente libres.

Entre los deterministas hemos podido estudiar este curso a aquellos que han negado la libertad de nuestros actos por creer que éstos se producen mecánicamente, como los demás procesos físicos. Otros deterministas como Taine han creído que los fenómenos psíquicos están determinados por los fisiológicos y que, por tanto, carecen de libertad. También es determinista Leibniz cuando afirma que nos decidimos siempre por el motivo más poderoso (determinismo psicológico). Y, finalmente, hemos visto en los estoicos, en Spinoza y en Hegel un determinismo fatalista por considerar estos autores que nuestros actos proceden de una potencia sobrenatural o cósmica que los rige inexorablemente.

El determinismo nace, como muchos errores filosóficos, de prejuicios que están más allá del estricto campo filosófico y que, en lugar de ser eliminados por la razón, han sido aceptados por ésta, produciendo fatales aberraciones en el seno de las doctrinas filosóficas. Dejando aparte la discusión de esos prejuicios por ser una tarea que nos llevaría muy lejos y que, en cierta forma, ya hemos realizado cuando ha sido el momento oportuno en lecciones anteriores, nos limitaremos a afirmar que la libertad es innegable. Nos acredita su existencia el testimonio

de nuestra propia conciencia: Constantemente estamos efectuando actos que primero hemos querido y que luego voluntariamente efectuamos. Pero, además, sin libertad no podría haber obligaciones morales, ni responsabilidad por nuestros actos, ni sanciones: todo esto lo mismo que frecuentes usos de nuestra vida social (como son: contratos, promesas, consejos, etc.), prueba que hay libertad en nuestras acciones. Existe, pues, libre albedrío como condición indispensable para que el hombre pueda actuar moralmente obedeciendo los imperativos que proceden de la ley divina.

La teoría de la ley divina y del libre albedrío es, pues, uno de los más firmes pilares que la Filosofía cristiana nos ha facilitado para la justa comprensión de lo que es la Moral.

VI. ALPROBLEMA JURIDICO Y POLITICO: LOS CONCEPTOS DE LEY NATURAL Y DE PERSONA HUMANA

Hay que remontarse a los tiempos de los Sofistas para hallar los primeros síntomas de dos actitudes que han amenazado de muerte la sana concepción de la sociedad humana: El estatismo y el individualismo.

El *estatismo* defiende un Estado omnímodo, al que deben subordinarse los bienes particulares. El Estado debe reemplazar a los individuos, a la familia, a las agrupaciones particulares, alegando que su debilidad retrasa el progreso social; ha de ser él mismo, por lo tanto, quien lleve a cabo las misiones que han solido recaer sobre el individuo, la familia y las agrupaciones particulares: La producción y distribución de riquezas, la educación de los niños, el cultivo de las tierras, etc.

El estatismo encontró sus principales defensores en Platón, en Schelling y Hegel y actualmente en numerosas doctrinas políticas, como son el socialismo y el comunismo.

En cambio, el *individualismo* ha procurado disminuir al máximo las atribuciones del Estado; su única misión ha de consistir en asegurar a todos los ciudadanos su libertad. Pero el resto de los problemas sociales y económicos, educativos, religiosos, morales, etc. han de quedar confiados a la libre iniciativa

privada. Espontáneamente el individuo hallará la mejor solución para estos problemas, sin necesidad de ser conducido por la autoridad estatal.

Kant, Fichte, los utilitaristas y Spencer han sido los principales defensores del individualismo. En el terreno político estas doctrinas tuvieron en el siglo pasado y aun en el actual una enorme difusión, constituyendo la democracia liberal. Llevadas a su más radical expresión constituyen el anarquismo.

La Filosofía cristiana se ha apartado tanto del estatismo como del individualismo. Pues una y otra solución no hacen sino desorbitar cada una de las dimensiones que constituyen el fenómeno social: Es evidente que la sociedad constituye un todo orgánico dotado de fines propios y sustentada sobre la comunidad de ideas y sentimientos de sus miembros, comunidad que permite hablar de una espiritualidad característica en toda sociedad; pero no es menos cierto que el individuo tiene fines propios que han de ser realizados por él mismo, con la ayuda, en todo caso de la sociedad. Cuando el estatismo olvida estos fines individuales ahoga las más legítimas aspiraciones del hombre (como lo es el dirigir sus propios negocios aspirando a incrementar sus bienes privados), arrebatándole toda posibilidad de vivir satisfecho en su medio social y matando toda iniciativa.

Pero si el estatismo exagera la subordinación del individuo para con la autoridad social, también el individualismo incurre en el mismo error con respecto a lo que hay de personal en el fenómeno social. Tiende a anular los lazos que unen entre sí a los miembros de una sociedad, considerándolos como algo accidental y hasta dañino; pretende ignorar que la sociedad, respetando los derechos del individuo y sus fines particulares puede ayudarle eficazmente en sus empresas. Pero, más aún, el individualismo quiere ignorar que el Estado ha de intervenir muchas veces para controlar o suprimir ciertas actividades de individuos o grupos particulares que, sin llevar a cabo acciones delictivas, pondrían en peligro la prosperidad o la paz social. Constantemente estamos viendo cómo los Gobiernos han de tomar medidas para evitar el desequilibrio económico de los

Estados, muchas veces provocado por algo tan inocente a simple vista como un exceso en la producción.

Frente a ambos errores la Filosofía cristiana ha defendido un término medio entre el estatismo y el individualismo. La sociedad ha de buscar la pacífica prosperidad común que haga más fácil una vida honesta y que ayude así al hombre a conseguir su último fin personal. Para ello la sociedad ha de respetar los derechos individuales de todo hombre, pero ha de vigilar su realización, orientándola para evitar que el desorden se posesione de la sociedad.

Pero ese término medio entre el estatismo y el individualismo la Filosofía cristiana no lo ha hallado por azar. Su concepción ha estado guiada por la ley natural y por los derechos y deberes que radican en la persona humana. El que el hombre posea ciertos derechos a su libre actividad, a la propiedad, a la educación de sus hijos, etc. depende de su naturaleza racional, es decir, del hecho de que es una persona. Los lazos espirituales que existen entre el padre y los hijos, por ejemplo, lazos que dependen del hecho de que unos y otros son «personas», determinan el que el primero tenga el derecho y el deber de educarlos. Pero es también nuestra naturaleza de «personas», la que determina las obligaciones que tenemos para con la sociedad; las sociedades de animales irracionales no muestran las mismas obligaciones que las humanas por el simple hecho de que no están constituidas por seres responsables, es decir, guiados por una conciencia moral, por una razón que les haga comprender qué bien ha de ser procurado y qué mal ha de ser evitado.

Ahora bien, si es la naturaleza «personal» del hombre la que determina sus derechos y deberes con respecto a la sociedad, todo ello depende en definitiva de la ley natural, es decir, de la ley divina en tanto que concierne al hombre. Pues estos derechos y deberes que tiene el hombre con relación a la sociedad y que regulan sus mutuas relaciones, al depender de su naturaleza racional, dependen en definitiva de la constitución que Dios nos ha dado y queda regida por la ley natural. Los fines del hom-

bre y los medios de que dispone para obtenerlos están todos determinados por los designios de Dios que la ley natural recoge. También, por lo tanto, los fines y medios de conducta del hombre en el seno de la sociedad a que por naturaleza está destinado a pertenecer están regidos por la ley natural.

VII. ARMONIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO CON LA RAZON NATURAL. LA EXPERIENCIA CIENTIFICA Y LA REVELACION DIVINA.

Si lanzamos ahora una mirada a cuanto hemos visto sobre la génesis y el desenvolvimiento del Pensamiento cristiano, podemos advertir como han pesado sobre él tres factores distintos: La razón natural, la experiencia científica y la Revelación divina.

De estos tres factores el que podemos considerar como estímulo y motor es la Revelación. El Pensamiento cristiano se puso en marcha el día en que la Verdad revelada se difundió por el ámbito del Mediterráneo y, ya por un fin apologético, ya por un destino propio de todo cuanto afecta al espíritu humano, quiso expresarse en términos racionales, es decir, buscó una expresión filosófica. Es cierto que cuanto la Filosofía elabora ha de poseer una estricta racionalidad, ha de ser logrado mediante el exclusivo esfuerzo de nuestra razón; pero ello no impide sino más bien exige que los hallazgos facilitados por nuestra razón hayan de armonizar plenamente con la Revelación. Aunque la razón y la fe no puedan identificarse, como creyeron los primeros medievales, pueden poseer puntos comunes (por ejemplo, la demostración de la existencia de Dios, el conocimiento de algunos de sus atributos, etc.) y, sobre todo, han de poseer una estricta continuidad que permita su mutuo apoyo; cuando con Occam y a partir de él se rompió esa continuidad, la Filosofía perdió el recto camino capaz de conducirla a su fin.

No menos evidente es que el Pensamiento cristiano ha de armonizar con la razón natural. Es cierto que algunos de los primeros Padres de la Iglesia como Tatiano rechazaron esa colaboración con la razón natural; ésta les parecía fruto exclusivo

del paganismo. Pero el examen de los primeros siglos del desenvolvimiento del pensamiento cristiano no muestra un criterio más conciliador: San Agustín y Santo Tomás son la más clara prueba de que el cristianismo acepta la ayuda de la razón natural (en este caso representada por Platón y Aristóteles, respectivamente). La Edad Media nos muestra un esfuerzo tenaz e infatigable por parte de los autores cristianos por verter las doctrinas reveladas en los conceptos creados por la Filosofía griega, es decir, por la razón natural.

Pero con el Renacimiento un nuevo factor iba a entrar en juego: Las Ciencias experimentales. Es cierto que en un comienzo y de nuevo en el siglo pasado muchos de los científicos experimentales adoptaron una postura hostil para con el Pensamiento cristiano; y, naturalmente, recibieron por parte de algunos pensadores cristianos un trato igualmente hostil. Pero esos roces no tienen nada que ver con la verdadera ciencia experimental ni con el auténtico sentido del Pensamiento cristiano. Si se examinan con rigor las verdades científicas (no las hipótesis que gratuitamente algunos hayan querido sostener bajo el pretexto de la Ciencia experimental), se verá que nada contradicen con cuanto constituye el tesoro de verdades logradas por la Filosofía cristiana.

Frente a todas las arbitrariedades que la razón haya podido sustentar, el Pensamiento cristiano puede mostrar como uno de sus más claros méritos, que se mueve en plena armonía con la verdad revelada, con lo que la razón naturalmente desenvuelta puede descubrirnos y con cuanto ha sido verdaderamente ganado por las Ciencias experimentales.

ÍNDICE DE MATERIAS

PRIMERA PARTE

	<u>Páginas</u>
CAPITULO 1.º—Filosofía india, china, persa y egipcia	9

FILOSOFÍA GRIEGA

CAPITULO 1.º—Filosofía presocrática, jónica, pitagórica, aleática, atomista y sofista	16
CAPITULO 2.º—Escuelas filosóficas socrática, académica y peripatética....	29
CAPITULO 3.º—Filosofía postaristotélica, epicúrea, escéptica y académica nueva	41
CAPITULO 4.º—Filosofía Romana	46
CAPITULO 5.º—Movimiento filosófico alejandrino	50

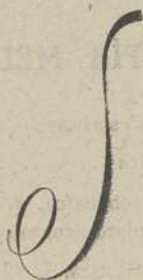
SEGUNDA PARTE

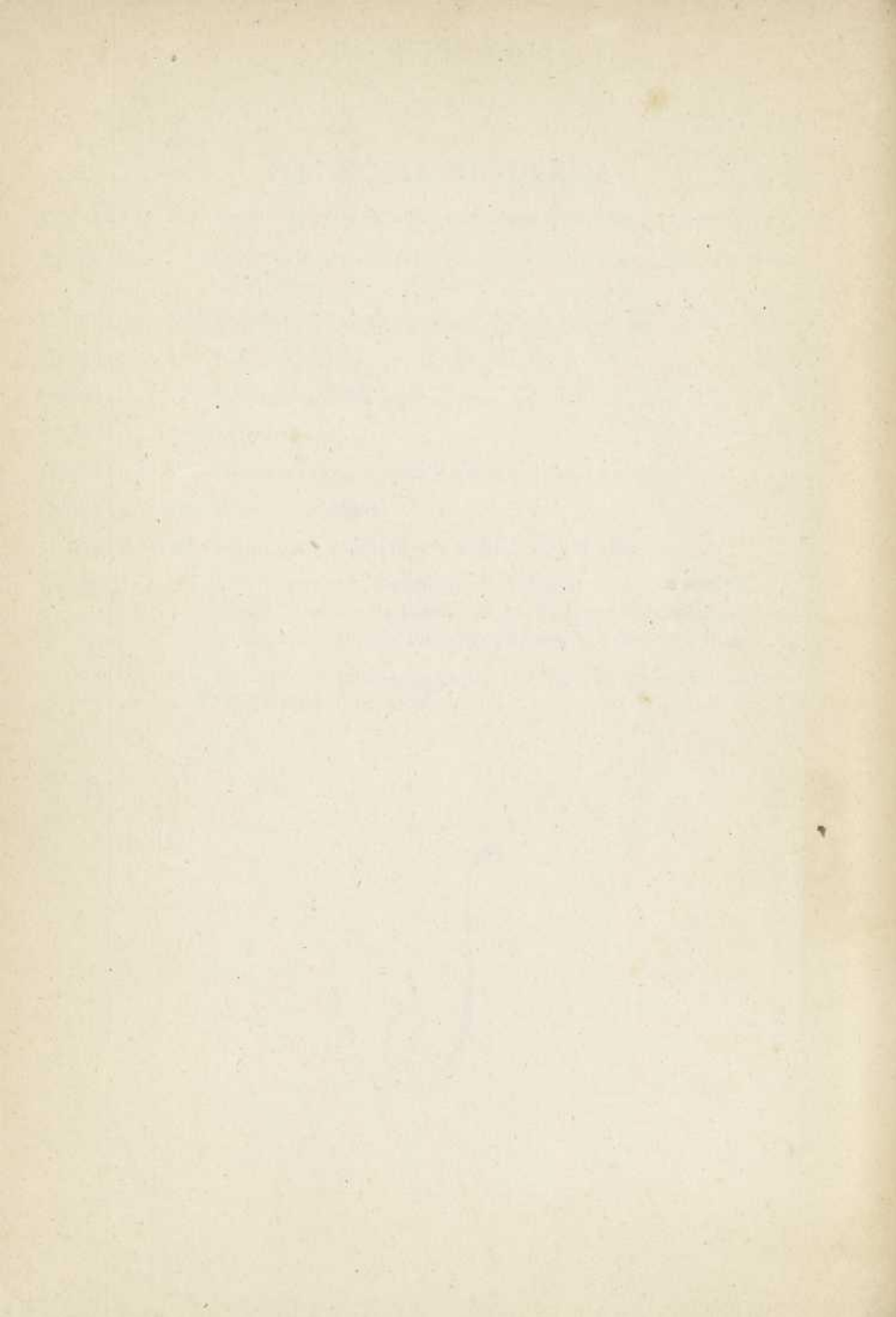
CAPITULO 1.º—Primitiva filosofía cristiana	59
--	----

FILOSOFÍA MEDIEVAL

Capítulo preliminar. —Principales escritores	69
CAPITULO 2.º—Filosofía Escolástica	72
CAPITULO 3.º—Desarrollo de la escolástica, primeros nominalistas, S. Anselmo y escuelas platónica, mística y ecléctica.....	75
CAPITULO 4.º—Apogeo de la Escolástica: S. Alberto, Sto. Tomás y S. Buenaventura	80
CAPITULO 5.º—Decadencia de la Escolástica	96
CAPITULO 6.º—Filosofía árabe y judía	100
CAPITULO 7.º—Restauración del escolasticismo	103
CAPITULO 8.º—Diversas escuelas renacentistas.....	108

FILOSOFIA MODERNA	115
CAPITULO 1.º—Racionalismo y escuelas cartesiana, panteísta y leibniziana.	116
CAPITULO 2.º—Escuelas experimentalistas inglesa, escocesa. Materialismo y moral sensista	126
CAPITULO 3.º—Idealismo germánico. Kant, Fichté, Hegel, etc.	138
CAPITULO 4.º—Eclecticismo	157
CAPITULO 5.º—Filosofía positiva inglesa, francesa, etc.....	163
CAPITULO 6.º—Materialismo	177
CAPITULO 7.º—Filosofía crítica ateísta y neocriticismo francés.....	182
CAPITULO 8.º—Filosofía cristiana.....	186
CAPITULO 9.º—Renovación escolástica y Escuela de Lovaina	193
CAPITULO 10.—Manifestaciones filosóficas de fines del siglo XIX: Modernismo, Filosofía de la vida, Filosofía fenomenológica, Filosofía de los valores, Filosofía existencial y Racióvitalismo .	199
CAPITULO 11.—Diversas manifestaciones de la Filosofía española: Cristiana, heterodoxa y escolástica.....	217





SERVICIO DE PRESTAMO A DOMICILIO

1. Podrán hacer uso de este servicio quienes estén en posesión de la tarjeta de lector expedida por la Dirección de la Biblioteca y durante el plazo de su validez.

2. El préstamo de los libros de la sección circulante podrá durar quince días como máximo; otros libros de la Biblioteca podrán sacarse fuera de ella solamente para aquellas horas que permanezca cerrada al público.

3. El retraso en la devolución de los libros será multado con 0'25 pesetas por cada libro y día.

4. No se podrán tener al mismo tiempo más de dos obras o tres volúmenes prestados.

5. De la pérdida o deterioro de los libros se hará responsable al lector que se los hubiera llevado en préstamo.

6. Los libros que formen parte de alguna colección o serie, las obras de consulta frecuente, los libros raros o de mucho precio y otros, a juicio de la Dirección, se exceptúan por regla general, del servicio de préstamo a domicilio.



Precio: 25 Pts.

R

874